



Marcos Roldán

Di, que
que me
Recuerdas

Edición especial

Di, Que me recuerdas
(Edición Aniversario)

Por: Marcos Roldan

Titulo Original: "Di, que me recuerdas"

ISBN: 9798329253580

Sello: Independently published

Dedicatoria:

*A Meralys y a Paola ustedes de ustedes siguen siendo estos personajes. Y
a todos los nuevos lectores que con el pasar del tiempo amaron a cada
uno de los personajes...*

Notas del Autor:

Aún no puedo creer que hayan pasado cinco años desde que decidí publicar la edición aniversario, solo pensaba en lo rápido que pasa el tiempo y en lo mucho que he cambiado desde que le di punto final a la historia. Si estás confundido de porqué la historia tiene cinco años cuando solo tiene 1 año de haber sido publicada te explico: el primer borrador de esta historia fue terminado a finales del 2019. Por lo que para mi personalmente la historia nace desde el momento en que escribí las palabras “Fin o continuara”. Volver de nuevo a sumergirme en estos personajes me hizo recordar lo mucho que significaron para mi en su momento. Sebastián y Andrés representan en mi vida todo lo que siempre deseé y quise de una historia de amor propia.

Me sorprende mucho ahora comprender que aunque sigo deseándolo , creo en vivir el presente. Ahora a mis 28 años de edad con incluso mas madurez de la que tenía en aquella época, creo fielmente en que el amor propio es muy importante y sin darme cuenta transmití eso en Andres y Sebastian. A ti querido lector si es tu primera vez, espero que los ames o si ya lo leíste, nunca es malo volver a releer un libro, al final son esas historias las que viven siempre en nuestros corazones.

Con amor esta edición de Di que me recuerdas...es ahora tuya...

— Marcos

Playlist: Di que me recuerdas

1. Hilary Duff- Come and clean
2. The Fray- Never say Never
3. Paramore- The Only Exception
4. Dave Matthews Band- The Space Between

5. Snow Patrol- The Lightning Strike (What if the Storm End)
6. Hoobastank- The Reason
7. Owl city- Fireflies
8. Radiohead- Creep
9. AG- No Exception ft. Brian Fennell
10. Coldplay- Clock
11. Lady Gaga- Bad Romance
12. The Script- The Man Who Can be Moved
13. Dashboard Confessional- Stolen
14. Keane- Somewhere Only we Know
15. Keane- Bad Dream
16. Keane- Bedshaped
17. Keane- We Might Well be Strange
18. Terrible Love- The Nationals
19. Nothing in my way-Keane
20. Right were you left me-Taylor Swift
21. Love In the Dark-Adele
22. Hurt like Hell-Fleurie ft. Tomme Profitt
23. Hometown Glory-Adele
24. Breathe Again-Sara Bareilles
25. Chasing Cars-Snow Patrol
26. My Tear are Becoming Sea-M83
27. Maybe Tomorrow-Stereophonics
28. The Scientist-Coldplay
29. Terrible Love(Birdy version)-Birdy
30. Drop of Jupiter-Train
31. Everything-Lifehouse
32. The Last Time- Taylor Swift ft. Gary Lightbody
33. All too Well(10 minute version)-Taylor Swift
34. Nothing-The Script
35. Exile- Taylor Swift ft. Bon Iver
36. Evermore- Taylor Swift ft. Bon Iver
37. Never let me Go-Florence and the Machine
38. Soon my friend-M83
39. But Daddy I loved him- Taylor Swift
40. Guilty as sin?

1
“Come and Clean”

(canción de “Hilary Duff”)

La alarma sonó demasiado tarde cuando abrí los ojos aquella mañana de principios de septiembre. Una sonrisa se dibujó en mi rostro, “último año , al fin”, finalmente acabaría mi calvario, era el final de muchas críticas e insultos hacia mi persona por claramente ser homosexual.

- ¡Llegaremos tarde, Andrés!- la voz de mi hermano sonó detrás de la puerta, desesperado por llegar ya que era su primer día de clases. Su emoción era incluso más notable que la mía; la verdad sabía que le iría bien. Thomas Rodríguez mi hermano, era un típico adolescente heterosexual, musculoso, amante al deporte tanto que no podía ver la hora en la que se inscribiría en el equipo de futbol americano del instituto.

- ¿Puedo quedarme en la cama?-bromeé, sabía que eso lo enfurecería-

- ¡No seas cabrón!, se lo diré a mamá.

- Ve bajando ahora por favor; permíteme disfrutar un poco de mi mañana antes de ir por última vez al infierno.

El verano había sido uno donde había descansado por mucho, habíamos viajado a visitar a mi hermana, Belinda a Nueva York donde cursaba en la escuela de arte dramático *Julliard*. Mi hermana vivía su sueño y pronto yo haría lo mismo, aunque un poco más cerca de casa; en la universidad pública de Jacksonville Florida donde haría mi licenciatura en enfermería. Todo el pasado verano me había enfocado en asistir a pequeñas clases virtuales de enfermería, no tenía tiempo para pensar en distracciones y menos en chicos. Había sufrido mucho, digamos que el año pasado fui el hazmerreír al enamorarme del ahora universitario Parker Johnson, me aliviaba el hecho de no tener que verlo nunca más. Aún tenía vivido el recuerdo de cómo me había usado solo para pasar clase de historia, aquello me hacía sentir miserable.

Luego estaba Dylan Osborne a quien por desgracia debía verle el rostro una vez más, ese si había sido mi verdadero verdugo durante los pasados tres años. El típico americano blanco, con un cuerpo exagerado por los anabólicos, prepotente, se creía dueño y señor del instituto. Ese cabrón había hecho de mi vida en el instituto un infierno, por ejemplo, en un chat se hizo pasar por un chico gay para pedirme fotos al desnudo y yo como buen tonto caí. Al día siguiente mi trasero estaba regado y mercadeado en la “MySpace”. Al menos solo tendría que soportarlo un año más, para así no tener que escuchar todos sus comentarios homofóbicos que siempre hacía.

Era 2009 y aunque veía la luz al final del túnel para personas como nosotros, las burlas y la homofobia eran aun latentes. Artistas como Lady Gaga, Beyonce, Shakira e incluso el álbum completo de canciones románticas del artista favorito de mi madre; Chayanne, habían sido mis fieles compañeros durante todo aquel proceso de auto descubrimiento.

Siempre fui el tipo de gay que no tenía que gritarlo, con tan solo llevar una conversación ya lo descubrían, podía entrar por una puerta y allí estaban las miradas juzgadoras o curiosas de todo el mundo. Pero ese era yo, me había aceptado tal cual y era feliz con eso.

Duché y vestí mi cuerpo, era principios de septiembre por lo que la temperatura estaba relativamente cálida, mi cabello color rubio dorado brillaba con el sol de la mañana, lo peiné pero este estaba en un punto de largo el cual no parecía tener forma, o como le llamaba mi hermana Belinda en “*Shaggy Style”. Lo deje caer ondulado hasta la mitad de mis mejillas, tal vez en algunos años más lo dejaría crecer. Bajé las escaleras, llegué a la cocina; allí Thomas ahora perfumado y bien vestido comía emocionado.

- Vas ahogarte, ten cuidado.—me burlé—
- No molestes a tu hermano, es su primer día.
- Lo siento mamá, estoy de muy buen humor.
- Ah cierto, tu ultimo año.
- Finalmente.
- Enfócate en disfrutarlo, después de todo tienes a Alice.
- Lo sé.

Mamá al igual que Alice era como mi mejor amiga, tenía un excelente grupo de apoyo por así decirlo. Mi familia, desde muy pequeño sabían e incluso, cuando por fin decidí salir del armario para ellos fue tan emocionante que mis padres estuvieron dos semanas usando playeras con temática de orgullo gay. Éramos una familia puertorriqueña viviendo en Jacksonville ,Florida.

Físicamente teníamos la mezcla perfecta que solo viene de una raza como la puertorriqueña, mi madre, mi hermana y yo éramos tan blancos como copos de nieve, rubios y los 3 teníamos los ojos claros mientras por otro lado papá y mi hermano tenían la piel tostada por el sol, cabellos cafés y el par de ojos azules provenientes de mamá se colaron en la genética de Thomas haciéndolo peculiarmente hermoso, a diferencia de mi cuerpo el cual era delgado y con un estilo de vestir bastante extraño, una mezcla entre los 80 y 90, una de mis épocas de moda favorita. Un clóset de alzada demostrando este hecho, aunque en la mayoría de los casos siempre llevaba una

camiseta de mangas largas suelta y un par de vaqueros, siempre me sentí cómodo vestido de esa manera.

Una vez terminamos el desayuno agarré a Thomas por la camisa, este hizo una mueca.

- ¡Cabrón!, harás un desastre mi camisa!, si quiero ser el capitán del equipo y ganarme el puesto del chico más popular de la escuela, debo dar una excelente impresión.

- Dudo mucho que puedas quitarle ese puesto a Sebastián Wilson.—respondí pensando en su jovial belleza—

Oh, Sebastián Wilson, por alguna extraña razón se había convertido rápidamente en el chico con el que todas y me atrevo a decir también todos, querían salir. No era para menos, hermoso e inalcanzable para mí y es que en los pasados cuatro años nunca me había dirigido la palabra. Sebastián era el tipo de chico que podía ser el presidente de la clase o el rey del baile si se lo proponía. Él junto a las porrístas y el equipo de futbol eran la élite social del instituto. Fuí sacado de aquel ultimo pensamiento al escuchar la puerta abrirse seguido de la voz emocionada de papá.

- ¿Ya despertaron los chicos?

- Si Carlos, estamos en la cocina.-gritó mi madre-

- Ya no somos niños, papá.- respondió Thomas avergonzado-

En respuesta, papá le dio un suave golpe en la cabeza.

- Norma, mira este pendejito, se miró cuatro pelos en el “**bicho*” y ya se cree adulto.

- ¡Papá!—gritamos mamá y yo al unísono—

Papá besó los labios de mi madre, echó un mechón de su cabello detrás de su oreja con cariño en respuesta. En lo personal amaba la forma en la que mis padres se miraban, eran mi mayor ejemplo a seguir de como quería que fuera mi relación si es que algún día la tendría.

Ambos puertorriqueños que por circunstancias de la vida vinieron a Estados Unidos junto a sus tres hijos donde echaron raíces propias, mi padre se volvió famoso con su negocio de refrigeración y calefacción para el hogar, mi madre por otro lado llevaba todas las finanzas por ser excelente con los números.

- ¿Lo tienes listo?

**Bicho= en el idioma puertorriqueño se refiere al pene.*

- Si, Norma.-le respondió emocionado, ambos ojos se posaron en mí y de su bolsillo papá sacó un par de llaves las cuales depositó en mis manos.

- ¡Felicidades, te la ganaste!

Emocionado como estaba, no dudé en abrazarlo, volví a mirar las llaves eran del auto que siempre había querido, la clásica “Jeep Grancheroke” del año 2003. Era rápida aunque vieja, aún así la quería. Tenía un valor sentimental, había sido la guagua familiar de cuando vivíamos en Puerto Rico, tenía buenas memorias junto a aquel auto, mamá cantando junto a nosotros, cenas en el auto, viajes por toda la isla, en fin aquella guagua representaba una época hermosa de mi vida.

- Mamá, papá, gracias.

- Cuídala bien, espero que este último año sea mejor que los anteriores, ahora váyanse o llegaran tarde.

Thomas y yo salimos a toda prisa y mis ojos vieron mi nuevo auto con emoción. Había pasado un mes desde que aprobé mi licencia por lo que estaba bastante familiarizado con conducir, me sentí afortunado.

Llegamos al instituto donde una vez estacionado comenzamos a caminar. Como era de costumbre cada grupo se encontraba poniéndose al día, logré a escuchar a un chico del grupo “gótico” decir haber utilizado la tabla “Ouija” durante la mayor parte del verano, luego pase al lado de las porristas logrando escuchar a una de ellas presumir que había conseguido un novio universitario con el cual había perdido la virginidad, hice una mueca, incrédulo con lo que acababa de escuchar. Era 2009 y el sexo era un tema que poco a poco se abría paso en boca de todos. Miro el rostro fascinado de Thomas ante lo que ve, sus ojos muestran genuina emoción.

Dentro de mí sabía que le iría bien, era atractivo, heterosexual y sociable. La clase de chico que encajaría perfectamente en la Elite de la escuela.

- Deberías ir adelantándote y buscar tus horarios, no es bueno que nos vean juntos.
- ¡No seas maricón!, eres mi hermano e iremos juntos.
- Oh Thomas, me siento alagado pero si quieres un status seguro no debes pasar tiempo conmigo.
- ¡Y una mierda!, eres de último año, tienes status sobre todos aquí.
- Tienes razón.-sonrió ante su afirmación, Thomas tenía la habilidad de sacarme una sonrisa siempre que algo me hacía sentir incomodo. Él había sido la primera persona en reconocer mis gustos homosexuales, nunca me hizo sentir distinto a diferencia de Belinda que aunque me amaba era una hermana muy poco afectiva.

Ya en el pasillo fuimos a la oficina donde ambos recogimos nuestros horarios, la secretaria una mujer de mediana edad, cabello rizado color chocolate y un par de ojos grandes del mismo tono me saludo con una sonrisa.

- ¡Otro Rodríguez por lo que veo!
- Si, Srta. Gómez,¿Cómo lo supo?!
- Este tiene un parecido grandísimo a tu padre. Bienvenido una vez más Andrés, Alice ya aplicó a la beca de Oxford.
- Lo sé, ya sabes cómo es tu hija, no ha dejado de repetirlo durante todo el verano, por cierto ¿Dónde está?
- Buscándote supongo.
- Pues entonces debo apurarme, que tenga buen día Srta. Gómez.
- Igual tu, Andrés y bienvenido Thomas.- se dirigió a mi hermano quien en respuesta mostró una de sus mejores sonrisas al tener su horario en la mano.

Ya en el pasillo lo abasé por última vez.

- Aquí, nos separamos mucho éxito Thomas.
- Ya sabes hermanito, cualquier idiota que te moleste házmelo saber.

- Claro que si-resoplé-
- Ven aquí.- este volvió a abrazarme para luego irse-
- Este año tengo pocas clases, recuerda que te estaré esperando luego de mi entrenamiento de natación.
- Entendido.-respondió alejándose-

Una de las pocas cosas a las cuales le había tomado verdadero amor en la escuela era la natación. Desde muy joven el nadar se había convertido en mi catalizador de estrés, mientras la mayoría lo bajaba fumando yerba o embriagándose hasta perder el conocimiento yo lo hacía nadando y leyendo novelas como Twilight o Harry Potter. Miré mis horarios:

Clases	Horarios	Nombre de profesor
Biología	8:00am-9:00am	Regina Vega
Historia de Estados Unidos	9:00am-10:00am	Patricia Black
Español IV	10:00am-11:00am	Pedro Gutiérrez
Almuerzo	11:00am-12:30pm	
Algebra II	12:30pm-1:30pm	Arturo White

Sonreí al confirmar que por haber adelantado la mayoría de las clases el año pasado ahora podría irme mucho antes a casa, todo aquel tiempo libre me había planeado consumirlo adelantando tareas o nadando, en lo que mi hermano terminaba. Un fuerte brazo me empuja haciéndome perder el balance para así terminar en el suelo.

- ¡Ya extrañaba a mi estorbo favorito!- Dylan Osborne soltó una carcajadas mientras mis ojos miran a un musculosamente exagerado hombre pálido, su cabello estaba tan corto que casi no podía distinguirse su negro color, sus ojos grises me observaban con burla y desdén. A su lado Sebastián Wilson por primera vez dirigió su mirada hacia a mí, haciendo que todos desaparecieran a mi alrededor, ¿para qué iba a mentirme a mí mismo? Sebastián Wilson era mi amor platónico desde el primer momento en que

cruzamos palabras hace ya cuatro años. En aquel entonces estábamos en la cafetería, era medio día y él solo me dijo:

- Hola.

Recuerdo haberme quedado callado, nervioso y sin poder responderle. Había sido la primera y única vez en la cual habíamos cruzado palabras, luego de eso, se unió al equipo y entonces dejó de notarme hasta ese preciso momento donde sus ojos gritaban querer ayudarme pero la “influencia grupal” lo detenía.

- ¡Qué demonios, Dylan; cuál es tu puto problema!- la voz de mi mejor amiga rompió la conexión-

- No te metas, maldita nerd.

Mi mejor amiga cerró los puños e hizo una mueca retante, Alice aunque era una chica de baja estatura, delgada, cabello largo teñido de rozado y ojos cafés era muy buena cuando de defensa personal se trataba.

- Ya déjalo, no vale la pena-me puse en pie con su ayuda.-

- Si, escucha a tu mariquita.

- ¡Que te den por el culo Dylan!

Nos dimos la vuelta y comenzamos a caminar por el pasillo.

- ¿Cuál es tu primera clase?

- Biología.

- ¡¿Estas de broma?!-exclamó indignada- ¿¡tomaras una clase de décimo grado en tu ultimo año?!-añadió-

- Si, es que no se si recuerdas pero tome Física aquel año .

- Oh, tremenda manera de iniciar el semestre.-respondió con ironía-

- Aparte de eso, tenemos el mismo horario por lo que veo.-miré su horario confirmándolo-

El timbre nos interrumpió y justo en ese momento un fuerte dolor de estómago me tomó por sorpresa.

- Necesito un baño.

- ¿¡Ahora!?

Asentí.

- Siempre haces lo mismo y por eso llegas tarde.

Durante los pasados años mi estomago siempre le daba como retorcerse el primer día de clases, ¿la razón? Digamos que mis nervios por ser el primer día se concentraban en esa área haciendo mi digestión más rápida y dolorosa. Pasaron 20 minutos cuando por fin salí del baño.

La Sra. Vega señaló a mi compañero de asiento, estaba molesta y era de esperarse. ¡Mierda!- pensé- al observar con ojos temerosos a Sebastián Wilson, alto, piel canela, ojos cafés, junto a un cabello corto color caramelo, estaba alborotado.

Sus tonificados brazos estaban puestos sobre la mesa, junto a un perfecto y musculoso abdomen escondido detrás de su camisa color azul, jeans y tenis. No me había fijado en lo mucho que

había crecido en músculos, se veía muy bien para su edad y su altura.

Llevaba puesta la chaqueta del equipo color negra la cual decía: “BLACK DEVIL’S”. Tomé un gran bocado de aire nervioso, caminé bajando la mirada a medida que me acercaba, una vez sentado me limite a mirar mi cuaderno abierto.

- Hola, Andrés.

“ ¡Conoce mi nombre, sabe quién soy!”

- Hola, Sebastián.- su nombre sonó atropellado saliendo de mis labios, este sonrió ante mi torpeza, para luego poner una mano en mi hombro respondiendo:

- Oye, no soy Dylan, conmigo no tienes que sentirte nervioso.

- Dylan es...-hice silencio antes de continuar con el improperio que saldría de mis labios-

- Lo sé, un hijo de puta, creo que fue un idiota contigo.

- ¿Lo crees?-soné sarcástico-

- Nadie merece ser humillado de esa manera.-respondió-

- Entonces... ¿Compañeros?

- Compañeros, pero te lo advierto Andrés, no te enamores de mi.-respondió en tono burlón-

Bajé aún más la mirada ante su chiste de mal gusto, este hombre jamás sería mío. Lo sabía, lo tenía presente desde el momento en que mis ojos lo vieron aquella primera vez.

- Cuenta con ello...-soné triste-

Él al darse cuenta vuelve a poner su mano en la mía causando que mi corazón latiera desbocado.

- Perdóname, no quise incomodarte.

2

“Never say Never”

(Canción de Banda “The Fray”)

Mientras la clase transcurría, mi conversación con Sebastián se hacía más divertida, claro; el resto de la clase tuvimos que llevarla a cabo, atreves de notas y es que la profesora nos reprendió en más de una ocasión. Nos burlábamos del peinado alto y del chillón tono de voz que tenía al hablar.

“¿Sigues haciendo natación?”

“Si, luego de la clase, iré a nadar con Alice”

“Me encanta su cabello, tiene estilo”

“Alice es, una eminencia jajajajajajaj”

“Ella te ama.”

“Y yo a ella, es mi mejor amiga.”- mientras le respondía, sentí como me mordía el labio haciendo una mueca coqueta.

“Conseguirás una cortada, si continuas mordiéndote así el labio”-escribió-

“Aguanto con todas mis fuerzas las ganas de reírme”-Mentí, en realidad estaba mirándolo de manera disimulada o al menos trataba. Su piel tenía un buen tono y parecía estar muy bien hidratada para ser la de un adolescente de 18.

- Bueno chicos, recuerden entregar la primera asignación el lunes próximo.

Salí de nuestra pequeña burbuja, anoté lo que estaba en el pizarrón al tiempo que el timbre sonó dando fin a la clase. Él, primero se puso en pie no sin antes anotar en mi libreta su número de celular, su nombre en MySpace y Messenger. Saqué mi iPhone 3gs anotándolo con lentitud, comenzaba a extrañar mi antiguo celular de teclas, me consideraba no muy apto para el cambio de teléfonos clásicos a táctiles; pero era 2009 y todo comenzaba a cambiar de manera trascendental, como ocurría al final de una década. Una vez anotado me tomé el atrevimiento de textearle un simple: *“Hola”*, para luego meter de vuelta el celular a mi bolsillo. Mientras caminaba hacia mi siguiente clase mis piernas deseaban dar saltitos de emoción...

Aquel primer día de clases transcurrió en un abrir y cerrar de ojos, la mayoría de lo tomado parecía ser sacado de un disco rayado, los profesores nos preguntaban nuestros nombres y que deseábamos estudiar en la universidad. Para cuando salimos de la clase de álgebra Alice y yo nos dirigimos a toda prisa a nadar.

A medida que me movía través del agua mis músculos se movían sincronizados, danzaban en el agua de una forma hermosa y equilibrada. Según el entrenador Parker, mi delgado cuerpo era perfecto para el deporte, mis ojos miraron a Alice, esta se movía al estilo libre que en natación consiste en mover los brazos en el aire con la palmas hacia abajo dispuesto a ingresar al agua junto a unos codos relajados mientras uno de los brazos avanza bajo el agua. En este tipo de estilo las piernas se mueven hacia arriba y abajo, clásico. En lo personal mi favorito.

- ¿Y, como te fue en clase de biología?- se acercó a mi lado-
- A que no adivinas quien es mi nuevo compañero de clase.
- No me hagas adivinar pendejo, ¿Quién es?
- Sebastián Wilson.
- ¡¿Estas de broma?!, Sebastián Wilson estuvo en mi clase de biología de primer año, ¿Qué demonios hace allí?
- No lo sé, solo sé que nos hicimos muy buenos compañeros.
- Hey...ten cuidado amigo, conozco ese tonito de voz.

Supe enseguida a lo que se refería mi mejor amiga, me escuchaba como si Sebastián Wilson me gustara.

- Eres tan maldita...
- Eres como mi esposa, te conozco más que a mí misma.
- Lo sé.

- ¿Al menos te dirigió la palabra?
- Bueno, es curioso puesto que es muy amable, conversador e incluso me dejó su número de celular.
- ¡Sebastián Wilson te dio su número de celular!
- Dilo más alto, cabrona.-mi sarcasmo fue evidente-
- ¿Qué?, no le veo problema alguno.
- Alice, estamos hablando del próximo rey del baile, sin mencionar el chico más popular de toda la escuela.
- ¿Y?, tú eres igualmente popular.
- No, yo solo fui el primer chico abiertamente gay en pisar la escuela, aquella salida del armario enterró mi vida social.
- Fuiste valiente aquel día, estoy y siempre estaré orgullosa de ti por ello.
- ¿Una carrera?
- Creí que jamás me la propondrías.
- Luego podremos ir a comer algo pero antes tendremos que llevar a Thomas a casa.
- Perfecto.

Una vez cambiados fuimos al campo de juego, no era mi lugar favorito, allí ocurrieron la mayoría de mis problemas, socialmente hablando. Localicé a mi hermano en menos de cinco minutos, se movía de manera rápida, ágil parecía haberse adaptado sin problema al equipo pero sobre todo noté que había logrado conseguir un lugar.

- El pequeño Thomas abriéndose paso en la monarquía.- la voz burlona de mi mejor amiga se coló en mi oído-
- Quién lo diría, el hijo de puta juega muy bien.

Capté su atención y este pidió tiempo, le hice una señal y se acercó a nosotros. Estaba sudado.

- Iré a comer con Alice, ¿ya casi terminas?
- Si, dame cinco para despedirme.

Thomas se alejó corriendo hacia el equipo, mientras se despedía Sebastián se acercó e intercambiaron varias palabras para luego ir en nuestra dirección.

- Puedes irte adelantando si quieres, uno de los muchachos me llevara a casa.
- ¿Enserio?-respondimos Alice y yo al unísono-
- Si, no se preocupen.
- No creo que sea buena idea, ellos son...
- Se lo que son, tranquilo hermanito, conmigo no se han metido y tienen claro una cosa, conmigo y ni siquiera contigo pueden atreverse a molestar.
- ¿Cómo lo hiciste?-preguntó Alice boquiabierta-
- No creo que quieras saberlo.-respondió apretando sus puños-
- Bueno, nos vamos, no llegues tarde a casa.
- Entendido.

Nos dimos un abrazo y mis ojos se encontraron con Sebastián quien me dedicó una amable sonrisa, sonrojado bajé la mirada mientras dentro de mí una extraña emoción y agrado florecía...

Camino a casa no pude evitar pensar en todo lo sucedido, había sido un primer día de clases diferente. Por un lado Thomas había entrado al instituto y al equipo, luego por el otro tenía mi propio auto y luego la cereza del pastel, había sido el hecho de haber cruzado más de una palabra con Sebastián Wilson. El universo había escuchado mis plegarias, finalmente.

Podía conformarme con su amistad total, era mi último año y no me convenía para nada enamorarme o si quiera darme el lujo, de sentir algo más allá de lo que se me era permitido, yo sabía el final de esa historia y no estaba dispuesto a vivirla. Estacioné mi auto frente a mi hogar o mi templo como le llamaba yo, aquel lugar donde podía sentirme a salvo del mundo. Localicé los autos de mis respectivos padres y junto a ellos había uno que no había visto jamás, un Mercedes G-Wagon del año 2009 color negro. Me pregunté si se trataba de un amigo de negocios de mi padre ya que a veces papá llevaba su trabajo a casa. Me puse mis auriculares, entre a toda prisa a mi habitación donde deje perderme entre los versos de *"never say never"*.

- Mamá , te espera abajo para cenar.- Thomas me interrumpe sacando de mi oído uno de mis auriculares.
- Bajo enseguida, ¿No sabes si papá compro un auto nuevo o hay alguien de su trabajo con él?
- No tonto, es el auto de Sebastián.
- ¿Sebastián, Qué?- asocié el nombre con rapidez, sonrojado y nervioso abrí los ojos como platos.
- ¿De qué te ríes?
- De cómo te pones al saber que Sebastián Wilson está bajo nuestro techo.
- ¿Qué hace aquí?
- Es mi amigo hermanito, gracias a él, estoy en el equipo. Ya me dijo que ustedes hicieron buenas migas en clase de biología.

Asentí.

- ¿Piensas bajar?
- Voy enseguida.- para cuando respondí ya estaba frente al espejo mirando que todo en mi cuerpo estuviese en orden.-

Thomas se posó en el umbral hecho un mar de carcajadas.

- ¿¡Puedes largarte ya?!
- Lo siento señorita.-continuó riéndose mientras se iba, le tire un cepillo el cual esquivó con facilidad-
- ¡Fallaste!
- Cabrón...

Luego de haberme lavado los dientes cuatro veces, cambiado de ropa cinco y buscar un peinado adecuado, bajé al comedor. Mis ojos se enfocaron en mamá quien me sonreía, luego se movieron buscando un asiento vacío para entonces toparse con la mirada penetrante de Sebastián.

- Hola de nuevo, Andrés.
 - Sebastián.-susurré atropelladamente-
- Tome asiento, papá salió de la cocina sentándose a la mesa.
- Le estaba diciendo a mamá , que Sebastián y tu están en el mismo año .-Thomas estaba disfrutando el manojito de nervios en el que me encontraba-
 - Ciertamente mamá—solo pude decir entre susurros, agarre el vaso de soda que tenía a mi derecha y me di un sorbo intentando controlar mis respiraciones. Los ojos de mamá se movían entre los míos y la razón de mis nervios, y jure por un momento ver una sonrisa divertida colarse por su rostro.
 - ¿Y llevan mucho tiempo siendo amigos?-pregunto papá-

Cabrón= expresión puertorriqueña

- No...digo...sí...ósea no es que hablemos todos los días en la escuela, pero es la primera vez que tomamos clases juntos.
- Mentiroso.-respondió Sebastián tranquilamente- tal vez no lo recuerdes pero estuvimos en clase de Física y Química. Aún recuerdo tus animadas discusiones con los profesores por no querer trabajar en equipo. Te gustaba trabajar solo.

Boquiabierto dirigí mis ojos al plato, siempre había creído en que aquellos detalles eran pasados por alto. La mayoría de mis compañeros eran torpes en ciencias mientras yo por desgracia o bendición, sobresalía en la materia. Era carnada fácil para aprovecharse y así pasar la clase, prefería estar solo, si no hubiese llegado tarde a biología tal vez Sebastián Wilson no hubiese sido mi compañero de estudio.

- Hijo, debes que aprender a trabajar en equipo.
- Lo sé, papá .
- Si me permite Sr. Rodríguez, Andrés es un chico inteligente y me atrevo a decir una buena persona también, puede verse a simple vista que sería fácil aprovecharse de eso. En mi opinión creo que fue bastante listo en haber trabajado solo todo ese tiempo.
- Mirándolo desde ese punto, tienes razón Sebastián. Norma el chico ya me cae bien.-respondió digiriéndose a mamá .

“¿Porqué demonios Sebastián Wilson, defendió mi punto?” o mejor dicho “¿Cómo se dio cuenta de mis intenciones?” Pareciera como si hubiese leído mis pensamientos anteriores o tal vez se debía a que por lo general yo era una persona bastante predecible. Dentro de mí, estaba dando saltos de alegría al descubrir que para él, no había sido tan invisible después de todo, sin darme cuenta una sonrisa se coló en mi rostro.

Una vez terminada la cena, fui a la cocina donde limpié cubiertos para luego subir a mi habitación. Saqué mis apuntes comenzando a hacer las tareas asignadas a la semana próxima. En clase

de español nos habían enviado a buscar una pequeña biografía de la autora Isabel Allende, luego en clase de álgebra algunos ejercicios de práctica. Alguien tocó la puerta.

- Adelante.- “¿Qué habrá dejado Thomas tirado?”-

- ¿Puedo pasar?

Salto de la cama al ver a Sebastián Wilson parado frente al umbral de mi habitación, me quede sin aliento.

- Andrés...

- Si, digo pasa, ¿Qué sucede?

- Thomas me dijo que podía encontrarte aquí.

- Claro, donde más.—eché un mechón de mi cabello detrás de mi oreja—

- Me hablo que podría encontrarte en la terraza junto a un libro y una copa de vino.

- Si, pero como puedes ver tengo tareas.

- Igual yo, ¿Te importaría ayudarme en clase de biología?

- No hay problema, al final somos compañeros de equipo, no dejare que me avergüences.

Había sido literalmente una de las mejores noches de mi vida. Sebastián Wilson era un hombre, extrovertido, dulce, amable y jodidamente guapo. Eso ya lo sabía, pero creo que a mis ojos me impresionaba su historia. Hijo de padres políticos conservadores, tenía una hermana de la edad de Thomas la cual estaba en un internado. Pasaba gran parte de su tiempo solo o junto a su ama de llaves. Le encantaba hacer ejercicios, deportes y pretendía servir en las fuerzas armadas como parte de una promesa que le había hecho a su abuelo, con quien había tenido mejor relación paternal de la que tenía con su padre.

En todo aquel tiempo que estuvimos solos nadie se asomó a interrumpirnos ni siquiera Thomas lo cual me parecía extraño puesto que al final del día él era su visita, no la mía. “Thomas está ayudándote, tonto”-me dije a mi mismo-

- Conoces mucho de matemáticas.-observé como sacaba el resultado de cada formula mucho más rápido de lo que yo lo hacía.

- Y tú conoces mucho de ciencias.

- Es mi materia favorita después de Historia.- la idea vino en aquel momento con una rapidez casi instantánea, tal vez me arrepentiría pero era una forma perfecta de pasar más tiempo con él, además estaría más arrepentido si nunca le hubiese preguntado.

- Sebastián, ¿podrías darme tutorías de matemáticas?, yo a cambio puedo pagarte con tutorías de Biología.

- Me parece excelente esa proposición, Andrés.- sonrió-

Sonrojado bajé la mirada.

- Bien.

- Bien.-replicó-
- Será mejor que continúe haciendo la tarea de español.
- Yo entonces iré a buscar a tu hermano, ha pasado mucho tiempo y debe estar esperándome para entrenar, deberías venir a mirar.
- Si te soy sincero no me gusta mucho ese deporte.
- ¡Ouch!, eso dolió.-se burló, seguido de una carcajada-
- Prefiero nadar.
- Cierto, casi olvido que nadas.

Asiento.

- Lo haces muy bien por cierto.
- Gracias.-la sangre subió a mi rostro-
- Si no bajas espero verte en clase mañana.- su tono parece coqueto-
- Allí estaré Sebastián y tal vez cuando termine de hacer la tarea baje a hacerles compañía.
- Al parecer mi poder de convencimiento está surgiendo efecto, puedo convencerte de hacer lo que yo desee.
- ¿Debería asustarme?
- Dejare eso a tu discreción.

Salió por la puerta y mientras se alejaba sentí un cosquilleo proveniente de mi entrepierna. Hacía mucho un hombre no me producía una verdadera erección, con todo lo que tenía en mi mente no había tiempo para tener algún impulso o pensamiento sexual hasta aquel momento. Continué haciendo mi tarea al tiempo que escuché el carraspeo de una garganta, levanté la vista para ver a Sebastián detenido.

- ¿Vienes?
- ¿Ah, es ahora?
- Si, dudo mucho que podamos conversar en biología y me da un poco flojera escribir la libreta.
- Suena aceptable su argumento caballero.
- Claro, vamos.

Por primera vez en toda mi vida dejé una tarea sin completar y caminé sin vacilación hacia él. Ahí estaba yo, imaginando mi vida como si fuera una comedia romántica, los acordes de “*Never say Never*” seguían en mi mente a medida que bajamos las escaleras, lo triste era que aquello solo ocurría cuando realmente me gustaba alguien.

En cuanto llegué al instituto observé a Sebastián junto a su grupo social, a su lado estaba Mazy Waldoor, su novia. Ella era la clásica chica americana, popular alta, delgada, pálida, cabellera rubia y un par de ojos azules. Capitana de las porristas y la próxima reina al baile de invierno. Habían sido novios desde que tenía memoria, sus vidas estaban escritas en piedra. Mazy estudiaría una profesión corta mientras Sebastián haría lo que su padre ordenase, serían infelices pero aun así estarían juntos. Eso sí, tendrían al menos dos hijos. Mis suposiciones parecían sacadas de una telenovela, no pude evitar reírme para mis adentros.

Habían pasado dos semanas, en las cuales sin darnos cuenta fuimos construyendo una extraña pero agradable amistad. Dylan continuaba molestándome aunque menos de lo usual, al parecer Thomas tenía mucho que ver con aquel extraño comportamiento. Al menos Sebastián me dirigía la mirada en los pasillos, no había ningún saludo o acercamiento de su parte siempre y cuando estaba con sus amigos.

Mientras que en clase de biología, buscaba la manera de siempre iniciar una conversación, yo terminaba suplicándole que dejara de hablarme para poder concentrarme durante la clase. Sebastián Wilson lograba desconcentrarme de otras formas, siempre había tenido una mente muy fértil para la imaginación, cuando Sebastián iniciaba con un “Debo decirte algo” mi mente rápidamente volaba a un universo alterno donde su respuesta era “Te amo y quiero estar contigo”. Era una constante lucha estar en la realidad y mis fantasías.

Era medio día, Alice se había ausentado por haber pescado influenza, estaba con Thomas almorzando, mi hermano socialmente hablando había crecido con rapidez tanto que ya casi toda la escuela lo conocía.

- Thomas no creo que sea buena idea que estes almorzando conmigo. No es la primera vez que estoy solo.
- No empieces con tu drama Andrés Rodríguez, eres mi hermano y toda la escuela lo sabe, no afecta para nada mi popularidad.
- Bien.
- ¿Iras a clase de natación?
- Lo dudo, me duele el cuerpo, ayer excedí mis músculos.- a veces olvidaba que mi cuerpo necesitaba descanso-
- Puedes irte temprano si quieres, le pediré a Sebastián un aventón.
- ¿No crees que abusas de su confianza?
- Para nada es más, le gustó haber cenado con la familia.
- Quién lo diría...
- Deberías darme las gracias.
- ¿Por qué?
- Se que te gusta, veo como lo miras y como te comportas cuando él está cerca.

- ¡Estas demente Thomas!
- A veces olvidas que fui yo la primera persona que supo que eras gay, te conozco hermanito, solo; ten cuidado.
- ¿Por qué debería tenerlo?- dije desviando la mirada hacia la mesa donde estaba Sebastián, este parecía absorto en su comida, me encontré con la mirada de Dylan quien me sonrió burlonamente. Volví a mirar a Thomas.-
- No quiero que rompan tu corazón, siempre has sido sensible y a veces olvidas las muchas veces que hablaste de Sebastián cuando entraste en primer año.
- En aquel entonces era muy tonto.-respondí al recordar ese fatídico primer año, donde me hicieron pasar un verdadero infierno.
- Mamá casi tiene que internate en un psiquiátrico por...
- ¡Basta Thomas!, no quiero hablar de eso.
- Lo siento.
- Agradezco que te preocupes por mí, pero estoy y estaré bien. Sebastián Wilson nunca se fijara en mí, eso lo tengo claro.

Esa última afirmación hizo que algo en mi pecho doliera, a mi mente vinieron recuerdos de ese primer año, por querer escapar me volví adicto a varios narcóticos. Estuve todo un semestre en rehabilitación, mis padres no entendían porque había caído en esa terrible adicción.

En aquel tiempo, llevaba una relación secreta con un chico tres años mayor, una noche él decidió llevarme a una fiesta de su fraternidad, había de todo, solo recuerdo las primeras tres horas de haber estado allí. Todo se volvió tan borroso, un mar de risas, burlas y dolor en mi área anal; aún no sé cómo describirlo al cien por ciento. Para cuando abrir los ojos estaba semi desnudo en un basurero. El timbre sonó indicándome la hora de entrada al tiempo que mi celular notifico la entrada de un mensaje de texto.

“Iré a tu casa esta tarde”

“Perfecto, haremos el ensayo de la clase”-respondí sonriendo al mensaje de Sebastián -
Y así nada más me dirigí a mi última clase del día.

Estaba soñando , era hermoso, estaba en el baile de invierno bailando junto a Sebastián, sus ojos brillaban transmitiéndome calidez y de fondo sonaba una hermosa balada de la banda “Paramore” apoyé mi cabeza en su hombro disfrutando la falsedad del sueño y resé para que todo se volviera real. Un ruido sordo hizo que todo se volviera borroso seguido de un portazo, en cuanto abrí los ojos no dude en soltar un improperio.

- ¡Pedazo de cabrón déjame dormir!-“maldito Thomas”
- No soy Thomas...-“ ¡Oh mierda, mierda y mierda es Sebastián!”
- Lo siento, yo...pasa...oh no... ¡NO PASES ESTOY HECHO UN DESASTRE!-los nervios me habían traicionado a ese punto-

Ya era demasiado tarde, Sebastián ya había entrado en mi habitación con toda la confianza del

mundo y allí estaba yo: con el cabello alborotado en calzones y un camisón largo hasta las rodillas, cubrí la mitad de mi cuerpo con la sabana.

- ¿Hace cuanto estas aquí?
- Llevo dos horas.
- ¿Espera, son las cuatro?

Asintió.

- Al parecer tomé una larga siesta, comencemos entonces.
- Ok

Nos pusimos manos a la obra, él escribía un resumen del experimento que habíamos hecho hoy durante la clase, mientras yo me ponía un par de pantalones .

- Eres muy pálido.-dice mientras camino con el pantalón corto-
- No tanto como Belinda, ella es casi albina.
- Lo sé, aquí tienes el trabajo, ¿podrías verificarlo?
- Claro.-respondo tomando el papel ya escrito.

Jamás había visto una letra tan desordenada en mi vida, me pareció gracioso, eché a reírme.

- ¿De qué te ríes?
- Tienes una letra extraña.
- Si te soy sincero, escribía perfecto, mi ortografía era perfecta hasta que entre al instituto público y decidí hacer lo que diera la gana. Mis padres siempre intentaron controlar mi vida hasta que me harte.
- En mi caso tengo que admitir que mis padres siempre nos han dejado ser nosotros mismos.
- No todos podemos darnos el lujo de tener tus padres Andrés.-respondió con ironía-
- Lo siento...no debí...
- No tienes que disculparte, eres bendecido Andrés.- su mano agarró la mía deliberadamente haciendo mi corazón saltar. “No la quites”.
- Gracias.

Luego de haber terminado aquel trabajo, pasamos a mis clases de álgebra impartidas por él. Resultó que el muy hijo de puta era bueno en la materia, él veía los números como un mar infinito de posibilidades absolutas. Se veía profesional mientras se movía por mi habitación, escribiendo en el improvisado pizarrón, se me hizo fácil captar atención e igualmente perderla al ver como sus labios se movían mientras hablaba.

Me fijé en su vestimenta, una polo gris ajustaba su pecho, el cual sobresalía junto a sus tonificados bíceps dando indicios a una buena rutina de ejercicios. Luego estaba su espalda, era enorme; esta se tensaba cada vez que escribía una ecuación. Se veía muy bien, mientras hacía aquel estudio a detalle una segunda erección se coló entre mis piernas. Pinché mi miembro, cruzándolas .

- ¡Mierda!-me quejé, lo había hecho muy fuerte-
- ¿Todo en orden?
- Si, si, continua.
- Entiendo que la clase suele ser aburrida.

- No te preocupes estoy bien continua.

Asintió frunciendo el ceño y continuo impartiendo la clase.

“Debes concentrarte”

- ¿Te quedaras a cenar?-le pregunté, mientras recogíamos nuestras cosas-

- Creo que sí, Norma ya puso mi plato.

- Eso solo puede significar que para mi madre eres un hijo más. ¡te jodiste!-bromeé-

- Créeme no me molesta, para estar solo prefiero estar en un lugar donde me sienta en familia.

- Cierto, tu hermana esta...

- En un internado para chicas.

- Entiendo, pero si tu hermana está en un lugar así ,¿cómo es que tu estas en una institución pública y no internado en un colegio privado también?

- Estuve en uno mixto antes, pero me expulsaron.

- ¿Por qué?

- Digamos que en aquel momento no sabía cómo controlar mi ira y casi asesino a golpes a un estudiante por haber abusado sexualmente de quien era en aquel entonces mi mejor amigo, papá estaba hecho una furia en cuanto lo supo.

- Lo puedo imaginar.

- A ese tipo de lugares solo van los hijos de gente importante, empresarios, políticos inversionistas es más me sorprende que ninguno de ustedes hayan asistido a un internado considerando el hecho de que la empresa de tu padre es reconocida a nivel de estado.

- Mis padres provienen de la clase trabajadora, toda su fortuna ha sido en base a su esfuerzo como equipo.

- No me malinterpretes...

- No lo hago, solo te aclaro que mis padres no creen en esas frivolidades, mamá piensa que esos lugares cortan desde temprana edad el lazo materno-paterno que deben tener los hijos con sus padres.

- Confía en mí, tu madre tiene razón.-sonó con ironía- en fin papá en su desesperación por cuidar su imagen como congresista decidió mudarme aquí. Muy poca gente conoce mi verdadera familia, creen que vivo junto a mi abuela adinerada.

- Espera, espera, ¿No vives con tus padres?

- No, la mayor parte del tiempo están en su residencia en DC, escogieron Jacksonville por ser la ciudad de crianza de mi madre, aunque mi padre se ha encargado de decir que fue nacida y criada en Nueva York, datos que la prensa no conoce.

- Entonces prácticamente vives solo.

- Vivo con Genoveva, mi ama de llaves. Ella ha sido prácticamente mi única figura materna, es mexicana y cocina unas enchiladas uff, de dioses.

- Pues, siempre que te sientas solo puedes venir aquí.

- Me gusta venir, si te soy sincero.
 - Aunque fuera de la clase de biología tampoco me diriges la palabra. Así que prefiero verte aquí en mi espacio.-respondí soltando una risotada-
 - No es que no quiera hablarte Andrés...quiero protegerte.
 - ¿De?
 - Dylan no te ha molestado, eso se debe a Thomas, pero si llega a saber que somos amigos, tendré que golpearlo.
 - Para ser tu mejor amigo es un poco extraña su relación.
 - Dylan suele ser un hijo de puta, odio cuando es así con personas como tú. Me hace recordar al chico al que le partí los cojones, pero ha sido un buen amigo desde que entre al instituto.
 - Es un cabrón.
 - Lo sé, pero también es un buen ser humano.
 - ¿Podemos cambiar de tema?- la forma en como defendía a Dylan me enfurecía.
- Al final debía comprender que era su mejor amigo para bien o para mal él había llegado primero que yo.

Cenamos entre risas, Thomas contaba junto a Sebastián los preparativos para el primer juego que sería a finales de mes, el cual solidificaría su vida social y le daría puntos para convertirse en el próximo capitán del equipo. Yo por otro lado estaba enfocado en el plato que estaba frente a mí, mamá se encargaba de cocinar comida típica de Puerto Rico.

Luego de haber cenado subí a mi habitación, junto a un postre, era viernes en la noche por lo que acostumbraba a encender el televisor poner una película y comer. Ese viernes había escogido “My Best Friend Wedding” junto a mantecado de la marca “Ben and Jerry”. No dure mucho despierto luego de haberme comido todo ese mantecado, estaba cansado, agarré el sueño con rapidez.

Pudieron haber pasado fácil unos 30 minutos cuando alguien comenzó a moverme.

- Thomas, quiero dormir, por amor a Dios.-me puse la almohada en mi rostro.
- Acabo de decirle adiós a tu hermano.

Me levante de sopetón, al escuchar la voz de Sebastián tan cerca, efectivamente el muy hijo de su madre estaba sentado a mi lado cuando abrí por fin los ojos.

- ¿Cuanto tiempo llevas ahí?
- El suficiente como para saber lo mucho que roncas.
- Ja,ja,ja -articulé cada sílaba mientras miraba el reloj “Demonios son las once de la noche”.
- ¿¡Es tarde, no deberías irte ya?!
- Quería despedirme.
- Oh, en ese caso adiós, supongo. Aunque podrías quedarte un poco más, creo que compartes demasiado con Thomas.
- ¿Estas celoso?

- ¿Sueno celoso?
- Si.
- Lo siento, lo que quiero decir es que también deberíamos pasar tiempo juntos, somos amigos ¿no?
- Tienes razón
- Mañana estaré solo en casa, hay una gran piscina, ¿quieres venir?

No pensaba negarme a esa invitación y menos al hecho de que solo seríamos él y yo.

- Claro, le diré a Thomas.
- “yo y mi boca” -resoplé para mis adentros-
- No, quiero que seamos tú y yo, ¿Quieres pasar tiempo conmigo, no?

Asentí.

- Bueno, debo irme
- Su mano acarició mi cabello por primera vez, nunca había mostrado afecto hasta ahora, sonreí como un tonto para luego bajar la mirada avergonzado. Él en respuesta se volvió hacia la puerta y justo antes de irse dijo:
- Eres extraño, Andrés Rodríguez.
 - No más que tú, Sebastián Wilson.

Mientras me dejaba allí riéndome a carcajadas, las emociones que había tratado de sepultar por tanto tiempo simplemente invadieron todo mi ser como sangre que bombea el corazón. “Oh mierda, estoy soberanamente jodido”.

Mientras el atractivo, fuerte y silencioso Sebastián Wilson conducía hacia su hogar, no podía dejar de pensar en lo extraño que se sentía cuando estaba cerca de Andrés Rodríguez. Aquellas ganas de estar a su lado, hablarle siempre y observar cada una de sus expresiones, cada vez se hacían más frecuentes. Algo dentro de él estaba cambiando y parecía no querer evitarlo.

De muy pequeño Sebastián presentaba ciertas conductas de caballero blanco y protector de los débiles, tuvo el ejemplo de su hermanita quien desde pequeña pecaba de ser buena, siendo constantemente molestada y lastimada por chicas más rudas que ella. Estaba claro para él, que aquel sentimiento paternal lo sentía únicamente con su hermana.

Pero por primera vez en su vida, Sebastián Wilson no sabía si lo que sentía por Andrés Rodríguez era lo mismo o se trataba de algo más. “Sabes lo que realmente sientes, no te hagas el idiota”-su subconsciente solía ser quien acostumbraba a decir las verdades que el mismo no quería admitir en voz alta...

Sebastián Wilson no era un chico que llegara a las tres de la madrugada a su gran mansión a las afueras de la ciudad. Estaba seguro que Genoveva lo esperaba, observó la gran casa mientras los grandes portones se cerraban tras de sí y sintió aquel vacío que siempre lo asfixiaba en cuanto tocó las puertas. Cualquier joven de su edad hubiese matado por tener la libertad y el dinero que este poseía. Mientras Sebastián solo añoraba una familia unida, lo único positivo de aquel sábado para él, era volver a ver a Andrés.

Aquel sería el último año que pasaría junto a él y su familia a los cuales había comenzado a querer como suya, se arrepintió el no haber conversado con él años anteriores. Entre su novia, los partidos y sus amigos nunca se puso en perspectiva que era lo que realmente quería hacer con su vida o mejor dicho con quién quería compartir en realidad. Sin saberlo Sebastián había caído en las garras de la monarquía escolar. Había logrado crear una imagen de sí mismo digna de admirar para cualquier adolescente. Todos y cada uno de estos hechos le eran poco importantes, sin saberlo había logrado lo que su padre siempre le decía: *“La imagen lo es todo, sin una buena imagen nadie te respetará o temerá”*.

Se repitió aquellas palabras tantas veces, que de un momento a otro aceptó también el nunca tener la libertad de hacer con su vida lo que quisiera. Entró a su hogar y como era de esperarse Genoveva lo esperaba ya vestida para dormir, llevaba su negra cabellera amarrada en trenzas, sus ojos oscuros miraban con alivio y molestia a Sebastián.

- ¡Ya sé!, no son horas.
- Al menos dígame que no estaba con la insoportable señorita Mazy.- Genoveva no tenía reparo en admitir su poco agrado por Mazy, según ella su relación era más por

conveniencia que otra cosa. Le decepcionaba el hecho de que a quien consideraba un hijo, no eligiera una pareja como ella le había enseñado. Alguien a quien amar, una persona que fuera su mejor amiga, compañera pero sobre todo alguien con quien amara despertar todos los días de su vida.-

- Estaba en casa de los Rodríguez.
- ¿Con el tal, Andrés?-no pudo ocultar su sorpresa-

Sebastián asintió.

- Oh, ya va siendo hora de traerlo aquí, sales mucho más con él de lo que sales con tus otras amistades.
- Vendrá mañana.
- Entonces con más razón, debes descansar para estar presentable en la mañana.- sonaba emocionada.
- Me sorprende lo rápido que puede irse tu coraje, Genoveva.
- Sigo molesta, aunque hayas estado en casa de ese muchacho, debes tener mucho cuidado.
- A veces olvidas que no soy un niño.
- Y tú olvidas que siempre te veré como tal, además no debes olvidar de quién eres hijo, muchacho.- besó ambas mejillas y con un cálido abrazo esta se despidió.

Muy pocas veces mostraba afecto hacia otro ser humano que no fuera Wanda pero Genoveva era parte de su familia, y según él, ella se había ganado aquel derecho maternal.

- Buenas noches.
- Buenas noches, Sr. Sebastián.

Ya en su majestuosa habitación se desvistió y duchó su cuerpo. Una vez terminado de duchar puso crema hidratante en su recién hecho tatuaje, este se encontraba en el bíceps izquierdo, un Halcón con alas abiertas, en tributo a su fallecido abuelo. “*te extraño viejo*”-pensaba cada vez que lo miraba. Tomó el sueño con facilidad, estaba cansado y necesitaría todo ese descanso para sus ejercicios matutinos y la visita de Andrés.

Mientras dormía Genoveva aseguraba el hogar, siempre había sido fiel a la familia Wilson, quería a sus hijos como suyos. Desde que Sebastián le había hablado acerca de Andrés, ella notó un tono muy peculiar en su voz, era el tono de alguien a quien le gustaba mucho la compañía de la otra. Era la primera vez en todos los años de servicio que escuchaba esa clase de emoción salir de su voz. Una vez terminó de asegurar la casa, se dispuso a ir a su habitación, no sin antes echar un último vistazo a Sebastián.

Este dormía plácidamente cuando abrió la puerta con sigilo.

- Espero que seas mejor que tus padres y puedas elegir a quien amar.

Los ojos de Sebastián se abrieron de sopetón impresionados con el sueño que había tenido. En él, este besaba en los labios a Andrés Rodríguez con delicadeza y de entre sus piernas se asomó una erección.

No era la primera vez que sucedía, pero sí la primera con un chico. Cuando iba a proceder a brindarse auto placer una piedra golpeo su ventana. “¿Pero qué demonios?” en cuanto se acerca a la ventana vió a Mazy saludándolo. Llevaba puesto un vestido corto verde, su cabello estaba suelto, no tenía maquillaje.

En realidad él, la quería, no más allá de lo que siente una persona la cual le brinda sexo, mera pasión desmedida. Miro su reloj, eran las diez de la mañana, Genoveva no le había avisado de la llegada de Andrés aún, por lo que echándole un último vistazo a su erección se dijo así mismo: “Un rapidito no hace daño, para cuando llegue Andrés, ya se abra ido.”

-
- ¡Thomas, mejor ayúdame a escoger ropa y deja de joderme la vida, Estoy tarde!
 - ¡Estas insoportable!
 - ¡No estas ayudándome!
 - Por amor a Dios es sábado, ponte algo sencillo.
 - No estas entendiéndome-le recriminé-

Este se acercó y me tomó ambas manos.

- Quieres ir presentable y lo entiendo, pero mientras menos te preocupes por lo que te pondrás mejor la pasaras. ¿Me pregunto, donde estará mamá que no está lidiando con tu drama?
- Está con papá resolviendo asuntos del trabajo.
- Bueno, resolvamos esto de una buena vez.

Thomas había sido siempre mi público de prueba por lo que escoger la ropa para ocasiones especiales se había vuelto su trabajo sin quererlo. Saco un camión blanco de lana, jeans azules y unas sandalias. Con mi cabello lo deje alborotado, no había manera de peinarlo como estaba.

- Perfecto.-dije mirándome al espejo-
- No entiendo porque poner el closet patas arriba.-respondió Thomas-
- Porque es la primera vez que voy a su casa.
- ¡Pendejadas!, la primera vez que Sebastián Wilson piso nuestra casa estaba menos presentable y lleno de sudor por las practicas.
- No es lo mismo.
- No lo es, porque te gusta.
- ¡Deja de decir eso en voz alta!
- En esta casas todos sabemos lo que sientes por él, mamá fue la primera en darse

cuenta.

- A veces, odio a esta familia.
- ¡Eres un maldito malagradecido, cuántos gays darían todo por tener una familia como la tuya!
- Tienes razón, no debí haber dicho eso.-intenté disculparme-
- Voy a pensar que los nervios del momento te tienen diciendo pendejadas.

Una punzada de culpabilidad tocó mi pecho, en realidad era afortunado. Mi familia me amaba por quien era, éramos unidos en todo el sentido de la palabra. Mamá se había encargado de educarnos de esa manera, era de vital importancia para ella; que fuéramos la clase de familia que se buscaran siempre, en las buenas y en las malas. Abrasé a mi hermano.

- Gracias
- Ahora vete, ten cuidado, disfruta y recuerda que es uno de octubre.
- ¡Mierda!, el cumpleaños de Belinda, casi lo olvido.
- Mamá hará una cena y Belinda vendrá por el resto del fin de semana.
- Me queda claro, no llegare tarde.

Llegar a casa de Sebastián había sido sencillo, hubieron días donde mi hermano pasaba tiempo en ese lugar por lo que yo iba a recogerlo, con el pretexto de quedarme mirando embobado a Sebastián. Era una mansión construida en madera y rocas, tenía una entrada magistral en forma circular, la cual era decorada por una gran fuente. Estacioné mi auto un poco alejado de la entrada y muy cerca de la salida. Todo mi cuerpo sudaba de nervios, mi corazón latía a mil por hora en cuanto mis pies pisaron el suelo de aquella mansión. Caminé hasta la entrada y justo cuando creí que iba a desmayarme las grandes puertas de la entrada se abrieron para dar paso a una chica alta, piel canela, cabello marrón ondulado junto a un par de ojos cafés. Llevaba un vestido azul, me pregunté si era pariente de Sebastián pues el parecido era impresionante. En cuanto me vio no dudó en sonreírme y acercarse a mí.

- ¿Tu debes ser Andrés, verdad?, mira que eres una belleza, Sebastián lleva semanas hablando de ti.
- ¿Ah si?
- Si, Estaba loca de conocer a la persona en hacer a mi hermano interesarse en la ciencia. Soy Wanda, mucho gusto.- esta aprieta mi mano con suavidad-
- El gusto es mío.-sonreí confirmando el parentesco-
- Ven , vallamos a darle la sorpresa, él no tiene idea que vine a quedarme una semana, hubo un brote de varicela y el colegio decidió cerrar, ya sabes, pendejadas de fumigación y esas cosas.
- Oh, lo siento.
- No lo sientas, me hacía mucha falta una semana libre de tanta tarea. Ahora ven, ¡Genoveva, Andrés ya está aquí!

Me sorprendió la amabilidad y confianza con la que Wanda me había recibido, parecía ser una

chica alegre y extrovertida. Todo lo opuesto a su hermano, quien siempre parecía no mostrar ningún tipo de expresión o emoción exagerada. Entramos a lo que parecía ser un vestíbulo o como le llamaría yo, un museo.

Grande y espacioso, paredes de colores fríos, una mesa redonda y un poco más adelante dos grandes escaleras que daban paso al segundo piso de la mansión. Una mujer de tez canela, cabello largo, negro como la noche junto a un par de mechones plateados me sonrió, mientras salía del pasillo izquierdo.

- Soy Genoveva Sánchez, para servirle Sr.
- Un gusto, pero no me llame señor, me hace sentir viejo, llámeme Andrés con toda confianza.
- Muy bien, Andrés.
- ¿Sigue dormido todavía?-preguntó Wanda enarcando una ceja-
- Si, llego muy tarde anoche.
- Eso fue culpa de mi hermano Thomas, lo siento.-me apresure a decir-
- Eso me comento.
- Bueno, basta de charla, dormido o no le daremos la sorpresa, sígueme Andrés- Wanda me agarró del brazo en dirección a la escaleras-
- Prepararé un desayuno para todos, Srta. Wanda recuerde llamar al Sr. y Sra. Wilson.

En cuanto subimos las escaleras un gran pasillo se abrió paso ante nosotros. Mientras caminábamos Wanda me iba contando que aquella casa había pertenecido a la familia de su madre por años, la mayoría de las habitaciones estaban vacías o llenas de arquitectura antigua y gracias al dinero de su padre habían logrado habitarla y modernizarla por completo para que así alguno de ellos pudiera vivirla algún día. Nos detuvimos frente a la puerta número siete, Wanda confirmó que no le habían puesto seguro, sonrió y grito:

- ¡BUENOS DÍAS!

Todo sucedió muy rápido o mejor dicho mi mente no podía procesar muy bien lo que había visto. Allí estaba Sebastián completamente desnudo, teniendo sexo con Mazy. Estaba en un estado de asombro, todavía no era capaz de dejar pasar una emoción por mi cuerpo. Además por otro lado el grito furioso de Wanda había invadido cada rincón de la casa a tal nivel que no era capaz de escuchar mis propios pensamientos. Los ojos de Sebastián se encontraron con los míos, avergonzados tapando su cuerpo. Todo se volvió un caos.

- Yo...yo...debo...irme de aquí...
- ¡Andrés!-gritó Sebastián una vez comencé a caminar-
- ¡Pero qué demonios!- grito Genoveva subiendo las escaleras- ¿Sr. Andrés que sucedió?
- Sebastián...sexo...desnudo...Mazy...-respondí, aun en estado de shock-
- ¿¡QUÉ!?-grito la mujer subiendo a toda prisa las escaleras-

Metí las manos en mi bolsillo, temblaban cuando agarre las llaves de mi auto. Salí, a toda prisa, a lo lejos seguí escuchando a Sebastián llamarme para luego decir varias maldiciones...

-
- ¡Mazy, debes irte ahora!- Estaba claro el descontento de Sebastián Wilson mientras vestía su cuerpo desnudo con lo primero que consiguió en su closet-
 - No entiendo, que hace tu hermana aquí y menos el marica...
 - ¡No le llames así!, no tenía idea de la llegada abrupta de Wanda.
 - Pues entonces, vamos a recibirla, no entiendo el drama, teníamos sexo como una pareja normal.

El remordimiento y la vergüenza se colaron en la mente de Sebastián, mientras pensaba en la mirada de asombro de Andrés, “*Demonios no debí permitir que esto pasara, ahora él se fue, ¿A dónde habrá ido? ¿Qué pensara de mi ahora?*” Fuera de la habitación Genoveva lo esperaba con brazos cruzados.

- ¡¿Dónde está Andrés?!-preguntó ya estando fuera de la habitación-
 - Se ha ido.
 - ¡No, no, espera Andrés! ¡Andrés!-gritó saliendo a toda prisa a las afueras de su hogar donde vió como la Jeep del 2003 se alejaba a toda prisa-
 - ¡Mierda!-gritó-
 - Es una falta de respeto lo que acaba de ocurrir en esta casa. – salió Genoveva a la entrada junto a Mazy quien la miró con cara de pocos amigos. La chica se acercó a su novio y este por primera vez no quiso ser tocado por ella, estaba furioso-
 - Amor, tu ama de llaves está echándome de la casa.
 - ¡Y ahora soy yo quien lo hace Mazy, largo de mi casa!
 - Pero...pero...
 - No hay pero que valga Mazy, te dije que no era buena idea. Esto es culpa mía, no debí dejarte entrar en primer lugar. La verdad no se si esto va a funcionar.
 - ¿De que estas hablando?
 - Creo que deberíamos terminar Mazy.
 - No...no...Tu no vas a dejarme, seremos el hazme reír.
 - Me importa un carajo, T-E-R-M-I-N-A-M-O-S.-artículo cada letra en voz alta-
- Para Mazy Waldoor parecía querer acabarse su mundo perfecto, no porque lo amara, no, no, Dios sabe que no amaba a Sebastián. Lo único que Mazy Waldoor amaba era el status que este le podía proveer. Además la muy infame se acostaba con Dylan Osborne.
- Está bien, pero esto es lo que pasara: en la escuela diré que yo te corté porque no podías levantarla.
 - Me importa una mierda lo que digas, ahora lárgate.

En cuanto ella se fue, Sebastián subió a toda prisa a su habitación donde agarro su celular y marco el número de Andrés, el cual enviaba directo a buzón de voz. ¡Mierda! tiró el celular al suelo con coraje, Wanda toco la puerta.

- ¿Puedo pasar?

- Ya estás ahí ¿no?...digo yo...Wanda lo siento-sus ojos se llenaron de lágrimas, sorprendida Wanda entro se posó a su lado y lo abrazó , nunca había visto a su hermano llorar en su vida. Él siempre había sido quien la consolaba y no al revés.-
- Sebastián, todo estará bien.
- No Wanda, nada estará bien. Andrés...Dios...Andrés...
- Si lo sé, te vio teniendo sexo con una mujer y te vio desnudo. Creo que eso asombraría a cualquiera ¿no crees?
- Se ha ido, debe estar furioso, no responde ninguna de mis llamadas.

Wanda agarró el rostro de su hermano y beso su frente.

- Oh Sebastián, jamás creí ver este día.
- ¿Por qué sonríes?- Wanda sonreía asombrada y conmovida-
- Porque al fin te importa alguien más, te importa ese chico.

Wanda estaba maravillada al darse cuenta de la verdad que Sebastián se negaba a admitir. Le gustaba.

- No...yo...
- No niegues lo que sientes, ahora limpia esas lágrimas y deja de pensar en lo peor.
- Yo...
- No puedo creerlo, Sebastián Wilson tartamudeando.
- Se ha ido...
- Yo me hubiese ido también, por Dios te vio teniendo sexo, cuantas veces debo repetirlo. No creo que ese muchacho este molesto, más bien está en shock, dale tiempo y él te llamara.

Sebastián Wilson por primera vez sintió el miedo de perder a una persona además de su familia, el imaginar un futuro próximo sin Andrés Rodríguez lo torturaba...

“The lightning strike(What if the storm end)”

(canción de banda Snow Patrol)

Diciembre 2012

HCA Florida Memorial Hospital

Thomas se sirvió una taza de café, “este café sabe a mierda”, llevaba dos años pesando lo mismo, aún así lo tomaba con la esperanza de que fuera el ultimo. Habían sido dos largos años desde que la tragedia visito a la familia Rodríguez, sus vidas habían cambiado desde aquel fatídico evento, este seguía sintiéndose culpable por no haber hecho nada y menos por nunca haberse dado cuenta.

“Mamá llegara pronto”, pensó caminando de vuelta a la habitación. Para Thomas Rodríguez el hospital le era familiar, debido a los muchos que había visitado en Puerto Rico hacia tantos años ya, por aquella enfermedad extraña de la cual se había recuperado una vez se mudaron a Florida, donde la medicina estaba mucho más avanzada.

Se había prometido en aquel entonces a no volver a ese lugar en cuanto se recuperó años después. Miró con nostalgia la decoración navideña, recordando la calidez de las navidades junto a su familia justo antes de aquella tragedia. Su celular sonó, era su madre.

- Cariño llegaremos pronto, estamos recibiendo a Belinda y a su novio en la casa.
Vinieron de sorpresa.
- Esa cabrona...
- ¡Thomas, por favor! Modera tu lenguaje, estamos en *Noche buena*.
- ¡Y una mierda mamá !, Belinda parece olvidar lo que estamos pasando.

A medida que se acercaba a la habitación de hospital la conversación se tornaba más agitada.

- Belinda no ha olvidado lo sucedido, pero es humana y tiene una vida.
- No está respetando el dolor de la familia, mamá.
- Cariño, recuerda, Belinda maneja las cosas diferente a ti o a tu...
- Di su nombre mamá, Andrés también lo manejaría diferente.- el dolor con el que mencionaba el nombre de su hermano era notable.-

- ¿Thomas?
- Mamá , debo colgar.-susurró al darse de quién lo llamaba-

Colgó el celular, se viró encontrándose cara a cara con el ahora teniente militar Sebastián Wilson, este vestía su uniforme de entrenamiento. Thomas se acercó con los puños cerrados dispuesto a golpearlo.

- Antes que vallas a golpearme, debes escucharme.-la milicia había vuelto a Sebastián el mejor en su trabajo, tanto que sabía leer el cuerpo humano.
- ¿Vienes y te presentas aquí, luego de dos años como si nada?, tu sí que eres un hijo de la gran puta.
- Thomas, yo fui quien trajo a tu hermano.

- Aun lo recuerdo, no sabes la decepción que sentí al saber lo que mi mejor amigo había permitido.- se le quebró la voz gracias a las lágrimas, Thomas siempre había sido un hombre fuerte de carácter, sentimientos profundos y un amor incondicional hacia su familia. Sebastián se acercó y lo rodeo en un abrazo.-
- ¡NO!, suéltame hijo de puta, esto es culpa tuya.- intentaba zafarse de aquellos brazos que habían adquirido una fuerza descomunal gracias a los entrenamientos-
- No puedes castigarme más de lo que yo lo hago. Hermano lo siento, siento mucho haberte perdido en el proceso.

Thomas continuó llorando, se odiaba a si mismo por no haberse dado cuentas antes, odiaba toda la situación y al igual que Sebastián también odiaba haber perdido a su amigo. Por otro lado Sebastián miraba con anhelo la habitación cuatrocientos cinco, quería estar allí luego de haber coqueteado con la enfermera para que le diera información. Thomas en aquel momento sintió un extraño pero reconfortante alivio. Como si se hubiese quitado un peso de encima, “ahora puedo odiarte menos”-pensó mirando al que era su mejor amigo.

- Ya puedes soltarme, no pienso golpearte.
- ¿Seguro?
- Estas cargando con la culpa, eso es más que suficiente para mí.

Una vez alejados el uno del otro y con Thomas aún más calmado, estos iniciaron otra conversación poniéndose al día.

- ¿Qué haces aquí, Sebastián?
- Acabo de llegar de la base, quería verlo y creí que había despertado.
- ¿Cómo supiste que seguía en coma?
- Mamá es buena amiga del doctor que trabaja, el caso de Andrés.
- Creo que deberíamos cambiar de doctor entonces.
- No lo hagas, es el mejor en el campo.
- Ni tanto, aún no ha despertado. ¿Sabes porque tuvieron que inducirlo al coma?
- Si.
- Los golpes en la cabeza fueron demasiados, su cerebro se inflamo a tal punto que si no se inducía el coma, la presión lo hubiese matado del dolor.
- Pienso en el todos los días, durante mi tiempo en la milicia solo rezaba por que despertara.
- Eso hacemos todos Sebastián, rezar. El doctor piensa que es un caso extraño, ya que luego de una inducción el cuerpo tiende a responder en un máximo de dos semanas.
- Y han pasado...
- Si cabron, han pasado dos años. lo único positivo es que hay actividad cerebral, a veces creo que nos escucha, mis padres pasan la mayor parte del tiempo junto a él. Deje el equipo, voy al instituto porque debo hacerlo, si por mi fuera, vendría a menudo. Para distraerme hago ejercicios y ayudo a papá con su trabajo.
- Tus padres deben odiarme.

- Ni lo digas, mamá no puede verte, ¿tus padres nunca supieron de tu relación con Andrés?
- Mi madre, Wanda y Genoveva. Con respecto a papá ya sabes cómo es, un político conservador. “*Dios libre que alguno de sus hijos salga gay*”-esa última frase la imito como su padre la hubiese mencionado-
- ¿Y ahora que, te escondes en la milicia?
- No, adopte el apellido de mamá, soy el teniente Villanueva.
- ¿Villanueva?
- Mamá es española, ¿nunca te lo comente? A Andrés le parecía fabuloso.
- No tenía idea.
- Adoptó el apellido de mi padre una vez casados.
- Cortemos la mierda Sebastián, ¿Qué quieres?
- Ya te dije, quiero verlo.
- Lo veo difícil.
- Créeme cuando te digo, aun lo amo. Demonios Thomas, perdóname.

Thomas en ese momento vio sinceridad genuina, arrepentimiento y considerando la postura en la que estaba parecía que saldría corriendo a aquella habitación. Tomó un gran bocado de aire y le hizo señal para que lo siguiera. Mientras más se acercaba a la puerta, su corazón latía a más velocidad, Thomas no sabía si hacía lo correcto, él solo pensaba en que hubiese querido Andrés.

Una vez dentro de la habitación Sebastián hecho a llorar al ver a un inconsciente Andrés Rodríguez, vestía de blanco y su cabello había crecido hasta los hombros. Estaba conectado a una máquina de signos vitales la cual anunciaba un latido de 62 por minuto.

- Mamá vendrá pronto, debes ser rápido.
- No me importa, estaré aquí toda la noche.
- Conoces a mi madre ¿no?, ella no va a permitirlo.
- Me importa un carajo.
- Debería importarte porque no querrás que mamá cambie a Andrés de hospital por tu culpa o peor te imponga una orden de alejamiento. Piensa con claridad, Sebastián.

Sebastián se acercó aún más al cuerpo inmóvil de su amado el cual ya estaba completamente curado de cicatrices, bajó su rostro hasta su frente y la besó.

- Si despiertas, prometo alejarme de ti, solo quiero verte feliz Andrés Rodríguez... perdóname...por favor...despierta amor...tu familia y yo te necesitamos.

No había respuesta, solo una leve elevación torácica y algunos latidos por encima de lo normal. Thomas se acercó a él.

- Debemos irnos, mamá está a punto de llegar y no puede verte aquí.
- No quiero separarme de él, el despertara tengo Fé que lo hará.
- Prometo mantenerte informado, vámonos.

Alguien tocó la puerta y por un momento Thomas creyó ver el final de su vida, resultó ser Wanda la hermana menor de Sebastián, aliviado Thomas la saludo con amabilidad, ya se conocían.

- Perdóname, me obligó una vez llegamos a la ciudad.
- No te preocupes, ¿podemos hablar un momento en privado?

Ella asintió en silencio.

- Andrés Rodríguez, si despierta prometo privarme de tu presencia. Tienes mucho por vivir y mucho por amar.

El cuerpo seguía sin responder, Wanda entro por la puerta y agarró el brazo de su hermano.

- Sebastián, Norma está aquí, debemos irnos, ahora.
- No.
- Sebastián, piensa en Andrés, él no querría que ni tu, ni su familia se hicieran daño. Ya vendrás mañana, hable con Thomas.
- ¿Enserio?
- Si, ahora vámonos.

Sebastián volvió a besar la frente de Andrés y le dijo al oído.

- Feliz navidad, espero verte mañana.

A la mañana siguiente a eso de las siete, Sebastián Wilson estaba junto a una taza de café esperando sentado en un pequeño parque que servía de área recreativa del hospital asegurándose de no ser descubierto. Thomas se unió a él, media hora después para subir juntos al cuarto de Andrés.

- Hago esto por mi hermano y Wanda.
- Siempre supe que te gustaba mi hermana.
- No seas cabrón.
- No puedes negarlo, no te preocupes nada me haría más feliz que tenerte en mi familia.
- Fuimos familia, Sebastián.
- Lo sé, entonces ¿Porqué me citaste aquí?
- Te creo, sé que sigues amándolo.
- Lo hago.
- Te mantendré informado, siempre que quieras saber de él, pero con la condición de si despierta tendrás que alejarte para siempre.
- ¿Qué?
- Tú mismo lo dijiste anoche, te alejarías de Andrés al abrir los ojos, tienes que cumplir con tu palabra y yo prometo mantenerte informado siempre ¿Trato hecho?- Thomas levanto la mano y con el rostro endurecido Sebastián la estrecho.

- Trato hecho.
- Bien, vamos mamá debe estar por irse.
- Una cosa más, ¿Crees que tú y yo volvamos a ser amigos?
- No lo sé Sebastián, veremos a ver como transcurre todo.
- Suena justo.
- Suena más que justo.

Sebastián estuvo los siguientes cinco días yendo y viniendo de su casa al hospital. Tanto así que sus padres se dieron cuenta, una de aquellas mañanas, Sebastián y su padre tuvieron una conversación que jamás pensaron tener. Era la primera vez que discutían a tal magnitud que casi se muelen a golpes, todo esto ocurrió mientras desayunaban, el ambiente se había vuelto más tenso de lo usual. Sebastián y su padre habían terminado en malos términos hacia dos años atrás. Genoveva estaba en la cocina cuando Sebastián beso su mejilla.

- ¿Iras de nuevo a verlo?
- Si Genoveva.
- ¿Cómo esta?
- Sigue igual, dormido...
- Espero que pueda despertar pronto, rezaré mucho.
- Gracias, debo irme al hospital.
- No, no espera, tu padre esta furioso, dice que no has pasado tiempo con la familia desde que llegaste. Por favor, desayuna con él y luego vete.

Hize una mueca en respuesta.

- Él está sospechando algo.
- Mi padre se puede ir al infierno si quiere.
- ¡No hables así de tu padre!- Genoveva le dio un golpe en la cabeza-
- Te he extrañado, *nana*.
- Hacía mucho no me llamabas así.
- ¿Tenía cuantos, seis?- Sebastián sabía como calmar a su ama de llaves-
- Si, pero ahora ve todos están en la mesa.
- ¿Incluida Wanda?
- No.
- Papá como siempre mostrando su clara preferencia de hijos.-soltó con sarcasmo- si fuera yo quien estuviese de cama hubiese pegado el grito en el cielo.
- Vamos, ve a desayunar.

En cuanto llego al comedor su madre, Lidia Wilson Villanueva ya sentada le sonrió, esta llevaba su cabellera color almendra suelta, mientras su padre leía seriamente el periódico. Pronto Sebastián entendió que su peor pesadilla se cumplía, mientras más pasaban los años ambos parecían adoptar el físico del otro, solo que su padre el político Franklin Wilson tenía algunos mechones y arrugas por la edad.

Mientras Sebastián agarraba la juventud y belleza de un joven de veinte años. Una vez sentado

su padre cerró el periódico y dirigió una mirada penetrante a su hijo.

Aquello había sido conducta aprendida pues su abuelo y padre de Franklin lo había educado de la misma manera por lo que siempre le incomodó que su padre tratara muy diferente a Sebastián, dándole incluso más atenciones de padre de las que recibió él en su juventud.

Se podría decir que Franklin Wilson sentía rencor hacia su padre y por eso se las desquitaba con su hijo.

- Buenos días, mamá .
- Buenos días, cariño.
- Hola papá- dijo a secas-
- ¿Vas de salida otra vez?
- No creo que sea de tu incumbencia papá pero si, voy de salida.
- Chicos, por favor.- Lidia intentó calmar lo que ya de por si había estallado-
- Tú no te metas, después tenemos que hablar de las conductas aberrantes de tu hijo.

Lidia callada dirigió sus ojos a su hijo, quien se dio cuenta de a que se refería su padre.

- Corta la mierda papá , ¿Qué pasa?
- ¿Quién es Andrés Rodríguez?
- Eso no es asunto tuyo.
- Todo lo que pueda dañar mi imagen y la de esta familia en tiempos de elecciones es asunto mío, ahora respóndeme, ¿quién carajos es Andrés Rodríguez?
- Cariño, es un amigo de Sebastián lo conociste en una de las cenas familiares hace años, ¿no lo recuerdas?
- Te dije que cerraras la boca mujer, quiero escuchar al maricón de tu hijo.
- Si ya sabes la respuesta, para que carajos preguntas.- sus manos temblaban de furia-
- Estuve investigando e imagina mi sorpresa cuando me enteré que está en coma y más aún que tuviste algo que ver. ¿golpeaste a ese marica?
- No tienes ni puta idea de lo que estás hablando, papá .
- Tenías una relación con él. ¿verdad? ¿Hacías cosas de maricón no?

Sebastián golpeo la mesa poniéndose en pie.

- ¡Si papá, soy maricón!, ¡¿Eso es lo que querías escuchar?!
- Tú no eres gay.- respondió levantándose de la mesa y señalándolo con su dedo- ninguno de mis hijos lo será.-
- Ni que tuvieras el poder de decidir una cosa como esa.
- Lo tengo y no me retes muchacho puedo acabar tu carrera militar con tan solo una llamada.
- Te equivocas padre. ¿olvidas que ya no utilizo el apellido Wilson? Nadie sabe que eres mi padre. Me escondiste tan bien que saqué ventaja de ello.
- No me hables así muchacho.
- Te hablo como me salga de los cojones, Franklin Wilson.
- Hijo por favor, ¡Basta!-Lidia sonó preocupada-

- Te exijo y te prohíbo ir a ese hospital a ver a ese marica.

Volviendo al golpear la mesa Sebastián le devolvió el gesto de señalarlo con el dedo respondiendo:

- Tu ni nadie me va a prohibir estar con el hombre que amo.
- Pero mira nada más y tienes el descaro de admitirlo. A ver si termina por morirse el hijo de puta.

En un abrir y cerrar de ojos cegado por la ira Sebastián tenía agarrado por el cuello a su padre, completamente inmovilizado.

- ¡Suelta a tu padre, Sebastián! ¡GENOVEBA, Busca a los guardias y a Wanda! ¡Lo va a matar!-gritaba Lidia-
- Ahora eres muy valiente ¿no?
- Largo de mi casa.-susurró su padre buscando la manera de zafarse-
- Con gusto, pedazo de mierda-respondió soltándolo y saliendo a grandes pasos hacia su habitación.
- ¿¡Que ha pasado, Sebastián!?-Wanda entró a la habitación viendo como este recogía sus pertenencias y las metía a una maleta-
- Por fin voy a ser libre de esta maldita familia.
- Tienes que calmarte.
- ¡Tenemos una basura de padre, le deseo la muerte a Andrés!
- Ósea que...
- ¡Si, maldita sea!, lo sabe todo.

Mientras salía por la puerta Genoveva lo abrazó con ternura, verlo partir en aquellas condiciones rompían su corazón, era un hijo más para ella. Besó su frente y le dio una última bendición de despedida, este volvió a abrazarla en respuesta.

- A ti es a quien más voy a extrañar, *nana*. En cuanto consiga un apartamento eres bienvenida en quedarte a mi lado.
- Oh mi niño, espera iré por tu madre, debes despedirte.
- Ya lo hice-respondió acariciando su mejilla, sus ojos se aguaron-
- Tienes que despedirte de la Sra. Lidia.
- No, ella tiene que hacer su papel de esposa, muy pocas veces mamá ha sido una verdadera madre para mí, no la juzgo. Estar casada con alguien como papá no debe ser nada sencillo.
- ¡Sebastián, espera!-gritó Wanda saliendo a toda prisa-
- Te dignas a despedirte al fin.

Fue un abrazo silencioso, ambos sabían que aquello era un hasta luego.

- Prometo avisarte en cuanto consiga un apartamento.

Ella asintió.

Una vez puso en marcha su auto encendió la radio, sonrió al escuchar los acordes de la canción “*The Lightning Strike*” de la banda *Snow Patrol*. El recuerdo de tiempos más felices junto a Andrés invadió su mente, deseando en silencio poder decirle a su amado que al fin, su vida le pertenecería por completo.

6

The Reason

(canción de banda “Hoobastank”)

Octubre 2009

Mientras conducía, no dejaba de pensar en el cuerpo desnudo de Sebastián, era hermoso, bien proporcionado de todas las áreas incluida su entrepierna. Aunque por otro lado me sentía un poco herido ya que una parte de mí hubiese querido ser Mazy en ese momento. Así era la vida, él era hetero y yo una flor homosexual. Sin darme cuenta estaba frente a la playa, había conducido un tramo de media hora entre la música y mis pensamientos obscenos de Sebastián me encontraba allí en mi soledad. Bajé el parabrisas dejando que el olor a sal y playa invadiera mi nariz, trayendo felices recuerdos de las muchas veces que mi familia y yo veníamos. El celular volvió a sonar, esta vez era Thomas.

- Hola.
- ¿Dónde carajos estas?
- En casa de Sebastián.-mentí-
- “*Embustero”, acabo de hablar con él, lo sé todo. Tremenda escena ¿no?
- Cierra la boca Thomas, ¿Qué quieres?
- Saber dónde estás.
- Por alguna extraña razón terminé en la playa.
- No entiendo porque exageraste al punto de irte, pudiste haber esperado a que se vistiera.
- El hombre estaba desnudo con su novia, teniendo sexo, ¿Qué demonios iba a estar haciendo yo esperándolo?
- Siento un poco de celos en tu voz, hermanito.
- ¡Jodete, Thomas!
- Recuerda la cena de cumpleaños.
- Estaré un rato más y luego volveré a casa.
- ¿No volverás a casa de Sebastián?
- Él está haciendo cosas más importantes.- el despecho se desbordaba en mi voz-
- Celoso.
- Adiós.

Colgué la llamada, mi hermano tenía razón, estaba completamente celoso. Quería ser Mazy, quería sentir sus brazos y el peso de su cuerpo abatirse dentro de mí. La envidiaba con verdadera locura.

*Embustero= es igual a mentiroso en la jerga puertorriqueña.

Mis ojos captaron una pareja de hombres caminando por la playa agarrados de la mano, la comunidad LGBT, comenzaba a abrirse paso en la sociedad, había un poco de aceptación y respeto. Me preguntaba si en el futuro seríamos más aceptados y tendríamos los mismos derechos que tenían los heterosexuales.

Aunque siempre habría gente prejuiciosa que nos juzgaría y trataría de imponernos sus religiosas doctrinas, digo era espiritual pero creía fielmente en que Dios no podía odiar a cada gay sobre la faz de la tierra, solo por amar a un hombre.

- ¡Te encontré!
 - ¡Mierda!-salté asustado al escuchar la voz de Sebastián a mi lado-
 - Pero como...ah...maldito Thomas...-dije al contestarme al momento la pregunta del cómo me había encontrado-
 - Te fuiste sin dejarme explicarte lo que paso.
 - No hay nada que explicar Sebastián, estabas con tu novia, lo entiendo.
- Sebastián tomó mi mano, mi corazón quería salirse de su lugar.
- Andrés, lo siento.

- No te preocupes, si alguien tiene que pedir disculpas ese sería yo, debí llamar antes de llegar a tu casa.
- No debí haber permitido que Mazy llegara.
- Espera, creí que la habías invitado.
- No seas tonto, quedamos en que solo seríamos tú y yo, ¿Por qué querría pasar tiempo con mi ex novia?
- ¿Ex novia?
- Si, terminamos.
- ¡oh mierda!, es mi culpa.
- Entre Mazy y yo solo había costumbre, sexo y nada más. No había una relación normal, no he conocido a su familia así que no es tu culpa Andrés.
- Oh.

Deliberadamente rodeó sus brazos en mi cuerpo y de un momento a otro me estaba abrazando. Olía muy bien, su pecho se sentía duro, sus brazos acariciaban mi espalda mientras su olor se colaba por mi nariz. Mi cuerpo simplemente se relajó ante aquel deliberado abrazo. “*Sebastián Wilson, está abrazándome*”

- ¿Me perdonaras?
- Si, Sebastián.
- Thomas me hablo del cumpleaños de Belinda.
- Ah si, debo llegar esta tarde.
- Me invito.
- ¿Ah si?
- ¿Iras?
- Iré si quieres que vaya.
- ¡Claro!...digo, si Sebastián es más, lleva a tu hermana.
- ¿Wanda?
- Wanda y yo nos llevamos muy bien para tu sorpresa.
- Le caes bien.
- Dijo y cito: “*Sebastián lleva semanas, hablando de ti*”
- Ah eso, es que eres todo un personaje Andrés.-su rostro se ruborizo, avergonzado-
“*Sebastián Wilson ruborizado, que novedad*”
- ¿Un personaje?
- No me lo tomes a mal la verdad es, disfruto mucho nuestras conversaciones en clase de biología.
- Imagino que hablas mucho de Thomas, ¿no?
- No es lo mismo.
- ¿Por qué?
- ¡Demonios Andrés!, ¿siempre eres así de preguntón?
- Lo siento mucho.-bajé la mirada-

Su mano levanto mi rostro para encontrarse con el suyo.

- Me agrada que seas así.
- No sé, que decir.
- Vayamos a casa mejor, Wanda aun quiere pasar tiempo contigo.
- Estas jodido, tu hermana querrá que este con ella el resto del día.

Resultó que pasar tiempo en casa de Sebastián había valido la pena, Wanda al igual que yo , tenía un extraño pero excelente gusto por el Soccer. Luego estuvimos en la piscina donde le di varias clases de natación, mientras Sebastián solo estuvo sentado observándonos, cada vez que mis ojos se movían a su dirección sus ojos me atrapaban dejándome sin aliento. Mientras cenábamos Genoveva nos contaba anécdotas de lo travieso que fueron Wanda y Sebastián de niños, parecía tener una conexión maternal con ambos, me agradaba.

Cuando era hora de irme Sebastián me acompañó al auto, allí volvió a abrazarme.

- Eres tan delgado.
- ¿Y eso es un problema?
- No al contrario, me gusta.
- Debo irme, debo llegar a tiempo a la cena.
- Oh cierto, la cena. Nos vemos pronto.

Llegue a casa dando saltos de emoción, mi familia estaría toda reunida y pronto llegaría Sebastián junto a su hermana. Podía ser el cumpleaños de mi hermana pero aquel día se había convertido en uno especial para mí. En la sala se coló el olor a arroz junto a gandules y carne de cerdo asado, una típica comida puertorriqueña. Mis ojos vieron a través de la ventana a Thomas y a mi padre preparar la terraza, elevando unas luces en forma de serpientes las cuales iluminaban de manera natural.

- Ah, llegaste, Thomas me dijo que Sebastián vendría junto a su hermana.
- Si, mamá.
- Belinda traerá algunas amistades.
- Muy bien, llamare a Alice si no te molesta.
- Para nada, mientras más mejor, hice comida como para una manada.
- Siempre exageras mamá .
- Ya me conoces, amo celebrar la vida de mis hijos.

Subo corriendo a mi habitación, procedí a enviarle un mensaje de texto a mi mejor amiga quien contesto con un “si” al instante, luego de haberme duchado y vestido mi cuerpo con un camisón, jeans y unas sandalias; mire por la ventana encontrando a mi mejor amiga con la mirada. Si algo no podía fallar en Alice en cada fiesta familiar era, una botella de vino. Llevaba su cabello color chocolate, era extraño verla con un color tan básico para ella, aquel cambio tenía una razón de ser puesto que mi mejor amiga había aplicado a la universidad de Oxford en Londres. Casi

infarto para cuando recibí la noticia, aún así estaba feliz por ella. En el fondo sabía que nuestra amistad duraría toda la vida, ningún país podría romper aquel fraternal lazo, nacido en séptimo grado.

Bajé a toda prisa cuando mis ojos la vieron poner la botella en la cocina.

- Amiga, traje el vino.
- ¿Nos damos la primera copa?
- Si, vamos creo que Belinda ya se encuentra en la terraza.

Resultaba que mi terraza se había convertido en un hermoso espacio nocturno. Habían tres mesas, una para los regalos, los cuales estaba completamente seguro que la mayoría venían de los auspiciadores de papá los cuales por lo general regalaban efectivo, en otra mesa se encontraban una gama de platillos típicos hechos por mi madre y en la última mesa estaba el pastel, de chocolate por supuesto. A lo lejos localicé a Belinda quien corrió a abrazarme.

- Hermanita, siento que ha pasado mucho.
- Mírate, pareces esquelético.
- Siempre tan modesta.

Belinda siempre se había burlado de mi peso, según ella debía comer más, la verdad no era mi culpa tener un rápido metabolismo.

- Felicidades Belinda.- se apresuró a saludar Alice-
- Siempre es bueno verte, Alice.
- Igualmente
- Supe que aplicaste a Oxford.
- Si, cruzo los dedos-respondió emocionada mi mejor amiga-
- Como extraño aquellos nervios de colegiada.
- ¿ Como te trata la universidad?
- Iré por Thomas, si me disculpan-me despedí-

A veces Belinda podía ser una perra, sabía como robarme a mi mejor amiga pero sobre todo sabía como hacerme sentir mal con respecto a mi cuerpo. Caminé a la sala, veo a Thomas abrirle la puerta a Sebastián y a Wanda. Quede boquiabierto y maravillado, Sebastián vestía una camisa de botones verde árbol, junto a un par de jeans oscuros y zapatos de vestir. Su cabello estaba finamente peinado hacia atrás mientras su barba había crecido tanto que estaba finamente definida la cual hacia ver su mentón en perfecta simetría. Wanda por otro lado llevaba una camisa sin mangas negra, jeans y un par de tacones dejando su larga cabellera suelta, ondulada cayendo a ambos lados de sus hombros. Mi hermano está babeando por Wanda, al parecer la falta de disimulo venia de familia.

- Hola.
- Pasen, pasen.-me apresuré a decir-
- ¿Dónde puedo poner esto?- dice mostrándome una tarjeta de regalo-
- En el patio, ¿Thomas?

Thomas ya estaba en una animada conversación, no pude evitar reírme.

- ¿Vamos al patio?

- Si, sí, sí.
 - Hola Wanda.
 - ¡Andrés!- rodeo sus brazos en mi cintura abrazándome-
 - Vamos, creo que ya estamos todos.-respondió Thomas encaminándonos al patio.-
- Sebastián se posó a mi lado, mientras Thomas y Wanda iban un poco más adelante a nosotros conversando de forma coqueta.
- Creo que Thomas quedo flechado con Wanda.-me susurró-
 - Me doy cuenta.-respondí entre risas, tenerlo cerca de mi hizo que deliberadamente oliera su perfume, demonios olía muy bien.-

En el patio mis padres se apresuraron a saludarnos, papá ya tenía un trago en la mano.

- Papá, Sebastián no es de tomar.
- Tranquilo Andrés, ya tengo 18 y Dios libre que rechace un whisky a Carlos Rodríguez.
- ¡Ah, este chico sabe!- mi padre sonó efusivamente feliz, tendiéndole un trago-
- Papá, por favor.
- ¡Andrés por Dios, estamos de fiesta!
- ¿Cuántos lleva, mamá?
- Cinco, tranquilo lo tengo bajo control.

Mis padres eran un equipo en todo el sentido de la palabra, cuando mamá decidía embriagarse papa era quien lidiaba con ella y viceversa. Aunque en aquel momento papá solo estaba comenzando, ya mi madre sabía exactamente en qué momento cambiar un trago por agua.

- ¡NOOOOO!, ¡¿Sebastián Wilson en mi casa?!-gritó Belinda-

¡Mierda!-pensé al recordar las muchas veces que salieron entre sí en tiempos de instituto, al igual que Thomas; Belinda había reunido todos los requisitos para pertenecer a la monarquía social de la escuela. Con la diferencia de que Belinda no pasaba mucho tiempo conmigo.

- ¡Feliz cumpleaños!
- ¡Gracias!, ahora dime ¿cómo es que tú y mis hermanitos terminaron siendo amigos?
- Tomamos biología juntos.-me apresuré a decir-
- Somos compañeros de equipo-añadió Thomas-
- Eso explicaría tu musculatura, Thomas.
- Siempre he sido musculoso *cabrona*.
- Tranquilo cariño, es un chiste.-respondió entre risas-
- Hermanito, ¿no te importara que me robe a tu amigo un momento?, Gabriela le está echando el ojo desde que lo vio.

Miré hacia la dirección donde Belinda señalaba, descubriendo lo hermosa que eran sus amigas. Mujeres que podían parecer modelos de revista, altas, excelentes cuerpos, cabellos sedosos y buenas proporciones entre busto y trasero. Aquella propuesta me hizo sentir incomodo, más bien celoso.

- No creo que sea buena idea, acabo de terminar una relación.- se apresuró a decir

- Sebastián dirigiendo su mirada hacia mí la cual gritaba “ayúdame”-
- De hecho, creo que deberías conocerlas yo iré a buscar a Alice, si me disculpan.- tenía que disimular o si no se daría cuenta que estaba muerto de celos-

Localicé a Alice sirviéndose una copa.

- Perra, toma una botella y vamos a mi habitación.
- ¿Estas bien?
- No, toma la puta botella y vamos.
- ¡Ya voy, ya voy!

Una vez en mi habitación ya Alice me había servido una copa la cual vacié con rapidez.

- Wow, wow, hermana, control.-me advirtió- ¿Qué sucede?
- Es Sebastián.
- ¿Qué pasa con él, te hizo algo el hijo de puta? Maldita sea Andrés iré a partirle la madre, te dije que ni te juntaras con ese hombre.
- No, él no me ha hecho nada, es solo que...
- ¿Qué?, ¿qué? ¡Por amor a Dios habla!
- Belinda esta allí presentándole mujeres.- soné demasiado celoso-
- ¿yo?...oh mierda...Andrés no me digas...
- Si Alice Gómez, estoy enamorado de Sebastián Wilson.

Alice se limitó a servirme más vino en silencio esta vez lleno la copa hasta el tope.

- Siempre supe, sentías algo platónico por él pero de ahí a estar enamorado ya eso es otra cosa.
- Lo sé ...
- Bebamos entonces.
- Definitivamente, debo calmarme antes de bajar.
- ¡Andrés abre la puerta!
- Ya voy.- me sequé las lágrimas que ya estaban bajando sin parar-

Thomas entro junto a Belinda quien al verme entendió rápidamente lo que sucedía.

- Te lo dije Belinda.-Thomas sonaba furioso-
- ¡Oh rayos! Demonios Andrés no tenía idea, perdóname.
- No te preocupes, hiciste lo que cualquier amiga haría. Además seamos honestos, él nunca será para mí.
- Pues déjame decirte, ahora mismo Sebastián está charlando con papá y sus amigos, digamos que no mostro mucho interés en Gabriela o alguna de mis amigas.
- ¿De verdad?
- Confía en mi hermanito, Gabriela tiene el poder de atraer a cualquier hombre y Sebastián estuvo prácticamente todo el tiempo buscándote con la mirada, sorprendente

incluso para mí. En el tiempo que estuvo con Mazy nunca le presto esa clase de atención.

- Me estás diciendo esto para hacerme sentir mejor.
- No cabrón, hablo enserio, quizás de verdad tengas una oportunidad con él, solo te pediré que tengas cuidado. No es lo mismo enamorarse de alguien completamente gay a enamorarse de alguien que no sabe lo que quiere.
- Thomas y tu están dementes.
- Somos tus hermanos, hemos aprendido mucho de tí, ahora seca esas lágrimas y baja a mi fiesta.

La verdad no sabía si Sebastián Wilson me haría caso algún día, en mi interior tenía claro que debía alejarme lo más pronto posible de él por la simple y sencilla razón de como empezaba a afectarme lo inevitable.

- ¿Dónde estabas?- Sebastián tomó asiento a mi lado, mientras todos los demás tenían sus propias conversaciones-
- Tenía que ir a mi habitación un momento.
- ¡¿Estabas llorando?!-sus ojos se fijaron en la hinchazón de los míos-
¡mierda!
- No... ¿Por qué?
- Tienes los ojos un poco aguados y tu respiración suena agitada.
- Pero que cosas dices Sebastián, estoy feliz de ver a mi familia unida, eso es todo.-
intenté esconder mi pequeño derrame emocional-
- La verdad, me gusta estar con tu familia, se siente bien- su tono se escucha relajado,
veo el trago que tiene-
- ¿Sebastián, cuanto llevas tomando?
- Llevo 6, tu padre es experto haciendo tragos.
- Iré por una botella de agua.

En cuanto me levanté, Sebastián me tomó del brazo.

- No te vallas, tu hermana me volverá a presentar a esas amigas tuyas y no quiero conocerlas.
- Tranquilo, eso no sucederá te lo puedo asegurar.
- Pues entonces quédate conmigo, Thomas y Wanda parecen llevarse bien mientras
Alice parece encajar muy bien con Belinda y sus amigas.
- Si, sus amigas...- mi tono de voz destiló tantos celos que Sebastián hecho a reírse-
- ¿Qué?
- Creo que no te agradaron sus amigas.
- No es eso.
- ¿Entonces?
- No las conozco, no acostumbro a socializar así porque sí.
- Esa es la mentira más grande que has dicho en toda tu vida Andrés Rodríguez. Aún
recuerdo tu “hola” en la cafetería.
- Eso fue diferente.-“*aun lo recuerda*”-el punto es, son completamente desconocidas
para mí, universitarias para ser exactos.
- Tu hermana intentó meterme por los ojos a la tal Gaby, fue incomodo.
- ¿Ah si?, creí que era tu tipo de chica.
- En este punto de mi vida creo que mi “Tipo” ha cambiado, no lo se.
- Entiendo...
- ¿Cómo sería tu tipo de chico ideal?
- ¿Enserio quieres saberlo?

Asintió esperando mi respuesta.

- Bueno me gustan los hombres cálidos, alguien fuerte, protector, un hombre que me
ame por quien soy y no por un simple experimento. Para resumírtelo ¿ves cómo mis

padres se miran?-el asintió- quiero esa clase de amor.

Mis padres están bailando pegados inmersos en su propia burbuja.

- Lo tendrás.
- ¿Cómo lo sabes?
- Lo mereces Andrés Rodríguez.
- ¿Siempre eres así de optimista?
- No, tal vez tú me estas contagiando.
- Creo que el alcohol está haciéndote daño.
- O solo estas abriendo mis ojos.-respondió acariciando mi mano-

A lo lejos, Thomas, Wanda y mis padres miraban atónitos. Si dejaba que ese comportamiento continuara, acabaría con su reputación. Y vamos, todos los hombres bajos los efectos del alcohol a veces solían ponerse cariñosos, aunque ahora que lo pienso papá nunca había sido así con ninguno de sus amigos varones.

- Acompáñame a la cocina.
- Está bien.

Lo lleve a toda prisa a la cocina donde este tomo asiento, saqué una botella de agua.

- Debes tomar agua, ahora. Un trago de whisky más y despertarás con la peor resaca de tu vida.
- Como digas, señor.-respondió burlándose al tomar un sorbo-

Puse los ojos en blanco, miré por la ventana observando como todos bailaban.

- Mira, están bailando.
- Si.-dije-
- Ven, bailemos.
- ¡¿Qué, estás loco; no se bailar?!
- Yo te enseñaré.

Sus brazos me viraron y me acercaron frente a él con seguridad.

- Relájate Andrés, no voy hacerte daño.
- Lo siento, yo...esto me parece un poco extraño.
- A mí me parece igualmente extraño, pero me gusta.
- ¿De verdad?
- Si, tus ojos son tan azules.-respondió acariciando mi rostro-

De un momento a otro allí estaba yo, relajado en sus brazos, éramos solos él y yo, se sentía bien. Era un momento romántico e increíble para mí, dejé caer mi rostro en su hombro.

- No sé porque espere tanto para hablarte Andrés Rodríguez.

No sabía si había sido el alcohol, la música o que estábamos solos pero en ese momento nuestros labios se unieron haciéndome caer en un completo éxtasis de placer. Era como si el sueño y la realidad colindaran creando un universo completo de sentimientos, emociones e impulsos. Sus

brazos me llevaron a una esquina de la pared mientras sus labios continuaban poseyendo los míos. Mis piernas se enroscaron en las suyas mientras sus brazos me alzaron en el aire.

- Que estamos haciendo...-susurré tomando aire-
- No lo sé...

Con esa respuesta entonces mi mente aterrizo de aquel éxtasis a la realidad, él ni siquiera sabía lo que estaba pasando. Era mi primer beso y para el al parecer no significaba nada, debía pararlo.

- Creo que deberíamos detenernos, mi familia debe estar buscándome.

Una vez estuvimos alejados, caminamos hasta la terraza, yo me dirigí hacia Alice, tomé otra copa de vino y me enfoqué en su conversación universitaria. A lo lejos, Sebastián estaba charlando con Thomas y Wanda. Luego de aquel beso, necesitaba al menos un poco de espacio entre ambos, algo dentro de mí había despertado y al mismo tiempo se había roto. No podía verlo a la cara porque temía en llevarlo de nuevo a la cocina y complicar algo que ambos habíamos arruinado. Me dispuse mejor a hacer lo que mejor me salía: huir.

Ya en mi habitación estaba mordéndome el labio cuando de momento Sebastián abrió la puerta de sopetón, esta vez le puso seguro y en un abrir y cerrar de ojos ya estaba besándome, la pasión, el deseo y la lujuria se movían sincronizados por ambos cuerpos.

- ¿Qué haces, Sebastián?
- Este no respondió si no que continuo besándome, esta vez con más fuerza, ambos disfrutamos de la simpleza de los besos.
- Me gustas tanto, Sebastián...
 - No sé qué me hiciste Andrés, que voy a hacer contigo.
 - No me dejes por favor...

Esta vez él se detuvo, para mi sorpresa en vez de alejarse acunó su cabeza en mi pecho.

- No sé si seré capaz de hacerlo, aunque al final debo dejarte ir.
- ¿Qué?
- ¿Recuerdas lo que te dije sobre la milicia?
- Si, creí que solo era una idea.
- No es una simple idea Andrés, voy a enlistarme.
- No estás hablando enserio.
- Es una promesa que le hice a mi abuelo antes de morir, debo honrarlo.
- Mierda...

Había pasado mucho tiempo mientras el silencio se hacía presente, estaba procesando toda aquella información, “*Entonces, ¿Qué seríamos, que estábamos haciendo?*”-pensé- habíamos dañado nuestra amistad para nada. Él se iría mientras mi corazón estaría destrozado con su partida, no era justo. Escuché la voz de Wanda llamar a Sebastián retumbar por los pasillos.

- Creo que debo irme.- se puso en pie-

- Espera, espera...
- Hablaremos de esto en otro momento, por ahora creo que deberíamos disfrutar lo que queda de fiesta.

Asentí, el tono indiferente en su voz y la frialdad con la que me miró aquella última respuesta hizo que el miedo inevitablemente se colara en mi mente preguntándose si aquella noche sería la noche en la que nos fundiríamos en la nada...

Era lunes y no había sido el mejor día que digamos. No había tenido noticias de Sebastián en días y medio. No respondía mis llamadas e incluso en clase de Biología no me dirigió ni una sola palabra. Aquel lunes Thomas por alguna extraña razón despertó con un horrible resfriado tan horrible que no pudo levantarse mientras Alice se había ido de excursión una semana a Londres. Estaba en el comedor, no había comido bocado, mis ojos localizaron rápidamente la mesa de Sebastián. Allí estaba él, junto a sus amigos y Dylan. Este no parecía disfrutar de su ambiente, su rostro no mostraba ninguna emoción y su bandeja al igual que la mía no había recibido ningún tipo de toque. Ambos al parecer no parecíamos disfrutar de aquel distanciamiento.

Me armé de valor, me puse en pie y caminé hasta su mesa, cuando estuve lo suficientemente cerca, todos alzaron la vista hacia mí incluso Dylan quien me fulminó con su mirada.

- ¿Sebastián, podemos hablar?

Este me ignora y continuo conversando con una de las chicas del equipo porrista. Me acerqué un poco más e intenté tocarle el brazo, fue un error ya que este en respuesta me empujó tan fuerte que me caí y cerré los ojos ya estaba en el suelo. Sorprendidos nuestros ojos se encontraron, mientras las risas inundaban todo el lugar y la humillación acariciaba mi mente con normalidad. Me puse en pie y lleno de lágrimas eché a correr hacia mi auto con toda la intención de ir a casa.

- ¡Mamá, déjame en paz!-grité ahogado en llanto-

La puerta dejó de sonar avisando la rendición de mi madre, quería adelantar el tiempo e irme de una buena vez a la universidad. Por otro lado me aliviaba saber que Thomas estaba tan dormido por los medicamentos que no era capaz de escucharme llorar. Ver aquel rostro frío e inexpresivo de Sebastián era como ver todas mis pesadillas hechas realidad. Estaba claro que lo quería y sabía en el fondo que sería difícil superarlo. Me encontraba en la situación que llevaba tratando de evitar desde que lo había conocido realmente, aún así allí estaba, sufriendo por no tenerlo a mi lado, sufriendo por haberle hecho daño a él y a su reputación. Poco a poco el cansancio fue haciendo estragos en mi cuerpo hasta dejarme sumido en un sueño del cual desear no querer despertar.

- ¡Andrés!-gritó mi madre al otro lado de la puerta-
- Mamá, ¡por amor a Dios!- despierto mirando la luz de la luna atravesar mi ventana,

- había dormido mucho al parecer-
- ¡Abre la maldita puerta, sabes lo mucho que tu padre y yo odiamos el encierro!
- Tomé un respiro y ya de pie abrí la puerta.
- ¿Qué sucede mamá?
 - Alguien vino a buscarte.
 - ¿Quién?
 - Esta en la sala, no tardes.

Bajé las escaleras para encontrarme con la ancha espalda de Sebastián Wilson.

- ¿Qué haces aquí?
- Debemos hablar.

Volví a tomar aire, miré a mamá quien sorprendida abrió los ojos al descubrir el causante de mi tristeza.

- Los dejare solos.
- Gracias mamá.
- Gracias Norma.-añadió Sebastián-
- Estaré en la cocina por si me necesitan.

Ambos asentimos, en cuanto nos quedamos solos yo proseguí a sentarme en el mueble, mientras él se quedó observándome en pie.

- ¿A que viniste Sebastián?
- Andrés, lo siento mucho, no debí reaccionar...
- No, no debiste aunque en todo caso quien se siente culpable soy yo. Permití que nuestra amistad se dañara.
- No, no y no. Lo que sucedió en la fiesta no fue tu culpa, yo quería que pasara Andrés.
- ¿Qué?

Poco a poco Sebastián fue acercándose a mi hasta sentarse a mi lado, me quedé inmóvil esperando su cercanía, la anhelaba. A pesar de todo mi cuerpo lo pedía a gritos.

- Yo quiero estar contigo.
- Oh...
- Yo mismo estoy sorprendido de esto pero no creo poder aguantar otro mes siendo simplemente tu amigo.
- ¿Por qué yo?
- Contigo he podido ser yo mismo, sé que puedo confiar en ti y me siento en paz cuando estoy a tu lado.
- Yo...no sé qué decir.
- Perdóname por haberte ignorado, por haber sido un hijo de puta contigo en la escuela.
- Si que lo fuiste, al menos me gustaría saber que te hico cambiar de opinión.
- Wanda, ella lo supo desde el principio. Me dijo que dejara fluir mis sentimientos.
- Debería darle las gracias entonces.-dije acercándome, antes de tocarlo le pregunte:

- ¿puedo?

Este en respuesta puso mi mano en su pecho.

- ¿Sientes eso?

Asentí, el latido de su corazón comenzó a disminuir hasta que poco a poco se sintió pausado y regular.

- Estoy dispuesto a estar a tu lado Andrés.

- Yo también deseo estar contigo.

- Pero podemos...

- Si, entiendo por dónde vas.- sabía lo que significaría estar con él, estaríamos en secreto-

- Quiero cuidarte.

- Vamos Sebastián, no seas mentiroso, quieres cuidar tu imagen en la escuela entiendo. No importa, puedo aceptar esa condición.

- No quisiera que fueras un secreto.

- Yo tampoco pero, ¿Qué opción tenemos?

- Mientras este aquí junto a tu familia no tenemos que fingir. Estoy seguro que Thomas le parecerá bien que estemos juntos.

- Ni tanto, cuando sepa que estaremos juntos en secreto no le gustara la idea. Aunque no debería preocuparte yo me encargare que lo entienda.

- Wanda y Genoveva estarán felices, por otro lado no creo que pueda contárselo a mis padres.

- Lo sé, no soy tonto tu papá es un político conservador, no cree que las personas como yo debemos tener derecho de amar.

- Con que Genoveva y Wanda lo sepan es más que suficiente.

- Bueno, será mejor que suba estoy agotado y mañana tenemos escuela, espero que hayas hecho el informe de biología.

- Oh cierto el informe, si lo terminé pero me gustaría que lo revisaras.

- Claro.

- ¿Entonces subimos?-preguntó-

- ¿De verdad quieres subir?

- ¿Estamos juntos ahora no?, claro que deseo subir.

- Juntos...suena bonito el término.

Agarré su mano y este besó mi mejilla.

- Y se siente muy bien.-respondió-

Ya en mi habitación lo menos que hicimos fue verificar el trabajo de biología. La mayor parte del tiempo estuvimos besándonos y estudiando nuestros cuerpos. Parecíamos jamás cansarnos de aquellas caricias, me acune en su pecho.

- ¿Vas a quedarte a cenar?

- Puedo quedarme a dormir si quieres.
- No seas tonto.
- Me quedaría si me lo pidieras.
- Ya te dije, mañana tenemos escuela, pero podemos planificar para el fin de semana.
- Me parece excelente.-dijo besándome la mejilla-

En la cena mis padres conversaron un poco de las vacaciones de acción de gracias, querían ir a Aspen, Colorado.

- Deberías venir Sebastián.
- Mamá , no creo que quiera ir, su familia...
- No hay problema Norma, claro que iré.-se apresuró a decir mi ahora novio- y también me gustaría anunciarles que...

- No, no, eso me toca decirlo a mi Sebastián.
- ¿Qué sucede cariño?-preguntó mamá-
- ¿Andrés?-añadió papá-

Tomé la mano de Sebastián la cual besé y mirándolo a los ojos dije lo que jamás creí decir en mi vida.

- Mamá, papá; Sebastián y yo tenemos una relación.

Mis padres quedaron maravillados con la noticia, aunque podía ver a papá incluso más sorprendido que mamá. Poco a poco los cambios iban llegando a mi vida he increíblemente estaba más que optimista con ellos...

Dylan Osborne era deseado por la mayoría de las chicas, odiado por los marginados y mejor amigo de Sebastián Wilson. Se habían conocido y hecho amigos casi al instante aquel primer día

de clases hacía ya años atrás. A diferencia de Sebastián la familia de Dylan provenía de la parte más pobre de Jacksonville, la mayoría de sus cosas habían sido regalos de Sebastián quien lo veía como a un pequeño hermano rebelde a quien debía ayudar.

Pronto lo inscribió al mismo gimnasio al que iba Sebastián, poco a poco este fue convirtiéndose en un chico físicamente atractivo y del cual nadie se atrevía a decir una palabra negativa. Quien pensaría que uno de los chicos más populares en realidad vivía con una madre enferma de lupus en un apartamento de soltera en los suburbios de la ciudad.

Mientras este se follaba en un motel a Mazy se dio cuenta de algo, ella ya no olía a Sebastián y siempre le había gustado de su mejor amigo. Esto se debía a que Dylan Osborne en secreto fantaseaba en acostarse con Sebastián, estaba obsesionado hasta mas no poder con él.

Utilizo el termino obsesión porque, Dylan vivía deseando todo lo que Sebastián tenía: su riqueza, su familia e incluso a él. Tanto así que en su cuarto tenía escondido un armario lleno de sus fotos, estaba enfermo y lo peor era que nadie se daba cuenta. El chico sabia jugar muy bien su papel ante el mundo. Acostarse con Mazy se había vuelto uno de sus pasatiempos favoritos, aunque aquel medio día no parecía estar disfrutándolo.

- Dylan, me estas lastimando.

- Cierra el pico maldita sea, estoy a punto de correrme.

Mientras este se abatía dentro de ella, Mazy intentó darle un beso a lo que este en respuesta le introdujo uno de sus dedos. Luego de haber terminado este tomó un descanso en aquella incomoda cama de motel. Mazy no tenía idea de la situación económica de Dylan.

- Al menos valió la pena.

- ¿Sebastián no te ha cogido hoy?-el tono curioso de Dylan se asomó en su voz-

- Sebastián no me ha cogido hoy y tampoco lo hará nunca.

- ¿De que estas hablando Mazy?- aquel tono curioso se trasformo en uno atemorizado-

- Tu mejor amigo y yo terminamos.

- ¡Debiste haber hecho algo mal, maldita sea!

- No fue mi culpa, más bien culpa al maricón amigo suyo Andrés.

- ¿Andrés Rodríguez?

- El mismo.

Andrés Rodríguez, todo lo que Dylan odiaba de sí mismo lo llevaba aquel chico. Demasiado afeminado, liberal y abiertamente homosexual. Aunque en el fondo en realidad lo envidaba por no tener que usar una máscara ante el mundo, por tener la familia que tenía, pero más que nada lo envidiaba porque ahora muchas cosas encajaban con el hecho de que su mejor amigo no quisiera pasar tiempo con él.

- ¿Qué sucedió?

- Estábamos follando en su habitación cuando entro Wanda y el maricón ese, te lo juro Dylan; Sebastián se volvió loco de ira y me corto.

- ¿Estas segura que estaba molesto?

- Tenías que estar allí, estaba furioso.
- Creí que Andrés y el eran solo compañeros de laboratorio nada más.
- Pues creo que son amigos porque ya sabes cómo es Sebastián con llevar gente desconocida a su hogar.
- Tienes razón, debo irme tengo que pasear a los perros de mi madre-mintió-

En cuanto estuvo fuera del motel este se dirigió a toda prisa a casa de su mejor amigo. En cuanto llegó vio su auto estacionado, aliviado y con toda la confianza camino hasta la puerta y la tocó. No le sorprendió para nada que la ama de llaves la abriera.

- ¿Se encuentra Sebastián en casa?
- Si Srto. Dylan.
- ¿Puede avisarle que estoy aquí?
- Claro.

En cuanto el ama de llaves lo dejó en el vestíbulo de la mansión este se imaginó a sí mismo viviendo aquella vida de rico. Tenía una hermosa casa, Sebastián era un hermoso hombre, alguien a quien él se fallaría a diario si lo dejaban.

- Se encuentra en la cancha, lo está esperando.
- Gracias.

La mansión para un desconocido era un laberinto pero Dylan la conocía a la perfección. Había estudiado cada rincón de ella, como si su vida dependiera de eso. Sus ojos miraron maravillado el cuerpo semi desnudo de su mejor amigo, moverse en la cancha de baloncesto. Este al darse cuenta que lo miraba le lanzó la bola la cual agarró con rapidez.

- ¿Un partido?-preguntó Sebastián-
- Claro hermano.-respondió este quitándose la camisa y comenzando a jugar-

Juntos eran un buen equipo cuando de deportes se trataba. Dylan era rápido mientras Sebastián era estratégico, juntos habían traído gloria y victorias al instituto.

Sebastián por otro lado, disfrutaba aquel juego con su mejor amigo pues admitía para sí mismo que pasaba demasiado tiempo con Andrés, lo cual le gustaba pero aun así debía guardar las apariencias. Aunque confiaba en Dylan, no era lo suficiente como para contarle algo tan importante y delicado para él, cómo su relación con un hombre.

- Has estado perdido hermano.
- Lo sé y lo siento. Muchos deberes, ya sabes.
- ¿Deberes, desde cuando Sebastián Wilson se preocupa por deberes escolares?
- Desde que estamos en último año, quiero irme con buenas calificaciones para entrar a la milicia.
- Oh cierto, casi lo olvido; ¿de verdad piensas irte?
- Si hermano, me iré.
- ¿Ya le dijiste a Mazy?-preguntó con toda intención de confirmar lo que ya sabía-

- Mazy ya no será un problema, terminamos.
- Demonios Sebastián, ¿Por qué?-Dylan era muy bueno mintiendo-
- Estaba cansado de estar con ella, además no la quería y eso ya lo sabías.
- Si pero ustedes serían los reyes del baile de invierno.
- Pues esta vez podrías serlo tu hermano, no me interesa el puesto.

Eso si lo tomó por sorpresa, desde que se conocían Sebastián era fácil de manipular cuando de la sociedad estudiantil se trataba. Algo había cambiado en él y Dylan no tenía idea de que había sido. Tiró la última bola al canasto.

- Ven, vamos por unas cervezas.

Asintió y juntos caminaron hasta la terraza donde Sebastián sacó de la barra de bebidas dos cervezas, juntos tomaron asiento.

- ¿Cómo va todo con tus clases?
- Hermano bien, debo admitir que Andrés ha sido de mucha ayuda.
- ¿Andrés Rodríguez, el maricón?
- Si, Dylan sabes que no me gusta que lo llames así.
- Lo se hermano, pero así lo puedo identificar mejor.
- Eso está mal hermano, Andrés es un ser humano y merece respeto.- cada palabra salía en un tono amenazante el cual a Dylan le pareció curioso-
- Lo siento hermano, no te pongas así por un gay.
- Tienes que dejar de molestarlo, Dylan estoy hablando muy en serio.
- Tranquilo Sebastián, ya me lo has dicho muchas veces además su hermano casi pelea conmigo advirtiéndome lo mismo, debo admitir que Thomas tiene agallas.
- Entonces quedas advertido.
- Ten cuidado Sebastián, después se te pegan esas malas costumbres.

Aquello logro que Sebastián se enfureciera, tiró la cerveza al suelo de golpe. Ese cambio tan volátil de actitud hizo a Dylan asustarse. Algo estaba pasando con su mejor amigo y Andrés, no era normal la reacción de Sebastián.-pensó Dylan-

- Lo siento Sebastián, solo me preocupo por ti.
- No tienes que hacerlo, Andrés no es un mal chico, creo que deberías conocerlo mejor.
- No me interesa.
- Entonces no quiero escuchar un insulto más de tu parte, ¿entendido?
- Perfectamente.-respondió con cautela-
- Ahora ve por otra cerveza que gracias a ti desperdicie la anterior.
- Lo siento, iré al baño antes.

Él asintió.

Mientras Dylan caminaba sus manos se cerraron en puños mientras la ira invadía su cuerpo. “
¿Qué demonios está haciendo Andrés con mi Sebastián?, él es mío, él nunca se había

comportado así conmigo. Él no defendería a alguien tan insignificante como Andrés Rodríguez.” Aquellos pensamientos corrían por su mente al son de una carrera de caballos.

Sebastián por otro lado textaba con Andrés.

Sebastián: “Dylan vino a verme”

Andrés: “¿Ah sí?”

Sebastián: “Sí, llegaré un poco tarde, dile a Norma que se lo recompensaré”

Andrés: “Esta bien”

Sebastián: “No te enojés”

Andrés: “Nunca, él es tu mejor amigo, lo entiendo.”

Sebastián: “Debo pasar tiempo con él, se está dando cuenta que paso más tiempo contigo.”

Andrés: “No queremos ponerlo celoso”

Sebastián: “Dylan no es así, LOL”

Andrés: “Si mi mejor amiga me abandonara por estar con su novio, estaría molesto”

Sebastián: “Porque tú eres especial”

Andrés: “Siempre sabes que decir”

- Aquí tienes hermano.

Dylan le tendió la cerveza a Sebastián quien la tomó con apuros de ir con Andrés. Ambos estuvieron en silencio un buen rato, lo disfrutaban, es más era lo que más amaba Dylan de Sebastián. Eran callados la mayor parte del tiempo.

Una vez se despidieron Dylan arrancó el motor y se estacionó en una esquina a esperar a ver si Sebastián salía. Le había dicho que debía llevar a Wanda a casa de algunas amistades, Dylan no le creyó. No comprendía porque mentía pero sabía que su amistad con Andrés Rodríguez tenía mucho que ver.

Fue fácil para él seguir su auto puesto que conocía de memoria la inscripción. Fue un viaje de 20 minutos entre una carretera principal y varias luces de tráfico, llegó a lo que parecía ser una casa. Allí lo que vio hizo que su corazón se detuviera varios instantes. Observó a Andrés Rodríguez correr hacia Sebastián, rodear sus brazos en su cuello y darle un apasionado y largo beso.

Aquella impresión fue suplantada por confusión seguida de celos. Como era posible que después de todo Sebastián se fijara en alguien tan insignificante como Andrés Rodríguez, tan poco popular y patético.-pensó el- cerró ambos puños tratando de contener su dolor.-

- Juro no descansar hasta destruirte Andrés Rodríguez.

Luego de haberse besado estos se abrazaron y juntos caminaron dentro de la residencia. Dylan aceleró a toda prisa, tenía que salir de allí, su mundo parecía venirse abajo aunque en la mente

inestable de Dylan la venganza se iba cocinando a fuego lento.

Noviembre 17

Había pasado un mes desde que Sebastián y yo habíamos decidido ser novios, había sido un mes hermoso. Mientras ambos salíamos de su casa, este me tomaba de la mano con orgullo, sus ojos oscuros reflejaban la felicidad junto a un toque de serenidad. Me alegraba saber que yo era el causante de tal tranquilas sensaciones. Sus labios besaron mi mejilla, por otro lado el mantener nuestra relación en secreto aunque me incomodaba un poco, tampoco había sido algo que nos hubiese impedido continuarla.

Mi familia no conocía ese detalle a excepción de Thomas y Alice quienes comprendían por qué lo hacíamos de esa manera. Aunque honestamente conocía lo suficientemente a ambos como para saber que en realidad querían que Sebastián me presumiera ante el mundo porque era lo que merecía.

- Feliz cumpleaños.
- Cariño, llevas felicitándome todo el día.
- Y lo seguiré haciendo hasta darte mi regalo de cumpleaños.
- ¿Ah sí, me pregunto qué será?
- Ya verás...

Habíamos faltado al instituto ese día, Sebastián quería tenerme para él, todo el día. Mamá había organizado una pequeña cena, nada parecido a la de Belinda puesto que no sería nada concurrida, solo mis padres, Alice, Thomas y Sebastián. Había sido un mes extraño, había calma en mi vida y si algo sabía era que cuando había demasiada calma era porque algo grande y siniestro se acercaba. Como por ejemplo Dylan, no me acosaba si no que se limitaba a mirarme con incluso más rencor que nunca. Normal, pero lo que me parecía poco común era que ni si quiera me ponía el pie en los pasillos como acostumbraba a hacer.

Pronto asumí que Sebastián tenía que ver, pero él parecía incluso más sorprendido que yo, por tal comportamiento. Alice había sido aceptada en Oxford, en un programa de estudios adelantados donde esta comenzaría más temprano la universidad. Sería este mi último cumpleaños junto a ella.

¿Dolía? Si, pero sabía que esto solo era un hasta luego y no un definitivo adiós. Thomas por otro lado seguía acumulando puntos socialmente hablando y en el equipo. No salía con nadie pero era la comidilla de todas las chicas solteras de su edad. Mi hermano estaba en esa edad donde por verse cuatro vellos púbicos ya se creían hombres.

Una vez llegamos a casa nos bajamos y entramos a toda prisa a la casa, allí estaba toda mi familia excepto mi hermana, Wanda y por supuesto Genoveva quien se había disculpado por no asistir. Los padres de Sebastián llegarían para la semana próxima junto a Wanda para pasar las

fiestas de acción de gracias. Aun me sorprendía como Sebastián se había zafado de su familia en las fiestas, eso sí, le entristecía dejar a su hermana sola pero según Wanda le había comentado, algunas amigas pasarían las fiestas junto a ella.

Mamá como siempre había hecho un perfecto comedor cuando se trataba de fiestas.

La mesa estaba perfectamente hecha, junto en el medio había un pastel de queso y más adelante había una gama mi infancia plasmada en fotos. Desde muy pequeño hasta mis más recientes 18 años, mis ojos se llenaron de lágrimas al ver fotos de momentos en mi vida que mi memoria había olvidado.

Me parecía curioso como el cerebro podía simplemente archivar tantas memorias y aun así no poder recordar detalles, vi una foto donde estamos una versión de Thomas con tres años mientras yo tenía seis, era Halloween y ambos estábamos disfrazados de “Teletubis”. Lo único que recuerdo de aquel año fue a mi hermano correr hacia mí y decirme: *“eres el mejor”* y todo porque lo había acompañado en disfraz. Fue una memoria que me marco de por vida. Era de esos recuerdos que me prohibía olvidar, era un momento importante y de unión con Thomas a quien amaba. Sentí los brazos de mi hermano pegarme a él.

- Sigue siendo uno de mis momentos favoritos.-dijo dándose cuenta de la foto que miraba-
- Y mío también.
- Aun sigues siendo el mejor hermano.
- El sentimiento es recíproco.
- Quién lo diría, Sebastián tu novio.
- Aún sigo sin poder creerlo.
- Créelo, mereces ser amado.
- Lo dices porque es tu mejor amigo.
- Lo digo porque sé que el gran ser humano que eres. Tal vez Sebastián sea mi mejor amigo y todo eso, pero aún así lo haces ser mejor persona, es lo que siempre has hecho con todo el que llega a tu vida.
- Me vas a hacer llorar.
- Siempre has sido un llorón.-bromeó-

Sebastián se acercó a nosotros y observo aquel mar de fotos, me dedico una sonrisa.

- Eres afortunado.
- Lo se.

Sus brazos me rodearon y sus labios besaron mi mejilla izquierda.

- Ojalá Wanda estuviera aquí.- dije-
- Ojalá-repitió mi hermano soltando un suspiro-

Sebastián y yo lo miramos echándonos a reír.

- Aunque tengo entendido que ustedes conversan prácticamente a diario, ¿no?-preguntó

Sebastián-

- Eh...si...-titubeó Thomas-

Sebastián golpeo la espalda de Thomas con suavidad.

- No te preocupes, no me molestaría que anduvieras con mi hermana.

Thomas se quedó silencio y fue hacia la mesa, una vez tomamos asiento Alice quedo a mi lado derecho, a mi lado izquierdo estaba Sebastián quien con poca sutileza comenzó a acariciar mi muslo. Había sido un mes donde nos habíamos contenido de tener relaciones puesto que ambos queríamos que fuera especial. La tentación estaba presente todo el tiempo, suena un poco patético el esperar pero considerando que yo sería su primera relación sexual homosexual, no quería que se llevara un mal sabor y dejara de gustarle.

Quería todo con él, siempre que mis ojos se encontraban con los suyos no podía imaginar un futuro donde no estuviéramos juntos. Podía verme contrayendo matrimonio, viviendo en un pequeño apartamento en la ciudad junto a una mascota o tal vez hijos. Me estaba dejando llevar por la emoción o más bien por el sentimiento profundo que sentía. Mamá se puso en pie con copa en mano. Siempre daba los mejores brindis y siempre terminaba llorando cuando se trataba de celebrarnos.

- Quiero hacer un brindis esta noche. Cuando Andrés tenía cinco años, nuestra familia pasaba por un momento oscuro del cual no quiero ni recordar, Thomas atravesaba por una enfermedad a tan corta edad y no sabía cómo explicarle lo que sucedía. Pero Andrés una noche con todo el entendimiento que como padres en aquel entonces no teníamos, manejo cada palabra mientras le explicaba a su hermano porque teníamos que partir de Puerto Rico. Como padres nos sorprendió tanto ver como uno de nuestros hijos tenía aquella madurez a tan corta edad. Supe en ese momento lo especial que era, fuerte pero sobre todo empático.

- Mamá...-mi voz comenzó a quebrarse de la emoción-

- Andrés, deseo que seas feliz, amado pero sobre todo libre. Libre de amar, de vivir pero sobre todo de elegir. Como padres no podríamos estar más orgullosos de ti. Le agradezco a la vida por dejarme ser tu mamá.

Una vez me cantaron cumpleaños, mi novio y yo tomamos asiento en el patio, allí me dio su regalo. Era rectangular, estaba envuelto en un papel de regalo color rojo escarlata, me quedo mirándolo por varios segundos antes de abrirlo, la verdad quería enmarcar ese momento en mi mente, lo abrí y me topé con un cuadro que enmarcaba una foto, en ella solo se veía mi silueta acostada en el gran hombro de Sebastián.

- Thomas tomo esa foto hace una semana, quería regalarte más pero...
- Es perfecto Sebastián, gracias.-sonreí y le di un beso. Mientras nos abrazamos vi por un momento una silueta moverse de entre los arbustos. Asustado me aferre aún más a Sebastián, una parte de mi quería entrar a la casa, era una sensación de peligro palpable. Alguien estaba observándonos de eso estaba seguro, tal vez había sido un deambulante o tal vez lo estaba imaginando.-
- Creo que deberíamos entrar.
- Pero si acabamos de salir.
- Es solo que estoy demasiado agotado y mañana tendremos examen de biología.-mentí-
- Tienes razón, mañana llegan mis padres y organizaran la cena espero que puedas venir.
- ¿Qué?
- Creo que ya va siendo hora de conocer a mis padres, además Wanda estará allí, de paso puedes traer a Thomas así no me sentiré tan solo.
- ¿Y Dylan, no lo invitaras?
- No, porque no podría llevarte a mi cuarto y besarte.
- Tienes razón.

Todos estaban en la sala para cuando entramos. Todo parecía ser como un cuento de hadas, mi familia, mis amigos y mi novio se llevaban de maravilla. Y allí estaba yo, viviéndolo en primera fila. Cuando la fiesta termino, acompañé a Alice a su auto mientras Sebastián se había quedado conversando con Thomas acerca del partido de acción de gracias.

Era su ultimo día, sabía lo que pasaría, aquella sería nuestra primera despedida, pronto nos abrazamos. Fue doloroso para mí.

- Voy a extrañarte.
- Mas vale.
- Recuerda que el sábado luego de la cena vamos a “*Pulse*”.

Asentí, “*Pulse*” era un bar gay muy famoso en la ciudad, nunca había ido al igual que Sebastián, no me sentiría tan solo después de todo. Mientras la abrazaba memorizaba por última vez su esencia, su cabello ahora color chocolate, su piel color nieve, su olor a lilas pero sobre todo su compañía. Alice había sido siempre esa amiga incondicional.

Una lagrima bajo por mi mejilla mientras veía como su auto se alejaba de mi hogar, había sido su última visita y el sábado sería entonces nuestra última salida. Entré a la casa, me dirigí a la cocina donde lave mi hinchado rostro y serví un poco de agua. Mis padres ya se habían retirado a su habitación, Sebastián y Thomas continuaban conversando en la sala. Me acerqué a ellos.

- Thomas, no sé si Sebastián te comento.
- Oh si hermanito, iremos.

- Ay algo más.

Ambos me observaron incrédulos.

- Nunca he ido a un bar gay, Alice y yo acordamos que mi primera experiencia la pasaría junto a ella. ¿les gustaría acompañarme?

Ambos echaron a reírse a carcajadas, Sebastián me levanto en el aire y beso mi mejilla.

- Claro que iremos contigo amor, recuerda también sería mi primera vez.

- Oh claro, entonces ¿Qué les parece gracioso?

- Alice ya nos había comunicado sus planes mucho antes de irse amor.-se apresuró a decir Sebastián-

- Me sorprende que lo tomes tan normal, Sebastián.

- No le veo nada de malo.

- Lo digo considerando a tu familia.

- Muy pocas personas de la prensa me han visto en persona, la última imagen mía, salió en un periódico en el 2005.

Una parte de mí le aterraba que Sebastián fuera captado junto a mí. No quería por ningún motivo que su mundo perfecto se viniera abajo por mi culpa, por otra parte verlo tan seguro de ir junto a mí me llenaba el corazón y el orgullo que presentaba por nosotros era notable.

Luego de aquella conversación estuvimos tres horas más en la sala hasta que Thomas se fue a su habitación dejándonos solos. Juntos nos abrazamos en el sofá, le agradecí una vez más por mi regalo de cumpleaños, mientras él acariciaba mi cabello yo miraba su brazo el cual estaba al descubierto. Su tatuaje me llamo la atención, estaba en el área del bíceps, se trataba de una águila la cual tenía las alas abiertas, con mis dedos acaricie aquel tatuaje, su brazo se tensó a mi contacto.

- ¿Qué haces?

- Acaricio tu tatuaje, me parece curioso.

- Oh y la historia es aún más interesante.

- Quiero escucharla.

- Mi abuelo lo llevaba solo que este le cubría toda su espalda, para él, la águila americana representaba, resiliencia y libertad.

- ¿Amas mucho a tu abuelo verdad?

El asintió y continuo contándome historias de su abuelo y de cómo este lo defendía de la crianza estricta de su padre. Para él era irónico, puesto que su abuelo admitía tener la culpa de que su padre fuera de esa manera, comprendía a la perfección aquella devoción ciega que sentía por su abuelo.

- ¿Crees que tu abuelo me hubiese aceptado?

- Si, a diferencia de mi padre el abuelo Robert tenía sus propias creencias conservadoras. Él siempre decía que su hermano mayor había sido gay.

- ¿Ah si?

- Según él, amar a una persona de tu mismo sexo, de color o un latino era prácticamente vivir en constante marginación y en la mayor parte de los casos siempre terminaban en

tragedia.

- Entonces porque tu papá es tan...
- ¿Homofóbico?, no lo sé, según abuelo, papá desde muy joven se tomaba muy enserio la religión y lo prejuicios de su época. Además de la estricta crianza que tuvo de parte de ambos terminaron haciendo de papá un hijo de perra.
- No hables así de él.
- Andrés, no lo conoces y confía cariño, no lo quieres conocer.
- Pero lo conoceré en la cena del sábado.
- Y créeme, temo por ello.
- No hay nada que temer Sebastián, le caeré bien.
- Temo que te falte el respeto, no lo tolerare.

Continue en silencio, esta vez escuchando el latir de su corazón, fuerte y relajado. No sabía cuánto tiempo había pasado desde que nos habíamos quedado solos, sabía que habían pasado horas pero aún así me parecían minutos. Sabíamos que teníamos que despedirnos pronto o no podría asistir a clase.

Él hizo el primer movimiento para irse, lo acompañé hasta la puerta donde nos dimos un largo beso, mientras lo veía caminar hacia su auto este no dudo en darse la vuelta y levantar su mano en señal de despedida, me sonrió dejándome sin aliento. Había imaginado ese momento en muchas ocasiones y ahí estaba yo, viviéndolo a todo color...

Era sábado en la mañana cuando Sebastián entro por la puerta de la cocina, a tomar su diaria taza de proteína para luego irse a hacer sus ejercicios. Se sentía diferente, toda su familia estaba reunida en un mismo techo y lo detestaba. Tener que verle el rostro a su padre, lo único bueno de aquella noche para él era ver a Andrés, Wanda y Thomas.

Había sido una semana excelente en la escuela, había ganado el partido del viernes y se había escapado junto a Andrés y sus amigos a jugar bolos como celebración.

Era la primera vez que se zafaba de la compañía de Dylan luego del partido para estar con Andrés, pronto tendría que recompensárselo antes de que este sospechara. Lo que no sabía era que Dylan ya conocía muy bien lo que sucedía y este pasaba el tiempo libre o haciendo ejercicios o mirando desde las sombras a Sebastián y su relación. La mañana daba la impresión de ser una lluviosa, el cielo estaba completamente gris, este era acompañado también por fuertes truenos. Genoveva preparó el desayuno, sonreía de oreja a oreja.

- ¿Todo bien?, te veo muy contenta.
- Todos mis hijos vendrán a casa para las fiestas.
- Entonces por fin te libraras de nosotros.-dijo en tono bromista-
- No digas eso, Wanda estará con sus amigas, mientras usted estará de vacaciones con Andrés en Aspen.

- Me alegra que tus hijos vengan a verte.
- Jamás se pierden las fiestas.
- Lo sé.

En eso ella tenía razón, sus hijos si no llegaban a ella, alguno de ellos le pagaba un pasaje de avión con todo incluido para que esta fuera a verlos.

- ¿No sabes si mamá ya despertó?
- No sé de su madre, pero tu padre está en el despacho, me pidió un café.
- Papá jamás deja de trabajar.
- Ya sabes cómo es, asumo que en media hora tu madre despierta.
- Por la única razón que desperté tan temprano es para adelantar mis ejercicios de por la tarde, no para desayunar junto a ellos. No me interesa.
- Ya sabes las reglas de tu papá.
- Al diablo sus reglas.
- Sebastián...-le advirtió Genoveva-

Sebastián hecho a reírse, luego de haber hecho ejercicios, se duchó y bajó al comedor donde lo esperaba toda su familia. Su madre lo saludó con una sonrisa mientras Wanda le dio un abrazo seguido de un beso en la mejilla, habían pasado dos años desde la última vez que estaban todos reunidos. Desayunaron en silencio hasta que Wanda habló.

- Papá esta noche vendrán unas amistades de...
- Si cariño, tengo conocimiento de que tu hermano invito sin mi permiso a dos de sus amigos.
- Ella ya tiene conocimiento.
- Y a tu madre se le olvido decírmelo.
- No es su culpa, debí habértelo dicho yo mismo.
- Eso es correcto pero, ¿Qué podemos esperar de ti? Ah Sebastián.
- Papá yo...

Sebastián bajo la cabeza como siempre hacía cada vez que su padre lo ofendía, lo hacía por miedo y respeto. Para él nada de lo que hiciera fuera bueno o malo lo impresionaba, era como si su padre se hubiese decepcionado incluso de su nacimiento. Este cerró los puños y masticó la comida con lentitud para evitar faltarle el respeto. Wanda por otro lado bajo la mirada sintiéndose culpable. Una vez todos acabaron de comer Frank Wilson se puso en pie y caminó hacia su despacho mientras Lidia y Wanda se fueron dejando solo a Sebastián con sus pensamientos.

Mientras este se alimentaba recordaba lo bien que había transcurrido la semana. Había contado los días, las horas y los minutos para poder llegar a ese momento, después de aquel sábado este partiría a Aspen con Andrés y su familia.

- ¿Cómo te va con tu novia?

Su padre estaba allí de pie con una taza de café en mano. Llevaba puesta una polo gris, pantalones de vestir y sus gafas de lectura.

- No estamos juntos papá.
- ¿Por qué?
- No quiero estar con ella.
- Espero que la próxima sea un poco más brillante, esa niña era medio, por no decirlo completamente tonta.
- No hables así de ella papá.
- Hablo como se me dé la gana, ustedes no están juntos, no tengo porque respetarla.

Frank tomo asiento a su lado.

- Tu madre me hablo de un viaje al que iras.
- Si, te hable de eso hace tres días.
- No voy a prohibirte que vallas, pero que sea la primera y última vez que dejes a tu verdadera familia en tiempos de unión.

Sebastián se llevó una mano a la boca sorprendido por la hipocresía de su padre.

- Me sorprende lo que estás diciendo papá, hasta gracioso diría.
- Esto no es un chiste Sebastián.
- Me sacaste de un instituto, me escondiste del mundo trayéndome aquí donde dejaste a Genoveva a cargo. Olvidaste que existo y me pides ¿que no valla a un viaje en tiempos de unión? Papá fuiste el primero en olvidar que a la familia no se le abandona.
- No te abandone.
- Lo hiciste, ni siquiera mamá ha llamado para saber cómo he estado.
- Pareces una niña haciendo un berrinche.
- Me voy, no puedo seguir con esto.

Mientras conducía, el corazón le latía a toda prisa, sus manos temblaban de ira, su celular sonó al momento de estacionarse frente a casa de Andrés, era su reclutador, el teniente Oldman de la milicia marina.

- Hola.
- Sebastián, llamo para confirmar nuestra cita para la entrega de documentos, me debes aun tu acta de nacimiento y seguro social.
- Lo sé teniente, asumo que los nuevos documentos llegaran por fax pronto.
- ¿Nuevos documentos?
- Si, extravié los míos y envié a ordenar unos remplazos-mintió-

La realidad era que su madre había decidido apoyar a su hijo como nunca lo había hecho, para eso debemos irnos hacia dos noches atrás, Andrés y Sebastián caminaban por el porche de su mansión y en un acto de cariño este besó su frente sin saber que desde la cocina Lidia observaba aquellos acto que solos podían hacerse entre un par de enamorados.

En cuanto se despidieron Lidia enfrentó a su hijo a quien no le costó más remedio que decirle la verdad. Lidia fue muy clara en que su esposo jamás aceptaría esa relación pero ella, solo quería su felicidad. Mientras ambos se abrazaron Sebastián entonces se le ocurrió que para poder salir de las sombras de sus papá tenía que emanciparse, si Sebastián se enlistaba con su apellido

paterno no le iba a costar mucho a la milicia asociarlo con el congresista Frank Wilson por su extraordinario parecido físico y su nacionalidad floridense.

- “¿Estás seguro que quieres hacerlo?”
 - “Si mamá, debo usar tu apellido para enlistarme”
 - “Te ayudaré, te lo debo.”
 - “No me debes nada, entiendo que tu vida junto a papá...”
 - “Ni lo digas, mi prioridad son: ustedes, solo quiero verlos felices. Hacer a tu padre firmar tu emancipación será pan comido, déjamelos todo a mí. Me encargaré de cambiar tus apellidos por los míos ¿Vale?”
 - “Gracias mamá.”
-
- Entonces los espero los más pronto posible campeón, quiero hacer de tu proceso uno rápido. ¿Cuál me dijiste que era tu apellido?-respondió Oldman trayéndolo de nuevo al presente-
 - Villanueva señor, Sebastián Villanueva.
 - ¿Latino?
 - No señor, español.
 - Entonces Villanueva no olvides los documentos, debo cortar, ten excelentes fiestas.
 - Igual usted teniente.

La llamada se cortó con la misma rapidez con la que había entrado. Su celular volvió a sonar, esta vez era un mensaje de texto de Lidia confirmando que todo había salido a la perfección y que para el lunes Sebastián Wilson Villanueva solo sería Sebastián Villanueva. Lo único que extrañaría del apellido Wilson eran los grandes beneficios de ser hijo de un congresista. Lidia por otro lado había aprovechado muy bien ese poder, logrando de manera clandestina la independencia de su hijo. “Gracias de nuevo mamá” le respondió.

Aquel mensaje, junto a la llamada del reclutador habían logrado calmar aquel ataque de ira que su padre le había causado, echó un último vistazo al espejo y bajo frente a casa de su pareja.

A lo lejos estaba Dylan, vigilando cada movimiento de Sebastián, con el pasar del tiempo este se había convertido en prácticamente un paparazzi. Pasaba todas sus tardes luego de gimnasio vigilándolo. La puerta se abrió y allí lo recibió Thomas quien lo dejó pasar, recordó aquel lunes 17 de noviembre donde vio como estos se abrazaban y como Andrés casi lo descubre entre los arbustos.

- Pronto volverás a mis manos Sebastián.

Sacó su cámara profesional y caminó con cautela hacia la ventana de la habitación de Andrés donde había muy buena vista para su cámara. No era la primera vez que Dylan se dedicaba a

espiar y sacar fotos, siempre que podía verlos haciendo algún acto de cariño, un beso, o caricia allí estaba Dylan tomando una foto para su venganza la cual adquiriría forma con mucha rapidez...

10

Clock

(canción de banda "Coldplay")

Me había parecido un poco extraño, tener a tan tempranas horas del día a Sebastián en la casa. No me molestaba, entendía que se debía a que su padre había llegado y tal vez habían tenido una discusión, no quise preguntar. Durante todo el día solo vimos películas juntos para luego vestirme mientras él se quedaba observándome. Mientras echaba un último vistazo al espejo observo a Sebastián quien duerme acurrucado como un bebe en mi cama. Me acerqué a él, era hermoso verlo dormir, parecía estar en paz, me fijé en su nariz perfilada y aquellos labios carnosos, respiraba de manera profunda y en cuanto puse mi mano en su cabello, este sonrió. Thomas le había prestado ropa de vestir para su cena ya que luego iríamos con Alice a "*pulse*". Su cabello estaba alborotado, se veía bien. Se había afeitado todo su rostro por lo que pude apreciar con claridad sus expresiones.

Su rostro tenía un hermoso y perfilado mentón, este sonrió al acariciarlo.

- Hola hermoso.-dijo abriendo los ojos-
- Debemos irnos Sebastián, Thomas está listo.
- Porque mejor, no vamos y nos quedamos dormidos.
- Sebastián, son tus padres quiero conocerlos.
- Tu cama es demasiado cómoda.
- Ya tendrás tiempo de estar en ella.-y eso era cierto, mañana partiríamos en la tarde al aeropuerto y habíamos quedado en que era mejor que durmiera en casa.

Este se levantó y juntos nos dimos una última mirada al espejo, me había puesto un camisón de botones color champaña, jeans y zapatos de vestir, mientras Sebastián había optado por una camisa de botones negra, jeans azul marino y tenis. Bajamos a toda prisa y vimos a nuestros padres quienes habían convertido aquella sala en un pequeño, romántico y cálido lugar. Estaban sentados bebiendo vino y escuchando música instrumental, las velas estaban encendidas.

- Espero que no incendien la casa señores.-salió Thomas por la cocina este llevaba puesta una camisa gris, jeans y zapatos de vestir.

Mis padres nos ignoraron, mientras salimos escuchamos la voz de mamá gritar:

- ¡No olviden avisar donde estarán!
- ¡Claro mamá!-respondimos Thomas y yo a la vez.-

En cuanto llegamos a la mansión de Sebastián caminamos poniendo a mi hermano entre medio

de ambos, así pareceríamos solo tres amigos y no dos novios y el hermano chaperón.

- Espero que anuncien pronto su noviazgo.
- Lo haremos luego de la graduación, Thomas.-respondí-
- Si, sí, sí. Cabrón, odio que tengas a mi hermano en secreto-se dirigió a Sebastián quien abrió los ojos sorprendido del tono amenazante de mi hermano-
- Lo sé hermano, yo también lo odio pero ambos acordamos que era mejor así.

Thomas resopló , entramos por la puerta principal donde Genoveva nos recibió con su uniforme de gala. Para Sebastián, eso había sido el inicio del huracán que parecía avecinarse en aquella cena.

- ¿Por qué estas vestida así?
- Joven Sebastián...
- ¿Dónde está mamá?
- En la sala de estar junto a su padre, Wanda e invitados. -Caminamos con rapidez a la sala de estar, Wanda en cuanto nos vio nos saludó emocionada, mientras mis ojos vieron como Sebastián se acercaba al que parecía su hermano mayor pero en realidad era su padre; el congresista Frank Wilson. Me tomó por sorpresa el parecido físico que tenían, solo que en la mirada de su padre había cierto matiz de arrogancia. Una mujer de cabello rubio se acerca a mí.
- Tu debes ser Andrés.
- Si.
- Soy Lidia Wilson, la madre de Sebastián y Wanda. Me han hablado mucho de ti Andrés, Bienvenido.
- Gracias Sra. Wilson, es todo un placer conocerla.-respondí estrechando con suavidad su mano.
- ¿Podemos ir a un lugar más privado?
- Claro que si.-respondo mirando en dirección a Sebastián quien estaba entre su padre y varios señores que parecían ser amistades de la familia.-
- Él, estará bien, Wanda estará vigilando, ven.

Me tomo por sorpresa aquella respuesta, parecía que Lidia había leído mi expresión y mis pensamientos. La seguí por un pasillo hasta entrar a lo que parecía un despacho muy bien decorado, el cual estaba poco iluminado, allí Lidia tomo asiento detrás del escritorio y me pidió que hiciera lo mismo.

- ¿Podemos tutearnos verdad?
- Si señora.-traté de sonar relajado pero en realidad estaba muerto de nervios-
- Primero llámame Lidia, segundo, se de tu relación con mi hijo.
- Emmm...bueno... ¿Lidia, verdad? No sé a qué se refiere.-bajé la mirada-
- Sabes muy bien a lo que me refiero, estamos de acuerdo en que nunca había visto a mi hijo comportarse de esa manera con ninguna de sus antiguas parejas, y mira que le conocí algunas, pero nunca le vi emoción o algún tipo de importancia en su mirada.

- No sé qué...
- Estoy de acuerdo de con su relación, la verdad no me importa si alguno de mis hijos fuera gay, tuve una pareja de tíos a los que le debo gran parte de mi carrera como decoradora de interiores. Te reuní porque quería conocerte y advertirte; sobre mi esposo.
- Yo quiero a su hijo, Lidia. Llevo amándolo desde hace mucho y la verdad nunca pensé que el pudiera fijarse en mí. Su relación con su papá es algo que me importa mucho, en mi caso soy muy unido a mi familia. Y él siempre ha deseado lo mismo para la suya.

Conozco la carrera política de su esposo y también conozco su postura conservadora y republicana. Soy el secreto de su hijo porque elegí serlo, llegamos a ese acuerdo porque era necesario.

- ¿No te molesta ser un secreto?
- Si, me incomoda. Nunca he tenido la necesidad de esconderme, mi familia me acepta tal cual soy. Pero entiendo perfectamente la situación de Sebastián por ahora.
- ¿Por ahora?
- ¿Sabe que su hijo quiere enlistarse?-intenté cambiar la dirección de la conversación-
- Oh, te hablo de eso.
- Si, me hablo de eso Lidia, sé que lo hará para honrar a su abuelo.
- Oh si, su abuelo; ése hombre.-suspira- entonces estás de acuerdo que se valla.
- No quisiera que se fuera Lidia, yo amo a su hijo, pero quiero también que sea libre.
- Lo será, ya me estoy encargando de ello, veras no he sido una excelente madre, he sido más bien una excelente esposa. Me atrevo a decir que Genoveva ha desempeñado mejor el papel de madre para mis hijos. Aun así los amo.
- Sebastián la ama también; Lidia.
- Me agradas, Andrés Rodríguez, espero que puedas convertirte en familia algún día.- Lidia me tendió la mano la cual apreté con cariño.
- Eso espero yo también.

Nuestro momento fue interrumpido con los gritos en el pasillo de tres seres: Sebastián, Wanda y la que parecía ser la voz de su papá.

Lidia y yo nos miramos alarmados, salimos corriendo al pasillo donde efectivamente, el padre de Sebastián tenía agarrado por el cuello a su hijo.

- Papá solo te pedí que trataras a Genoveva como lo que es, parte de esta familia.
- Yo trato a la servidumbre como me dé la gana, esta es mi casa.
- Papá por favor, Sebastián tiene razón, Genoveva siempre ha sido parte de nosotros, no debería estar sirviendo en una cena como esta-Wanda utilizo un tono de niña pequeña que de cierta manera comenzaba a funcionar puesto que poco a poco este fue soltando a Sebastián hasta dejarlo libre-
- ¿Qué sucede aquí?-añadió Lidia-

- Controla a tu hijo, parece que le está subiendo a la cabeza lo de tener 18.-se dirigió Frank a Lidia, para luego poner sus ojos en mí. Me estudio de arriba hacia abajo con claro desdén.
 - ¿Quién es él?
 - Es Andrés, papá el amigo del que te hablé.
- Levanté la mano temblorosa para estrechársela la cual rechazo.
- Dylan me cae mejor.
- “Hijo de puta”-pensé, bajé la mano y me dirigí a Sebastián.-
- Voy a buscar a Thomas, un placer Sr. Wilson.

Mientras caminaba Sebastián continuó discutiendo con su padre, esta vez por el mal comentario que había hecho hacia mí, no quise seguir escuchando y tampoco quería seguir ahí. Era una pelea familiar y me daba mucha lastima ver como Sebastián tenía toda la razón acerca de su padre. Era un hombre arrogante, machista y me atrevía a decir que por la pinta que llevaba era también corrupto. Sin darme cuenta termine en lo que parecía ser la cocina. Allí estaba Genoveva, estaba tomando un café, tenía la mirada enfocada en el patio, sus ojos estaban hinchados parecía haber estado llorando. En cuanto me vio me dedico una amable sonrisa.

- ¿Señorito Andrés, que hace aquí?
- Buscaba el vestíbulo y termine aquí.
- ¿Ah, me acompañas?- me respondió señalando la vacía silla frente a ella.

Asentí, Genoveva fue rápida al ponerse de pie y servirme lo que parecía una copa de vino blanco, para volver a tomar asiento junto a mí. Estuvimos en absoluto silencio, estaba de más preguntarle que le sucedía, la razón era clara. Aquel silencio fue suplantado por una cálida conversación. Resulta que Genoveva tenía trillizos idénticos: José, Luis y Salvador. Dos de ellos estaban estudiando medicina mientras Salvador estudiaba justicia criminal. Estaba agradecida con la familia Wilson puesto que gracias a ellos sus hijos pudieron entrar a la universidad. Mientras esta me relataba su historia no pude evitar entender la devoción y respeto que esta sentía. Había también educado a dos niños los cuales no eran sus hijos pero aun así los amaba.

- Creo que eres maravillosa Genoveva, yo hubiese renunciado al tener al patán de jefe que tienes.
- Veo que ya conociste al Sr. Wilson.
- Si, me sorprende que tenga dos hijos tan diferentes.
- ¿Eres muy amable, sabías? Pero me atrevo a decir que Sebastián heredo ese carácter fuerte de su padre.
- ¿Tú crees?
- Le cambie los pañales a ese niño, yo lo sé.

En ese momento Sebastián entro a la cocina y al mirarme su rostro se relajó, sus ojos se movieron hacia Genoveva.

- Eres libre de unirte a la cena Genoveva.

- No, joven Sebastián no es correcto.
- Mi padre se puede meter sus reglas en el culo, Wanda ya lo ha convencido. Te preparamos un asiento, ahora ve, Wanda está esperándote. Nosotros te alcanzaremos en un momento.

Genoveva se puso en pie y antes de irse lo abrazó, Sebastián besó su mejilla, en cuanto nos quedamos solos este sonrió de forma coqueta y me planto un apasionado beso. Pronto ambos tuvimos una erección.

- Sebastián, nos van a descubrir tenemos que...
- Oh Andrés, quisiera cogerte ahora mismo encima de la mesa- respondió con pasión-
- No creo que quieras tener a tus padres aquí, vamos a la cena.
- A la mierda la cena.-sus labios besaron mi cuello nublándome el juicio por un momento.
- Sebastián...

Alguien encendió la luz y una mano golpeo la cabeza de Sebastián.

- ¡Estás loco!, papá está preguntando por ustedes.-Wanda se escuchaba asustada y furiosa a la vez-
- Golpeas fuerte hermanita.
- No tanto como papá, no quiero verte en una terapia de esas, de conversión.

El escuchar eso hizo que todo mi vello se erizara, mamá me había contado acerca de aquellos inhumanos lugares. Consistía en llevarte a una institución mental que hacían pasarse por un campamento y allí prácticamente torturaban al hombre o mujer lavándoles el cerebro de que lo que tenían podía curarse. Cada vez que se tocaba un tema así, agradecía a mi familia por completo.

Nunca había estado en una cena donde hubiera tanta gente bien vestida y portada. Era como estar en una mesa de robots los cuales comían incluso en orden; pongámoslos de esta manera, me sentía como una cucaracha en un baile de gallinas, así decían en mi país cuando querías decir: “me siento fuera de lugar”. Y para rematar Sebastián estaba a mi lado, acariciando mi pierna de manera delicada lo cual provocaba en numerosas ocasiones erecciones casi imposible de detener.

En varias ocasiones los ojos de Frank Wilson se posaban en mi haciéndome temblar por varios minutos luego su mirada se movía hacia su hijo quien no me quitaba los ojos de encima.

- Deberías disimular, tu padre nos está mirando.
- Mi padre solo tiene ganas de joder, no estamos haciendo nada.- este se echó a reír para luego mirar y saludar a su padre con la mano, para nuestra sorpresa presenciamos como en su rostro se formó lo más cercano a una sonrisa. Aún seguía sorprendiéndome su claro parecido.

Sentí mi celular vibrar, era un texto de Alice donde me preguntaba cuando terminaría la cena, le respondí que en media hora más. Miré el reloj, marcaba las nueve en punto. Según Alice era una excelente hora para salir a un club gay ya que entre ese lapso de tiempo comenzaba la noche en aquellos club.

Me daba un poco de nervios y emoción a la vez. Iría por primera vez a un lugar donde no tendría que ocultar el tomar de la mano a mi novio, un lugar donde encontraría personas como yo pero sobre todo un espacio para poder expresarme y ser yo mismo.

Mis ojos se mueven hacia Thomas quien estaba teniendo una conversación animada junto a Wanda. Esta parecía estar disfrutando de mi hermano, me atrevía a pensar que ambos se gustaban mucho. La forma en la que sus cuerpos se comportaban los delataba, al hacer esta observación me pregunté, si así mismo me veía junto a Sebastián.

Hize un pequeño repaso mental desde el primer día de nuestra relación. En el instituto, casi no hablábamos fuera de lo necesario en clase de biología y por mensaje de texto, emails o la nueva aplicación llamada “Facebook” la cual poco a poco comenzaba a parecerme hasta mucho mejor que “MySpace”, era más sencilla de manejar. Fuera del instituto, Sebastián pasaba largas horas en mi hogar donde podíamos expresar libremente nuestro amor.

Disimulábamos y escondíamos muy bien nuestra relación, tanto que incluso Frank no sospechaba que las miradas de su hijo hacia mí eran lascivas. Pronto los sirvientes pusieron copas llenas de champaña y el ruido de la copa proveniente de Frank me saco de mis propios pensamientos.

- Quiero hacer un brindis.

Todos alzamos la copas.

- Primero tenemos que darle gracias a Dios por un año más de vida, agradecer a todas mis amistades más allegadas que se dieron cita esta noche. Pero sobre todo quiero dar gracias a mi familia. Mi esposa Lidia y mis hijos, salud y feliz día de acción de gracias.
- Salud-respondimos al unisonó y luego dimos un sorbo, me tomó por sorpresa el tono pausado y casi perfecto de Frank, era como si el hombre prepotente y arrogante de hacía quince minutos hubiese desaparecido.

La decoración de la cena definitivamente había sido perfecta y sincronizada. La mesa tenía un gran pavo junto a sus acompañantes. En cuanto todo acabo Sebastián y yo subimos a su habitación donde busco su maleta la cual comenzó a hacer. Me senté a mirarlo, amaba mirarlo, su cama era cómoda y su habitación tenía una vista al patio hermosa. Una vez terminó lo ayudé a llevar su equipaje al auto mientras él se despedía de su familia.

El camino a mi auto estaba oscuro, por lo que intenté caminar lo más rápido posible, sentía una

necesidad inmensa de volver a la casa puesto que sentía la mirada de alguien a pesar de estar completamente solo. Tal vez me estaba volviendo loco o le temía a estar solo en estacionamientos oscuros, pero incluso mis ojos vieron la sombra de alguien atrás de mí. Me viré con rapidez viendo solo pura oscuridad, suspiré aliviado al tiempo que el ruido de una llamada entrante hizo que brincara del susto. Era Alice.

- Voy en camino, ¿Dónde nos vemos?
- En la estación de gasolina cerca de mi casa, de ahí podemos partir en grupo.
- Perfecto, ¿vendrán todos?
- Si, espero a que Sebastián llegue junto a Thomas y Wanda.
- Los veo en la estación entonces, debo colgar.
- Te veo...

La llamada se cortó, una sonrisa se coló por mi rostro al entender que la verdadera fiesta apenas estaba comenzando...

11

Bad Romance

(canción de la cantante "Lady gaga")

Nadie en toda tu vida te prepara para vivir la experiencia de una discoteca gay. Tengo que admitir que fue hermosa, la música era pegajosa, el ambiente, uno donde reinaba la libertad e incluso se sentía una energía que una vez entraba a tu cuerpo lo único que te provocaba era bailar. Chicos con chicos y chicas con chicas bailaban al sonido de la música, con completa seguridad. Habían luces de colores por todas partes, lentejuelas y transformistas por doquier.

- Siento que acabo de entrar por el armario y este me escupió en Narnia.-me susurró Sebastián al oído.-

Veó su mirada, parece asustado y fascinado a la vez. al igual que yo era su primera vez en aquel

lugar. Thomas y Alice parecían disfrutarlo todo puesto que estos fueron los primeros en bailar, la energía era adictiva y la mano de Sebastián me halo a la pista.

- Bailemos...-me invitó sonriendo-

El Dj cambio la canción y puso el hit número uno del momento: *Bad Romance* de la excéntrica cantante *Lady gaga*, que en los últimos meses había logrado enamorarme por su autenticidad; poco a poco mi cintura fue cediendo junto a la suya mientras la música iba subiendo de tono.

Nuestros ojos se conectaron dejando que nuestros cuerpos hicieran prácticamente todo el trabajo. No tenía idea de cómo estaba bailando solo sabía que me gustaba como los ojos de Sebastián me miraban: había deseo y adoración en ellos.

Una vez la música cesó, mi hermano y Alice consiguieron una mesa, me pregunté, de donde estaban sacando el dinero para pagar una mesa tan exclusiva.

- ¿De dónde están sacando tanto dinero?-pregunté-

Sebastián sacó una gran cantidad de dinero en efectivo.

- Ser hijo de un político tiene sus ventajas.

- ¡Guarda eso!-lo regañé-

- ¡Cariño tu preguntaste!-sus labios besaron mi mejilla de manera juguetona-

Un mesero nos dio paso a aquel privado espacio donde había una mesa surtida por cervezas y una “Juca”. Todos tomamos asientos en el mueble, me acurruqué en el pecho de Sebastián quien besó mi frente.

- ¿Tienes sueño?

- Un poco, tendremos mucho tiempo para dormir mañana y durante las horas de vuelo.

Me fijo en Alice quien me llamó para bailar, con una sonrisa me puse en pie y la seguí hasta la pista de baile, Thomas tomó asiento a lado de mi novio y miré como ambos hacían un brindis con su cervezas. Luego me enfoqué en mi mejor amiga, esta bailaba sin parar, las luces iluminaban su rostro y su cabello se movía libre entre su rostro.

- Tienes que venir a verme a Londres.

- Tenlo por hecho amiga.

- Me puedo ir tranquila de que encontraste a alguien.

Asentí.

- Y además, nada más ni nada menos que Sebastián Wilson. Aún recuerdo las muchas conversaciones y películas mentales que te hacías con él y mira, las estas viviendo una por una.

- Todavía no lo puedo creer.

- Me incomoda un poco que te tenga en secreto pero más me incomoda su amistad con Dylan.

- ¿Porqué?

- Dylan siempre ha hecho de tu vida un infierno desde que entramos a la escuela, ten mucho cuidado.

- Lo tendré.

- No confió en que esa amistad. A veces creo que hasta se babea por él, pero veo cómo

te trataba y digo: “no tal vez estoy loca”.

Mi mejor amiga tenía muy buena intuición pero con aquel ultimo comentario la verdad se le había ido la mente a otro lado. Mira que pensar que Dylan estaba enamorado de Sebastián, eso sí era una completa locura.

Luego de estar bailando como dos máquinas, nos pusimos a tomar de todo lo que había, hasta que la cabeza comenzó a darme vueltas y empecé a sentir que perdía todas las sensaciones táctiles de mi cuerpo. Sebastián se acercó por mi espalda y besó mi cuello.

- Me debes otro baile-le dije con voz coqueta-
- No se diga más...

No sabía que horas eran cuando llegamos a casa, solo sabíamos que pude ver el sol antes de quedar muerto en la cama. Despedirme de Alice había sido lo más duro y triste de toda la noche puesto que esta vez era oficial, mi mejor amiga se iba. Luego de verla partir, proseguimos a entrar, mis padres dormían y había un mensaje en la contestadora de Belinda quien decía que ya estaba en

Aspen y que debíamos llevar ropa abrigada, el frio y la nieve reinaban lo cual lo hacía perfecto puesto que parte de mi emoción por este viaje era esquiar.

Hacía muchos años mis padres no nos llevaban a Aspen.

Había sido un vuelo largo cuando llegamos en la tarde, la nieve nos había recibido junto al frio abrazador, habíamos salido ya preparados del aeropuerto. Miraba por la ventana del hotel la nieve caer con fuerza, habíamos aterrizado por puro milagro puesto que dos horas después aquella nevada inició. El blanco cubría la mayoría del paisaje mientras que pude ver a lo lejos las montañas, me emocionaba saber que mañana las subiría.

- ¿Andrés, puedes venir conmigo un momento?

Asentí tomando la mano de Sebastián, este me llevó a lo que parecía una sala de juegos de mesa. Allí me invitó a una mesa en la cual había un tablero de ajedrez. Miré a mi alrededor, solo habían algunos jóvenes pero la mayoría eran personas de edad avanzada, siempre me había parecido curioso como con el paso de los años y mientras la tecnología avanzaba los seres humanos teníamos dos opciones: o quedarnos atrás o avanzar junto a ella. Tal vez en realidad todos los seres humanos nos habíamos quedado mentalmente atascados en alguna época donde fuimos felices, no lo sé, solo me parecía irónico ver a alguien como Sebastián emocionarle estar frente a un juego de mesa que un joven físicamente como mi novio, no jugaría. tomamos asiento.

- Solía jugar con abuelo, resulta que el ajedrez es un juego de lógica y estrategia.
- ¿Ah si?
- Puedes conocer mucho de una persona por como juega ajedrez, eso decía el abuelo.
- ¿Y tenía razón?
- Mucha razón.
- Entonces Andrés Rodríguez, ¿alguna vez has jugado ajedrez?

- No.- levanté mis brazos en señal de no tener idea de lo que hacía.-
- Bien, presta mucha atención, trataré de explicarte lo más sencillo posible para que lo entiendas. ¿De acuerdo?
- De acuerdo.

Según Sebastián y las reglas básicas del ajedrez, este se trataba de un juego de dos jugadores en un tablero con 32 piezas (16 para cada jugador) de seis tipos. Cada pieza se movía de manera diferente. El objetivo del juego era dar jaque mate, es decir, amenazar al rey del oponente con la captura hasta que fuera inevitable. Los juegos no necesariamente terminaban con jaque mate. Resultaba que cada jugador tenía 8 peones, los cuales iban todos al frente defendiendo a las piezas de más valor, dos caballos piezas que literalmente tienen forma de caballo. Dos alfiles que parecían torres con punta de diamante, una dama o reina y un rey. Pero aprenderse las piezas no era lo complicado, lo complicado del juego eran los movimientos y prevenir los de tu oponente.

Mis ojos vieron como Sebastián hacía su primera jugada y mientras esto ocurría, volví a repasar los movimientos de cada pieza. Resultaba que, una pieza se movía a un escaque vacío, excepto cuando capturaba a una pieza del oponente.

Las piezas no podían saltar sobre otras piezas. Una pieza era capturada (o tomada) cuando una pieza adversaria atacante la sustituía en su escaque (la captura al paso es la única excepción). La pieza capturada se retiraría de este modo permanentemente del juego. El rey podía ponerse en jaque, pero sin ser capturado.

Mientras la torre se movía en direcciones ortogonales, es decir, por las filas (horizontales) y columnas (verticales), esta no podía moverse por las diagonales. Los alfiles se movían en direcciones diagonales, es decir, en la dirección de los escaques del mismo color. Por otro lado la Dama o reina tenía la libertad de moverse como todas las demás piezas excepto el movimiento del caballo, el cual se movía en forma de “L”.

Como penúltima pieza en movimiento el rey podía moverse en todas las direcciones una vez por turno y esta podía capturar una pieza adversaria mientras este no tuviera otra pieza defendiéndola, además el rey era la única pieza con un movimiento especial llamado: enroque, el cual consistía en: moverse dos pasos hacia una torre la cual tenía que estar libre sin ser amenazada por alguna pieza adversaria. El rey no puede poner en jaque a otro rey.

Y por último y no menos importantes estaban los peones, estos tenían las reglas de movimiento más complejas del ajedrez. Puestos que el peón tiene dos opciones de movimiento, una es cruzar dos espacios vacíos hacia adelante y otra era moverse un solo paso hacia adelante. Eso sí, es la única pieza del ajedrez que no puede regresar atrás una vez es puesta en movimiento.

Luego estaba la forma en la que esta capturaba una pieza enemiga puesto que eran las únicas piezas del ajedrez que capturan diferente a como se mueven. El peón atrapa una pieza adversaria

de manera diagonal.

El terreno de juego por así llamarlo era un tablero la cual tenía cuadros blancos y negros en representación a las piezas las cuales eran del mismo color.

Mientras copiaba en mi mente toda esa información repasándola veía como mi novio hacía cada movimiento con seguridad, sus ojos no me quitaban la mirada de encima mientras analizaba cual iba ser mi próxima jugada.

- Piensas demasiado...
- Cierra la boca, Sebastián estoy concentrado .

Este se mordió el labio, enarcó una ceja y sonrió. Sonrojado nuevo de manera errónea mi caballo al tiempo que este hace otro movimiento quedándose con mi pieza.

- Demasiado distraído, también.- añadió-

Con aquella última frase solo fue cuestión de tiempo para que este me venciera por octava vez. La voz de Belinda nos interrumpe sorprendida de vernos jugar.

- No puedo creerlo, Sebastián Wilson jugando ajedrez, tenemos que jugar un partido. Voy a hacerte puré de ñame. No te preocupes Andrés te vengaré.- besó mi mejilla pidiéndome permiso para sentarse y comenzar a jugar.

Aquel juego había sido uno reñido, pero al final mi hermana había ganado. Sebastián se había quedado con ganas de jugar más, mi novio definitivamente odiaba perder, pero en el momento que iban a tirarse la revancha, mamá apareció anunciando que ya era hora de pasar a nuestros cuartos.

Asombrado abrí lo que parecía un gran apartamento con una hermosa vista a todo el paisaje invernal. muebles rústicos color blanco, paredes color caoba, una gran chimenea y justo en la esquina había un árbol de navidad muy bien decorado.

- Esto tuvo que costar una fortuna...
- Para estas cosas tu madre y yo trabajamos duro hijo.

En eso tenía razón, la historia de como mis padres se conocieron siempre me había parecido una historia romántica al estilo Romeo y Julieta pero con un buen final. Mis padres se criaron en el mismo pueblo en Puerto Rico, ambos venían de diferentes familias mientras la de mi madre era una adinerada, la de mi padre era una de pocos recursos.

Según mamá, la abuela Lucía, su madre, estuvo a punto de casarla con el que actualmente es el gobernador del país.

Mi padre trabajaba todas las tardes en la casa de mamá como jardinero, el amor surgió entre conversaciones, cartas, salidas e incluso escapadas. A veces me imagino su historia como una telenovela mexicana. Comenzaron su relación secreta hasta que el embarazo de Belinda apareció, papá había adquirido su primer préstamo con el cual comenzaría su compañía de refrigeración, ellos apostaron a su futuro y tres semanas después escaparon juntos.

En la actualidad, no teníamos comunicación la familia de mi madre puesto que mamá no quería que creyéramos en un ambiente donde no nos sintiéramos amados o aceptados. En cambio la familia de mi padre ellos si eran otra cosa y lo decía en el buen sentido de la palabra.

- ¿Mamá, la abuela Marta vendrá este año?
- No cariño, pero pasara las navidades con nosotros.
- Me gustaría presentarle a Sebastián.
- ¿Ah si?-preguntó mi novio apareciendo con una taza de chocolate caliente de la majestuosa cocina.

Me acerqué a él rodeando mis brazos en su cintura.

- Si, la abuela Marta significa para nosotros lo que tu abuelo significa para ti. es de esas abuelas con las que te puedes ir de rumba y llegar a las ocho de la mañana del otro día.
- Mi suegra es todo un personaje.-se apresuró a decir mamá aprovechando que papá inspeccionaba las habitaciones.

Luego de aquella pequeña charla todos tomamos camino a nuestras respectivas habitaciones, mamá, se encargó de decirme que dormiría con Sebastián en un cuarto, eso solo podía significar una cosa para ambos: sexo. No me sorprendía para nada aquella movida de mamá, puesto que con cada uno de nosotros mamá siempre había sido demasiado “consentidora y más cuando alguno tenía una relación, lo hacía mucho con Belinda y Thomas pero era la primera vez que me sucedía a mí por lo que vamos, sus acciones eran genuinas.

Nuestra habitación tenía una vista a las montañas espectacular, con un porche el cual tenía dos sillas y una fogata construida en piedra la cual estaba apagada por la nevada, luego estaba nuestra cama la cual para mí, era inmensamente grande con sabanas color chocolate y colchones del mismo color. Me llamo mucho la atención el cuadro que colgaba encima de la cama. Parecía ser un ramo de flores color café claro, era como si las flores se estuviesen marchitando y en cuanto los pétalos caían estos adoptaban un color rojo escarlata.

- Que cuadro más extraño ¿no?-le pregunté a Sebastián quien acababa de colgar su celular-
- Conozco el nombre de la pintura.- una sonrisa llena de asombro se coló por su rostro- la obra se llama el "Inicio del fin".-añadió-
- Suena a que conoces su historia.
- ¿Ves los pétalos como caen hasta llegar al suelo y adoptar ese color vivo escarlata?

Asentí.

- El significado es simple: La belleza del final es que siempre habrá un nuevo comienzo. Mi madre me la regalo cuando tenía 7 años. Mamá acostumbraba a llevarnos en esta época del año a los mejores museos de la ciudad donde estuviésemos. Me pareció hermosa, recuerdo que la obra apareció en mi habitación junto a una nota de disculpa de su parte.

- ¿Porqué una disculpa?
- Por haberse ido a una cena de trabajo en navidad.
- Oh mierda...

Sus brazos me acercaron a él y sus labios besaron mi frente.

- Eso fue hace años, ahora ven, tomemos un baño en el jacuzzi, tú y yo. Nos quedan al menos dos horas para nosotros, recuerda que daremos una vuelta por la ciudad esta noche.
- No entiendo porque me escogiste a mi Sebastián Wilson.
- Tú me trasmites paz, Andrés Rodríguez. Contigo puedo ser la mejor versión de mí mismo.

Mi corazón se estrujó de felicidad al escuchar esas palabras. Volví a enmarcar ese momento en mi memoria para no olvidarlo nunca. Sebastián volvió a besarme diciendo que tomaría una siesta, las horas de avión más el camino en auto lo habían agotado, así que aproveché y preparé nuestro baño, fui a la cocina donde corté en pequeños trozos un queso amarillo, saqué una botella de vino blanco junto a dos copas y mientras hacía todo esto mi madre me observaban con cara de sorpresa. Papá había bajado junto a Belinda a comprar los víveres del resto de cinco días. Caminé con una sonrisa de oreja a oreja y di los últimos toques a aquel lugar. Estaba empeñado en compartir esta experiencia privada junto a él. Estábamos en un lugar ajeno a nuestro entorno donde nadie nos conocía, nadie podría juzgarnos y podríamos andar de la mano como una pareja normal por consiguiente haríamos cosas de una pareja normal.

Luego de haberlo preparado todo, tomé de la mano a Sebastián quien ya había despertado, sorprendido entro al baño y al verlo tan preparado no dudó en sonrojarse. Sebastián estaba tan maravillado que prácticamente no tuvo problema en dar el primer paso y en un momento ambos estábamos desnudos maravillados él uno con el otro. Sus manos estudiaron mi delgado cuerpo con suavidad, mientras las mías fascinadas con sus pecho siguieron hacia su entre pierna, era gordo, de un tamaño perfecto para mi mano y para mi boca claro.

Con una suave caricia vi como su rostros se trasformaba en una mueca de placer. Me pidió que continuara así que me limite a besarlo y acariciarlo. Este sin previo aviso me arrastro hacia él, apretándome el glúteo.

- Deberíamos ducharnos...
- Si, deberíamos, podremos continuar nuestro estudio anatómico.-respondí a lo cual este echó a reírse a carcajadas-

Y es que en realidad no era muy buena usando palabras de seducción.

Una vez entramos en el jacuzzi, nos unimos en un mar de pasión, besos y caricias. La verdad me sentía completamente elevado e incluso sus ojos me miraban con una devoción casi increíble.

- Tienes una piel tan hermosa Andrés...

Bajé la mirada sonrojado mientras este se entretuvo acariciando mi miembro, para nunca haber estado con un hombre, Sebastián era todo un experto. Sentí en ese momento como una parte de mí se elevaba mirando toda la escena; deseando con todo mi corazón parar el tiempo...

12

The Man Who Can be Moved

(canción de la banda "The Script")

La mañana nos abrazó la mirada, haciendo abrir mis ojos primero. Me topé con el rostro relajado y calmado de Sebastián, quien parecía seguir durmiendo, había sido una cena maravillosa la de anoche. Habíamos dado un paseo por el pueblo para terminar cenando en un restaurante típico de la ciudad. Luego de mirar el reloj y darme cuenta que, eran las diez de la mañana decidí levantarme con cuidado de no despertar a la figura perfecta que dormía a mi lado y justo así caminé a la sala de estar. Allí se encontraba Belinda y Thomas. Ambos tenían café en la mano, en cuanto me vieron sonrieron.

- ¿Follaste mucho anoche?-bromeó Thomas-
- Cierra la boca.-respondí mientras me servía el café-

Este en respuesta hecho a reírse.

- Ignóralo, como no pudo traer a su Wandita...
- Belinda, ¿podrías irte al carajo?

Una sonrisa se coló en mi rostro satisfecho. Me uní a ellos como hacía mucho no lo hacía, estábamos allí juntos, solos como hermanos no podía pedir absolutamente nada más.

El sonido de su celular despertó a Sebastián mientras su mano busco sin éxito a Andrés. Era su reclutador.

- ¿Si?
- Llamo para decirle que tu documentación llego por fax, los envió Lidia Villanueva, ¿su madre no?
- Si señor, creí que llegarían en dos semanas.- respondió sorprendido-
- Con esto el proceso será mucho más sencillo, comienzas las clases para el examen en dos semanas, te anotaré en el próximo grupo.
- No hay problema señor.
- Entonces lo veo el martes luego de instituto. Feliz día de acción de gracias.

La llamada se corta haciéndolo procesar todo lo que acababa de escuchar. Estaba más cerca de lograr su objetivo de vida pero eso significaría no ver a Andrés en mucho tiempo, eso le dolía, mientras cenaban la noche anterior se había dado cuenta que lo amaba, tanto que no se atrevía a dar un paso tan importante como aquel sin decírselo. Lo amaba tanto que este estaba dispuesto a renunciar a su sueño solo para estar con él. Así de profundo eran sus sentimientos por Andrés, escuchó reír a su pareja y en silencio abrió la puerta hasta llegar a un punto lo suficientemente cerca para ver lo que sucedía. Andrés sonreía junto a sus hermanos tomando café y haciéndose bromas.

- ¿Porqué no te unes?- preguntó la voz de su ahora suegro, esto lo sobresaltó.-
- No quiero quitarles ese momento de hermanos señor.

Diego puso la mano en el hombro de Sebastián con afecto paternal.

- Ya eres parte de esta familia Sebastián, mirá, si te soy sincero siempre temí por Andrés, demonios temo por todos mis hijos pero Andrés, siempre supe que sería especial.
Cuando nos dijo a Norma y a mí que era gay, Dios lo tomamos bien porque lo amamos, es nuestro hijo pero una parte de nosotros...
- Una parte de usted temía por él
- Odio admitirlo, pero sí. Temíamos por cómo la gente lo iba a tratar de ese día en adelante. Luego vino el instituto, aquella época oscura en su vida de la cual la verdad no quiero hablar mucho pero el punto de decirte todo esto hijo, es que quiero que siempre cuides de él.
- Eso téngalo por seguro señor ...
- No tengo dudas de ello siempre veo como lo miras, como se mueven juntos es...amor, la clase de amor que aun siento por Norma su madre. Siempre quise esa clase de amor para mis hijos.
- Si le confieso algo señor y con todo respeto, no creo que vuelva a sentir esto con otra

persona que no sea su hijo...

- Oh muchacho, no puedo decirte que eres demasiado joven para esas palabras, me enamore de Norma cuando apenas salía del instituto. Ahora ve, únete, ah recuerda mis palabras Sebastián Wilson eres y siempre serás parte de esta familia. Incluso si Andrés y tu no llegan a terminar juntos...

Aquella ultima palabras le supieron agri dulce a Sebastián puesto que por un lado le alegraba pertenecer a los Rodríguez como familia, pero por el otro debía decidir si de verdad quería continuar con su vida militar o renunciar a ella y quedarse a vivir una vida universitaria junto a Andrés...

Luego de haber desayunado nos preparamos y fuimos a esquiar. No era mi primera vez esquiando, en realidad era como correr bicicleta para mí, de pequeño mamá aprovecho la edad en la que los niños aprenden rápido para inculcarnos todos los deportes que pudiéramos hacer, creo que en realidad lo hacía para cansarnos. Según papá los tres juntos éramos baterías de energía inagotables. Mientras subía la montaña veía a Sebastián mirando la montaña, fruncía el ceño pensativo, agarré su mano.

- ¿En qué piensas cariño?
- Oh, nada es solo que este lugar es hermoso...
- Lo es.

Sus ojos se toparon con los míos.

- Sabes que te amo, ¿verdad?
- Espera, espera, nunca...
- Lo sé, es la primera vez que te digo te amo, siento mucho no hacerlo de una manera romántica...
- Cierra la boca Sebastián, yo también te amo.- respondí-

Una sonrisa se formó en su rostro, en respuesta.

- Estamos aquí tú y yo, frente a esta vista hermosa, jamás te disculpes por decir lo que sientes.
- Es que como ibas a decir...
- No te adelantes cariño, nunca creí que podía llegar el día en que Sebastián Wilson me amaría. Siempre fui un perdedor, nunca he sido popular e incluso nunca me he sentido atractivo.
- Eres hermoso Andrés Rodríguez, eres brillante e inteligente. No cambies eso.- sus labios besaron los míos para luego ser interrumpidos por el aviso de que habíamos

llegado a la montaña.

- Bueno, ¿qué dices si conquistamos la montaña?
- Eso es un hecho.-respondí sonriendo-

El viento soplaba con fuerza mi rostro mientras sentía todo mi cuerpo convertirse en parte de aquella ráfaga mientras movía mis pies en la nieve, más adelante mis ojos captaron a Sebastián moviéndose con disciplina y agilidad, parecía saber lo que hacía. Una vez llegamos a la meta mis padres nos esperaban con una cámara.

Mamá nos pidió que posáramos y mis ojos solo se enfocaban en los movimientos de Sebastián quien tenía su brazo en mi cintura y miraba a la cámara orgulloso de haber ganado la carrera, otro momento que quería enmarcar en mi memoria. Su rostro luego se viró hacia mí.

- ¿Qué?
- Nada, solo estoy mirándote.-respondí mientras todo mi rostro se sonrojaba.

En respuesta este beso mi frente.

- Feliz día de acción de gracias, Sebastián.
- Feliz día de acción de gracias, Andrés.- escuchar mi nombre salir de sus labios hacía que todo mi cuerpo se sacudiera de la emoción. En ese momento lo supe, lo amaba. Lo apoyaría con su sueño militar, lo esperaría y quien sabe tal vez hasta estaría dispuesto a casarme con él. Me reí para mis adentros al pensar si quiera en esa posibilidad. Acaricié su cabello negro el cual comenzaba a tapar sus ojos, mientras más adelante ví, a mi familia sonreírme con genuino entusiasmo.

31 de diciembre 2012

Sebastián Wilson preparaba como de costumbre su café mañanero, era la primera vez en su vida que podía decir y pensar en que vivía completamente solo, sin Wanda, sin sus padres e incluso sin Genoveva.

Conseguir un apartamento para él fue sencillo, dos cuartos una cocina una pequeña sala y un porche que daba vista de la ciudad. Sacó su diario donde acostumbraba a escribir sus pensamientos, su día a día. Lo curioso del diario era que parecía estar dirigido completamente a Andrés.”

“Andrés... Es la primera semana en mi apartamento solo, con mi corazón bombeando sangre y el aire acondicionado soplar como ruido, estoy seguro que el apartamento te hubiese gustado. Es pequeño, sencillo pero muy acogedor. Comienzo a trabajar tan pronto como en 4 días.

Me gustaría que conocieras a mis camaradas, los que estuvieron conmigo durante toda mi estadía en la base en aquel básico, aunque creo que estarías celoso de Gregory, si hice un amigo nuevo, él no sabe de lo nuestro, nadie en la milicia sabe de nosotros. Lo sé, soy un idiota que no debí guardarte en secreto, pero si digo tu nombre en voz alta...yo...abriré una

botella de vodka y me perderé en mi propia tristeza. En un día como hoy, pensarás que la pasare junto a mi familia, pues no amor.

Ahora que me encuentro por fin libre del apellido Wilson y de mi infeliz padre haremos una pequeña fiesta aquí en el apartamento, vendrán los hijos de Genoveva junto a ella y Wanda. Invité a tu hermano pero ya sabes, me negó la invitación. Lo extraño sabes, extraño a toda tu familia...

La puerta sonó interrumpiendo aquel ultima párrafo.

Bueno amor, debo irme.

Este cerró el diario y lo dejó en su cama, tomó aire y salió a abrir la puerta. Wanda y Genoveva habían llegado junto a todo un mar de decoración aludida a las fiestas.

- ¡No puedo creer lo que estoy viendo!-exclamó Wanda horrorizada al mirar el apartamento de su hermano el cual solo tenía un mueble, un televisor y una mesa de noche, no había nada más.-
- ¿Qué pasa ahora Wanda?
- ¡No has decorado tu casa, demonios Sebastián te mudaste hace una semana!
- No he tenido tiempo.
- Claro que no, si te la pasas metido en el hospital prácticamente siempre que puedes.
- ¡Como sabes eso!
- Thomas...
- ¿Sigues hablando con él?
- Si, retomamos conversaciones hace una semana.
- me alegro por ti, ¿sabes que le gustas?
- Lo sé y francamente a mí también Sebastián, pero con todo lo sucedido entre Andrés y tú, no creo que haya oportunidad entre nosotros. Al menos somos amigos.

Sebastián no supo que responder, odiaba ser el causante de lo que pudo haber sido un buen noviazgo entre ella y Thomas. Se limitó a abrazarla.

- Me alegra que estes aquí.
- A mí también, mamá envía saludos, espera conocer tu hogar pronto.
- Dudo que papá la deje venir.
- De él me ocupo yo, ahora ven hay que decorar esta casa...

“Andrés “Son las once con cincuenta nueve y no puedo creer como Wanda y Genoveva en un santiamén convirtieron el apartamento en un hogar, te extraño Andrés, estoy seguro que, hubieses disfrutado esta noche. Todos están en la mesa, los hijos de Genoveva, Wanda y para mi sorpresa y la tuya Thomas apareció, no le quita los ojos a Wanda de encima, llevan meses

***sin verse, por otro lado, me trajo una postal como regalo de navidad no la he abierto...
Es mi última nota de año para ti, deseo que despiertes, mereces abrir los ojos cada día,
mereces disfrutar la vida, mereces amar y encontrar a alguien que vea ese hermoso corazón
que tanto ame y siga amando...feliz año nuevo amor...***

En cuanto este cerró el diario, tomó la postal que su ex cuñado le había regalado, en cuanto la abrió sus ojos se abrieron como platos por la sorpresa, era una foto la cual había sido tomada en aquellas vacaciones en Aspen junto a Andrés y su familia.

En la foto, él miraba a la cámara mientras Andrés lo miraba con clara adoración, “*como es que nunca tuve esta foto*”-pensó- sus ojos se llenaron de lágrimas. En ese momento su hermana entra a su habitación. Lo abraza.

- Feliz año nuevo hermanito.
- Feliz año nuevo, piojo-responde besando su frente-
- Deberías ir a la sala, celebrar...
- Lo sé, estaba...

Wanda agarró la foto de su mano y le hecho una ojeada.

- Él va a despertar Sebastián.
- ¿Porqué siempre sueñas tan optimista?
- Alguien como Andrés no es capaz de dejar su vida a medias.-añadió Thomas entrando por la puerta- tal vez no volvamos a ser los amigos que éramos antes, pero sí creo que podemos ver a donde nos lleva todo esto.
- Sobrevivimos al apocalíptico 2012, todo puede ser posible.- respondió Sebastián con un tono de irónico-
- Continuemos la fiesta por favor.-suplicó Wanda arrastrándolos hacia la sala.-

Eran las dos de la madrugada, Genoveva, sus hijos Wanda ya se habían ido. Sebastián se encontraba en el porche con una cerveza en su mano. Su mente se encontraba en un estado de introspección, pensaba en como su vida había cambiado desde su partida a la milicia, su nuevo apartamento, solo había transcurrido una semana en él y ya lo consideraba su santuario personal. Por primera vez se alegró de haberse peleado con su padre.

“salud por ti papá, espero nunca cruzar palabras contigo”-pensó, mientras se daba otro sorbo de la cerveza-

Gregory Watson entro al porche junto con cerveza en mano, en la otra sostenía la foto en la que Sebastián y Andrés estaban juntos en Aspen hace ya 3 años. Gregory siempre supo que había algo diferente con su mejor amigo, Gregory había sido educado en un ambiente mucho más abierto donde las palabras: aceptación, respeto y tolerancia eran la orden del día, era el menor de

tres hermanas y una de ella llevaba una relación amorosa con otra mujer, por lo que conocimiento y buena intuición no le faltaban.

- ¿Quién es él?
- ¿Qué haces con esa foto?
- Wanda la coloco en la sala, me pareció curiosa.
- No es de tu incumbencia Gregory.
- Sebastián, corta la mierda conmigo. Sabes de sobra que no importa si eres gay.
- Gregory...

Gregory se quedó en silencio, notó cierto recelo y dolor en sus palabras. Sebastián tomó otro sorbo de cerveza, suspiró y miró a su mejor amigo quien se limitó a darse otro sorbo.

- Se que te debo una explicación Gregory. has sido un buen amigo y camarada. ese chico que vez en esa foto con su dorada cabellera y su sonrisa risueña, se llama Andrés Rodríguez y es el amor de mi vida...

Gregory entonces sonrió al ver como por primera vez en mucho tiempo su camarada se abrió como nunca lo había hecho...

1 de enero de 2013

Esa mañana del primero de Enero del 2013 en el hospital HCA Florida Memorial Hospital, un inconsciente Andrés Rodríguez, dormía plácidamente, Norma, dormía junto a su esposo, habían pasado las fiesta de año nuevo juntos. Mientras Thomas avanzaba por el pasillo a toda prisa para relevar a sus padres.

En cuanto entro a la habitación sonrió al ver lo calmados que se veían sus padres mientras dormían, hacia demasiado tiempo que no veía calma en el rostro de su madre ni descanso en el de su padre.

Su hermano por otro lado seguí allí, con los ojos cerrados sin aparentes ganas de despertar. El monitor continuaba marcando un pulso regular y su pecho seguía respirando por sí solo, eso era lo único que le importaba a su familia con respecto a Andrés, que siguiera respirando por sí mismo, eso significaba que había actividad cerebral. Con sigilo Thomas se acercó a su hermano y agarró su mano susurrándole al oído:

- Anoche despedí el año con Sebastián y Wanda. ¿quieres que te diga un secreto hermanito? creo que Sebastián sigue queriéndote.

Entonces algo milagroso y poco esperado sucedió, la mano que sostenía Thomas comenzó a apretar la suya con suavidad. Atónito, Thomas gritó de la emoción levantando de sopetón a sus padres.

- Papá, mamá, Andrés acaba de apretar mi mano.

Norma y su esposo no se veían sorprendidos.

- Tu hermano lleva haciendo lo mismo durante los últimos 9 días.
- ¡¡Espera y hasta ahora me vengo a enterar!!!

- El doctor nos explicó que es algo normal, son movimientos involuntarios.
- Pero papá...
- Lo se Thomas, confió en que esto sea una señal de que despertara.

Thomas en silencio comenzó a encajar piezas en su mente, Sebastián había llegado por primera vez al hospital hacía nueve días. *“Maldita seas Sebastián Villanueva, mi hermano sí que están enganchado contigo hasta en coma”*

-pensó para su adentro y aguantando las ganas de sonreír al sentir como la esperanza de volver a escuchar la voz de su hermano se colaba en su interior...

13

Stolen

(canción de la banda “The Script”)

Noviembre 2009

Mamá había organizado toda la cena de acción de gracias, era la mejor en lo que hacía, ella era el corazón y alma de la fiesta. Sabía tirar la casa por la ventana como solo una puertorriqueña sabía hacerlo. La noche estaba estrellada y fría. La mesa del comedor estaba debidamente decorada y organizada. Sebastián estaba duchándose, mientras yo me encontraba en la cocina preparando mi famosa ensalada de granos. No era muy bueno en la cocina, pero al menos era un plato sencillo el cual no involucraba estufa o fuego. Mamá y papá se encontraban conversando animadamente junto al fuego de la chimenea, ambos tenían vino,

Thomas y Belinda jugaban ajedrez, definitivamente no había quien el ganara a Belinda, me pregunté, en qué momento mamá la había metido en ese deporte puesto que de los pocos recuerdos infantiles de Belinda que tengo ella siempre se la pasaba en su cuarto encerrada jugando con su gran casa de muñecas, la cual yo en secreto deseaba tener. Los brazos de Sebastián rodearon mi cintura, su perfume se coló por mi nariz de manera agradable. Dejé caer su rostro mi hombro y comenzó a tararearme una canción. En ese momento mamá nos llamó a todos a la mesa.

La cena de acción de gracias había sido todo lo que había soñado y más, la energía que emanaba el lugar era la de una verdadera familia reunida dando gracias por la vida, por los cambios y por toda la estabilidad que mi familia poseía.

La comida era había quedado deliciosa, arroz amarillo, gandules, lechón asado y ensalada de papa.

Me pregunte por un momento como mis padres habían conseguido todos los ingredientes ya que era una comida típica de Puerto Rico y estábamos prácticamente en un estado donde la mayoría de la comida era americana. Le sonreí a mamá.

- La comida quedo deliciosa.
- Se lo que estas preguntándote, frunces el ceño cuando algo te sorprende.
- ¿Ah si?
- Si hijo mío, digamos que la maleta por la que tanto discutí en el aeropuerto tenía todos los ingredientes.

Mamá se había puesto como loca el día que aterrizamos por aquella maleta y en ese preciso momento en donde nuestras miradas se cruzaban entendía porque. Mis padres como siempre trataban de recordarnos siempre nuestras raíces puertorriqueñas. Luego de aquella cena mis padres decidieron dar un paseo mientras Belinda y Thomas bajaron al bar del hotel. La casa se quedó vacía solo para mí y Sebastián, este encendió la radio.

- Deberíamos bailar..-dijo extendiéndome la mano-

Sonreí en respuesta tomando su mano. La melodía era suave, se nos hizo fácil tomarle el ritmo puesto que Sebastián me iba llevando poco a poco con sus brazos. Miro su rostro y me pierdo en aquel castaño color de sus ojos, me fijo en sus labios carnosos, brillosos por la hidratación, los beso para ver unos perfectos dientes blancos asomarse en su rostro.

- Sebastián, me siento tan afortunado.
- Oh Andrés, ¿dónde estabas?
- Siempre estuve ahí Sebastián.
- Me arrepiento tanto por no haberte conocido antes.
- No tienes por qué arrepentirte, tenemos tiempo...
- No, no tenemos mucho tiempo...
- Oh, lo dices por...
- Si Andrés, pronto comienzo las clases para tomar el examen de admisión de la milicia.
- Voy a esperarte Sebastián...
- No quiero que me esperes, quiero que ames, te des la oportunidad con alguien más.
- ¿De verdad quieres verme con alguien más?-pregunté en tono de burla-
- No me gustaría, pero lo entendería, si alguien llena tu corazón en mi ausencia.
- Oh querido, no te preocupes, llevo amándote desde hace cuatro años sin tu, darte cuenta. Puedo esperarte.

Sus manos acariciaron mi rostro, seguidos de un delicado y largo beso en los labios.

- Te amo Andrés. No creo que pueda volver a amar de esta manera...
- No digas eso, estoy seguro que ya te has enamorado antes.
- Te equivocas, no de esta manera tan real, pura e intensa.

Esta vez en respuesta me tocó abrazarlo, me sentía seguro en su cuerpo, era tan inmenso, grande y su aroma era exquisito. Miré la hora, aún eran las diez y media de la noche.

- ¿Quieres bajar al bar del hotel?

Asintió en respuesta.

El bar estaba repleto y la música fluía por todo el lugar atrayendo a todo el que entraba, localizamos a mis hermanos en una de las mesas estos estaban brindando.

- Al parecer tus hermanos empezaron su propia fiesta.

Agarrados de la mano nos mezclamos entre la multitud hasta llegar a la mesa, Thomas me sonrió mientras Belinda saludaba a Sebastián para luego invitarlo a la barra de tragos. Thomas me pone un brazo en el hombro, su aliento a alcoholizado se cuele por mi nariz.

- ¡Felicidades hermanito!
- Debes tomar una botella de agua Thomas.
- ¡Y una mierda! ¡¡hay que seguir bebiendo!!
- Thomas...
- No seas tan correcto, Andrés.
- Solo quiero cuidarte.
- Se cuidarme muy bien, mejor dile eso a Belinda que fue a hacerle un interrogatorio completo a tu novio.
- ¿De que estas hablando?
- Hay Andrés, a veces quieres actuar como el mayor olvidando que al final quien realmente nos cuida en las sombras es Belinda.
- Pero...pero...creí que le agradaba Sebastián.
- Si le agrada, es solo que nuestra hermana quiere cerciorarse de que tu no seas un experimento para nadie.

En cuanto me iba a levantar Thomas me agarro con fuerza obligándome a tomar asiento.

- ¿A dónde crees que vas?, ¡Mesero, otra ronda por favor!-gritó mi hermano-

Habían pasado tres semanas desde aquella cena de acción de gracias, la verdad había sido de los mejores momentos en mi vida, lo recordaría para siempre. Diciembre había llegado con la

rapidez con la que se había ido noviembre. Regresar a mi realidad me hizo entender que la vida no siempre sería color rosada para mí. En las últimas semanas Sebastián había pasado muy poco tiempo conmigo puesto que decidió estar muy de lleno en los estudios de su examen para entrar en la milicia, estaba seguro que lo pasaría, me emocionaba el hecho de que cumpliría su sueño pero por otro lado me entristecía saber que sería nuestro fin o mejor dicho el pausa obligatorio que le pondríamos a nuestra relación.

Mientras almorzaba con Thomas este no pudo evitar preguntarme;

- ¿Qué sucede contigo?
- Nada.-respondí con indiferencia-
- No me mientas pendejo.
- ¿Si sabes que sucede algo, porque preguntas?
- Quiero que me lo digas.
- Bueno veamos, han pasado tres semanas en las que mi novio no me dedica todo el tiempo del mundo.
- Está estudiando.
- Lo sé Thomas, créeme estoy feliz por todo lo que está a punto de lograr pero, no puedo evitar pensar en lo que significa.
- Sebastián te ama.
- Ama más su sueño...
- Estas siendo egoísta, Andrés.
- ¿Puedes culparme por eso? demonios Thomas tu no entiendes.
- A ver, argumenta.
- Veamos, siempre has estado con la mujer que has deseado. yo no, siempre has follado con la mujer que has querido, yo no. Sebastián prácticamente ha sido mi única y primera relación.
- Si quieres mi consejo, creo que debes preocuparte un poco más por ti y disfrutar tu relación. Aunque Sebastián se valla tu seguirás adelante, conocerás a otros hombres e incluso volverás a enamorarte.
- No lo creo.
- ¿Crees que no te enamorarás otra vez? Hermano eso es algo que puedo asegurarte que sucederá. Eres muy joven.
- ¿Es enserio? lo que acabas de decir.-dije a punto de echarme a reír, Thomas siempre hacía de nuestras conversaciones serias un poco más chistosas-
- Vamos Andrés, eres un niño en pañales cuando de relación se trata, tú mismo lo dijiste Sebastián es tu primer novio.

Mi hermano tenía un punto razonable, Sebastián Wilson era mi primera relación y yo estaba comportándome como un niño pequeño. Tenía que ser maduro ante la situación, estaba claro una cosa, había depositado mi absoluta felicidad en una persona y eso en cualquier libro de vida era

un error.

Luego de aquella conversación, decidí que era tiempo de reenfocar mis pensamientos en otras cosas, luego de mi última clase decidí pasar por la piscina donde hice 40 minutos de ejercicios en el agua, los cuales hicieron que todo mi cuerpo se relajara quedando en blanco. Aunque estaba atestada de estudiantes me sentía completamente solo.

No había recibido un texto de Sebastián y mi mejor amiga dormía al otro lado del mundo. Londres para ella era un sueño hecho realidad, nuestra última conversación hacía dos noches, me había comentado que vendría para las fiestas de fin de año al parecer no estaría tan solo después de todo.

Luego de haber terminado mi tiempo nadando, mientras me duchaba una vez más escuché el sonido de una cámara tomando una foto. Me pareció extraño, cuando miré a mi alrededor no había nadie. Creía estar volviéndome loco, no era la primera vez que sentía el que alguien me estuviese vigilado pero aun así no le había prestado mucha atención a esa teoría puesto que no tenía idea de quien podría haber sido.

Sebastián y yo ocultábamos muy bien nuestra relación o mejor dicho Sebastián ocultaba muy bien la relación, sobre todo de su padre y su mejor amigo el cual en lo personal lo detestaba. Dylan era una persona tan negativa que el estar cerca de él me producía todo tipo de escalofríos, podía ser amable contigo frente a los demás y al minuto que perdías la vista de él, se convertía en todo un hijo de puta. Apagué la ducha y mientras me cambiaba una llamada de Sebastián entro a mi celular.

- Hola amor.
- ¿Como va tu día?
- Saliendo de nadar ya sabes.
- ¿Ah si? porque no te das la vuelta.

Escuche su voz a mi espalda, él ya estaba desnudo mirándome con deseo, no pude evitar sonrojarme. Adoraba cuando su sonrisa se hacía lasciva y su ceja derecha se enarcaba hacia arriba, sus brazos me atrajeron a su cuerpo desnudo.

- Llevo tanto tiempo sin estar contigo.
- Yo llevo tiempo deseándote, malditas clases...-dije besando su cuello-

Sus brazos entonces me cargaron dejándome en el aire, mientras sus labios se unían con los míos danzando con deseo, pasión y un éxtasis de placer cegador. En un momento estaba en aire y al otro estábamos ahí teniendo sexo en las duchas de la escuela. Él siempre terminaba primero y luego me ayudaba a terminar a mí, aclamándose suyo por completo encargándose así de mi placer personal.

En cuanto terminamos nos volvimos a duchar y salimos a toda prisa de la escuela, estaba vacía, quedamos en vernos en la casa para allí partir a jugar bolos, era la primera vez que lo hacía, la

verdad no pensaba perdmelo....

— Eres muy bueno con esa bola para no haber jugado nunca.—Una sonrisa coqueta se coló en mi rostro, estaba ganándole, mientras él trataba de concentrarse yo sin saber absolutamente nada de lo que hacía estaba a la delantera, mientras Thomas y Wanda se limitaban a reírse, Wanda había comenzado sus vacaciones de navidad por lo que había vuelto a la ciudad, Thomas como era de esperarse pasaba mucho tiempo a su lado. Se gustaban, aunque no eran nada oficial, solo era cuestión de tiempo para que sucediera.

- Cuñado, te están partiendo en pedazos.- se burló mi hermano-
- Me alegro que lo esté disfrutando, veremos cómo le va en ajedrez esta noche.
- ¿Qué, no esperaras que juguemos ajedrez esta noche?
- Claro que jugaremos no pienso quedarme con las ganas.

Una vez terminamos nuestro partido fui hacia el baño, era lunes por la noche, estaba vacío.

Luego de haber hecho mi necesidad lo que ocurrió a

continuación fue en un abrir y cerrar de ojos, estaba lavando mi rostro cuando alguien cerró la puerta

con rudeza después de haberle puesto seguro. En cuanto me viro Dylan Osborne me miraba con odio. Su cuerpo se veía tenso y tenía sus puños cerrados, el miedo se coló en mi cuerpo pensando en una manera rápida de zafarme de la situación.

- ¿Qué quieres Dylan?
- Quiero saber, como volviste a mi mejor amigo todo un marica.-respondió golpeando su mano contra la puerta-

Recordé entonces todas las veces en las que me sentí vigilado, recordé la noche en la que juré haber visto a alguien y así nada más, todo encajo en mi mente.

- No sé a qué te refieres.-mentí-
- Claro que lo sabes, maldito maricón.-respondió apretándome el brazo con fuerza
- Dylan, por favor estas lastimándome.-gemí al sentir el dolor y la fuerza bruta de su brazo en mi delgada mano, este en respuesta sonrió apretando mi brazo aún más-
- Te gusta que te den por el culo verdad, puedes aguantar un poco de esto.
- Dylan, Sebastián y yo no tenemos nada.
- Mentiras, llevo tiempo vigilando.
- Porque haces esto...
- ¡¿Que no lo entiendes?!, Sebastián Wilson fue mío antes que tuyo. Toda su atención era para mi hasta que llegaste tú.

Dylan sonaba demente, lleno de colera desmedida, completamente fuera de sí. Sus ojos parecían querer salirse de orbita mientras sus brazos me llevaban hacia la pared.

- Por favor, déjame ir, te prometo que no le diré nada a Sebastián.-supliqué, sus manos

- se metieron dentro de mi pantalón en dirección a mi trasero-
- Solo quiero saber cómo lo hiciste, maldito marica.-
 - Me lastimas, por favor basta.
 - Escucha con atención, tienes hasta finales de enero, para dejarlo. tengo fotos de ustedes juntos y puedo hacer que toda la escuela sepa de ustedes, estoy seguro que no querrás dañar la imagen del hijo de congresista Wilson.
 - Suéltame, No pienso dejarlo.
 - Si, lo vas a dejar o juro destruirte y de paso a él.
 - —En ese momento no sabía si había sido la furia, el miedo o todo a la vez pero logré darle un golpe entre su entrepierna haciendo que cayera al suelo. Corrí tanto como pude, tanto que sin darme cuenta estaba al final de estacionamiento. Me detuve dejando que toda aquella ira saliera dentro de mí en un grito de tristeza y furia. “¿Como es que Dylan se dio cuenta?” “debo decirle a Sebastián acerca de esto?” Todas aquellas preguntas se colaban una a una de manera atropellada en mi mente. Cerré los ojos dejando que todo el aire en mis pulmones entrara y saliera de manera regular. En cuanto mi mente estuvo lo bastante clara para analizar todo lo sucedido llegue a la conclusión de quedarme callado, no quería poner en peligro a Sebastián y tampoco estaba preparado para dejarlo, aún no. Tenía que disfrutar lo poco que me quedaba junto a él.
-

En cuanto Dylan pudo recuperar el aire y ponerse en pie, salió a toda prisa del lugar, se sentía seguro, nadie lo había visto, su plan saldría a la perfección, según él, después de aquella amenaza Andrés no le costaría el más mínimo remedio que terminar de una vez y por todas con Sebastián dejándole el camino libre para tenerlo, ahora que sabía de sus preferencias para él sería incluso más fácil poder confesarle sus sentimientos,

Dylan Osborne seguía enamorado y obsesionado hasta la medula de Sebastián Wilson, lo que no sabía era, que alguien había visto y escuchado todo lo sucedido dentro de ese baño, un alumno del grupo de ciencias quien estaba divirtiéndose junto a sus amistades quedo petrificado al escuchar a Dylan, eso era lo malo de ser el popular de la escuela, podían reconocerlo donde quiera que fuera.

Este arrancó el motor de su auto llegando a su pequeña casa en los suburbios, preparó varias fotos y videos donde Andrés era besado por Sebastián e incluso habían fotos del pasado viaje de Aspen, Dylan había logrado sacarle la información del viaje a Wanda en una pequeña conversación que

habían tenido días antes mientras esta hablaba con Thomas, este estaba en casa de los Wilson, salía del tocador cuando paso por su habitación y escuchó palabra por palabra donde estarían.

Y así junto a unos ahorros que este tenía tomo el primer vuelo hasta Aspen, durmió en un motel de mala reputación, localizarlos fue sencillo puesto que se quedaban en un pueblo donde Solo habían dos hoteles de mucho dinero.

Allí, pudo ver tantos afectos entre la pareja provocando el crecimiento exponencial de aquel odio y envidia desmedida. Luego de haber descargado en su celular todas las fotos este sonrió satisfecho. Estaba dispuesto a subirlas a internet desde la cuenta de hackeada de Andrés, resulta que,

Dylan Osborne era un excelente estudiante de informática, siempre se propuso ir a la universidad y estudiar todo lo que tenía que ver con el tema. Era su escape cuando no quería pensar en un su miserable y pobre vida. Así lo veía él.

Su rabia no era por el hecho de que era homosexual, su rabia realmente venía porque en cada foto que veía seguía observaba lo mismo, la adoración con la que Sebastián besaba a su novio, esa seguridad que le proporcionaba cada vez que echaba su brazo en su hombro pero lo que termino por descontrolar a este ser humano ya dañado había sido una foto donde Andrés estaba sonrojado mientras Sebastián besaba su frente.

Afuera comenzó a llover con fuerza, Luego de haber terminado se levantó de su escritorio y camino a la sala, allí vio a su madre tirada completamente drogada. Sus ojos ya llenos de lágrimas por lo que sentía y la imagen perdida y drogada de su madre hicieron que este se desplomara a su lado buscando el calor ausente de ella, deseaba con todas sus fuerzas poder contarle porque hacía lo que hacía pero sobre todo deseaba poder gritarle y culparla por su miserable vida....

Thomas

Mientras Dylan salía Thomas creyó verlo, este se negó la cabeza, pensando: *“no puede ser él, yo mismo conseguí está alejada bolera para que nadie conocido pudiera vernos”*. Aquella bolera parecía sacada de los años 80, acogedora pero anticuada. Sebastián jugaba mientras Wanda seguía mirándolo, contemplaba su mentón perfilado, su nariz pero sobre todo admiraba sus ojos. Thomas al darse cuenta sonríe.

- Y ahí está...-responde Wanda devolviéndole la sonrisa- esa sonrisa que casi no expresas-
- No la expreso, pero no significa que no esté feliz de estar aquí.
- Se que estas feliz de estar aquí, es solo que me pareces interesante.
- ¿Y eso por?
- Recuerdas lo que sucedió en la cena de acción de gracias

Thomas asintió recordando aquella noche como la mejor de su vida. *Luego que su hermano se*

fue con su ahora suegra y su cuñado estaba con hablando con su padre, este se topó con la mirada coqueta de Wanda y pudo leer de sus labios: “Vamos afuera”. Sus manos comenzaron a sudar y su corazón dio un salto de emoción, aquella mujer lo había dejado sin aliento desde la primera vez que se conocieron.

Una vez estuvieron en la terraza esta se acercó a él.

- *Me alegra que hayas venido.*
- *A mí también, Wanda. Creí que estarías molesta por nuestra conversación.*
- *Ah eso, bueno yo solo, creí que te habías molestado conmigo por haberte dicho cobarde.*
- *No estaba molesto, no quise responder a esa acusación, no sin antes hacer esto.*

Este se armó de valor y le planto un beso en los labios haciendo que se fundieran en un mundo donde solo existían ambos. Aquel beso era la respuesta a una serie de mensajes donde Wanda lo había acusado de cobarde por no expresar lo que realmente sentía por ella. Thomas Rodríguez era un hombre introvertido cuando de chicas se trataba pero una vez tomaba confianza este se lanzaba con todo. Como decía él: “No temo alcanzar lo que quiero” pero en cuanto a chicas y más cuando alguna le gustaba de verdad este se convertía en todo un romántico besucón.

- *Me gustas Wanda Wilson.*
- *Al fin, creí que nunca me lo dirías.*
- *¿Como te diste cuenta?*
- *Veo como me miras. Eres inexpresivo pero cuando me miras, tus ojos se iluminan.*

De vuelta al presente Thomas volvió a sonreír recordando aquella noche una vez más.

- *Lo recuerdo todo perfectamente.*
- *Pues entonces sabes que me encanta tu inexpresividad, porque cuando te expresas junto a mí, puedo verte a ti.*
- *¿Y que ves?*
- *Veo a un chico que ama a su familia, alguien sensible y con un buen sentido del humor.*
- *¿Tan predecible soy?*
- *Ese es el problema, nadie puede verlo hasta que les das la oportunidad.*
- *Traté lo más que pude de enseñarle eso a Andrés.*
- *¿Porque?*
- *Veras cariño, Andrés es demasiado sensible, demasiado emocional y demasiado expresivo. Él es fácil de lastimar, odiaría que tu hermano lo hiciera sufrir.*
- *Sebastián lo quiere.*
- *Eso no lo pongo en duda es solo que me parece un poco injusto el que tenga vivir su*

relación en secreto.

- Cariño, ambos decidieron que fuera así, además tú y yo aun no definimos que tenemos.
- Bueno creí que ya estábamos definidos.
- Ah no, ¿crees que por habernos besado aquel día y hablar a diario ya somos novios?
Ay Thomas, estás loco.
- Te han dicho que eres una mujer anticuada.
- Todo el tiempo.

Thomas volvió a acariciar su cabello y con voz dulce le dijo:

- ¿Te gustaría ser mi novia?
- Estoy muy lejos para ser tu novia.
- Entonces no...
- Quiero estar contigo, pero seamos honestos Thomas, una relación a distancia no funcionaría, no lo disfrutaríamos.
- Me duele decir que tienes razón, quiero dejar claro que somos exclusivos.-añadió Thomas-
- De eso no te quepa la menor duda, somos...amigos con derecho.
- Está bien.

Aunque aquello no le gustaba, Thomas Rodríguez aceptó aquel trato, ambos y su hermano no conocían lo que era amar con la cabeza. Thomas y Andrés Rodríguez amaban con el corazón.

Ambos entonces se dieron cuenta de la ausencia de sus respectivos hermanos, Sebastián había ido en búsqueda de Andrés, le preocupaba lo mucho que se había tardado en ir un momento al baño. Su preocupación creció aún más al ver que no se encontraba allí, salió a las afuera donde lo encontró sentado, había algo diferente en él, sus ojos estaban hinchados.

- ¿Amor que sucede? ¿estas bien?
- Si, no me siento bien, la pizza tal vez estaba en mal estado, no lo sé, vámonos a casa.
- ¿Seguro que estas bien?
- Si, solo quiero irme a casa, yo...creo que he pescado una indigestión.

Sebastián rodeo sus brazos en el cuerpo de Andrés atrayéndolo hacia él. Quería protegerlo, cuidarlo siempre que pudiera. Mientras sentía aquel delgado y pálido cuerpo en el suyo, recordó un doloroso hecho, pronto tendría que dejarlo, ya no había marcha atrás. Se había convertido en el mejor estudiante en la clase de los sábados, esto le servirían para tomar su examen de alistamiento.

- Me gustaría llevarte a un lugar especial mañana.- se apresuró a decir Sebastián- Andrés extrañado aunque pensando en las palabras de Dylan intento disimular su miedo, se limitó a responder:

- No creo que pueda, no me siento muy bien.

- No puedes negarte.- este le pareció extraño aquella negativa, Andrés nunca le había negado absolutamente ninguna salida por lo que en realidad este comenzó a pensar que estaba verdaderamente resfriado.- aunque si de verdad estas enfermo podemos quedarnos en casa, ya prácticamente el semestre ha acabado.

Andrés se quedó en silencio este estaba absorto en su propio pensamiento, aquel encuentro con Dylan lo había puesto temblar de verdadero miedo. Temía por su vida, pero sobre todo temía por lo que podía pasarle a la reputación de su novio, si aquellas fotos salían a la luz. Thomas y Wanda se les unieron a ambos una vez entraron al establecimiento, este miró a su hermano, frunció el ceño y con una mano levantó su mirada la cual era baja.

- ¿Qué sucedió Andrés Rodríguez?- su voz sonaba incluso más preocupada que la de Sebastián, eran hermanos algo muy propio de ellos.
- Solo debo dormir, pesqué una indigestión.-mintió-
- Vamos a casa, llamare a mamá para que tenga listo el remedio que siempre prepara para estos casos.

Mientras conducían a casa, Thomas no pudo evitar mirar a su hermano y volver a recordar haber visto a Dylan Osborne saliendo del tocador...

El viento soplaba en mi rostro mientras conducíamos a lo que parecía una parte alejada de Jacksonville. Podía ver hermosos paisajes, todo estaba verde, agarraba la mano de mi novio con fuerza. Había decidido aceptar su invitación, saqué de mis pensamientos la amenaza de Dylan. Las vacaciones de navidad estaban a la vuelta de la esquina y no iba a permitirme pensar en alguien como

Dylan quien prácticamente no haría absolutamente nada con las fotos, es más me atrevía a pensar en que aquello era toda una mentira. Si de verdad hubiese tenido aquellas fotos hacía mucho las habría publicado, además aun no podía creer que siendo su mejor amigo, quisiera hacerle daño a Sebastián. Deseché de mi mente aquel enfermo hombre y me enfoqué entonces en el verdadero caballero que me tomaba de la mano.

El sol daba en su rostro haciendo ver el brillo de una piel tostada, mientras su mentón perfectamente cuadrado se estiro dejando entrever una sonrisa perfectamente blanca. Sus ojos risueños me sonreían siempre y cuando tenía tiempo de mirarme.

- ¿Confías en mí?
- Siempre.
- Entonces ponte esto.-me ordenó tendiéndome lo que parecía una corbata-
- ¿Una corbata?
- Es para que cubras tus ojos. tonto.

- Espero que no vallas a matarme-bromeé-
- Anda, casi llegamos.

Le hago caso cubriendo mis ojos, por alguna extraña razón, tal vez instinto humano, mis sentidos auditivos y el olfato adquirieron más poder. El olor a césped recién podado se coló por mi nariz y una vez el auto se detuvo había contado quince minutos. Mis latidos se aceleraron, estaba nervioso.

Escuché la puerta cerrarse para luego sentir el aliento de Sebastián en mí nunca, sus labios la besaron y su voz en un tono excitante habló a mi oído.

- Llegamos.
- ¿Ya me puedo quitar esto?
- Aún no, ven.

Su mano tomó la mía y en un abrir y cerrar mi cuerpo estaba en sus brazos.

- Creo que nunca me cansare de tu fragilidad.
- Ni yo de tu excesiva fuerza, ¿ya puedes quitarme esto?
- Aún no, espera.

En realidad no sabía dónde demonios estábamos, lo último que recordaba antes de ser vendado era un verde campo que se extendía a lo largo de la carretera.

- ¿Listo?

Asentí. en cuanto este me quitó la venda de los ojos mis ojos quedaron maravillados ante la imagen. Una casa de madera color escarlata se alzaba junto a un hermoso lago, la casa a pesar de ser abandonada conservaba gran parte de su estructura, el viento, el sol y el sonido de la naturaleza eran verdaderamente electrizante.

- ¿Y, Qué te parece?
- Esto es hermoso, el dueño debe ser afortunado, mira esa vista.- respondí señalando las pocas colinas que se alzaban más allá del lago. En ese momento Sebastián me da un papel-
- Feliz navidad.

Mis ojos se abrieron sorprendidos al leer lo que parecía ser las escrituras del lugar.

- ¡¿Como, pero como, pudiste pagar esto?!
- Mamá fue de gran ayuda.
- Pero porqué...

En ese momento este tomo mi rostro en sus brazos.

- Porque te amo Andrés Rodríguez, con esto quiero prometerte un futuro donde podamos estar juntos. Quiero compartir mi vida junto a ti. Se que somos demasiado jóvenes pero yo, jamás había estado tan seguro de querer pasar el resto de mi vida a tu lado. Quiero que este lugar sea nuestra promesa de un futuro juntos.
- Oh Sebastián, no sé qué decir.

- Tu solo di, que aceptas pasar el resto de tu vida junto a mí una vez regrese de la milicia.

Asentí y este en respuesta me levantó en el aire verdaderamente emocionado, me propuso entonces dar una vuelta por el lugar, caminamos hasta llegar a la parte trasera de la casa allí me sorprendió ver lo que parecía un campo de tiro improvisado.

- ¿Qué significa esto?
- También te traje para enseñarte a utilizar y sostener un arma de fuego.
- ¿Estás de broma?
- No, estoy hablando muy en serio. Creo que en mi ausencia debes aprender a defenderte.
- No me lo tomes a mal, pero mi padre nos enseñó muy bien a mi hermano y a mí a defendernos. Aunque...he olvidado...- respondí al recordar que de la única forma en la que pude defenderme de Dylan fue por un ataque de adrenalina y no con las clases que nos había dado nuestro padre, ya que en realidad nunca presté verdadera atención.-
- ¿Acabo de escuchar que olvidaste como defenderte?
- Demonios Sebastián, tenía 10, en aquella época prefería más leer un libro que hacer ejercicios.
- Entonces si te hago esto.-en un abrir y cerrar de ojos su arma apuntaba mi cabeza- no sabrás como desarmarme.

Aquello heló mi sangre, la manera en cómo manejaba su arma era casi como la de alguien profesional. Di un paso hacia atrás, este se dio cuenta y vi como a lo que le llaman el peine, caer al suelo.

- Amor, amor, no hay nada que temer, esta descargada y ves, el peine está vacío.- respondió mostrándome aquella larga pieza completamente vacía-
- No me siento cómodo alrededor de armas de fuego.
- Puedo notarlo, pero me haría sentir más tranquilo si aprender a usarla.
- ¿Desde cuanto tienes licencia para portar un arma?
- No la tengo aun. Se porque mi abuelo desde los seis años me adiestró.
- Eso lo explica, pero no me has dicho entonces de donde sacaste estas armas.
- De la habitación de armas de papá, tiene tantas que el hijo de puta no se ha dado cuenta de las perdidas.
- Se las robaste.
- Las tomé prestada.-respondió besando mi mejilla.-

Me resultaba chistoso y a la vez preocupante la facilidad con la que Sebastián era diestro con las armas, nunca fui muy fanático de ellas, las detestaba. Me parecía aterrador como un pequeño artefacto podía acabar con una vida, me hacían recordar lo frágil que podía ser la vida humana. Este entonces comenzó a hablarme de los fundamentos de las armas, según mi novio cargar un arma conllevaba una responsabilidad, me pareció un poco aburrida la parte teórica. Pero la práctica, eso fue interesante. Resultaba que debía siempre tener el arma descargada, en mano la sentí pesada e incómoda, no lo negare, me

parecía atractivo la forma en la que este me explicaba como posicionarme. Mientras apuntaba al objetivo este se acercó por mi espalda, su aliento más sus brazos ayudándome a apuntar hicieron que una erección se asomara de entre mis piernas.

- Esto me excita...-susurré-
- ¿Ah sí?- respondió besando mi cuello-
- Tengo un arma en la mano, no es correcto...
- ¿Estoy distrayéndolo señor?

Solo basto un apretón de nalgas para que dejara caer la descargada arma y me arrojara como “perra en celo” en sus brazos...

Mi novio sabía que terminaríamos haciéndolo, llevaba en su auto, varias sabanas que distribuyo estratégicamente en el suelo antes de haber si quiera comenzado las practicas. Incluso después de haberlo hecho allí, estábamos desnudos, jugando ajedrez. Este se veía completamente concentrado en su juego mientras yo como siempre, parecía importarme poco donde tiraba la pieza.

- Creo que deberíamos irnos ya, muero de hambre.-dije-
- No hemos terminado.
- Sebastián, ya casi anochece.
- ¿Y?
- Ni pienses que nos quedaremos aquí.

Su risa contagiosa hizo que me sonrojara, tiró todo su cuerpo encima del mío y besó mi nariz hasta terminar besando mi frente.

- Voy a extrañarte Sebastián...
- Por favor, no lo digas, todavía nos quedan meses juntos...
- Meses...-respondí al recordar la voz amenazante de Dylan dándome hasta enero para dejarlo. Acaricie un mechón de su negro cabello y bese su mejilla.- pase lo que pase Sebastián, solo quiero que sepas que me has hecho el hombre más afortunado que haya existido.

Mi novio frunció el ceño.

- Amor, aun no me he ido, no tienes que sonar así...
- ¿Así como?
- Como si estuvieses despidiéndote.
- No es eso... es solo...ya vámonos antes que acabe la noche-cambié completamente lo que verdaderamente quería decir-

Quería gritarle, decirle lo sucedido con Dylan, pero sabía que si lo hacía Dylan se encargaría de destruirlo. Mientras íbamos camino a casa dejé mi mente libre de pensamientos, estaba inmerso en el rostro fruncido de Sebastián, parecía pensativo, con el pasar del tiempo me pregunté que estaría pasando por aquella mente, acaricio su mejilla a lo que este besa mi mano y luego sonrío, para luego enfocarse en la carretera.

Podía imaginarme así en algunos años, juntos, felices e incluso viviendo como una pareja casada, camino a casa luego de un largo día de trabajo.

Si algo amaba de mis raíces puertorriqueñas eran sus costumbres navideñas. Mi familia y yo teníamos la tradición de decorar el árbol de navidad y convertir la sala de estar en todo un monumento de luces, decoración y olor a pino.

Mi madre ponía siempre música navideña directa de Puerto Rico y papá cocinaba platos típicos: arroz con gandules, pernil, morcilla, ensalada echa con papas, ensalada de coditos y el famoso y tradicional coquito con “ron”. Eran las once de la noche del 24 de diciembre cuando toda la familia estaba reunida en la mesa, nuestra abuela Marta junto a mis tíos Miguel y Javier junto a sus respectivas familias. Hacía muchos años que no pasaba tiempo con los hermanos de papá pero hablaba mucho con la abuela

Marta ella quedo completa e irrevocablemente embellecida por Sebastián quien prácticamente era parte de la familia. Recuerdo a la abuela haberle dado un beso en la mejilla mirarme y decirme: “*Tremendo macho te has ganado, querido nieto esta duro*”. Que en español correcto quiere decir: “Esta hermoso tu novio”.

Amaba mi lengua puertorriqueña y no veía el día en volver a la isla a pasar unas fiestas navideñas allí, de algo estaba seguro y era que las navidades en Puerto Rico eran las más largas del mundo. 25 de diciembre, 31 de Diciembre, 1 de enero, 6 enero y como cierre las fiestas de la calle “San Sebastián” o las famosas “octavitas”. Mi novio estaba allí disfrutando de mi familia mientras yo me encontraba en la cocina preparándome un rico plato de comida típica. Belinda estaba sentada junto a Thomas y Wanda. Estos debatían que universidad era mejor.

- Míralo a él, llenando ese plato. Andrés Rodríguez nunca has dejado de ser goloso.

No pude evitar llorar de la emoción al ver a mi mejor amiga parada frente a mí. Esta se había cortado el cabello y lo había teñido de cobrizo se veía hermosa e incluso más delgada de lo que recordaba. Ambos nos abrazamos.

- Te dije que estaría aquí para las fiestas.
- Ay Alice, hay mucho que debo contarte.
- Pues entonces tomemos vino y me pones al día con todo.
- Perfecto.- sonreí para luego darle un beso en la mejilla.-

Mi mejor amiga y yo nos escapamos a mi habitación donde escuché como se había adaptado con facilidad a la vida inglesa, Alice amaba ahora pasar tiempo en la biblioteca o en cualquier cafetería donde tuvieran música tranquila y un excelente té. Luego estaban las noches en Londres, las cuales según ella eran incluso más, alocadas que en Jacksonville con horas de baile y bebidas. Mientras la escuchaba no pude evitar sonreír de alegría ante su nueva experiencia de vida.

- Entonces ahora que terminé, cuéntame tú, ¿cómo vas con Sebastián?
- Bien.-dije sin poder sostenerle la mirada-

Esta se acercó a mí y me sostuvo la cara.

- Conozco muy bien cuando estas metiendo Andrés Rodríguez. ¿Qué está pasando?
- ¿Recuerdas a Dylan?
- Como olvidar a ese cabrón.-respondió echando los ojos hacia atrás-
- Él sabe lo nuestro...
- ¡¿Qué?!
- Y eso no es lo peor.
- ¿Hay más?
- Dylan lleva meses espiándonos, tiene fotos que pueden destruir a Sebastián e intento violarme...
- No se diga más, Sebastián debe saber de esto.

En ese momento mi mejor amiga se puso en pie, la detengo parándome frente a la puerta.

- ¡Estas loca!, no es el momento Alice.
- Mientras más temprano Sebastián sepa esto, más rápido puede resolver el problema. ¡El hijo de puta no solo lo amenaza a él, intento violarte!
- Te lo suplico Alice, es noche buena, esta toda mi familia, no quiero hacer de esta noche un desmadre.
- ¡Tienes que prometerme que le dirás a Sebastián todo!-me advirtió-
- Lo prometo, te conté esto porque es algo que lleva atormentándome días y no tenía a quien contárselo por miedo a las repercusiones.
- Y me lo cuentas precisamente a mí, tremendo gilipollas.-respondió mi mejor amiga-
- Prometo decírselo pronto.
- Debes decirle, antes que sea demasiado tarde.
- Está bien, ahora vamos deben estar esperándonos.-añadí agarrándola de la mano.

Ya abajo me encontraba en brazos de Sebastián, bailábamos. Era una lenta, de la banda Keane. la canción hablaba acerca de un convaleciente, alguien que sufría. No pude evitar sentir aquel sentimiento de angustia al pensar en las amenazas de Dylan y en las palabras de Alice suplicándome hablarlo con Sebastián lo más pronto posible.

El reloj marcó las doce dando paso a la navidad. Aquella navidad se sentía diferente, todo estaba demasiado perfecto, la unidad familiar, el balance emocional, pero sobre todo la normalidad que siempre había deseado de tener de una relación. Por alguna razón aquella sensación me parecía inquietante. Como si una gran tempestad se avecinara y yo no podría detenerla.

- ¿A dónde vamos? -pregunté al ver que nos salíamos de ruta, se suponía que iríamos a casa y pasaríamos el resto de la tarde juntos, habíamos decidido que prepararíamos la cena para mi familia. Sebastián ahora pasaba gran parte de su tiempo en casa, había pasado demasiado tiempo desde navidad y lo próximo que se acercaba era el baile de invierno, habíamos decidido no asistir para pasar mejor una noche de playa. Solo quedaba una semana para aquel baile, no lo iba a negar una parte de mi le decepcionaba la idea de no asistir, al final del día aquel sería mi último baile junto a Sebastián. Él mismo había decidido no asistir a la graduación y menos al baile que le proseguía.
- Dylan pidió hablar con nosotros.
- ¿Dylan?
- Si, creo que se sospecha algo.

Mi corazón comenzó a latir con rapidez, el miedo abrazo mi cuerpo dejándome sin habla. Sabía muy bien lo que estaba a punto de ocurrir: Dylan le diría todo a Sebastián y entonces perdería a su mejor amigo. Me aterraba la idea de ver a Sebastián pasando por un ataque de ira, se convertía en otra persona, un ser impulsivo que estaba seguro que podía hacer algo de lo que se arrepentiría más tarde. En cuanto llegamos seguía estando estático de miedo. Podía escuchar la voz de Sebastián llamarme, lejana, pero aun así la escuchaba, su mano agarró la mía sacándome del transe.

- ¿Amor? todo estará bien, no hay de que preocuparse. Dylan es mi mejor amigo, estoy seguro que lo tomará bien.
- No lo creo...-susurré-
- No lo conoces, como lo conozco yo.

“No Sebastián, definitivamente no conoces a Dylan”-pensé-

Su mano prácticamente me arrastró fuera del auto. Intenté zafarme pero este la apretó aún más fuerte mientras sus ojos me miraban incrédulos ante aquella reacción.

- Sebastián, no creo que sea buena idea.-logré decir aquella oración con un tono completamente de advertencia-
- Andrés.-este se detuvo y tomó mi rostro en sus brazos, sus ojos se posaron fijamente en los míos- No dejare que nadie destruya lo nuestro. tu eres mi familia ahora, no hay nada que pueda separarnos en este punto.- sus labios besaron mi frente, mientras mis brazos lo atrajeron a su cuerpo sumiéndome en aquella sensación de despedida. Esto podría significar el fin de mi relación como el final de una amistad de años. A lo lejos mis ojos ven a Dylan, este llevaba sus brazos cruzados y me sonrió. Parecía sereno, pero sabe Dios que perversiones corrían por aquella inestable mente.

Cuando estuvimos lo bastante cerca, ambos amigos se abrazaron mientras yo estuve prácticamente con la mirada agachada mientras estos intercambiaban palabras. Pensé en las palabras de Alice, *“debes prometer que le dirás antes que sea demasiado tarde”*

- Sebastián, debo decirte algo.-susurré-
- Tendrá que esperar, iré a la cocina por algunas bebidas y luego hablaremos.
- Iré contigo.-dije apresuradamente-
- No, porque mejor Dylan y tu no se conocen mejor.
- No lo creo...
- Vamos, no tienes nada que temer Andrés.- se apresuró a decir Dylan poniendo su mano en mi hombro con clara hipocresía-
- Sebastián por favor...debes...

Para cuando arrastré aquella última palabra ya estaba a solas con Dylan quien comenzó a sacudir mi cuerpo con su mano-

- ¿Estás dispuesto a perderlo?
- Le diré todo.
- No le dirás nada, o prefieres que todo el mundo sepa de la vida homosexual del hijo del congresista.
- ¿Porque haces esto? él es tu mejor amigo...
- Porque él debió ser mío, no tuyo. Llevo amándolo más tiempo que tú.
- No se lastima a quien amas.
- Que sabe un maricón de amor.
- Eso mismo debería preguntarte.-le dije soltándome de su apretón-
- Yo no soy maricón.
- Tú no sabes siquiera lo que quieres.- aquellas palabras salieron de mi boca en una clara descarga de adrenalina, estaba esperando que este me golpeara para que Sebastián viera la realidad de su supuesto mejor amigo.

Sus ojos se movieron con rapidez hasta mi espalda y entonces comenzó a cambiar todo el contexto de la conversación.

- Quiero que mi mejor amigo sea feliz y ambos sabemos que no eres bueno para él.

- Quien no es bueno para él, eres tú Dylan.
- No es sano que sigamos ocultándole la verdad.-su tono delicado y preocupado me tomo por sorpresa, era como si hubiese escondido toda su verdadera personalidad en la de un ser inocente, en ese momento supe porqué lo hacía.

En cuanto me viro vi a Sebastián, me observaba sorprendido. Sus manos están temblando.

- ¿Qué demonios me están ocultando?
- Sebastián, déjame explicarte.- intenté acercarme-
- No te acerques Andrés.-su tono amenazante hizo que me detuviera, jamás había visto a Sebastián así de molesto, seguía con los ojos abiertos mirando a Dylan fijamente quien con voz tranquila inicio la destrucción a nuestra relación...
- No quería que supieras esto así...
- ¿Saber qué?
- ¿Le dices tú o le digo yo?-Dylan me hizo aquella pregunta con verdadero sarcasmo-

No supe que responder, estaba aterrado, aquel silencio hizo que el rostro de Sebastián se retorciera aún más formando una mueca casi aterradora.

- Que, es lo que debo saber...
- Sebastián...-susurré-
- Andrés intentó hacer algo conmigo.
- ¡¿Que?!-preguntamos Sebastián y yo al unísono, parecía completamente absurdo, e incluso chistoso, no pude evitar echarme a reír.-
- ¿Estás de broma?
- ¿Porque lo niegas?- aquel tono, aquella mirada tan convincente provoco que mi risa desapareciera, mis ojos se movieron hasta Sebastián quien parecía haberle creído.
- Dylan, tú y yo sabemos que eso no es, lo que verdaderamente sucedió.
- Claro que sí, es más, ¿recuerdas cuando nos encontramos en la bolera, donde intentaste volver a besarme?

Ya estaba llorando para cuando articulo esa pregunta engañosa, Sebastián parecía atónito con lo que escuchaba. Me acerqué a él y este me empujó dejándome caer al suelo. Su voz estaba llena de ira en cuanto respondió.

- ¡Por eso estabas tan raro aquel día!, ¡demonios estabas intentándolo con...demonios Andrés jamás!
- Sebastián, no puedes creerle, eso es una mentira.
- Porque le mentaría a mi mejor amigo. No dije nada porque me dijiste que estabas en una relación con Sebastián.
- Eso es mentira y lo sabes.-mi corazón latía de prisa, aquella situación me aterraba pero sobre todo me frustraba lo manipulador que había sido Dylan y la facilidad con la que mi novio le creía.-

Intenté acercarme de nuevo, esta vez agarré su rostro en mis manos.

- Sebastián, no puedes creer esto, nada de lo que dice es verdad. Nunca podría serte

infiel.

- Tú me dijiste que Sebastián estaba aburriéndote.-señaló Dylan-

Aquella vil mentira terminó por sacar una parte de mí que jamás pensé que guardaba, me vire hacia Dylan quien enarcó una ceja al tiempo que yo cerré uno de mis puños llevándolo hasta su mandíbula, él se ganó sangrado nasal y yo un fuerte dolor en los nudillos.

- ¡Cállate, no más mentiras! Sebastián por favor debes escucharme.-me viré hacia Sebastián quien con lágrimas en sus ojos comenzó a apretarme por ambos brazos.
- Debes irte de aquí. No quiero volver a verte Andrés Rodríguez.

En aquel momento lo supe, él no me creía, su confianza hacia mí no era lo suficientemente grande para soportar aquella vil mentira.

- ¿Entonces vas a creer esto?
- Debes irte, antes de que...-sus brazos terminaron por advertirme lo que quería decirme, si no me iba de ahí este me lastimaría-
- Me iré.-dije con los ojos llenos de lágrimas, en cuanto tuve la mano libre con la mano abierta le propine una cachetada, su cara fue más de sorpresa que nada-
- Esto es por desconfiar de la única persona que te amo por quien realmente eras.

No sé cuánto tiempo estuve corriendo, solo sabía que me dolían las rodillas y estaba parado frente a mi hogar. Mi verdadero calvario apenas comenzaba. No podía sacarme de la cabeza aquella imagen de Sebastián. Sus pupilas dilatadas, sus puños cerrados, pero sobre todo, no podía dejar de pensar en su rostro decepcionado. Subí a mi habitación a toda velocidad allí hice lo que mejor sabía hacer, llorar y desear que me tragara la tierra por completo....

- Sebastián amigo, siento que hayas tenido que enterarte de esta manera.
- ¿Desde cuándo sabes lo nuestro?- la mente de Sebastián corría a la velocidad de un caballo, tratando de atar cabos con lo que Dylan le había confesado. La imagen de su amado volvió a inundar su mente, “*¿porque tenías que mentirme?*”-se preguntó-
- Desde que te fuiste de viaje, escuche a Wanda, pero no me importa que seas gay, amigo.-Dylan puso su mano en su hombro- no diré nada lo prometo-
- Eso no importa ya, yo solo quiero saber si todo lo que dijiste es cierto.
- ¿Lo es, por qué te metería? Eres mi mejor amigo, tú me has abierto las puertas de tu casa, tu familia me ha acogido.
- Es que yo...
- Se que lo querías, pero te juro que él comenzó a buscarme, lo intente alejar en cuanto supe...
- Basta, Dylan no quiero escuchar más, mejor vete quiero estar solo.

- Está bien, me iré pero sabes que puede contar conmigo para lo que sea.
- Lo se.
- Te amo hermano, siento que esto haya sucedido de esta manera.
- Yo también, hermano, yo también siento que haya pasado de esta manera.

Una semana después.

La parte más difícil de la siguiente semana había sido tener que ocultar lo que había pasado a mi familia, estos nunca supieron nada hasta aquel jueves en la noche cuando mi padre pregunto por sexta vez por Sebastián y yo rompí a llorar como una magdalena. Thomas fue a quien más le sorprendió lo ocurrido e incluso estaba dispuesto a romperle la cara a Sebastián por haberme hecho llorar, me limité a dar muy pocas explicaciones de lo ocurrido, mi familia seguía atónita por la rapidez con la que todo había sucedido,

lo único que pude decirles había sido: “*Sebastián no confía en mí, no cree en lo nuestro*”. Aún así le supliqué que no lo hiciera. Todo había sido mi culpa, la verdad debí, haberle dicho todo a Sebastián desde el principio, debí haberle advertido y haberle dicho lo ocurrido en la bolera pero sobre todo, debí haberle contado acerca de todo el contenido que tenía de nosotros como pareja.

Los días en la escuela eran peores, siempre estaba solo y en clase de biología Sebastián no me dirigía la palabra, parecía como si hubiese construido una pared entre ambos la cual ninguno de los dos estaba dispuesto a romper. Extrañaba mucho a Alice, ella sabría qué hacer en un momento como este. Thomas por otro lado estuvo a mi lado lo más que pudo, pero él tenía su vida social y yo jamás me convertiría en su carga. Incluso casi cancela su cita para el baile de invierno con Wanda por mi culpa. Lo alenté a que fuera junto a ella, no podía arrastrarlo a mi infierno, no era su culpa.

Mis días habían transcurridos, lentos, letárgicos y tristes. Era de noche cuando terminé de redactarle a Alice todo lo sucedido la pasada semana, esperaba que respondiera lo más pronto posible y me diera una llamada. Necesitaba de mi mejor amiga. La puerta sonó.

- ¿Si?
- Soy yo cariño.-la voz tranquila de mamá salió de entre la puerta-
- Pasa mamá.

En cuanto mamá entró, tomó asiento a mi lado. Observó toda la habitación. Sonrió con ironía.

- No me había dado cuenta lo mucho que habías crecido hasta ahora. Tu habitación es muy diferente.
- Mamá, entras todo el tiempo a traer la ropa limpia.
- Nunca me había sentado a observar tu habitación, tiene tu estilo.-su rostro acarició mi mejilla y me atrajo para rodearme en sus brazos-

- Mamá...yo...-respondí rompiendo a llorar.
- Ya, ya, ya, sácalo, sé que llevas tiempo queriendo sacar todo ese sufrimiento.
- No entiendo mamá, nos amábamos...
- Lo sé...
- No creo que vuelva a enamorarme otra vez.

Mi madre comenzó a reírse y mientras acariciaba mi cabello respondió:

- Tienes 18 años, volverás a amar, te queda mucho por experimentar y vivir, esto es solo un primer corazón roto.
- ¿Como lo sabes?
- Porque yo lo hice. Tu padre es el amor de mi vida pero no creas que fue el primer chico del cual me enamoré.
- ¿Ah si?
- Claro, antes de tu padre hubieron 3 grandes amores, aun así pude encontrar en tu padre lo que en ninguno de los pasados encontré.
- ¿Y eso es?
- Amor verdadero, veras mientras uno es joven tendemos a confundir mucho el amor, creemos que algunas caricias, besos e incluso el sexo son parte de él. Tendemos a ser egoístas y nos olvidamos que amar verdaderamente es crecer, es sacrificar, es querer estar con una persona cuando está en su peor momento. Amar verdaderamente es tomar la decisión de compartir tu vida junto a un ser que está dispuesto a ser no solo tu amante, si no también tu mejor amigo.

Me quedé callado, no tenía ganas de responder.

- Estarás bien, si verdaderamente Sebastián te amó, buscará la manera de resolver el problema, sea cual sea que haya sido. Ahora ven, ayúdame a preparar la cena, tu hermano viene hambriento y le prometí a tu padre que le prepararía un “*Tres leches*”.

Mi madre, siempre sabía que decirme, me encontré con sus ojos y pude ver en realidad que su amor por mí, era incondicional, puro y verdadero. Sonreí y juntos bajamos, era un chico afortunado y bendecido. A pesar del dolor que me causaba no tener a Sebastián sabía que con el tiempo lo superaría, o tal vez aprendería a vivir con ello, si mi madre tenía razón y volviera a enamorarme por segunda vez, esperaba que fuera de alguien que pudiera de verdad quererme ante el mundo que se nos avecinaba, un mundo que poco a poco se abría paso ante la aceptación de que el amor podía tener otras formas y tamaños...

Aquella trágica noche del baile de invierno había comenzado con un día soleado y cotidiano. Mientras Andrés tomaba sus clases con regularidad, Sebastián prácticamente estaba completamente excusado y es que aquel viernes este tomaba clases durante toda la mañana para poder pasar su examen de reclutamiento.

Mientras su profesor le hacía un completo repaso de la materia de física, sus pensamientos estaban vagando en la llamada que le había hecho Alice Gómez aquella mañana. Había sido una conversación rápida y poco amable entre ambos, pues claro Alice era la mejor amiga de Andrés y esta no estaba nada feliz de saber que quien se suponía que debía confiar en él, se había envuelto tan fácilmente en un vil mentira.

Alice: “Me sorprende que pienses si quiera, que Andrés podría engañarte”

Sebastián: “Tú no sabes nada Alice!”

Alice: “Ahí es donde te equivocas, imbécil. Andrés es mi mejor amigo desde jardín de niños, juntos hemos crecido y conocemos todo el uno del otro.”

Sebastián: “¿Crees que no me duele todo lo sucedido?; me duele todo lo que sucede, pero conozco a Dylan de toda la vida, tu entonces entiendes por qué debo creerle a mi mejor amigo”

Alice: “Tu mejor amigo amenazó a tu novio con publicar su relación ante la prensa del país, si no cortaban”

Sebastián: “¿Qué?”

Alice: “Tu novio sabe de quién eres hijo, tu novio estaba protegiéndote. Tu novio temía decirte la verdad por miedo a que perdieras a tu mejor amigo. Tu novio quería proteger tu imagen.”

Sebastián: “Debo irme,”

Alice: “Eres un cobarde Sebastián. Tienes miedo de admitir que podrías estar equivocado, tienes miedo de admitir que en el fondo sabes que tengo razón. Porque ambos amamos a Andrés”.

Aquellas últimas palabras lo hicieron reflexionar una vez más. Recordó entonces la mirada asustada de Andrés mientras este le suplicaba no hablar con Dylan. “Él no temía por sí mismo, él temía por ti, imbécil”-pensó para sus adentro al tiempo que el timbre sonó haciéndolo ponerse en pie.

- ¡Qué demonios he hecho!

Buscó su celular pero este se le había quedado en su habitación, allí no lo encontró por ningún lado. Frustrado e irritado consiguió el teléfono de su residencia y llamo a la única persona que podía confirmar la veracidad de esa información.

- Wanda, necesito que jaquees la computadora que le obsequié a Dylan.

- Perfecto.

- Necesito toda la información de esa computadora, lo más rápido posible.

Al otro lado del teléfono Wanda Wilson se puso manos a la obra, era muy buena en informática y sobre todo era excelente en el manejo y uso de las computadoras ella junto a Dylan habían asistido a aquellas clases pagadas por Frank Wilson.

Era como ella le llamaba un “*placer escondido*”. Le tomó media hora conseguir primero acceder a la computadora de Dylan y otros 30 minutos para copiar toda su información y moverla a un disco duro virtual el cual estaba en fase “*beta*”. Wanda jamás vio el contenido de aquellos documentos y fotos.

Eran las siete de la noche cuando Sebastián Wilson miró el ordenador horrorizado al ver todas aquellas fotos, la culpa se movió por cada rincón de su mente al darse cuenta que había desconfiado por completo de la única persona que de verdad lo quería, valoraba y respetaba aparte de su hermana. Tenía que ir primero a casa de su amado, tenía que pedirle perdón así fuera lo último que hiciera, una vez estuvo montado en su auto, aceleró suplicándole a los cielos encontrarlo...

Sebastián: “Hola, podemos hablar?”

Estaba sorprendido, era el primer mensaje de texto que recibía de Sebastián desde hacía una semana. Me temblaban los dedos y mi corazón latía de prisa.

Andrés: “Claro, ¿podemos vernos ahora?”

Sebastián: “No, porque mejor no nos encontramos en el campo de juego?”

Andrés: “Perfecto, espero verte pronto.”

Sebastián: “A las 7:30pm, hablaremos y podremos ir al baile juntos si así lo deseas”

Aquel cambio de actitud al principio me pareció un poco extraño, aún así estaba dispuesto a ir, lo amaba y no estaba dispuesto a perderlo para siempre, sonaba bastante melodramático, me reí de manera coqueta, a mi mente apareció, una imagen de su sonrisa mirándome hizo que me sonrojara, podía imaginarme acurrucado en sus brazos.

Andrés: “Buena idea, te quiero Sebastián”

No respondió ante ese mensaje, aun así no me importaba, mi objetivo de ir al baile se convirtió en prioridad, puse mi closet patas arriba buscando el atuendo perfecto, corrí a la habitación de Thomas, mi emoción era tanta que no dude en abrazarlo.

- ¿Pero qué demonios sucede contigo? -dijo mi hermano incrédulo-
- Sebastián quiere hablar conmigo.
- ¿Estás de broma?
- Si, espero que puedas llevarme ya sabes que papá tuvo que llevarse mi auto para repararlo.
- No tengo ningún tipo de problema, pero ese cabrón me debe y te debe una disculpa.
- ¡Thomas, por favor! debes perdonarlo.
- Confío en que puedan hablar y resolver la situación, pero el haberte echo llorar no creo que pueda perdonárselo.
- Llevas una semana sin hablarle Thomas, no deberías tratarlo así, es tu amigo.
- Y tú mi hermano, ¿que pesa más?

Me quedé silencio, Thomas tenía razón, al final su hermano era yo y este siempre me había apoyado en todo.

- Ve y dúchate o me arrepentiré...-bromeó-

Ya listo para salir, me limité a dar una última ojeada a mi cuerpo, este seguía siendo pálido junto a aquellos lunares en mi cuello y las muchas pecas que inundaban mi rostro, mi cabello había crecido, no tenía una forma definida, me gustaba. Un mechón rubio cubrió mi rostro y lo eché detrás de la oreja. Me había puesto un camión de botones azul marino, pantalones ajustados

negros a juego con el mismo color del calzado. Bajé a toda prisa no sin antes enviarle un último mensaje a Sebastián.

Andrés: “Ya voy a salir”

Sebastián: “Apresúrate, muero por verte”

Aquel último mensaje volvió a provocar aquellas sensaciones de chico enamorado, bajé a toda prisa y prácticamente arrastré a mi hermano hasta el auto. De camino iba completa e irrevocablemente emocionado. En cuanto estuvimos frente al instituto me bajé a toda prisa.

- Si quieres vuelve a casa, me iré con Sebastián.
- ¿Seguro?
- Completamente.

Mi hermano agarró mi mano, sus ojos mostraban cierta preocupación.

- Estaré bien.
- Por favor, ten cuidado. Estaré cerca por si las cosas no resultan bien.
- No hay nada que deba preocuparte, es Sebastián.

Solté su mano y me encaminé a toda prisa a la cancha de juegos la cual se había convertido en toda una pista de baile. La música, el ambiente todo parecía transcurrir de manera normal, miro mi celular y vuelvo a textearle a Sebastián.

Andrés: “llegué”

Sebastián: “Ven al campo de juegos, estoy esperándote”

Andrés: “Ok”.

La noche estaba despejada, las luces del campo de juegos estaban apagadas, podía ver muy poco, a lo lejos pude localizar una linterna la cual parpadeaba. Al parecer Sebastián quería tener una noche romántica junto a mí como reconciliación, aquello me parecía perfecto. Caminé a toda prisa hasta que la linterna dejó de parpadear. Me detuve ante lo que parecía una sombra.

- ¿Sebastián?

Una risa burlona respondió ante mi llamado.

- Eres un completo idiota Andrés Rodríguez.

En ese momento encendieron las luces de la cancha y me encontré cara a cara con Dylan y cinco chicos más los cuales parecían incluso mayores a nosotros.

- ¿Dónde está Sebastián?-pregunté a medida que el miedo invadía mi cuerpo-
- Observando todo, te vamos a enseñar a respetar a un verdadero hombre, pedazo de maricón.
- ¿¡Dylan, por favor...basta, donde está Sebastián?!
- Ya te dije, él está observándolo todo.

Todos mis instintos me pedían a gritos que corriera, saqué mi celular pero ya alguien me había

inmovilizado de brazos. Supliqué, oh Dios, en respuesta un puñetazo alcanzo mi rostro aturdiéndome por un momento, mi cuerpo entonces dejó de estar alerta y sentí como caía en un golpe sordo al suelo. En aquel momento la sensación de dolor se volvió indescriptible, todo lo que podía sentir era eso, mi mente y vista seguían nublados.

- Sebastián...por favor...ayúdame...-supliqué-

En respuesta aquellos cinco hombres incluyendo a Dylan comenzaron a reírse, mientras continuaban golpeándome sin ninguna intención de detenerse. Podía sentir mis lagrimas bajar por ambas mejillas, cerré los ojos dejándome llevar por una oscuridad abrazadora...

Sebastián estacionó el auto a toda prisa, frente a la casa de su amado, tocó la puerta con rapidez, Norma la abrió.

- Norma...
- ¿Pero qué haces aquí?
- Vine a buscar a Andrés...
- ¿No se supone que tú mismo lo invitaste al baile?

Sebastián intentó disimular con poco éxito su rostro de incredulidad, no había texteadado con Andrés antes, su celular se había perdido y no podía recordar el número de Andrés.

- Yo, yo, debo irme.
- ¡Espera, espera...qué sucede!-gritó preocupada Norma-
- No se preocupe Norma iré al baile.

Este aceleró el auto a toda prisa, Luego de haber visto todas aquellas fotos y las notas obsesivas de Dylan, Sebastián quedo completamente convencido de que su mejor amigo era un ser peligroso y con serios problemas mentales. Estaba seguro de que quien en realidad había citado en el instituto a Andrés había sido ni más ni menos que el mismísimo Dylan. “*Maldita sea, Maldita sea,*”-pensó-

Mientras pasaba por el parque pudo ver a un grupo de chicos en el campo, la luz era muy tenue pero logró ver la gorra color escarlata de Dylan, sabía que era él, aquella gorra había sido uno de los muchos regalos que este le había hecho a su mejor amigo en pasadas navidades. Este pego el pie en el freno y una vez detuvo el auto, comenzó a gritar el nombre de Dylan quien sorprendido, aterrado y con un moribundo Andrés le ordeno a aquellos otros hombres que huyeran...

-
- ¡NO!, ¡Dylan, que carajos hiciste, maldito hijo de puta!- mis oídos escucharon la voz furiosa de Sebastián, seguido de un grito aterrado de Dylan-
 - ¡Váyanse ahora!- gritó la voz de Dylan, seguido de una sensación de caída y un sordo golpe indicativo de que me habían dejado caer al frio suelo una vez más.
 - ¡¡Que hiciste, Dylan!!
 - Volvió a acosarme y decidí darle una lección.-dijo la voz de Dylan en un intento de

manipular a Sebastián, podía escuchar su voz cerca de mí. Sentí sus brazos levantarme del suelo.

- ¡Andrés, Andrés, Andrés!

Aunque quería contestarle lo único que recibía eran grandes punzadas de dolor, parecía como si me hubiese roto la boca, el dolor se extendía por todo mi cuerpo de manera abrazadora, era cegador, angustiante y agonizante.

- Sebastián él...
- ¡Cállate maldito cabrón!, ya sé toda la verdad.
- ¿De qué hablas?
- Sabes de lo que estoy hablando, las fotos, las amenazas hacia Andrés. Oh Dylan, te daré una sola oportunidad para que desaparezcas o prometo ir preso por asesinato.

No hubo respuesta si no el ruido de sus zapatos correr, los brazos de Sebastián me tomaron en el aire, su corazón se escuchaba agitado, este estaba corriendo.

- ¡Vamos Andrés, despierta!; perdóname, por favor, perdóname.

Aquel lamento hizo que una lagrima bajara por mi mejilla. Quería responderle, pero el dolor era tan abrazador que lo único y ultimo coherente que pensé antes de volver a sumirme en la oscuridad había sido: "*Te perdono*"

15 de enero 2013

Sebastián Villanueva había salido de un casual turno de trabajo, aquel día era uno importante, se cumplían tres años de aquella trágica noche donde su amado Andrés Rodríguez había perdido casi la vida por culpa de Dylan Osborne. Aun podía recordar aquella noche con mucha claridad, estaba y estaría marcada en su memoria siempre.

Andrés había quedado irreconocible, el color negro, rosado oscuro y rosado claro habían invadido todo su pálido cuerpo, sus ojos estaban completamente hinchados, su boca rota junto a dos costillas. Con mucho cuidado lo depositó en su auto y lo llevó al hospital no sin antes hacer varias llamadas a Thomas y sus padres.

Aún recuerda la reacción de Thomas cuando este le contó lo sucedido. Se llevó una mano a la cara al recordar aquel puño lleno de frustración que le había propinado seguido de un reclamo.

- *¡Tú debiste protegerlo, hijo de la gran puta!, ¡Si mi hermano muere yo mismo voy a matarte!*

Norma la madre de Andrés no se molestó en calmar a Thomas por el contrario, esta le dio una bofetada una vez tuvo la oportunidad.

- *¡¿No quiero volverte a ver cerca de mi familia, te abrí las puertas de mi casa y así nos pagas!? Lárgate o llamare a la policía.*

Aquella noche había sido una caótica, pero había sido el inicio del calvario de Sebastián. Los policías nunca lograron dar con el paradero de Dylan puesto que este fabrico tan bien su coartada que logró salirse con la suya y se atrevió a decir que este nunca había oído de Andrés. Además, su padre estaba ajena a lo que sucedía, Sebastián logró echarse la culpa por completo, él quería ir preso pero aun así su su tenía conexiones en todos lados, por lo que logró limpiar su expediente y este pudo irse a la milicia, se repudió así mismo pero aquella mañana en la que se fue al entrenamiento básico su madre logro convencerlo diciéndole:

- *Me haré cargo de todos los gastos médicos de Andrés ve, él querría que cumplieras tu sueño.*
- *Si sabes algo de Dylan por favor, llama a la policía.*
- *Lo haré, ahora vete.*

Este fue sacado de aquel ultimo recuerdo por el sonido de su celular. Era Thomas Rodríguez.

- *Hola.*
- *Tienes que venir al hospital pronto, algo está pasando...- su voz se escuchaba agitada-*
- *Voy en camino.*

Una vez este colgó, salió a toda prisa al hospital.

Algo definitivamente estaba pasando, cuando se escuchó la voz desgarradora de Norma gritar pidiendo ayuda, Andrés Rodríguez había entrado en un paro cardiorrespiratorio.

Todo el equipo se movió con rapidez, Thomas acababa de terminar de hablar con Sebastián cuando su madre lo abrazó desconsolada, hecha un mar de llanto.

- ¡Porque no me dejan verlo, quiero saber que sucede!
- Estaba todo muy bien, él estaba respirando hasta que esa maldita maquina comenzó a pitar y su cuerpo estaba frio. -añadió su padre quien aguantaba con todo su ser, las ganas de llorar.-

Se escuchó un silencio en el cuarto seguido del sonido normal de la máquina que marcaban los signos vitales. El doctor salió del cuarto sorprendido. Norma se acercó pero Thomas se adelantó en preguntar.

- Como esta mi hermano.
- No logramos explicar lo que acaba de suceder.
- Sea más explícito doctor.-respondió Thomas irritado-
- Andrés Rodríguez estuvo muerto 3 minutos y luego con el ultimo CPR volvió a respirar e incluso...
- ¿¿Dónde están mis padres!?-la voz confundida y viva de Andrés Rodríguez invadió la audición de su familia quienes llenos de felicidad ignoraron al doctor para salir corriendo hacia el cuarto.
- ¿Mamá , que sucedió?-preguntó, se tocó su cabello y miró al su alrededor-Demonios Thomas estas enorme-añadió-

Thomas miró confundido a su hermano, se acercó y lo abrazo.

- Te hemos echado mucho de menos hermanito.
- Yo...yo...no sé qué decir.

El neurocirujano hizo la pregunta que tanto Thomas como su familia querían saber no sin antes preguntar:

- ¿Te llamas Andrés Rodríguez?
- Si.
- ¿Sabes quiénes son estas personas?-volvió a preguntar señalando a su familia-
- Mis padres y mi hermano menor, por cierto, ¿dónde está Belinda?
- ¿Andrés, que es, lo último que recuerdas?-el doctor utilizo entonces un tono cauteloso cuando hizo aquella última pregunta.
- Yo...yo...no...recuerdo mucho la verdad. Lo último que recuerdo es... que veníamos de Orlando en un avión...
- Cariño esas fueron las vacaciones de hace cuatro años...-susurró Norma mirando incrédula a su marido, Thomas agarró la mano de su hermano y volvió a preguntar.
- ¿Hermano, de verdad no recuerdas nada más?
- No...yo...espera, ¿dijiste que han pasado cuatro años?-sus ojos se movieron

- confundidos hacia los de su madre-
- Si Andrés, estamos en año 2013. Pero tomemos las cosas con calma, por ahora será mejor que tus padres y yo tengamos una conversación afuera.-se apresuró a decir el doctor.

Andrés asintió quedándose a solas con Thomas.

- Mírate, por Dios Thomas has crecido muchísimo.
- Lo sé, y tú tienes el cabello largo.
- Oh sí, me gusta.-respondió jugueteando con un mechón.
- Hermano, ¿de verdad no recuerdas nada del año 2008-2009?
- No, yo...de verdad...es...-se llevó una mano en la cabeza frustrado.
- Está bien, no te esfuerces eventualmente regresaran tus recuerdos.
- Eso espero, al menos dime, ¿Logré terminar bien mi último año?
- Si hermano, terminaste muy bien el instituto.
- ¿Y Alice, donde esta?
- En Londres.
- ¿¡LONDRES!!!, la muy hija de puta entro a Oxford, eso es nuevo.
- Si y deja que sepa que despertaste.
- Oye, cambiando el tema un poco, ¿Qué me sucedió?,¿Cómo es que terminé aquí?
- Veras...es...que...
- El día de tu graduación, caíste por las escaleras y el doctor tuvo que inducirte en un coma. Fue tan duro el golpe en la cabeza que tu cerebro se hinchó y para poder salvarte había que ponerte a dormir.
- se apresuró a mentir Norma entrando a la habitación, esta se dirigió a Thomas quien en aquel momento entendió el mensaje silencioso que su madre estaba transmitiendo:
“Sígueme la corriente y a todo responde que si”
- Espera, ¿no se supone que luego de poco tiempo vuelva a despertar?
- Si, tonto pero al parecer no querías, tremendo susto me diste, galán.- su padre entro para posarse a su lado y despeinar su cabello.
- Espero ver a Belinda pronto, quiero jugar ajedrez.

Todos se quedaron en un silencio sepulcral.

- ¿Qué dices cariño, qué sabes del juego de ajedrez?- preguntó-
- Nada, es que recuerdo que Belinda solía jugarlo a menudo, me interesa aprender además, se supone que mi familia este aquí conmigo, yo soy quien despertó de un sueño eterno.-respondió en tono burlón-

El celular de Thomas sonó, al tiempo que vio el nombre de Sebastián. Agarró la mano de su hermano una vez más, besó su frente para luego dirigirse a sus padres.

- Si me disculpan, debo atender esta llamada, esto de ser el chico más popular del instituto no es nada sencillo.-mintió-

- ¡Oye, te volviste popular!- respondió, Andrés maravillado-

Este asintió, salió a toda prisa no sin antes ser arrastrado por su madre quien le explico, que Andrés había pasado por un evento tan traumático que su cerebro como mecanismo de defensa suprimió todos sus recuerdos a tal punto que tal vez nunca los volvería a recuperar por lo que debía ser juicioso con lo que decía.

Ya camino al elevador pensó en todo aquello que le había contado su madre, *“entonces esto para él sería como un reinicio, bien, después de todo no debería vivir con aquellos últimos recuerdos”*-pensó-, una vez abajo logró responder el celular.

- Nos vemos en el pequeño parque que está detrás del hospital.

Sebastián Villanueva no era muy paciente y menos cuando se trataba de temas que envolvieran el nombre de Andrés Rodríguez, llevaba su uniforme militar puesto, daba vueltas en círculos, impaciente, con los puños cerrados.

En su mente se imaginaba el mismo escenario, a Andrés muerto y él, siendo infeliz el resto de su vida por nunca haberse perdonado lo sucedido.

- ¡Sebastián!-gritó a lo lejos Thomas-

Una vez estando lo suficientemente cerca este lo miró fijamente a los ojos.

- ¿Recuerdas la promesa que me hiciste una vez?
- Si, la recuerdo. ¿cómo esta Andrés?- preguntó esperando lo peor-
- Entonces, jurarás alejarte de él, siempre y cuando yo te mantenga informado.
- Ya corta la mierda Thomas, ¿Que está sucediendo?

A lo lejos en la habitación de Andrés se puso en pie y caminó hasta la ventana, su cuerpo quería sentirse en control, llevaba al parecer cuatro años en coma y lo menos que quería era estar acostado. En cuanto se acercó a la ventana sus ojos sonrieron ante la imagen viva, de la ciudad. Sin darse cuenta que abajo su hermano y el amor de su vida conversaban.

- Andrés...nuestro Andrés, despertó.-dijo sonriendo-

Los ojos aguados de la emoción hicieron acto de presencia en el rostro de Sebastián, por primera vez en cuatro años de su boca salió una genuina sonrisa. Tanta fue su emoción que levanto en los aires a su ex cuñado y riendo a carcajadas.

- ¡Cabrón, bájame!
- Lo siento, lo siento; no sabes lo feliz que esto me hace, necesito verlo.
- Eso no podrá ser, prometiste no volver a verlo si despertaba.
- Al menos necesito verlo de lejos, ver sus ojos abiertos, ver que de verdad está vivo.

Thomas miró a lo lejos a la ventana dándose cuenta de donde se encontraba su hermano.

- Ahí está.-le respondió señalando a la ventana trasparente que mostraba a un maravillado y despierto Andrés.

Sebastián, sonrió mientras su corazón daba un salto. Seguía teniendo aquella mirada risueña que tanto le gustaba, una mirada curiosa genuina según él.

- Él no recuerda nada de lo que paso.
- ¿Qué?

En ese momento no pudo evitar quitar la mirada de su amado para posarse en la de Thomas.

- No recuerda absolutamente nada de su último año en el instituto.
- No me recuerda.
- Créeme es más fácil de esa manera, para él, mientras más tarde en recordar será mejor. Tal vez nunca recupere sus memorias o eso me explico mamá.
- Ese es mi castigo y lo acepto con gusto, al menos está vivo.-responde volviendo a mirar a la ventana la cual ya estaba vacía.
- Lo siento.- aquella disculpa era genuina, a pesar de todo Thomas sabía que era lo mejor para su hermano no recordar absolutamente nada.
- No más que yo, Thomas, no más que yo. -respondió poniendo su mano en su hombro.

Aquella era su despedida, aquel viernes 15 de enero comenzó el cumplimiento de aquella promesa, Con un apretón de manos Thomas se despidió de su ex cuñado mientras Sebastián aceptaba sus propios términos, una vez más volvió a mirar a la ventana la cual continuaba vacía, anhelaba verlo una última vez, por desgracia Sebastián Villanueva conocía una triste verdad, la vida la mayoría de las veces no era justa...

VOLUMEN 2

“Luego de 10 años”

EL aterrizaje

El avión había aterrizado sin contratiempos considerando la catástrofe que acabada de suceder en aquella pequeña isla 100x35, donde un Huracán había arrasado con todo. El joven enfermero Andrés Rodríguez había decidido ir como parte del programa de rescate, junto a varios enfermeros más. Miraba su celular con preocupación al ver que aterrizando, no había cobertura.

Diez asientos más atrás estaba el marine Sebastián Wilson o como solía llamarse ahora, Sebastián Villanueva . Habían pasado muchos años desde que había ido a la isla por última vez. Es más, la última vez que había ido, había sido para cumplir con la promesa que le había hecho al amor de su vida Andrés, quien de joven le había hablado de su país natal y él lo había conocido. Volver allí le hizo preguntarse, como le habría ido a Andrés. Se había prometido así mismo y a Thomas que nunca más se acercaría, si este despertaba. Mantuvo su palabra cuando Thomas le llevo la buena nueva. Nunca más supo de él, pero aun podía recordarlo de manera vivida, en su mente.

Con el pasar del tiempo y aunque tuvo sus revolcones con algunos compañeros militares y compañeras no había logrado olvidar a Andrés. Sebastián era de los que amaba una sola vez en la vida. Ambos se bajaron del avión sin verse, caminaron hasta la sala donde se recogían las maletas. Allí Sebastián se posó en una esquina a mirar todo el que pasaba, mientras Andrés con la poca cobertura que tenía en su celular le escribió a su familia que había llegado bien. Para cuando terminó de escribir el texto, vio su maleta acercarse, se escondió el celular en su chaqueta y la tomó con rapidez. Mientras Sebastián pensaba que se trataba de una chica que había tomado su maleta por equivocación se acercó amablemente y tocó su espalda.

- Disculpe señorita, creo que se equivocó de maleta.

Andrés se removió sus auriculares y se dio vuelta encontrándose una vez más, con un pasado del cual no tenía recuerdo absoluto. Sebastián, impresionado con lo que veían sus ojos, apretó los puños nervioso, al ver al amor de su vida. “Tiene el cabello largo, le queda muy bien, se ve hermoso. Sus ojos, siguen mirándome como si vieran el centro de mi alma”

- ¿Disculpé?

- Lo siento Señor, esa es mi maleta.- dijo Sebastián-

- No, esta es mi maleta, ¿ve? - le respondió

Andrés señalando el lazo rojo que envolvía su maleta-

- Oh, disculpe creí que...yo... tenemos la misma maleta al parecer.

- Si, al parecer.

- Discúlpeme una vez más.

“No me reconoció, Thomas tenía razón, no tiene idea de quién soy”- pensó Sebastián. Un poco aliviado y decepcionado. Andrés por otro lado observó a Sebastián caminar y tocó su corazón al sentir como este latía con rapidez. Aquella cara se le hacía muy familiar pero no sabía dónde lo había visto. Era la primera vez en mucho tiempo que un hombre provocaba eso en él. Miro su uniforme y luego poco a poco subió hasta encontrarse con un par de ojos cafés. “Porque tenías que aparecer otra vez, sigo amándote”- pensó Sebastián al verse a sí mismo sin poder apartar la mirada de encima. Para su decepción, Andrés la apartó primero y avergonzado se dio media vuelta deseando volver a encontrarse con ese hombre, el cual le había parecido muy atractivo. “El destino puede ser muy sucio” - Citó Sebastián en su mente mientras este lo veía alejarse.

Capítulo 17

“Terrible Love”

(Canción de banda “The National”)

R

odríguez!, herido a tu derecha-gritaba mi supervisor en cuanto entró al campamento de enfermería.

El catastrófico ciclón categoría cinco llamado María, había dejado a Puerto Rico reducido en un mar de tristeza, caos y muerte. Según los informes el potente huracán se había sentido desde el día anterior a eso de las doce de la madrugada, su punto mas critico había ocurrido a eso de las ocho de la mañana del día siguiente, saliendo de tierra a eso de las once de la noche. Traté de aguantar mis lagrimas al ver el desastre causado, en vivo y a todo color a través de un televisor.

Ver la tierra que me vio nacer en aquel estado provocaba sentimientos de impotencia y dolor dentro de mí. Había regresado a Puerto Rico esta vez, como enfermero voluntario con muchas ganas de ayudar a reconstruir lo destruido. Pero para ser sincero jamás previne el daño causado.

El mar se había llevado comunidades costeras, el tendido eléctrico destruido, arboles tirados impedían la mayor parte del tiempo el paso, sin contar con que la isla entera estaba prácticamente sin comunicación. Por primera vez en mucho tiempo Puerto Rico enfrentaba un verdadero caos, necesitando y pidiendo toda la ayuda posible.

- Te irás con el teniente Villanueva, por más heridos.- el tono autoritario de mi supervisor mas aquel apellido hicieron que saliera de mi distracción en menos de cinco minutos.

El teniente Villanueva, era un marine(Rama militar de los Estados Unidos de Norteamérica) el cuál había conocido en el aeropuerto por haber confundido mi maleta con la suya. Creía que jamas volvería a toparme con él hasta cuatro horas después cuando nos presentaron, al principio la verdad creí que nos llevaríamos bien , pero ya para cuando había pasado una semana me atrevía a decir que detestaba su presencia. Su hermoso físico no concordaba con su personalidad arrogante, autoritaria y egocéntrica . Las primeras tres veces que salimos a buscar heridos, discutimos por todo. Desde estrategias de rescates hasta procedimientos médicos. Aunque siempre trataba de sonar intimidante para mi no lo era, lo mas extraño del caso era que parecía conocerlo o al menos su voz me era familiar.

Yo quería salvar vidas, estaba en mi sangre, enfermería era mi todo, mientras que a él parecía importarle una mierda la vida humana, se preocupaba mas por seguir ordenes, honestamente me irritaba. Ya listo para salir di un último vistazo en un espejo. Mi uniforme color negro con un lazo rojo ajustado a mi brazo, indicativo de mi posición hacia juego con mi traslúcida piel. Mi dorada cabellera larga hasta la mitad de mi espalda estaba amarrada en una coleta hacia arriba. Para ser un chico el cabello largo, suavizaba mis fuertes facciones dándome un toque femenino. Mis claros ojos sonrieron ante mi reflejo.

- No entiendo porque te arreglas tanto.- Fui sacado de mis pensamientos por la voz varonil e indiferente del teniente Villanueva. A mi lado se encuentra un hombre de 6 pies de alto, buenos músculos, piel oliva, cabello color negro corto, sus ojos cafés me miraron esperando una respuesta. Formé una sonrisa forzada, queriéndole llevar mi desagrado.
- ¿Quién le dijo a usted que estaba arreglándome?
- Veo como lo haces, tu mirada se tuerce cuando algo esta fuera de lugar en tu rostro. En cuanto todo esta bien en el, sonríes.
- Usted es demasiado observador.

Él asiente.

- Sin embargo, teniente aún no ha llegado la camioneta que nos llevará, tengo entendido que es un área donde no puede estar.

Sus labios forman una sonrisa, "*Hermosos dientes*"

- Nunca le han dicho lo valiente que cree ser.
- Y a usted, no le han dicho lo arrogante que puede ser.-respondo-
- Por eso soy excelente en mi trabajo -empuñó su arma con afecto. Este lleva puesto su uniforme.-
- No entiendo porque insisten en ponerme con usted, si lo peor ya paso y solo hago

visitas a domicilio.

- Eres bueno salvando vidas, pero eres excelente para el peligro. Distraído y torpe al caminar Mr. Rodríguez . Ahí tienes tu respuesta.

La sangre sube a mi rostro y mi silencio le da mi contestación. Desde que había llegado a la isla prácticamente el muy hijo de perra me había salvado la vida cuatro veces. La última vez ocurrió en el pueblo de Toa Alta. Dos días después de haber llegado, nos enviaron a aquella parte del pueblo donde no había casi comunicación, un puente se había caído, no había paso y el río estaba prácticamente desbordándose. Había un niño de ocho años con una de sus piernas atoradas en aquella creciente, recuerdo haberlo sacado sin las debidas precauciones, Villanueva no dejaba de gritarme que regresara, yo estaba empeñado en salvar al niño. Logré hacerlo, pero casi muero cuando la corriente de agua me arrastró, si no llega a ser por la rapidez de Villanueva estaría muerto. Recuerdo que camino al campamento este iba soltando improperios por mi atrevimiento. Aún seguía sin comprender porque se tomaba tantas atribuciones y confianzas que no le correspondían. La camioneta llegó con el equipo, salí a grandes sarcadas poniéndole fin a nuestra diaria discusión .

Nos encontrábamos en el sector “*La Perla*”, este aun continuaba sin servicios básicos. Llegué a una pequeña casa donde se encontraba mi último paciente del día, un chico que no podía tener mas de 30 años, se llamaba José, era el día numero diez en el que lo visitaba para debrídar una úlcera que tenía en el muslo derecho. Le había recomendado tratarla en el campamento la primera vez que la vi, pero él prefería estar en su casa, fácilmente podía pesar sobre mas 250 libras, diabético y con pavor a los hospitales.

- ¿Qué hace un soldado militar con usted?-José parecía incómodo con la presencia de Villanueva quien estaba de brazos cruzados mirándome trabajar-

- No lo sé , siempre me asignan a su cuidado.
- Parece tu sombra, desde el primer día esta siempre contigo.
- Lo sé.
- Me asignaron a su cuidado porque su enfermero personal es un completo desastre andante, camina y ya esta en peligro.-su voz suena irritada, mira su reloj- ¿Te falta mucho? debemos volver al campamento antes de las siete.

José se quedo en silencio, intimidado mientras yo lo miré con cara de pocos amigos, metiche el teniente me salió.

Una vez llegamos al campamento este estaba vacío, Los pacientes habían sido trasladados al hospital dándonos un respiro por primera vez en tres semanas, la noche estaba despejada, decidí comer afuera, el silencio y el viento se sentía bien. Doy mi primer bocado.

- Buen provecho.-casi me ahogué cuando escuché la voz de Villanueva a cuatro pasos a mi derecha. Este sigue con su uniforme solo que tiene una t-shirt crema en vez de

aquella chaqueta tan predilecta de los militares.

- ¿Qué haces aquí?-pregunto-
- Vine por un poco de silencio, pero al parecer insistes en perseguirme.

Resoplé ante su mal chiste.

- Tus ganas Rodríguez, lo siento.

Bajé la cabeza masticando mi comida.

- No te acostumbres, no soy de los que pide disculpas -añadió-
- Ya veo, desde que llegamos aquí no he tenido el tiempo de presentarme como es debido, además hemos tenido un mal comienzo. Me llamo Andrés.
- Sebastián.

Sus ojos esperan que responda, pero solo me limité a seguir comiendo, volviendo a poner una barrera entre nosotros. El alejarlos había surgido prácticamente después de aquel extraño accidente que me mantuvo en coma casi dos años. Continuaba sin recordar que demonios había sucedido, solo sabía que había sido un accidente, uno que se llevo todos mis recuerdos de aquel 2009. Sebastián intentó hablarme de nuevo pero en cuanto nuestros ojos se encontraron el silencio se hizo evidente. Ambos sentíamos miedo, pero extrañamente mi miedo hacia él se sentía familiar...

Sebastián

Su silencio me inquietaba, él continuaba sin reconocirme pero aveces cuando nuestros ojos se encontraban sentía que podía recordarlo todo. Sus ojos me miraban como cuando estábamos en la escuela. Habían sido las mejores tres semanas de mi vida, el poder verlo, hablar con él, así fuera discutiendo me agradaba. Pero si algo debía admitir era que se había vuelto descuidado, despreocupado e incluso mas ingenuo de lo que recordaba. Tiene su cabello amarrado en una coleta hacia arriba y mastica su comida, esta concentrado. Eché a reirme, este en respuesta me mira, resopla.

- ¿Qué le parece gracioso?
- Tú.
- Será mejor que me valla.-dijo, eso pareció molestarle. Me pongo en pie y me acerco a él , esto parece sorprenderle, porque esta mirándome asustado.
- No, tienes que irte, yo...trato de ser...
- ¿Gracioso?
- Si.
- Pues deberías practicar más .
- Tienes razón.
- No, pero ya enserio, debo irme mañana debo estar en pie a las ocho de la mañana.

- En ese caso, lo acompañaré.
- No es necesario, teniente conozco el camino.
- Esta bien.

Bajé la mirada avergonzado, no quería separarme de él. Pero estaba excediéndome, debía disimular.

- Gracias, debo admitir que su cuidado me ha venido de mucha ayuda. Buenas noches teniente Villanueva.- levanté la mirada, sus ojos como siempre me dejan embelesado y me traen todos aquellos buenos recuerdos que él había olvidado, sonrío al ver como se sonroja-
- De nada, espero que podamos empezar de nuevo.
- Ya lo hemos hecho.-dijo alejándose -

En cuanto me quedo a solas con mis pensamientos no dudé en llamar a la única persona que sabía de nuestro extraño encuentro. En estos momentos amaba los teléfonos satelitales.

- Estoy ocupada.
- Demonios Wanda, siempre andas ocupada.
- Bueno, no todos tenemos el lujo de tener una buena carrera militar.
- Hermana, debes relajarte mas.
- Y tú debes seguir con tu promesa y alejarte lo mas que puedas de Andrés .
- No puedo hacerlo Wanda, no después de hoy...
- ¿Que hiciste?
- Nada, solo fuimos amables ambos.
- ¿Ya no te odia?
- No creo que me haya odiado nunca.
- La última vez que hablamos estabas cien por ciento seguro te odiaba, cito: "*Andrés odia tenerme cerca*".
- Pues pudimos tener una conversación sin terminar discutiendo. ¿Has hablado con Thomas?
- Si, sabes que hablamos a diario.
- ¿Y le has dicho?
- No, Nuestras conversaciones no se tratan todo el tiempo de ti Sebastián.
- Ya...

Estuvimos en silencio por varios minutos. Amaba a mi hermana, pero ella tenía razón en una cosa: debía cumplir la promesa que hice con Thomas de alejarme. Luego de aquella conversación hablamos de como estaban nuestros padres, mamá y papá atravesaban por un divorcio bien comunado. No lo iba a negar, aquella noticia me causaba felicidad. El matrimonio de mis padres fue decayendo desde las elecciones del 2012 las cuales pusieron a mi padre en la peor posición, sin mencionar el escándalo que atravesó la familia cuando salieron unas imágenes filtradas de mi padre saliendo de un motel junto a otra mujer. Y sin olvidar el escándalo de corrupción que lo tenía entre las rejas. Me despedí no sin antes pedirle consejo con respecto a mi situación con

Andrés. Esta solo me dijo:

- Deja que todo fluya, no esfuerces nada. Ahora déjame estudiar.
- Te amo.
- Yo también.

En cuanto la llamada se corta. Suspiré , nuestro reencuentro no podía ser una coincidencia del destino. Habían pasado cuatro años desde aquel 2013, mi vida había estado llena de mucha rutina, me había hundido en el trabajo, tanto que no recordaba lo que era sentir emociones tan profundas como las que había sentido en las últimas semanas. Ya en mi habitación de hotel caminé hasta el balcón , aquella isla había sufrido por el huracán pero aun así el calor que transmitía era único. Me parecía irónico que mi segunda vez estando allí había sido por un huracán que este me hubiera unido una vez mas con Andres. Aquello posiblemente me traería problemas con Thomas , pero la verdad era que en las últimas semanas jamas me había sentido tan bien de tener a Andrés tan cerca, de lejos lo vigilaba hacer su trabajo, se había vuelto un excelente enfermero. Eso si su personalidad se había vuelto mucho mas retante. En nuestras muchas discusiones me daban ganas de pegarlo a la pared y besarlo. Siempre me ponía esa mirada retadora para todo, era terco y nunca quería hacerme caso.

Eso me hacía querer cuidarlo mas. Las palabras de Thomas se colaron en mi cabeza como un balde de agua fría, tenía que alejarme, pero no sabía si iba a aguantar, aunque con cada mirada de él venía también la culpa por lo que había ocurrido hace casi diez años atrás. Me puse la almohada en la cara, definitivamente me encontraba en un frustrante y terrible dilema...

Entro a mi correo electrónico, leí aquel último email del 2014 con nostalgia, *“si tan solo él supiera que nunca me alejé”*

Capítulo 18
“Nothing in My Way”
(Canción de banda Keane)

Mi supervisor había decidido que no valía la pena salir a las calles por lo que fui trasladado al “*Centro de Convenciones*”. Me encontraba en un hotel cerca del lugar, mi trabajo ahora se basaba en administrar vacunas. Las carreteras, ahora transitables me permitieron alquilar un auto el cual casi no usaba para conservar gasolina. La ciudad capital

ahora un poco mas estabilizada me recordaba a mi alocada y feliz infancia. En aquella época vivíamos en el “Viejo San Juan”. Mis hermanos Belinda, Thomas y yo pasábamos tiempo haciendo actividades al aire libre, felices y privilegiados por tan excelente vida.

Sentíamos que nada malo nos podía suceder, hasta que un día supimos de la enfermedad en la sangre que poseía mi hermano Thomas. Los doctores no daban buenas opciones de recuperación porque en aquel entonces y me atrevo a decir que aún , el sistema de salud del país estaba hecho un desastre. Fue entonces que mi padre decidió mudar su empresa hasta Jacksonville donde también logramos encontrar la recuperación de Thomas y mis padres la prosperidad y estabilidad que necesitaban.

Bajé a la cafetería del hotel encontrándome con el teniente Villanueva. Le sonreí amablemente, en respuesta este me saluda bajando la cabeza. Luego de aquella noche tratamos de ser amables el uno con el otro, inclusive me entristeció el hecho de no volver a interactuar con el por mi nuevo trabajo.

- ¿Puedo?-pregunte al ver su asiento frente a él-

Él asiente tomando una taza de cafe. Tome asiento.

- Me sorprende verte aquí .
- Ya no me necesitaban dando rondas a domicilio.
- Y ahora, ¿Que harás?
- Primero desayunare luego iré al puerto a vigilar lo que desembarcan. y tu, ¿Donde estarás?
- Administrando vacunas en el “*Centro de Convenciones*”.
- Muy bien, lejos del peligro.
- Si - asentí poniendo los ojos en blanco-

Él continúa en silencio mientras sigo sintiendo esta extraña sensación de comodidad.

- ¿Cuándo regresas a tu hogar?
- Entiendo que en un mes.-respondió -
- ¿Donde vives, Sebastián?
- Jacksonville Florida.-respondió con cautela-
- ¿¡De verdad, yo también?! , tal vez nos hemos cruzado en alguna parte.

Esa respuesta provocó cierta incomodidad en él.

- No lo creo, no suelo juntarme con imanes de peligro.
- Y...¿con quién hablas entonces?
- Con lobos, personas que no tienen miedo de empuñar un arma, personas que aman lo mismo que yo.
- ¿Y eso es?
- No quieres saberlo.-sonríó de forma irónica.

No me sentía en peligro, es mas sentí una seguridad abrazadora al estar a su lado.

- ¿Todos los marines son así?

- La mayoría, no todos nacen para nuestro trabajo, estoy en infantería.
- Eso esta mas que claro.
- Tu buscas salvar vidas, a mi me da igual. Yo protejo a mi nación y aniquilo al enemigo. Velo por mis hermanos.
- Entonces, ¿Porqué me salvaste?

Sus ojos se abrieron como platos, claramente mi pregunta lo había tomado por sorpresa.

- Por lástima.-respondió con frialdad-

La ira poseyó mi cuerpo, ¡Como se atrevía a sentir lastima por mí!

- Porque no se va a la mierda teniente.

Sin darme cuenta ya estoy llorando . ¿porque demonios me afectaba tanto? era solo un comentario de un militar de pacotilla aborrecido de la vida y claramente con aires de Ares el Dios de la guerra. Se que mis lagrimas en el tocador cuando los brazos fuertes de Sebastian me viran frente a el.

- No soy bueno Andrés , no esperes nada...
- No lo hago.-mentí-
- Entonces, ¿porque lloras?
- No lo sé.-respondí con honestidad-

Frunció el ceño.

- Lo siento mucho Andrés.
- Perdóname tu a mí por pensar que Sebastián Villanueva podía ser mi amigo.
- No creo que podamos serlo...ya te lo dije no soy decente.
- No me importa.
- Dios...sigues siendo tan optimista...

Su respuesta suena familiar, siento una especie de deja-vu, como si aquel evento hubiese ocurrido antes, solo que en diferentes circunstancias, era extraña la sensación pero conocida.

- Siempre he sido así.
- ¿Así que...quieres una amistad?
- No lo creía posible, pero si Sebastián.
- Te lo advierto no soy...
- Bueno...ya, ya, y yo te respondo con: “no me importa”.
- Debería importarte.

Deliberadamente siento el impulso y acaricié su mejilla, siento el contacto de su piel conocida. ¿Porque me siento tan cómodo a tu lado? Él abre los ojos y luego baja la mirada.

- Lo siento.-respondo removiendo la mano.
- Debo irme Andrés.
- Adiós Sebastián.
- Adiós amigo.-respondió enfatizando esa palabra-

Jacksonville

“Cinco años atrás”

La universidad, oh la universidad. Me siento feliz, por fin había terminado el instituto, aquel infierno había terminado y gracias a Dios no recordaba como lo había hecho. Despertar de un coma para encontrarte con que ya los teléfonos se habían convertido en pantallas táctiles, *Myspace* había cerrado, *Facebook* y una nueva aplicación llamada *Instagram* estaba en todo su apogeo, me sorprendía. Además la vida para alguien como yo era una mas tolerable que en el 2007 o 2008. Me atrevía a decir que si quería tener novio aquel podría ser mi año. Texté a mi mejor amiga, se que debía estar durmiendo en Londres pero aun así lo hice, Alice apenas había regresado a Londres luego de pasar dos meses junto a mi luego de haber despertado. Debo admitir que habían sido las mejores vacaciones de mi vida. Habíamos viajado todos a Puerto Rico, allí pudimos re-conectar como familia e incluso algunos partidos de bolos y ajedrez me hicieron descubrir que de verdad era bueno en ambos deportes.

Alice: ¡Marica son las cuatro de la madrugada!

Yo: ¡No me importa, solo quería decirte que al fin!

Alice: Lo sé, espero que te vaya bien en la universidad.

Yo: Gracias.

Alice: Te llamo mas tarde para que me cuentes como te fue.

Cierro el teléfono y en ese momento recibo otro mensaje de texto. Es Daniel.

Daniel había sido un chico que había conocido en una sala de chat de la universidad. Había sido la única persona con la cual había logrado conectar allí, la mayoría eran mujeres y los pocos hombres que habían no tenia nada interesante que hablar, además la conferencia estaba aburrida. Todo los mensajes que entraban eran dudas que habían sido contestadas en un folleto, el cual claramente no habían leído. A excepción de Daniel quien me escribió en privado exponiendo su aburrimiento. Luego de aquella animada conversación en privado nos intercambiamos números de celular.

La verdad era que nunca nos habíamos visto en personas es mas a estas alturas nunca lo había conocido. Pero había algo en su forma de escribir, que me hacia confiar en él. Además me agradaba el misterio de no saber quien era físicamente. Lo sé, tal vez estaba loco pero en mi defensa el vivía en Miami o eso me dijo. Además no era tan estúpido como para darle mi dirección.

Luego del accidente en cuestiones a citas no sabía porque pero se me hacia muy difícil confiar en hombres. Nadie supo como explicármelo, ni Thomas se atrevía a decirme que demonios me había pasado. Leo el texto de Daniel, “Espero que tengas un excelente día”. Sonrió y le respondo con un gracias. Respiro profundo y hecho a caminar por la universidad, todo se sentía diferente, el ambiente era diferente. Nadie estaba pendiente a tu manera de vestir o caminar, seguían habiendo grupos solo que cada ser estaba en su propia onda. Todas las edades se alzaban dando un ambiente mas adulto. El sol brillaba con fuerza y la temperatura estaba fresca. Mire mi nuevo horario, tenía que ir al salón 304b para la clase de anatomía I. Me moví entre la multitud con mis audífonos escuchando los acordes de la canción “*Nothing in my way*”. La puerta estaba abierta, entré para toparme con un salón vacío, parecía un laboratorio. Allí tomé asiento en la ultima mesa.

No me interesaba para nada ser el centro aunque la verdad me había alimentado de varios libros de anatomía por lo que la clase para mi seria pan comido. Siempre tuve claro lo que quería y aun después del accidente tenía presente que la enfermería era mi pasión. Abrí un cuaderno y comencé a hacer garabatos. Escuché la puerta abrirse indicando poco a poco como los estudiantes iban entrando a tomar sus sillas. Levanto la mirada y quedo embobado con lo que esta frente a mi o mejor dicho con quien estaba sentando frente a mi. Lo primero que llamo mi atención fueron sus ojos, eran oscuros tanto como una noche sin estrellas, tenía una mirada triste, sus labios estaban en muy buena proporción y con un tono de piel trigueño. Su cabello estaba oculto en un “Beanie” pero por el color de sus gruesas cejas apostaría por un castaño oscuro. Lleva puesta una camisa con cuello de “V” azul marino.

- Hola soy Andrés.-me apresuré a decir-

“¿Que carajos acaba de pasar?” acababa de saludarlo como si nada. Él frunció el ceño incrédulo.

- Jonathan.-responde tendiendo su musculoso brazo, nervioso la apreté-

- Me temía ser el único de la clase.

- Pues no lo eres.-respondió-

Era hermoso, y se llamaba Jonathan, un nombre digno de él. Hacia mucho un hombre no sacaba de mi esas sensaciones aunque extrañamente me eran muy familiares. La voz del profesor me sacó de la fantasía que comenzaba a formarme con aquel extraño chico. La clase se enfocó en presentarse y en leer el currículum de aquel semestre. Lo miré emocionado de ver todas las partes del cuerpo que estudiaríamos desde la punta del cabello hasta la punta de la uña de los pies. Mis ojos se mueven un poco al frente dejándome a Jonathan a la vista quien miraba indiferente su papel.

Una vez terminamos la clase salimos y mientras iba camino a mi auto vi a Jonathan, no dudé en acercarme y menos en hablarle.

- ¿Tienes *instagram*?-le pregunté-

- ¿Disculpa?

- Digo, lo siento...yo...espero que tengas un buen día.

Salí a toda prisa de allí. No podía creer que en mi primer día ya me había fijado en un chico del

cual ni siquiera sabía si me haría caso. Aunque había adquirido cierta seguridad propia tenía que tener mucho cuidado y enfocarme en lo que era importante, mis estudios. Ya no estaba en el instituto, debía pensar como un hombre adulto por lo que tenía que cambiar mi modo de operar, ser más seguro de mi mismo. algo que si no mas recuerdo no lo era. Había perdido prácticamente tres años y era mi momento para empezar.

Camino a casa iba hablando con Alice al teléfono.

- Loca, tenías que verlo, era hermoso.
- ¿Ah si?
- Si me recordaba a este chico que estudiaba con nosotros en el instituto...se me olvida su nombre siempre que intento recordarlo...
- No recuerdo, de quien hablas. No entiendo porque estamos hablando de un chico. mejor dime, ¿que tal la clase?

Mi mejor amiga era experta cambiando de tema.

- Nuestro profesor es un ex dentista, siento que vamos a aprender mucho. Pero, lo mejor de la clase fue Jonathan.
- Demonios Andrés, enfócate. Dijimos que este año sería de nosotros no de hombres.
- Tienes razón, eso mismo estaba pensando.
- Ademas, ¿no te gusta el tal Daniel?
- Nunca lo he visto en persona, ¿como va a gustarme?
- Buen punto, pero como hablas prácticamente con él a diario.
- Primero no hablamos, texteamos y segundo , me agrada, si hubiese querido matarme ¿no crees que como va la tecnología hace tiempo no hubiese descubierto mi dirección?
- ¿Nunca te ha preguntado siquiera en que trabaja?
- Bueno, tengo entendido que él es militar.
- ¿Ah de verdad?
- Si.
- ¿En que rama?
- Alice, ¿es enserio?
- ¿Qué?
- ¡¿Porque tanta preguntadera?!
- Me preocupa que hables con alguien que ni siquiera has visto. ¿Qué dice Thomas al respecto?
- Él no sabe nada.
- ¡Estas demente!
- Demonios Alice, ya tengo una madre para los reclamos no necesito otra. Desde que desperté están todos tratándome como un niño pequeño. ¡me hastía!
- Lo siento.
- ¡Paren ya!

- Queremos cuidarte.
- ¡Me encabrona!
- Si no fueras tan descuidado...
- Para tu tranquilidad le pediré una foto a ver si me la envía.
- Eso espero, porque si no lo hace te juro que hablare con Thomas.
- A veces eres tan insufrible.
- Soy tu mejor amiga, pero ahora debo irme. Adiós.
- Adiós.

En cuanto colgué el celular resoplé. Entendía a mi mejor amiga, aunque aún así me parecía estúpido el hecho de que tuviera que dar explicaciones de mi vida. La verdad era que no quería pedirle una foto a Daniel porque una parte de mí sabía, que tal vez él no era lo que yo esperaba.

Vivía en un momento del tiempo donde era casi imposible no saber con quien hablabas pues las redes sociales se estaban convirtiendo en prácticamente parte de la humanidad...

Capítulo 19

“Right Where You Left Me” (Canción de “Taylor Swift”)



Cual sabor de helado quieres?-le pregunté a Sebastián quien estaba claramente perdido en sus propios pensamientos-

- ¿Sebastián?
- ¡Ah!, lo siento, chocolate.

- Okey, pues que sean dos por favor.-le dije al cajero-

Haber encontrado una heladería abierta daba señales de que poco a poco la isla comenzaba restablecerse. Conversar con Sebastián a veces conllevaba largas discusiones o sepulcrales silencios, hoy al parecer era el día de silencios. Desde que habíamos salido en todo el camino se mantuvo callado, eso sí, siempre que podía lo descubría mirándome. Aquello me parecía extraño y chistoso a la vez. Su atuendo de hoy era una polo negra, jeans y botas. Mientras yo por otro lado vestía una t-shirt con el logo de “*Marvel Comics*” jeans ajustados y un par de *converse* negros. En su cintura, escondida claro esta, llevaba su arma, sus ojos miraban a todos lados. La verdad yo estaba empeñado en conocer a este extraño marine.

Tomamos asiento con nuestros helados y en varias ocasiones mi nariz se manchaba y él con cautela me miraba y se tocaba la suya, yo no lo entendía hasta que él perdía la paciencia, me decía y yo echaba a reírme solo por ver su mueca de molestia.

- ¿Qué te parece gracioso?-preguntó-
- Tú, molesto. Si tengo chocolate en mi nariz, puedes quitármelo tu mismo con tu mano.
- Puedo tener bacterias. Para ser enfermero vives muy despreocupado...
- Bueno yo asumo que eres alguien bastante higiénico.
- Asumes bien, pero no me gusta invadir el espacio personal de nadie.
- Salvaste mi vida una vez, creo que esta permitido que invadas mi espacio personal las veces que quieras.

Este echó a reírse.

- ¿De qué te ríes?
- No de nada es solo que, ¿eres siempre así de seguro?
- Si pero no te creas, no siempre lo fui.-dije con ironía recordando a Jonathan Meyer y al chico que creí mi amigo del cual nunca mas supe luego de un encuentro que habíamos tenido hacia cinco años atrás.-
- ¿Ah no?
- No me gustaría hablar de eso.-dije-
- Entiendo, no voy a presionarte.
- Gracias, ademas no creo que haga falta. Eso paso hace mucho y la verdad me siento muy bien ahora.
- Eso es lo importante, ¿caminamos?

Asentí.

Caminábamos bajo un cielo despejado y sol brillante por las calles del viejo San Juan.

- ¿Y que te gusta hacer ademas de tu trabajo en la milicia?
- ¿Esto ahora será un interrogatorio?-preguntó sarcásticamente -
- Sebastián, para poder ser tu amigo debo conocerte a fondo ¿No crees?
- Ya lo creo...veamos me gusta leer, hacer ejercicios, las armas, estar con mis amigos y conversar con mi hermana.

- ¿Tienes una hermana?
- Si, más que eso, es mi mejor amiga.
- Entiendo el sentimiento yo tengo dos hermanos y lo amo de la misma forma.
- Si, lo sé ...
- ¿Que?
- ¡Nada!...Se lo que se siente amar a un hermano.
- Lo sé y a mi familia en general, ellos son...
- Los mejores...-se apresuró a decir, llevando una mano a la cabeza, si no lo conociera pensaría que él ya conocía a mi familia, las cosas que decía iba exactamente acorde a lo que pensaba.
- Si lo mejores.-respondí afirmándolo -
- Y a ti Andrés , ¿Qué te gusta hacer?
- Comer, leer, escribir, música y de ves en cuando nadar...
- Sigues nadand...digo eso esta mas que bien.-respondió cambiando el tono de su respuesta-
- ¿Y que tipo de musica te gusta?-pregunté-
- Rock, jazz, trap,reguetton y baladas.
- Yo en musica me llevo con todos los ritmos, pero definitivamente amo la salsa. Jamás podré negar mis raíces puertorriqueñas gracias a la salsa.
- ¿De verdad?-preguntó sarcásticamente-
- Si Sebastián y a ti, ¿Te gusta la salsa?
- No pero la primera vez que vine aquí aprendí en "*La Placita*", gracias a unas amistades -respondió echándose a reír como si recordara aquel momento-
- Deberíamos bailar.

En ese momento en medio de la carreteras vacías del pueblo me tomó por la cintura.

- ¿Listo?
- ¿Que crees que estas haciendo?
- Bailar salsa.

Sorprendido y nervioso me dejo llevar.

Resultó ser excelente bailando, conocía mi cuerpo a la perfección y el mio parecía feliz a su contacto. Escuché su risa por primera vez, me detengo a observarlo, su rostro parecía recordarme a alguien.

- ¿Qué?-pregunta a la expectativa -
- Nada...por cierto gracias.
- ¿Por?
- Por este día Sebastián .
- No hay de que, Andrés .

De vuelta a mi habitación de hotel observé mi celular. Tenía 9 llamadas perdidas. Lo había olvidado por completo ya que en cuanto pisé tierra la señal había desaparecido completamente a causa del huracán. Otra novedad, la señal telefónica había regresado. Todas y cada una de las llamadas eran de mi madre.

- Ya era hora, ¿Como estás?
- Hola mamá, muy bien ¿Y tú?
- Bien, ¿Que tal todo cariño?
- Todo esta extrañamente bien, los recursos comienzan a llegar y yo me estoy quedando en el “Sheraton”. Estoy administrando vacunas en el “*Centro de Convenciones*”.
- Recuerda cuidarte mucho.
- Gracias mamá , por otro lado conocí a un chico.
- ¿De verdad?-el tono morbosito de mi madre era evidente-
- Si, su nombre es Sebastián .
- Espera...espera...¿Sebastián...qué?
- Sebastian Villanueva, mamá. Es militar y solo somos amigos. Es un poco complicado, pero extrañamente interesante.

El tono de mi madre cambió, me pareció extraño.

- Ten cuidado cariño.
- ¿A que te refieres mamá?
- Solo ten cuidado Andrés, él es militar, ellos vienen trastocados después de la guerra.
- ¡Mamá!
- Yo solo digo....

Alguien toco la puerta de mi habitación.

- Mamá debo colgar.
- Andrés...
- Te amo, adiós.

Corto la llamada antes de escuchar lo que tiene que decir. Luego de mi accidente se habían vuelto demasiados sobre protectores , abrí la puerta, me encuentro a Sebastián, me sonrío a medias.

- ¿Puedo pasar?
- Adelante.-respondí amablemente.-

Mis ojos vieron como mi invitado estudiaba mi habitación, este se acercó al balcón mirando el mar.

- Excelente vista.
- Lo sé.

Este sonrío y mueve sus ojos hacia mí.

- ¿Nos vamos?

Asentí, este me detiene en el marco de la puerta y pone un mechón de mi cabello detrás de la oreja.

- Esta mas largo que la última vez, me gusta.-sus ojos se mueven de mi cabello a mis ojos.

Sonrojado respondo:

- Gracias.

Mi amigo militar había preparado una fogata frente al mar. Las llamas bailaban junto al viento y el ruido del mar provocaba un ambiente cálido. Frente a mi había una gran sabana en el suelo.

- ¿Tu preparaste esto?
- Si

Deje caer mi cuerpo suavemente en la sabana, Sebastián se posó a mi lado, el silencio volvió a dar acto de presencia. De su mochila sacó dos botellas de cerveza junto a dos limones ya cortados.

- ¿Cerveza?-intenté adivinar-

Asintió sonriendo, sorprendido de haber dado en el clavo le devuelvo la sonrisa. En cuanto tengo la botella en la mano no dudé en beber un sorbo. Luego saqué una bolsa de patatas para servir las en lo que parecía ser un plato plástico.

- ¿Juegas ajedrez?-pregunta con cautela-

Titubeé antes de responder, luego del accidente estuve empeñado en aprender al pie de la letra el juego. Gracias a Belinda me convertí en un excelente jugador.

- Si.

Sorprendido comenzó a montar las piezas del juego. Su mano esta temblando.

- Deberías temblar, te ganaré.
- Lo dudo mucho.-respondió sin mirarme a los ojos...

Cinco años atras

La universidad definitivamente era completamente diferente al instituto. Desde la manera en como los profesores se expresaban hasta las largas tareas asignadas. Por ejemplo en clase de anatomía, tuvimos que aprendernos los 206 huesos humanos y su función. Mientras en clase de enfermería nos toco hacer una biografía completa sus inicios, “Nightingale consideraba que el saneamiento de la población era saludable. Demostró la necesidad de ventilación, luz, comida nutritiva y ejercicio para restablecer la salud.”

Jamás iba a olvidar aquella teoría, por otro lado Jonathan y yo nos habíamos vuelto buenos amigos, aunque si soy honesto conmigo mismo, me gustaba Jonathan. Era la primera vez que podía admitirlo y nadie más lo sabía. Mi familia y mis hermanos estaban ajenos a aquel hecho.

Jonathan venía de una familia colombiana era hijo único, sus padres eran enfermeros, recuerdo haberle preguntado si estudiaba enfermería por sentirse obligado a su familia y este me había dicho que no. Según Jonathan pasaba gran parte del tiempo con sus padres en el hospital, inclusive sus padres no querían que fuera enfermero pero al final respetaron aquella decisión.

Habíamos salido de aquel último examen de anatomía con el cerebro hecho trizas. Miro mi celular, un mensaje de texto de Daniel.

Daniel: ¿Y, que tal el examen?

Yo: Un asco, pero estoy seguro de haberlo pasado, ¿Y tú, cuándo planeas venir a la universidad a tomar clases?

Daniel: No lo se, me enviaran a Alemania a tomar unas clases. Le pondré pausa a la universidad al menos hasta que termine mi carrera militar.

Yo: Entiendo, ¿Tendremos que dejar de hablar, no?

Daniel: No seas tan dramático, sacaré tiempo para tí.

Yo: Eso espero hahahahahaha.

No recibí respuesta, luego de aquella conversación con Alice no le hable mas acerca de él. Sinceramente no quería indagar mucho en Daniel, temía que de verdad él fuera toda una mentira y que detrás de él hubiese alguien jugando una broma del mal gusto. Aún así, allí estaba, creyendo cada palabra que decía y siendo amigo de un fantasma o al menos este fantasma tenía una espalda grandísima.

Al otro día de haberle prometido a Alice pedirle una foto a Daniel. Este no dudo en enviármela, pero no era un foto de rostro. En la foto el estaba sentado de espalda en lo que parecía ser un desierto, llevaba puesto un uniforme militar, tiene una gran espalda y pude notar un par de brazos grandes. Soy sacado de mi último pensamiento por la voz de Jonathan.

- ¿Vamos a comer? creo que Julian estará allí y quiero verla.
- No entiendo porque te emociona tanto.
- Ay Andrés , ¿eres tonto o te haces?-respondió con morbosidad en su voz-

Resoplé , se me olvidaba decir, a Jonathan le encanta una compañera de estudio llamada Julian, la muy estúpida era hermosa. Cabello corto cenizo, un par de ojos cafés y de piel blanca. Ella hacía gimnasia ademas de estudiar enfermería, tenía un cuerpo envidiable. No me extrañaba que a Jonathan le gustase, era el tipo de mujer con la que él estaría.

- ¿A donde vamos entonces?
- Al restaurante cubano que queda a 10 minutos...
- ¿“La Pequeña Habana”?
- Ese mismo, entonces, ¿nos vamos juntos?-preguntó -
- Si.-respondí-

Camino al restaurante mientras este conduce su auto, yo estoy sentado en el copiloto imaginando como seria si fuéramos novios. Jonathan era la definición de masculinidad en vida. Su voz era gruesa, sus gestos eran fuertes y la seguridad que sentía en si mismo ante mis ojos era hermosa.

Ya en el lugar ordenamos y mientras esperábamos la comida me quedé en silencio viendo como un coqueteo iba tomando forma entre Julian y Jonathan. Desde su mirada hasta el tono de voz de ambos, me irritaba. “¿porque no soy ella?” Saqué mi celular, le envió un texto a Daniel.

Yo: “¿No crees que la vida es injusta?”

Daniel: “¿A que viene esa pregunta?”

Yo: “Es una estupidez, no se si quieras escucharme”

Daniel: “A ver, cuéntame.”

Yo: “Estoy aquí sentado, viendo como el chico que me gusta le esta coqueteando a otra.”

Daniel: “Espera, espera. ¿te gusta un chico?”

Yo: “Si, se llama Jonathan. Es hermoso.”

Daniel: “...”

Yo: “¿Que sucede?”

Daniel: “Es solo...yo...creí que no ibas a enamorarte tan rápido...”

Yo: “¿Que te pasa Daniel? nunca me había enamorado hasta ahora.”

Daniel: “Si...si...perdón, entonces, ¿ya le dijiste a tal Jonathan ese que te gusta?”

Yo: “No.”

Daniel: “¿porque no?”

Yo: “Porque ya le gusta una chica.”

Daniel: “Tal vez él no sea el indicado.”

Yo: “¡Que puedes saber tu de eso!”

Me arrepentí al segundo de haber enviado ese mensaje, estaba molesto sí, pero eso no me daba derecho a tratar a Daniel con tanto coraje. El celular vuelve a sonar.

Daniel: “Sé que cuando sea el indicado todo fluirá sin ningún contratiempo.”

Yo: “Perdón por haber respondido así.”

Daniel: “No te preocupes, tienes razón yo tengo los mismos años que tu pero he amado, profundamente.”

Yo: “¿Ah si?”

Daniel: “Si, actualmente no estamos juntos.”

Yo: “¿Porqué?”

Daniel: “Porque fui un verdadero pendejo, no creí en su palabra...”

Yo: “La confianza es uno de los pilares mas grandes de una relación.”

Daniel: “Lo se, vivo arrepentido de haberlo perdido.”

Yo: “Tal ves él no era el indicado.”

Leí su último mensaje sorprendido, Daniel nunca me había hablado de su vida amorosa y menos que había sido con un chico.

Daniel: “Él era el indicado para mí, de eso estoy seguro.”

Yo: “¿Y por qué no luchas por volver con él?”

Daniel: “Porque él esta mucho mejor sin mí.”

Yo: “No deberías tomar esa decisión por él, no te has preguntado si aquel chico también sigue extrañándote.”

Daniel: “No creo que siquiera me recuerde.”

En ese momento el olor a comida me saca de la conversación seguido por la voz incrédula de Jonathan.

- ¿Hola, Andrés a tierra?
- Oh lo siento.-dije mirando el celular. aquella ultima conversación con Daniel me había dejado con una verdad absoluta.

No conocía ni la mitad de la vida de aquel amigo fantasma...

Capítulo 20

“Exile”

(Canción de “Taylor Swift ft. Bon Iver”)

Sonreí orgulloso de haberle ganado por quinta vez. Su cólera era evidente y su sorpresa aún mas.

- Te dije que ganaría.
- ¡¿Como demonios?!
- Mi hermana mayor, me adiestró después de haber despertado del accidente.

Su cara se tensó .

- ¿Recuerdas que sucedió ?
- No, la verdad no me importa. No tengo recuerdos claros de esa época.
- ¿Enserio?

Asentí.

- Lo siento.
- No te preocupes, mi hermano Thomas fue claro cuando me dijo que no valía la pena recordar. Deje de insistir hace mucho.
- ¿Insististe?
- Claro, demonios había perdido los recuerdos de un año entero de mi vida. Era lógico querer recordar, Thomas me dijo que habían recuerdos innecesarios de mi vida que no valía la pena tenerlos. Pero en algo tenía razón, tengo una segunda oportunidad para crear una nueva historia, así que simplemente dejé de preguntar.
- Tu hermano tiene razón, tal vez no era sano que recordaras.
- Parece que conoces la sensación.
- En la vida me he arrepentido de muchas cosas. Algunas desearía poder olvidarlas como hiciste tu, tal vez esa es mi maldición. Esos recuerdos son mi tormento.
- Tu mal Karma.-añado-
- Como quieras llamarlo.

Me acerqué poniendo mi mano en su rostro.

- Lo mejor que tienes la vida es el tiempo. Tiempo para olvidar, tiempo para superar pero sobre todo tiempo para dejar que todo pase.
- No amigo, hay cosas que regresan como recordatorio de lo que pudo haber sido una buena vida.

Este tomó otro sorbo de cerveza mientras volvió a dejar libre a su pieza “rey”.

- ¡Jaque-mate!
- ¡Carajo!-respondió-

Comienzo a reirme, luego me doy otro sorbo de cerveza. A lo lejos se escucha una suave musica, Sebastián se pone en pie y me tiende su mano.

- ¿Bailamos?

Por su tono puedo decir que estaba ebrio, yo por otro lado iba por el mismo camino cuando acepté su mano. Apoyé mi cabeza en su pecho, este en respuesta hizo lo mismo dejándonos llevar por aquel lento ritmo. No había nadie mas allí, solo nosotros, el mar, el viento y la musica. No entendía porqué , pero me sentía bien en sus brazos, me parecían tan familiares, tan conocidos, tal cálidos pero sobre todo su ser me parecía seguro. Dimos una vuelta cuando escuché un soñoso y una lagrima caer en mi cuello. Me di cuenta que el teniente Sebastián Villanueva estaba llorando.

- Andrés, perdóname...
- Sebastián pero si no me has hecho nada...
- Enserio lo siento mucho.
- Esta bien, te perdono pero no arruines esto, la estamos pasando bien.

Aquella respuesta sonó muy egoísta de mi parte, me retracté en aquel momento.

- Siempre destruyo todo lo que toco.

Acaricié su cabello, dejándolo llorar en silencio. Cuando sus ojos se encontraron con los míos estos estaban hinchados, sequé sus lagrimas.

- Sea lo que sea que te atormente, te ayudaré a superarlo.

En respuesta él lloro aun mas fuerte.

- Oye, vamos a estar bien.

La musica se detuvo, depositamos nuestros cuerpos en la sabana, Las estrellas se veían mucho mas brillantes de lo que recordaba. Gracias a la falta de energía se podía apreciar un cielo nocturno despejado.

- ¿Son hermosas no?

Él asintió, tomé su mano la cual acarició en respuesta.

- ¿Planeas dormir aquí?-volví a preguntar-
- No lo había pensado, no suena mal la idea.
- Dormiremos aquí entonces.

Estuvimos callados por un lapso corto.

- ¿Tienes hambre?-pregunta-

Niego con la cabeza, mostrándole el plato vacío de papitas. Bostecé deliberadamente dejando que el sueño viniera a mí.

- Buenas noches rubio...-susurró Sebastián antes de volver a quedar plácidamente

dormido...

Abrí los ojos gracias a la voz de Sebastián.

- No deberías perderte esto.-dice señalando el sol el cual comenzaba a salir del mar.
- Tienes razón.-respondo-

Los rayos del sol iniciaban su aparición dando un transición de noche a día perfecta. Apoyé mi cabeza al pecho de Sebastián, mientras esto ocurría, escuché el latir de su corazón, regular y fuerte.

- Ahora si tengo hambre.-dije siendo mis tripas sonar-
- Vamos.-respondió sonriendo- conozco un buen lugar para desayunar a esta hora.

Asentí. Cuando estuvimos frente a la cafetería “Dennys” no dude en reír a carcajadas.

- ¿Qué?
- No nada, es solo que ¿Dennys? Excelente elección.
- Bueno es el único lugar abierto a esta hora.
- Cierto.

Pedí un café y un par de huevos revueltos con tocino y salchicha. Por el lado tome un rico jugo de china. Me quedo observando embobado a Sebastián. No me había dado cuenta realmente lo hermoso que era, tenia un rostro esculpida mente perfecto. Lo mas que llamaba mi atención era su mentón, sus manos eran grandes y sus brazos mostraban una salud optima en músculos. Sus ojos cafés miraban concentrados la comida de su plato la cual pronto desapareció.

Este me descubrió mirándolo y se sonrojó.

- ¿Qué?-preguntó-
- Nunca te han dicho que eres hermoso Sebastián.
- No digas esas cosas Andrés.-respondió tomando café-
- No, enserio, eres hermoso, estoy seguro que has roto muchos corazones.

Aquello pareció molestarle, pues soltó el tenedor se puso en pie y para cuando regreso había pagado la cuenta.

- Debo irme.
- ¿Qué?, apenas acabo de terminar, al menos reposemos un poco.
- No, vámonos.

Suelto el plato, me levanto de mala gana y salgo del establecimiento a toda prisa. Ibamos en silencio. Aquel extraño cambio de humor suyo me tomó por sorpresa pero no pensaba quedarme callado.

- ¿Qué acaba de pasar?
- ¿De que hablas?

- Hablo de que cuando dije que rompes corazones te encabronaste.
- Sí, me encabroné .
- ¿Por qué?
- Ese comentario sonó estúpido.
- ¿Estúpido? ¡Demonios Sebastián!, solo fue un alago.
- Para mi, no lo es.
- Creo que tienes problemas.

Andábamos por un pasillo cuando este me pegó a la pared. Su respiración se escuchaba agitada y la mía se unió. Abrí los ojos a la expectativa, aquella acción me había tomado por sorpresa. De entre mis piernas apareció una erección, su mirada quedo fija en la mía, me pregunté: ¿Qué estaría pasando por aquella cabecita suya?

- Mi único problema esta aquí, frente a mí.
- Entonces déjame ir.-dije decepcionado-
- No quiero.
- Entonces no lo hagas.-dije, quería que me besara, aquel hermoso y atormentado hombre comenzaba a gustarme y mucho.

En respuesta este se aleja.

- Lo siento, tienes razón no debí reaccionar de esa manera.
- No te preocupes haremos como si nada hubiese pasado,¿Esta bien?

Cuando creí que de verdad me besaría, este me abrazo en silencio. Acaricié su cabello, no había mucho que decir, él cargaba con una pena y yo estaba dispuesto a sanarlo.

Cinco años atras

Alemania (Sebastian)

El clima estaba frío cuando bajé del avión aquella noche, estaría al menos 6 meses tomando clases. Aquel país parecía ser sacado de algún libro de historia. Completamente lejos de la realidad. Miro el celular, le escribo a Wanda que ya había llegado. Me quedaría en un pequeño apartamento en la misma base militar.

Cuando llegué no dude en vestirme para dormir, había sido un vuelo larguísimo y estaba agotado. El celular sonó con un mensaje, era Andrés. Cada vez que recibía uno de sus textos mi corazón daba saltos de alegría y a la vez de temor. Sabía que le había prometido a Thomas alejarme de él pero técnicamente estábamos alejados el uno del otro.

Yo me hacía pasar por un chico llamado Daniel para así mantenerme cerca y velar que estuviera bien. Mientras el poco a poco iba superándose. La verdad casi le digo quien en realidad era cuando me hablo del tal Jonathan. Me enfureció saber que le gustaba otro chico. Pero aquello era parte de su nueva vida. Era una consecuencia de no haberle creído cuando debía hacerlo. Aunque por otro lado una parte de mi le alegraba saber que estaba cumpliendo su sueño de ser enfermero, estaba seguro que sería el mejor. Nadie sabía lo que había hecho para conseguir hablar con Andrés ni siquiera Wanda quien estaba empeñada en que dejara ir a Andrés y volviera a enamorarme. Mi madre había sido cómplice de haber encontrado el chat de la universidad y haberme inscrito allí. Se me hizo muy fácil conseguir el nombre de Andrés puesto que tenía una foto en su perfil universitario. Una parte de mi sentía estar traicionado la palabra que le había hecho a Thomas pero por otro lado entendía que no estaba mal en mantenerme en contacto de una forma mas personal.

Aunque Thomas si me mantenía al tanto, este parecía no conocer nada acerca de la situación sentimental que atravesaba su hermano. Me inquietaba como Andrés se había vuelto tan reservado con ese tipo de cosas cuando con su familia nunca lo había sido.

Andres: ¿Qué tal tu viaje?

Yo: Acabo de aterrizar, el apartamento esta muy pequeño.

Andres: Yo acabo de llegar de la universidad, los exámenes están cada vez mas complicados.

Yo: No te preocupes, puedes con eso y más.

Andres: Lo sé , pero la situación con Jonathan me tiene un poco desconcentrado.

Yo: ¿Qué situación?

Andres: Bueno que me gusta.

Yo: Enfocate mejor en tus estudios Andrés.

Ya estaba molesto para cuando menciono al tal Jonathan ese que claramente era un hetero que se aprovechaba de Andrés . Este se pasaba pidiéndole ayuda con los trabajos e incluso Andrés le había hecho varios ensayos porque el muy infeliz necesitaba tiempo para follar a una tal Julian o eso me había contado Andrés en un largo texto donde estaba prácticamente destrozado.

Lo mas que me endiablada era el hecho de que ahí estaba él, detrás del tal Jonathan esperando algo que el jamas le daría, esperando algo que ya tuvo conmigo. Esperando un amor que yo aun podía darle.

Andres: Lo haré es solo que...vamos me encabrono.

Yo: Se que es difícil pero tienes que tomar acción sobre tu vida.

Andres: No se en que momento me volví tan pendejo en el amor.

Yo: No creo que seas tonto.

Andres: ¿Porqué eres tan bueno conmigo?

Yo: No lo sé, será porque eres una gran persona.

Andres: Entonces, ¿Porqué demonios no nos hemos conocido en persona?

Ahí estaba la pregunta que tanto temía. Temía que si volvía a verlo sus recuerdos regresarían causándole sufrimiento.

Yo: No lo habíamos planteado.

Andres: Pues creo que deberíamos conocernos.

Suspire, 6 meses se iba como agua, en seis meses si continuaba sin recordar me tomaría el atrevimiento.

Yo: Pronto nos conoceremos.

Andres: Eso espero.

Yo: Voy dejándote, quiero dormir.

Andres: Esta bien, buenas noches.

Cerré el teléfono, me puse la almohada en la cara, eché un grito de frustración. Andrés tenía razón, ya era tiempo de conocernos en personas. Aquello sería suerte o verdad. Quería conocerme, se lo debía, él solo tenía una foto y ni tan siquiera era de mi rostro. Mañana iba a correr un maratón. Gracias a Dios el entrenamiento no iniciaría hasta entro de tres días.

La alarma de las cuatro de la madrugada me levantó. Vestí mi cuerpo con ropa de ejercicios y cuando salí deje el café preparando en la cafetera.

El gimnasio estaba despejado a esa hora, proseguí a hacer mi media hora de cardio para luego enfocarme en el ejercicio de brazos que tendría que hacer hoy. Lo bueno de estar en la milicia era que por lo general nadie te molestaba mientras hacías tus cosas. Cada cual estaba en su mundo. Tengo la musica encendida cuando por primera vez en el tiempo que llevaba en la milicia soy interrumpido por un soldado.

- ¿Puedo usar la maquina luego?
- Claro, pero no tienes que preguntar.
- Es mi primera vez viajando.
- ¿Nuevo ingreso?
- Si salí del básico hace muy poco.
- Sebastián Villanueva.-me presenté-
- Gregory Hall.
- Bueno Gregory, termino con la maquina y te la paso.
- Okey.

Era la primera vez que trataba con tanta amabilidad a un soldado, la mayoría nos tratábamos como lobos en una manada. Gregory era alto, blanco y pelirrojo tenia la cara impregnada en pecas, me atrevía a decir que era albino.

Mientras hacía ejercicio Gregory me habló de su vida, no sabía porque, tal vez me veía confiable pero por alguna razón yo lo veía igual. Luego de Dylan se me hacia difícil confiar en los demás y mas en otros hombres. Tampoco había tenido relaciones sexuales con nadie, era como si estuviera en un luto interminable. Lo que me hizo confiar en aquel chico era que estaba recién casado y extrañaba a su esposa con locura.

- ¿Qué harás esta noche?
- Descansar.-respondí-
- Que aburrido. ¿Porque mejor no vamos por una cervezas? Y así te presento a mi esposa.
- No suena mala idea.
- Entonces no se diga más, nos vemos esta noche.

Capítulo 21

“Hurts Like Hell”

(Canción de Fleurie ft. Tommee Profitt)

El tiempo continuaba avanzando junto al el restablecimiento de la isla. La electricidad había llegado para la mitad norte y con esto la navidad. Mi trabajo como voluntario había terminado, extrañamente toda mi familia quiso venir a celebrar. Estaba frente a mi casa en San Juan.

Construida por colonizadores españoles y modernizada por mi familia, había sido nuestro hogar durante muchos años antes de irnos a Jacksonville. Era azul cielo con ventanas grandes y un balcón que mostraba el diario vivir del pueblo, sin mencionar la hermosa azotea en donde mi madre solía tener un huerto lleno de plantas. Me sentía en casa, papá nunca quiso venderla pensando en que algún día volveríamos y si que tenía razón.

Aunque la isla continuaba en reconstrucción los vecinos y la gente de San Juan no dejaron morir el espíritu navideño. Abrí las puertas de madera, estas hicieron un ruido familiar de estar viejas mostrando la casa y los enseres cubiertos con mantas blancas. Encendí el generador de energía devolviéndole la electricidad y abrí las ventanas para dejar salir el olor a humedad. Las habitaciones seguían intactas. Entre a la habitación que solía ser mía y de Thomas cuando éramos niños, vi en el suelo un soldado de juguete, recordé a mi extraño amigo Sebastian al instante. Hablábamos todos los días, casualmente su mes de partida se había extendido mas tiempo. Según él esta vez estaría en las oficinas de ayuda para desastres. De surgir alguna eventualidad este entonces se iría. abrí los grifos para dejar correr el agua potable y limpiar las tuberías. Moví mi cuerpo con rapidez limpiando la casa, luego puse mi maleta encima de mi cama para luego darme cuenta de que no había comida...

Ya en el supermercado el flujo de gente era regular, definitivamente la normalidad comenzaba a regresar. Mi celular sonó .

- ¿Donde estás?-la voz de Sebastián sonó asustada-
- Hola Sebastián ,¿Como estás?-eché mis ojos hacia atrás-
- Andrés , ¿Donde estás?
- En el supermercado, te dije ayer...
- Ah sí...lo siento me dijiste que estarías en la casa de tus padres en San Juan.
- Si Sebastián, como voy a dejarte.-traté de sonar dramático-
- No te culparía.
- Era un chiste, no pienso irme sin avisarte...es más te espero en una hora en casa. Te enviare la ubicación.
- Bien, en una hora. tengo que irme, adiós.

- Adiós.

Mientras guardaba la compra en el auto me pregunté si esta época navideña sería tan normal como las anteriores. Cuando un huracán categoría 5 pone patas arriba un país, el trabajo de recuperación depende del lugar es mas largo de lo habitual. De ante mano sabía que gran parte del norte de la isla y centro estaban casi normalizados. Ahora bien, no tenía idea de lo que estaba sucediendo en otras partes de la isla. Envié desde lo mas profundo de mi corazón deseos de una cómoda, formidable y Feliz Navidad al cielo.

En cuanto estacioné el auto mis ojos vieron a Sebastián, recostado en la pared con los brazos cruzados. Vestía un uniforme color crema, a su lado lleva una mochila pareciera como si hiera salido de su trabajo e ido directamente hasta mi casa. En cuanto me vio me saludo con una sonrisa.

- ¿Siempre eres así de puntual?
- Siempre.
- Entonces ven y ayuda a subir la compra.
- Iba a hacerlo como quiera, miraté no aguantas 20 libras de peso en brazos.
- Vete al carajo.
- Vámonos juntos.

Volví a sonrojarme ante su respuesta mientras subía las primeras bolsas de compra. Luego de haberlo subido todo este me ayudo a limpiar y acomodarlo todo en el refrigerador. Le mostré una caja de cerveza, una sonrisa de niño pequeño se formo en su rostro. Sus expresiones suaves lo hacían ver cálido.

- No sé, si tomarte en brazos o darte un abrazo.
- Dudo mucho que logres cargarme.

Este corrió hacia mí y en menos de dos minutos ya me tenía en sus brazos.

- ¡Bajame!-grito entre risas-
- Eres demasiado frágil en mis brazos.

Sus brazos se sentían duros ante mi tacto, estoy sonrojado cuando bajo al suelo.

Mientras cocinaba comida para ambos me doy cuenta de la cara fascinada de mi amigo.

- No puedo creerlo, Andrés Rodríguez cocinando, cuidado de no quemar la comida-bromea tomando otro sorbo de cerveza-
- ¿Te parezco demasiado frágil para cocinar?
- No, es solo que hace...ya no importa me alegra saber que cocinas.-cerró los ojos disfrutando de su bebida-
- ¿Y usted teniente, cocina?
- Claro Mr. Rodríguez.
- Otro misterio resuelto, ¡cocinas! ¿Qué mas sabe hacer?
- Lavar platos, ropa, auto, pero eso sí, la organización hogareña no es lo mío.

- Creí que todos los marines eran organizados.
- Yo soy la excepción a esa regla.

Tomé otro sorbo, luego de comer nos sentamos en la sala, allí poco a poco fui descubriendo que el teniente Villanueva era un mundo de emociones, sentimientos y personalidad propia. Traté de buscar en mi memoria la última vez que había sentido algo tan fuerte por alguien que no fuera Jonathan o Daniel. Aquellos dos cabrones...

- ¿Andrés?
- Ah, perdón estaba tratando de recordar algo.
- ¿De verdad?-preguntó cautelosamente-
- Si pero como siempre no recuerdo mucho.
- ¿Y porque intentas recordar?
- Porque no recuerdo haber sentido algo tan fuerte por alguien.
- ¿Como te sientes?-responde coquetamente-
- Nervioso...

Él da otro paso mas poniendo la cerveza en la mesa sin quitar su mirada de la mía.

- ¿Y ahora?
- Yo...Sebastián...-no era capaz de pensar racionalmente cuando un hombre de esta clase estaba dejándome desarmado-

Él vuelve a dar tres pasos quedando aun mas cerca de mí. “Por fin va a besarme” pero entonces mi celular da un timbrazo explotando aquella burbuja. Era Thomas.

- ¿Que quieres Thomas?-respondo el teléfono, Sebastián se puso en pie y se alejo dejándome a solas-
- Avisarte que llegamos esta noche. Además quiero que conozcas a alguien.
- ¿Ah si?
- Si, se que te caerá bien.
- No me digas que tienes novia...
- Podría decirse que al fin se me dio.
- Me alegro hermano, de verdad me alegro mucho. Pues yo también he conocido a alguien.
- ¿Ah si?
- No te hagas cabrón, mamá tuvo que haberte contado.
- No, mamá no me ha dicho nada.
- ¿De verdad?
- No, parece ser de importancia porque si no me lo hubiese contado.
- Pues es de importancia. Espero que pueda caerte bien también.
- Eso espero también, por ahora debo irme.
- Esta bien hermano.
- Adiós.

Cuatro años atras

Andrés

Habían pasado 6 meses, marzo era el mes de donde la primavera daba la bienvenida a temporadas mucho mas cálidas. Debo admitir que las pasadas fiestas de navidad y año nuevo jamas se habían comparado con ninguna otra. mamá tiro la casa por la ventana e invito a toda mi familia celebrar que había despertado. En lo personal mi familia hizo prácticamente una celebración doble.

En la universidad me había ido con unas excelentes calificaciones aunque mi mente la verdad estaba pendiente a Jonathan quien a su vez estaba felizmente enamorado de Julian. No quería decirle nada a Thomas porque si no me diría que debía dejar de hablarle a Jonathan como me había dicho Daniel a quien por fin conocería esta noche en la fiesta de disfraces que había organizado el comité de la universidad. Yo había decidido ir disfrazado de bruja, mientras él había decidido vestir de super-man. Ya podía imaginarlo con su capa roja. De ves en cuando me distraía pensando en como seria su cara.

Sabía que tenía cuerpo atlético, cabello negro y de acuerdo a su constitución física parecía alto. Ahora bien, aveces podía imaginarlo con ojos claros y otras veces con ojos cafés. Fuera como fuera me emocionaba conocerlo al fin. Durante los pasados meses hablábamos muy poco, el estaba en Alemania y el cambio de horario era notable. Aun así siempre sacaba de su tiempo para hablarme o ponerme al día.

La casa estaba silenciosa, Thomas estaba con una chica, mis padres estaban en la oficina mientras yo me me daba mis últimos toques para la fiesta. Iría con algunas amistades que había hecho con el pasar del tiempo, hubiese querido tener a Alice pero seguía en Londres. Nunca mas me volvió a preguntar por Daniel, a nadie parecía importarle que hoy conocería a un hombre con el que llevaba hablando meses sin haberlo visto antes. Le envió un texto.

Yo: ¿A que hora nos vemos?

Daniel: Podemos encontrarnos a las diez, en la barra del bar.

Yo: No hay problema.

Me emocionaba conocerlo, hablar con Daniel me hacía distraerme de Jonathan. Cuando hablaba con él olvidaba la existencia de Jonathan. Una vez ya disfrazado tomé llaves de mi guagua. Imaginen mi sorpresa al ver la guagua de mis sueños estacionada cuando regrese del Hospital.

Papá me contó que aquello era mi regalo para la universidad. Él sabía el significado especial que tenía el tener aquella Jeep. Llegue al bar a eso de las nueve y media.

La musica, los disfraces y las luces se veían por doquier. Desde momias hasta vampiros. Me puse mi sombrero puntiagudo de bruja y me encaminé al centro de la pista donde pude localizar a varios compañeros de universidad quienes me saludaron invitándome a bailar. Aún estaba a tiempo por lo que me dejé llevar por la música. Descubrí que la musica y algunos shots de tequila eran una muy buena combinación si querías mover el esqueleto. Mis pensamientos volaban a mil por hora y me sentía por los aires, estar ebrio tenía sus ventajas.

Perdías todo tipo de vergüenza y eras valiente para atreverte a hacer cosas que estando sobrio no harías. Me sentía parte de la musica tanto, que había olvidado la hora.

Fui hasta Jonathan quien estaba disfrazado de luchador, mostraba todo su pecho, se veía muy bien, demasiado tanto como para yo querer besar su pecho. Me mordí el labio ante la imagen que se formaba en mi mente donde estaba en el baño teniendo sexo con él.

- La musica esta buena...
- ¡Si!-grita comenzando a bailar-
- ¿Quieres algo de tomar?-le pregunto-
- ¡No, estoy bien!-dice agarrando por la cintura a Julian.-

Asentí y me alejé hasta la barra donde mire la hora, eran las doce de la madrugada. No había ningún hombre disfrazado de Superman. No había nadie, le envié un mensaje a Daniel, no lo contesta. Esta vez intento llamarlo, nunca lo había hecho sonó ocupado. “Mierda, mierda, mierda he sido plantado por primera vez.”

Pido otro trago y salgo derecho al baño, allí me escondo en un retrete comenzando a llorar. Me frustraba haberle dado la confianza alguien que nunca había visto por pensar que sería diferente.

- ¿Ya viste a Andrés? ese maricón esta enamorado de ti, “bro.”

Aquella voz captó mi atención, parecía un chico de mi clase, uno de los amigos de Jonathan, Alejandro.

- Pues que se desencante porque yo no voy con esas mariconadas. Dejo que haga mis trabajos pero hasta ahí. ¿Crees que no me doy como me ve? claro que se que le gusto.

Si mi noche se estaba poniendo mal, aquello termino por empeorarla. Escuchar aquel tono de voz de Jonathan tan despectivo, hizo que algo de mí se rompiera, llevaba mucho tiempo siendo su compañero de estudio y jamás lo había escuchando hablar así de mí . Sabe Dios, cuantas veces lo ha hecho a mi espalda y yo como buen pendejo enamorado haciéndole tesis universitarias. De verdad que yo peco de idiota.

Seque mis lagrimas y salí al tocador. Ambos abrieron los ojos dándose cuenta de su error. Luis

se fue dejando solo a Jonathan quien se acerco a mí.

- Andrés...yo...
- Sí, lo escuche todo.
- Lo siento mucho amigo.

Este intenta poner su mano en mi hombro. No sé, si había sido el alcohol o el plantón de Daniel o todo junto pero mi puño termino tumbándolo. Salí corriendo con la mano hinchada, a las afueras del bar. Le había propinado una golpiza a un hombre mucho mas fuerte que yo, Thomas y mi padre estarían orgullosos...

Cuatro años atras

Sebastián

Lo vi salir del bar, esta claramente ebrio, tiene su mano hinchada. Viste de negro, me dolía haberlo dejado plantado pero no había sido lo suficientemente valiente como para darle cara y decirle la verdad. No sabría mentirle, no estaba listo. Esta tambaleando, eso me asusta, me lleno de valor y camino hasta él, llevo un antifaz que cubre la mitad de mi rostro. Se paró a mi lado, este me mira y echa a reírse a carcajadas.

- Que noche esta...-grita, vuelve a mover los ojos hacia mí, me limité a sonreír a lo que este respondió-
- Bueno fantasma de la ópera, que me ves.

Carraspeó un poco mi tono de voz.

- Veo que tuviste una mala noche.
- Malísima sabes, primero el chico que me gusta lleva usándome tiempo en la universidad y segundo el chico que debía conocer hoy, me dejo plantado. Tremendo pendejo soy.
- Esos cabrones...-dije pensando en ir a partirle la cara al tal Jonathan pero también aquella reacción había sido mi culpa también.
- No, yo soy un pendejo.-sus ojos se aguaron-
- No digas eso, solo...

Él se queda en silencio y se acerca. Me sonrío, está muy ebrio, su cuerpo transpira alcohol.

- Sabes, amo la obra del fantasma de la opera.
- ¿Ah si?
- Si, porque de eso te disfrazaste ¿no?
- Sí-mentí la verdad, tenía mi disfraz de Superman, estaba listo para ir pero no podía simplemente iniciar una nueva relación o amistad basada en mentiras.

Vi entonces como este se enredó en sus propios pies y antes de que cayera al suelo fui mas rápido y lo atrapé. Mierda, no quería llamar a Thomas, pero lo correcto era que hiciera esa

llamada.

Se que se encabronara cuando sepa que me había acercado, pero era eso o dejar a Andrés a su suerte y eso no era debatible. Marcó el numero de Thomas.

- ¿Qué sucede estoy en una cita?
- Tienes que venir ahora, tengo en brazos a Andrés.
- ¿¡Qué!? demonios cabrón, tu no respetas los acuerdos.
- Ven a recogerlo, esta demasiado ebrio para conducir. Ven en taxi para que puedas llevarte su auto.
- Espérame, ya salgo.
- Esta bien.

Cuelgo el celular, me quedo mirando a detalle el rostro dormido de Andrés. Parece cómodo en mis brazos, su rostro se acurruca en mi pecho, sonreí y besé su frente. Localicé su guagua con rapidez. Saqué sus llaves de su bolsillo, abrí la puerta de pasajero y deposité su cuerpo en el asiento. Me moví al asiento de conductor y me senté a esperar a Thomas. Su teléfono vibró, cuando lo tomé era un mensaje de Jonathan, ese maldito cabrón.

Jonathan: "Perdóname por no corresponderte como te mereces"

Con todo el gusto del mundo borre el mensaje. Vi entonces nuestras conversaciones o las que el creía tener con Daniel. Wanda me envía un mensaje.

Wanda: ¿Que demonios hacías con Andrés?

Yo: Como sabes...¿Estabas con Thomas?

Wanda: No me respondas con otra pregunta.

Yo: No te dire nada...

Wanda: Acabas de arruinar mi cita, cabrón.

Yo: ¡Ja! hablamos en el apartamento, Wanda.

En ese momento Thomas toca la puerta, parece molesto. Una parte de mi estaba verdaderamente feliz de verlo. Me bajé.

- Se que estabas con Wanda, cálmate.
- Entonces arruinaste mi cita con ella por no respetar tu promesa. ¡Estas cabrón!
- ¿Cabrón? oye tu hermano estaba ebrio y no iba a dejarlo solo.

- A lo que lleva a mi siguiente pregunta. ¿Que demonios haces aquí?

No sabía por donde comenzar, lo que si sabía era que aquello me traería problemas y la verdad, no me importaba. Una vez mas mi corazón se despidió de Andrés Rodríguez, le había hecho daño una vez más y ni siquiera siendo yo mismo...

Capítulo 22

“Hometown Glory”

(Canción de “Adele”)

Sebastián

- ¿i Qué haces aquí?
- Estaba sorprendido de ver a mi hermana en la puerta de mi hotel, esta sonreía de oreja a oreja.
- Vine a pasar las fiestas con los Rodríguez hermanito. Thomas quiere que al fin conozca a sus padres.
 - Tu y Thomas deben decidirse de una vez y por todas que quieren ser.
 - Bueno, no me dejes aquí, déjame pasar.

Mi hermana pasó y tomó asiento en mi cama. Me alegraba verla, pero también me aterraba que conociera a Andrés. ¿Y si aquello detonaba el regreso de su memoria? el tan solo tener la imagen de Andrés reclamando por haberle mentado me aterraba, no estaba listo para escucharlo

reclamarme el no haberle creído hace muchos años atrás. Mi hermana me observó, era la única persona después de Andrés que me conocía a la perfección.

- ¿Que tienes?
- Nada, es solo que...
- Tienes miedo, lo sé, pero no te preocupes, no creo que me recuerde.
- ¿Y si te recuerda?
- Lo enfrentaremos, juntos.-respondió tomando mi mano.

Su sonrisa cálida me hizo abrazarla. Wanda había sido mi cómplice, mi amiga y la mejor hermana que la vida podía darme. La abrazo y esta lo responde con agrado. Cuando la suelto me fijo en su cuerpo, esta un poco hinchada, ella se da cuenta y comienza reírse.

- Hermano, debo decirte algo.
- ¿Qué?
- Estoy embarazada.

La alegría invadió mi cuerpo tan rápido que lo único que se me ocurre es alzarla en el aire, podía imaginarme de tío, aquel niño sería consentido, amado y querido en mi disfuncional familia.

Pero la interrogante se formó al mismo tiempo que la respuesta en mi mente.

- ¿Es de Thomas verdad?

Ella asiente.

- ¿Y él lo sabe?
- Claro que lo sabe, planeamos decirlo en la cena de Navidad.
- ¿Él sabe que estoy aquí, verdad?
- No, le dije que prefería quedarme en un hotel, además Belinda va a llevar a su prometido y según me comentó Thomas, solo hay dos camas matrimoniales y decidieron darle una a ella por estar comprometida.
- ¿Belinda se comprometió?
- Sí, con un tal Robert.
- ¿Y como te tratan Norma y Carlos?
- Ellos me adoran.
- Son buenas personas.
- Si no lo fueran no me hubiesen aceptado, por ser tu hermana.
- Buen punto, ¿Ya hiciste *check-in*?
- Aún no.
- Puedes quedarte aquí, si quieres.
- No te preocupes, Thomas y yo decidimos quedarnos en el hotel, él y su familia están preparando todo en la casa y luego quedara conmigo. Porque mejor no vamos a cenar y así me muestras la isla.
- Pues andando.

Lleve a mi hermana a un restaurante cerca de la playa en *Isla-Verde*. En su estado como estaba me encargué de su comodidad pero sobre todo de complacerla en todos los gustos que ella quisiera. Me alegraba que aquella criatura fuera hijo de Thomas. Sin darme cuenta aquella criatura nos había unido más a aquella familia que alguna vez me quiso como parte de ella, mi

hermana era quien disfrutaba de aquel beneficio.

Los Rodríguez habían sido unos segundos padres para mí, eran aquello que siempre deseé de una familia. Mi hermana había cambiado mucho, ya no era la niña a la cual debía proteger todo el tiempo, se había convertido en toda una mujer fuerte y ahora una futura madre. Físicamente estaba mas esbelta y se había cortado el cabello hasta los hombros. Lleva puesto un vestido negro y un par de sandalias, parece gustarle el “*mofongo*” con camarones al “*ajillo*”.

- ¡Esta comida es deliciosa!
- Lo sé .
- Demonios, le diré a Thomas que aprenda a cocinar esta maravilla.

Caminamos un poco por la playa en silencio, era la primera vez de mi hermana en Puerto Rico y ya podía verla enamorada. Una vez estuve frente a su habitación esta me dio un abrazo.

- Me alegra que estemos aquí, espero que esta vez funcione lo tuyo con Andrés.
- Yo también lo deseo, debo preguntar ¿Porqué estas tan optimista ahora?
- No lo sé, tal vez el embarazo me ha hecho ver las cosas diferentes.
- ¿De cuánto estás?
- Tres meses.
- Felicidades de nuevo hermanita.
- Gracias, te veré esta noche.
- Allí estaré.

Bese sus mejillas y luego acaricie su vientre con cariño. Esta cerro la puerta tras de si, esta noche prometía ser una divertida...

Mientras mi madre decoraba el árbol junto a papá, Belinda estaba sentada junto a su prometido Robert quien me había pedido ser su madrina, acepté sin remedio ya que Robert había elegido ya a su padrino, un compañero de su universidad. Mientras Thomas y yo tomábamos nuestra tercera copa de vino. Los ojos azules de mi hermano esperaban una respuesta a una pregunta formulada.

- Y bien...¿Te gusta Sebastián?
- Si, Thomas me gusta.-tomé otro sorbo de la copa-

Mi hermano frunció el ceño y tomo otra copa.

- ¿Y tu, le gustas?
- No lo sé, pero vendrá hoy a la cena.

Todos incluidos mis padres me observaron en silencio, podía notar que no les gustaba aquella idea.

- ¿No crees que es muy pronto?-intervino Belinda-

- Han pasado cuatro meses y somos amigos, además Belinda tu trajiste a tu prometido y Thomas traerá a una chica a la cual por cierto hermanito donde esta?
- En el hotel, vendrá esta noche...
- Robert es mi prometido Andrés.-añadió Belinda-
- Ah si, en el hotel-miré a mi hermano- tu prometido-miré a mi hermana-
- Yo limpie esta casa y la surtí de comida por lo tanto tengo el mismo derecho que todos ustedes de traer a quien era.
- Tienes razón Andrés, tu amigo será bienvenido.-la voz de mi padre sonó serena-
- ¡Carlos!-le recriminó mi madre-
- Tranquila Norma.
- Gracias papá, no entiendo cual es el problema. No lo conocen, es un chico decente y espero que lo traten bien.
- Lo siento cariño.-respondió mamá antes de cerrar la puerta de su habitación...

-

Norma De Jesus tomaba una copa de vino mientras esperaba la noche. Recordó la discusión con su hijo, aquello le entristecía. Como madre Norma, siempre había permitido que sus hijos fueran libres de ser ellos mismos convirtiéndola según ellos en la mejor, y es que la infancia de ella no estaba ni cerca de haber sido como la de sus hijos.

Su madre siempre quiso casarla con un hombre de sociedad, oprimiendo y cortando sus deseos de tomar sus propias decisiones. Conoció a Carlos Rodríguez mientras este compraba su primer local en cual se convertiría mas tarde en “Refrigeraciones Rodríguez ”. Pronto ambos se enamoraron y una noche Norma decidió irse de su casa en Caguas para irse a vivir juntos al pueblo de Carolina.

Juntos trabajaron para ver su negocio prosperar, Carlos se encargaba de todo lo industrial mientras ella al haber estudiado contabilidad se convirtió en la segunda al mando encargandose de toda la parte financiera. Sus vidas parecieron cobrar sentido cuando conocieron la verdadera felicidad ante la llegada de Belinda. Carlos rodeo los brazos en la cintura de su esposa.

- Mi chica anda distraída.
- Estoy molesta, ¿Porqué ese cabrón volvió a aparecer?- su coraje era justificado al recordar la noche que vio a su hijo hecho un desastre.-

Rafael besó el cuello de su mujer.

- Sebastián podrá ser un cabrón pero no ha hecho que nuestro hijo recuerde.
- No quiero verlo sufrir y menos a causa de él.
- Nuestro hijo es fuerte Norma, heredo eso de mí.
- También la impulsividad de mi.-añadió ella-
- Tiene veintiséis años, es un hombre distinto ahora.
- Siempre será mi bebe.

- Amor, ellos siempre serán tus bebés pero creo que es importante superar esto.
- ¡Estas loco! lo sucedido con Andrés hace nueve años fue su culpa.
- ¿Cariño crees que me agrada Sebastián ? Desearía asesinarlo, pero volvió aparecer debe haber alguna razón.

Norma acarició la mejilla de su esposo.

- Siempre has sido tan romántico...
- Y tu tan terca.

El pequeño Thomas con ahora veintitrés años escucho el celular sonar. Sebastián Villanueva y él habían sido mejores amigos antes del atentado y después que despertó había jurado decirle todo lo sucedido con Andrés . Pero este había faltado a su palabra una vez hacía cinco años y ahora volvía a hacerlo. En aquel momento, intentó acercarse a su hermano por medio de mentiras y esta vez lo hacia aprovechándose de su falta de memoria o eso pensaba él.

- Volviste a faltar a tu palabra.
- Hermano, debo explicarte...
- Te escucho.
- No tenía idea del trabajo e Andrés en la isla, tenias razón, no hay pizca de reconocimiento por mi, hace cinco años me cubría un disfraz y el hecho de que estaba demasiado ebrio para recordar. Pero en el aeropuerto estaba sobrio y aún así no me recordó. debo admitir que me sentí aliviado.
- Sebastián...
- Sin embargo, como era de esperarse Andrés se ha vuelto demasiado confiado en su torpe cuerpo poniendo siempre en peligro. No podría dejarlo solo.
- Sebastián...
- ¡Por un carajo déjame terminar!, él siempre estaba mas seguro mientras yo estuviera cerca. Nunca he dejado de amar a tu hermano Thomas. Se que hace cinco años estuvo mal lo que hice, tú muy sabes que luego de esa noche jamás intenté acercarme a él de nuevo.
- Rompiste su corazón dos veces y para colmo haciéndote pasar por alguien mas, eso si te quedo cabrón.
- Lo siento.- Sebastián no tenía mucho que argumentar a su favor.-

- Además, aquí nadie quiere verte Sebastián, Andrés discutió con todos para que pudieras venir, hermano te lo advierto no te molestes si mamá sale con algún arranque de los suyos.
- Conozco a tu madre Thomas, se como comportarme, en cuanto a Andrés...él es...
- Lo sé, no te culpo. Por mi parte, solo encargate de hacerlo feliz. Cuando fue a buscarnos al aeropuerto no dejaba de hablar de tí, era como revivir el 2009 una vez más, lograste enamorallo otra vez.
- Yo lo amo, Thomas.
- Te lo advierto, vuelves a romperle el corazón y juro por Dios que se me olvidara que eres hermano de la mujer que amo y te haré mierda.
- Es un excelente ultimátum, por cierto muchas felicidades.
- Gracias-Thomas no sonó sorprendido, ellos se lo contaban todo al igual que el y Andrés, Wanda y Sebastián tenían un lazo especial-
- Adiós Sebastián, espero verte esta noche....

Capítulo 23
“Breathe Again”
(Canción de “Sara Bareilles”)

Traté de vestirme lo mas casual posible o como diría mi madre, semi formal. Camisón blanco de mangas largas, jeans ajustados azul marino y botas de tacón negras. Hice de mi cabello un mar de ondas doradas las cuales cayeron sueltas por mis hombros.

Evidentemente estaba nervioso, Sebastian Villanueva pasaría mi casa, esta vez con mi familia incluida. En cuanto salí me encontré con Belinda quien llevaba puesto un vestido ajustado color verde, su piel pálida resaltaba junto su cenizo cabello el cual estaba semi-recogido. sus ojos azules resaltaban sutilmente entre su maquillaje.

- Estas hermosa Belinda.
- Gracias, tu no te quedas atrás. Andrés siento mucho lo ocurrido, ¡Eres mi gay! y quiero cuidarte.

No dudé en abrazarla, aquella era de las pocas veces que mi hermana podía expresar tanto afecto por mi como era posible. Luego del accidente aquella mujer se había convertido en mi profesora nata de ajedrez. Era de las pocas veces que podíamos conectar, hablar e incluso contarnos nuestro diario. Mi hermana siempre había sido una mujer reservada cuando de sus hermanos se trataba. Me incomodaba un poco el hecho de que pudiera confiar mas en su mejor amiga que en nosotros que éramos su familia. Aún así nunca faltaba a alguna reunión o celebración familiar, la amaba y respetaba por ello. Por esa razón atesoraba cada momento íntimo que teníamos juntos.

- Te amo Belinda.
- Yo también.

Mi madre se coordinó con mi hermano en cuanto a color de ropa. Vestía una blusa verde junto a un pantalón negro, su cabello castaño claro caía lacio hasta los hombros y sus pies lucían unos altos y hermosos tacones. Había maquillado su rostro con tonalidades suaves. Thomas por oreos lado decidió echar su castaño cabello hasta atrás en un peinado al estilo “Antonio Banderas”. Sus azules ojos hacían juego con su camisa de botones y pantalones gris oscuro. Mi padre le tomó la idea solo que este llevaba un pantalón de vestir negro. El prometido de mi hermana vestía una camisa gris, pantalones y zapatos negros. Su cabello negro estaba peinado hacia atrás. Bajamos al comedor, allí mientras preparamos la mesa mamá encendió el árbol de Navidad y Thomas la musica pronto los acordes de la “Tuna de Cayey” inundaron el hogar dando unas melodías y un ambiente navideño completo. Era la primera vez en anos que pasábamos una navidad en Puerto Rico. Me quedé sentado esperando a que la puerta sonara, estaba nervioso por como mi familia iba a tratar a Sebastián y emocionado por ver como se había vestido y es que la mayor parte del tiempo siempre estaba con uniformes de trabajo o demasiado casual.

¿Me parecía esto algo sub-real? No. Al contrario estaba viviendo una especie de “Deja-Vu”. Toda la escena parecía ser una repetición de algo que ya había sucedido lo único que podía notar era el cambio ligero de la energía del lugar, nadie estaba de acuerdo en que Sebastián apareciera,

la puerta sonó, sacándome de mis pensamientos, todos se detuvieron a observarme me sorprendió ver a Thomas de pie.

- Reciban a sus respectivas visitas.

Miré con incredulidad a Thomas quien me dedicó una media sonrisa, me hace señas para que me adelante.

- ¡Thomas! Ve con él, por favor.-la voz de mamá sonaba nerviosa-
- Mamá , por Dios también debo recibir a Wanda.
- ¿Wanda?
- Oh lo siento olvidé decirte, tengo novia.
- ¡¿Pero desde cuando?!
- Cumplimos cuatro años en Abril.

Aquello me sorprendió e incluso me molesto, Thomas y yo jamás nos habíamos ocultado nada. Bueno excepto por el tema de Daniel del cual aun recuerdo haber cambiado el numero de celular, ademas recordaba muy bien aquella decepción de mi hermano, él le hería que nuestra relación de hermanos hubiese cambiado de esa manera.

- Sabes, me alegro por ti.-me limité a abrazarlo, no podía reclamar nada si yo mismo le había hecho lo mismo hace tantos años atrás.
- Gracias hermano pero hay algo mas que debes saber, Wanda es...
- ¿Wanda que?
- Es la hermana menor de Sebastian.
- ¡¿Qué?!

Demasiados descubrimientos en menos de quince minutos, no mentiré si dijera que mi cabeza quería explotar de tantas preguntas, por ejemplo en primer lugar: ¿Sebastián tendrá conocimiento de esto? desecho la pregunta al momento, porque de él tener conocimiento me lo hubiese dicho. Me llevo una mano la cabeza al sentir unas punzadas de dolor las cuales nublaron mi mente por un momento. Todo ocurrió muy rápido, la puerta se abrió, mi mente se nubló y caí en lo que parecía un espiral oscuro...

Aquel sueño era uno tan vivido, tan real que hasta pensé que era un recuerdo. Lo que hizo darme cuenta que era un sueño, había sido la presencia de Sebastián. Estábamos en el Instituto y él era mi compañero de estudio, él me sonreía, estaba escribiendo algo en su libreta, su cuerpo, su cara, todo en él, era joven. Podía sentir mi corazón queriendo salir de mi pecho, mis manos sudorosa y en cuanto sus ojos se movieron hacia mi de sus labios salió:

- ¡Despierta!

Salgo de aquel sueño con una velocidad inmensurable, por mi nariz se coló el olor a alcohol. Parecía estar en la sala, allí estaba Sebastián, completa e irrevocablemente distinto, llevaba puesta una camisa de botones vino, pantalones y zapatos de vestir. Su rostro estaba afeitado y su cuerpo olía muy bien.

- ¿Estas bien?-su voz y su expresión preocupada, hizo que me sonrojara-
- Si...yo...solo tuve un pequeño desmayo, lo siento...
- ¿De verdad estas bien?
- Si Sebastián, ahora déjame ponerme en pie.-le dije moviéndome del mueble en el que estaba.

Me pongo de pie y entonces no pude evitar reconocer a su hermana, aquella mujer de piel canela, ojos cafés y cabello corto color chocolate, me estaba sonriendo como si me conociera, le devuelvo la sonrisa, se acerca y me tiende la mano. Creo haberme topado con ella antes solo que no recuerdo donde.

- Wanda...
- Andrés, mucho gusto.- no se porque pero siento que me agrada instantáneamente, Sebastián se acerca a nosotros.
- Andrés, Wanda y yo ...
- Lo sé, son hermanos.
- Imagina mi sorpresa cuando la muy perra llego a mi cuarto de hotel.
- Puedo imaginarlo.-dije aliviado de saber que de verdad él no tenía idea-
- Permiso quiero saber como esta mi niño- respondió mamá entrando a la sala. Me abrazó y tomó mi rostro en sus manos.-
- Mamá, basta estoy bien.
- ¿De verdad?
- Si, solo fue un desmayo, debió ser por el hambre que tengo.-mentí-

A lo lejos localicé a papá quien me dirigió una sonrisa aliviado, Belinda hizo lo mismo. Su prometido no entendía lo que sucedía así que se limitó a sonreírme con amabilidad. En el tiempo que Robert llevaba en la casa me había dado el tiempo de conocerlo, era un hombre completamente acorde para Belinda, era estudiante de Leyes y había conocido a Belinda mientras ordenaba en una cafetería. Nueva York definitivamente era la ciudad mas dulce cuando se trataba de citas. Mamá se alejó e ignoró por completo a Sebastián y caminó derecho hasta mi padre donde abrazó su cuerpo.

Respiré profundo, me dirigí hasta Sebastián.

- Bienvenido, oficialmente.

Su mano me atrajo a su cuerpo dándome un cálido abrazo.

- Estas hermoso.-susurró a mi oído-
- Gracias.-respondí sonrojado-

Su mano sostiene la mía, cuando caminé hacia mis padres, estos no parecían agradecerles aquel gestos.

- Mamá, papá les presento a Sebastián Villanueva.

No hubo respuesta, me pregunté que había pasado mientras estaba desmayado, al parecer nunca lo sabría pues mis padres solo se limitaron a estrechar la mano de el en silencio.

- Andrés nos a hablado mucho de ti.-salió mi hermano soltando a Wanda y estrechando su mano- además, Wanda estaba deseosa de que te conociera.

Belinda ni se inmutó en dirigirle la palabra.

- Ella es Belinda, mi hermana.
- ¿Que tal?-respondió a secas-

Sebastián asintió en silencio.

- ¿Bueno, porque mejor no vamos a la mesa que les parece?-se apresuró a decir papá , cortando aquel incómodo momento-

La cena había transcurrido mejor de lo que se esperaba. En varias ocasiones mamá fulminaba con la mirada a Sebastián y papá besaba su mejilla sacándola de aquel extraño desprecio irracional.

- ¿Sebastián , no? ¿Qué haces para vivir?-preguntó mi madre en todo despectivo, Sebastián carraspeó la garganta-
- Bueno Sra. Rodríguez, actualmente soy profesor de matemáticas en una secundaria en Jacksonville y marine.
- Profesor, eso es nuevo.
- Si señora, vera en la milicia era una promesa que le había hecho a mi abuelo. Lo que realmente me apasiona es la enseñanza y los números. ¿Y a usted Sra. Rodríguez , como le ha ido?

Aquello de su abuelo aunque era información nueva para mi, sentía haberlo escuchado antes.

- De maravilla, hasta ahora.
- No imagino porqué...-respondió mirándome con expresión burlona-
- ¿Cuales son esta vez, tus intensiones con Andrés?- se apresuro a preguntar Belinda-
- Lo que el destino decida esta vez, Belinda.-aquella respuesta y el tono con que respondía trasmitían una seguridad absoluta.

Una vez acabaron con el interrogatorio se enfocaron en la otra nueva pareja del momento: Thomas y Wanda. Se veían muy enamorados, a diferencia de Sebastián, mi familia trataba a Wanda como si fuera una hija mas, aquello me incomodo tanto que Sebastián apretó mi mano y me dijo al oído:

- Déjalos disfrutar, ellos merecen esto.
- Siempre dices lo correcto.
- Te conozco y mucho.
- Y yo siento me siento bien a tu lado.

Fuimos sacados de nuestra burbuja por Thomas quien levantó las copas en señal de hacer un brindis. Wanda ató sus brazos en su cintura.

- Familia, quiero darle las gracias a todos por esforzarse en pasar una excelente cena, no tan solo por Andrés si no por mi prometida Wanda. Juntos tenemos la dicha de compartirles que seremos padres.

Aquella noticia hizo que mi corazón saltara de emoción, yo de tío, aquello sería fabuloso. Corrí hasta mi hermano y me abalancé en su cuerpo, estaba tan emocionado que sentí las lagrimas bajar por mi cuerpo mientras lo abrazaba. Este se dio cuenta.

- Ya, ya, hermanito no es para tanto.
- ¡Como que no cabrón, vas a ser papá!
- Acabo de robarle toda la atención a Belinda.-dijo en tono burlón-
- M E , A L E G R O-respondí echándome a reír a carcajadas-
- Cabrones...-añadió Belinda echándose a reír al escuchar aquella ultima afirmación.

Wanda me dio un abrazo y mientras lo hacía la sensación de familiaridad volvió a colarse en mi cuerpo.

- Felicidades Wanda.
- Gracias, se que mi hermano y tú van a ser los mejores tíos.
- Eso espero.

Luego de aquella noticia y la cena pasamos a la sala nuevamente. Thomas y Sebastián se llevaban de maravilla lo cual me pareció excelente considerando a el resto de mi familia que aún parecían no cuadrar con él. Ambos hablaban como si se conocieran de toda la vida. Mamá continuo hablando con Belinda y Wanda. Su tópico de la boda mas el primer nieto eran algo de lo cual hablaría prácticamente todos los días. Papá fue al balcón donde estuvo fumando un tabaco. Me fui con él, en cuanto me vio, sonrió. Era el mejor papá del mundo, amaba como aceptaba y respetaba a cada uno de sus hijos, mientras mamá era quien impartía la disciplina en la mayor parte de los casos, papá era quien nos consentía la mayor parte del tiempo. Aunque mamá era mi mejor amiga, con papá podía simplemente sentarme en una silla con una copa de vino y eso era suficiente para hacerme sentir mejor.

- Tu madre jamas dejara que olvidemos este día.
- Lo sé papá . Por cierto, gracias por no tratar a Sebastián con odio.
- A lo que le llamas odio, mas bien es preocupación. Además el que no lo trate así no significa que me agrade.
- Papá...yo...
- No te disculpes cariño, tu madre y yo solo queremos verte feliz.
- Me gusta mucho papá .
- Lo sé. ¿Que irónico no?
- ¿Que?

- El destino, la vida y el mundo.
- Querrás decir, que sorprendente es la vida papá.
- No hijo mio, la vida me parece irónica- respondió besando mi cabeza con cariño- ven ,ya van a dar las doce y sabes como se pone tu madre cuando no estamos juntos cuando dan las doce.
- Feliz Navidad.-Sebastián me abrazo, sentí su beso en mi cuello, lo cual erizó todo el vello de mi piel. Mi familia solo se limitó a estrechar su mano. Mis padres nos regalaron un cheque a cada uno de quinientos dólares, Entre papá, Belinda, Thomas y yo le regalamos a mamá un certificado para servicios de “Spa” gratis por todo un año . Mientras ella se encargó de regalarle a papá una caja de los mejores tabacos del país. Belinda y Thomas me regalaron la colección completa de novelas de la autora “*Sarah J. Mass (Throne of Glass)*”. Me sentí mal por haberles regalado a cada uno unas tristes blusas. Sebastián me tendió su regalo, se sentía liviano.
- No lo abras, aún.
- Abre el mío entonces.-respondí dándole una pequeña caja color roja escarlata decorada en un lazo blanco.-

En cuanto lo abrió sostuvo un llavero que tenía la forma de un Águila americana con las alas abiertas.

- No es mucho, pero no pude evitar pensar en ti cuando lo vi.
- Es...hermoso...gracias Andrés.

Sus ojos parecían llenarse de lagrimas las cuales sacudió con rapidez. Cuando todos comenzaron a irse a sus respectivas habitaciones, el último en despedirse fue Thomas quien avisó que pasaría la noche en el hotel con Wanda la cual le dio un cálido abrazo a su hermano y luego se dirigió a mí:

- Después de todo, no podemos pelear contra la corriente ¿no?

Era el segundo mensaje críptico que recibía aquella noche, primero mi padre y ahora Wanda. Al no entenderla no supe mas que sonreírle y felicitarla una vez mas por su embarazo...

Capítulo 24

“Chasing Cars”

(Canción de banda “Snow Patrol”)

Llevé a Sebastián a la que fue mi habitación en mi infancia, allí este se paró frente a mí. Su mano acariciaba la mía y sus ojos cafés me miraban con lo que parecía deseo. Mi corazón simplemente quería salirse de mi pecho, estaba sonrojado; clara y jodidamente enamorado de Sebastián Villanueva.

- Ya puedes abrir, tu regalo.

En cuanto lo abrí, me encontré con una camisa negra la cual dice: *“Keep Calm, my boyfriend is a marine’s”*. Volví a leer una vez mas el mensaje, boquiabierto me quede mirándolo por varios segundos.

- Espera, esto dice novio.
- Si.
- Pero...
- Salgamos de la zona amistosa y seamos novios ¿que te parece?
- Esta bien.

Sonríe y me levanta en el aire, sus labios tocan los míos con suavidad, mi corazón da un salto y vuelvo a sentir aquella extraña familiaridad, pareciera como si mi boca ya conociera la suya

cuando esta se abrió paso junto a su lengua para poseerla. Aquel beso despertó sensaciones y ganas de hacer cosas que jamás pensé en mi mundo hacer. Mientras me estaba besando me lleva hasta la pared donde aquella intensidad aumentó, sabía lo que ambos queríamos.

- Cógeme...-susurré-

Aquello sirvió para que este rompiera mi camisa sin ningún tipo de aviso, yo hice lo mismo solo que con menos fuerza, me encontré con un pecho desnudo, perfecto y grande. Pase mi mano nervioso, luego acaricie su pezon para terminar dándole unos pequeños pellizcos. Aquello le excitó tanto que pude sentir su miembro querer salirse del pantalón.

Sus manos por otro lado se movieron por mi delgado cuerpo con deseo e impaciencia. Sus ojos deseosos, llenos de placer me excitaban aún más. Sus labios besaron desde mi nuca hasta mi pezon. “Dios, Sebastián te deseo tanto” en un abrir y cerrar de ojos estábamos desnudos y en la cama.

- Andrés- susurra con placer mi nombre, mientras estaba acariciando su miembro. Paré de besarlo, bajé y le abrí las piernas para luego meter su miembro en mi boca. Sabe bien, se siente bien y mis ojos ven por momentos como Sebastián lo está disfrutando. Sus piernas están temblando y sus manos me tomaron por la cabeza y comenzaron a moverla de atrás hacia delante.-
- Oh...sí...no pares...

Luego me detuvo, levantó mi rostro y comenzó a besarme para luego intercambiar posición comenzando a darle placer a mi miembro. Acaricié su cabello dejándome llevar, mi vista se vio nublada por tanto placer. Sentía como me elevaba y veía la escena completa, Sebastián estaba haciéndome sexo oral y estaba seguro que luego me metería su verga por detrás. Se detuvo, acarició mi rostro, volvió a besarme y pude ver en sus ojos aquella chispa que solo puedes ver en alguien enamorado.

- No sabes lo mucho que llevo deseando tenerte...
- Ya me tienes...
- No pienso dejarte ir esta vez...

Y vuelve a repetir esas dos palabras: “esta vez”, ¿que significa eso? si era la primera vez que nos conocíamos. Mi pregunta es silenciada por sus brazos los cuales viran mi cuerpo, boca abajo. Sus labios besaron mi cuello y sentí un dedo babeado entrar dentro de mí. Aquello terminó por borrar toda duda que pudiera tener de él. Me enfoqué en aquel rico placer anal que recibía.

- Dime que me deseas...
- Te deseo...
- Súpicame...
- Te...quiero...dentro...de...mí...

No tengo que dar muchos detalles para describir lo que sucedió una vez su miembro estuvo dentro. Nuestros cuerpos danzaron el uno con el otro con una sincronía perfecta, él se movía mientras mi cuerpo simplemente respondía como si lo conociera de toda la vida....

Volví a estar en un sueño, igual de vivido que el anterior, estaba acariciando el pecho desnudo de un joven Sebastián, acariciaba su bíceps viendo un tatuaje de Águila, lo besé . Esta versión de él tenía su cabello mas largo y sus expresiones mucho mas suaves...

“*Te amo*”-dijo besando mi frente.-

Despierto saliendo del sueño encontrándome con la mirada tranquila de mi ahora novio. Se siente extraño, decir “*mi novio*”. Acaricié su rostro, mis ojos captaron el tatuaje de mis sueños. Asombrado bese aquella parte de su cuerpo.

- Un águila...
- Si.

Le hable del sueño, me inquietó verlo nervioso.

- Hasta en sueños, follamos-responde-
- Esto fue distinto, tu eras mucho mas...joven...
- Fue solo un sueño, cariño...-besó mis labios-

No quise decirle que aquel no había sido el primero, me limite a acurrucarme en silencio en su pecho. Me consolé pensando que tal vez en una de las muchas veces que trabajamos juntos por error le vi aquel tatuaje.

- Deberíamos ir a comer.
- Yo te cocinaré.-respondí-
- Tu madre me mataría...
- No me importa, ven vamos a la cocina.

Cuando bajamos mamá y papá estaban en la terraza, ambos estaban sentados con tazas de cafés.

- Porque mejor no te sientas con ellos en lo que nos preparo algo.-le propuse con la esperanza de que estos pudieran hablar.

Este levanto los brazos en respuesta, acarició mi cabello y caminó hasta la mesa, mientras yo me escabullí a la cocina...

Sebastián

Aquello parecía un juicio cuando tome asiento, a excepción de Thomas, quien en estos momentos tendría que estar con Wanda en el hotel, debí haberme llevado a Andrés también. Norma seguía esperando una respuesta a su pregunta. Ella me había preguntado porque había regresado ahora.

- Norma, como le expliqué a Thomas...
- ¡Thomas sabía de esto!
- Norma por favor, dejemos explicar al muchacho. Tenemos que acabar con este tema de una vez antes que Andrés aparezca o peor aún nos escuche.- intervino Carlos Rodríguez, agarrando la mano de su mujer, ahora entendía de donde había sacado aquella actitud emocional Andrés, de su madre-
- Gracias señor.
- No me hagas arrepentirme de haberte dado el beneficio de la duda muchacho.
- Entonces, como le decía, Norma-me dirigí a la madre Andrés, quien si era por ella me arrancaba la cabeza y la daba de comer a los perros- cuando Andrés despertó, Thomas y yo llegamos al acuerdo de que me alejaría de su hijo siempre y cuando me mantuviera informado de eventos importantes.
- Wow, me parece un poco raro el que no conocieras a alguien mas, demonios Sebastián eres un muchacho joven y a pasado años desde lo sucedido, creí que superarías a mi hijo y continuarías con tu vida.
- Siempre ame a su hijo, señora y usted mas que nadie debería entender esa clase de amor. Sí, Andrés me contó su historia de con Carlos. Usted no veía a otra persona en su vida.
- Eso es diferente.
- ¿Porqué, porque somos dos hombres?
- No juegues la carta del homosexualismo conmigo cabrón.- tenía que jugarla, y me sorprendió lo fácil que captó por donde iba esta mujer-
- Entonces, ¿Porqué es diferente?
- Porque tu relación con mi hijo desde el inicio fue un secreto.-aquello me tomo sorpresa- si cabrón, ¿crees que una madre no sabe esas cosas? ¿crees que no veía como siempre estaban metidos en nuestra casa sin salir e incluso en el viaje de Aspen, crees que no veía como antes de tomar la mano de mi hijo mirabas a todos lados?
- Norma...
- Déjame terminar cabrón, no te atrevas a comparar nuestra historia porque Carlos nunca se avergonzó de lo nuestro.
- No creo que deba explicarle pero su hijo estaba de acuerdo con que fuéramos un secreto. Además nos estamos desviando del tema principal. Le preocupa que haga

sufrir de nuevo a Andrés y Norma le aseguro que las cosas son completamente distintas. Ahora yo soy abiertamente gay y no estamos en el instituto. Yo prometo hacerlo feliz.

Norma respiro hondo, tenía los ojos aguados. Siempre admire a aquella mujer, era capaz de matar por sus hijos. Andrés era bendecido de tenerla como madre.

- Haré todo lo posible por creerte. Quiero hacerlo porque no soportaría verlo sufrir una vez más.
- Aquí ambos sufrimos Norma, yo vivía arrepentido de no...

Para mi sorpresa mis ojos ya estaban aguados al recordar aquella trágica noche. Aquella noche me había echado la culpa de todo, no valía la pena culpar a Dylan, el muy hijo de perra uso a su enferma madre para crear su coartada y salir ileso del problema . Respiro y me seco los ojos con rapidez, lo menos que quería era que ellos pensarán que aquello era fingido.

Aquella tragedia me acompañaría el resto de mi vida, pero yo estaba dispuesto a vivir con eso, en el fondo deseaba con todas mis fuerzas que Andrés no recordara, sabía que era un deseo egoísta, pero si sus recuerdos de aquel 2009 regresaban, estaba propenso a nunca ser perdonado y entonces el final de nuestra relación sería definitivo.

- Y entonces, ahora enserio, ¿como te ha ido en estos años?-pregunto Norma haciendo su mayor esfuerzo por volver a aceptarme-
- Bueno...

Cocinar, nunca había sido mi fuerte, incluso cuando conseguí mi primer apartamento en la ciudad, mamá estuvo relativamente llevándome comida ya que casi quemo la cocina aquella primera semana. Pero un desayuno, si era una tarea fácil para mí. Me atrevía a decir que me hacía sentir que podía cocinar de verdad. Le haría un coctel de huevos revueltos, con tocino y tostadas de mantequilla.

En realidad, preparar un desayuno me parecía hasta relajante, eran esas pequeñas cosas de la vida que me hacían sentir que de verdad estaba siendo independiente. Saqué cuatro huevos de la nevera, los rompí y mezclé en una pequeña coladora. Luego con un afilado cuchillo, corté en pequeñas partes el tomate, cebolla, jamón y el pimiento verde. Encendí la estufa para luego verter la mantequilla y así evitar que el huevo quedara pegado al sartén. Mientras todo esto ocurría, tarareaba la canción “Crimen” del artista argentino Gustavo Cerrati, En otro sartén vertí el tocino y estuve lo bastante pendiente de no dejarlo cocer demasiado.

Saqué dos platos donde serví los huevos revueltos, junto al tocino y las tostadas las cuales vertí con mantequilla. Las puse en una bandeja, me dispuse a caminar hacia la terraza. Me sorprendió ver a mis padres conversando animadamente con Sebastián, su ojos se abrieron como platos al ver los platos. Mis padres echaron a reírse.

- Es un milagro que no hayas quemado la cocina.
- ¡Mamá!
- Lo siento hijo, pero tenía que decirlo.
- ¿Esto lo preparaste tú ?
- Sí.
- Se ve delicioso.-dijo maravillado-
- Gracias, y ¿De que hablaban?-fuí directo al grano considerando lo sorprendido que estaba de verlos tan tranquilos y relajados con Sebastián.
- Norma me estaba contando que tienes un departamento.
- Ah si, apenas llevo dos años allí no es la gran cosa.
- Es la gran cosa cuando a estas alturas no sabes preparar un almuerzo entero.
- ¡Mamá! ¿Le tenias que decir eso?!-fulminó con la mirada a mi madre.-

Sebastián volvió a reírse, le di un suave golpe en la cabeza. Eso le pareció aun mas gracioso.

- Lo siento Andrés, pero si este hombre será tu novio debe saber desde ahora a que atenerse.

Sebastián agarró mi mano y la besó.

- Acerca de eso, ya lo somos mamá.

Mis padres se miraron y no dudaron en echarse a reír tanto que parecía como si un ser invisible les estuviera haciendo cosquillas.

- No entiendo cual es el chiste...

Mis padres reían sin parar, mamá tuvo que detenerse con los ojos llorosos.

- Lo siento hijo, es solo que parece como si estuviéramos viviendo la misma escena otra vez.
- ¿A que te refieres?
- A que tus hermanos están dando noticias grandes y tu no te quedaste atrás- pudo decir papá-

Sebastián por otro lado no estaba riéndose es mas miraba a mis padres con el labio mordido. Al menos él, estaba en la misma sintonía que yo...

1 de enero

- ¡Feliz Año Nuevo!-dije besando a Sebastián en los labios-

Luego de aquel primer beso de año nuevo , Nos asomamos en la ventana con mucho cuidado a mirar los fuegos artificiales. La ciudad celebraba, en las calles del viejo San Juan la musica sonaba dando la bienvenida al nuevo año 2018. Aunque la isla continuaba en reconstrucción por el huracán eso no evito que las fiestas se celebraran. En los meses que llevaba en la isla había descubierto que el puertorriqueño era un ser resistente, fuerte pero sobre todo unido como pueblo cuando tocaba. Amaba haber nacido en aquella isla. Mamá estaba acurrucada en el sofá con papá, mientras mi hermano Thomas y Wanda bailaban en medio de la sala. Por otro lado Belinda y Robert jugaban el clásico juego de monopolio.

Tenía tanto por agradecerle a la isla, había conocido a mi gran amor en mi país natal trabajando en lo que amaba. Mi familia trataba mucho mejor a Sebastián, aunque la verdad no éramos el centro completo de atención. Aquel puesto se lo peleaban Belinda con su boda y Thomas con su embarazo. Una vez pararon los fuegos artificiales Wanda se acercó a Sebastián con un teléfono en la mano. Por su cara de preocupación parecía ser urgente pues Sebastián se lo arranco de las manos sin previo aviso. Lo seguimos hasta la cocina, mientras este hablaba no dudé en preguntar:

- ¿Que sucede?
- Nuestra ama de llaves, tiene cáncer de seno metastisado en gran parte del cuerpo. Sebastián a estado muy al pendiente de todo los tratamientos.
- ¿Su ama de llaves?
- Veras, Andrés...venimos de una familia bastante adinerada. Nuestros padres no tenían casi tiempo para nosotros. Genoveva, fue esa madre y padre que nos falto.
- Entiendo...Genoveva...ya he escuchado ese nombre antes...
- ¿Ah si?-preguntó Wanda-
- Si...creo que en una telenovela de esas que veía mi madre.
- Tal vez, pero Sebastián ha sido el mas afectado de los dos. En tiempos de instituto Genoveva era con quien vivía...

Wanda es interrumpida por Sebastián. Este no esta mirándome, su rostro esta endurecido, había visto esa cara una sola vez, molesto la primera vez que salvo mi vida, estaba tan enfurecido.

- ¿Que pasa Sebastián?
- Debemos viajar, mañana mismo.
- ¿Enserio?
- *Nana* acaba de morir.

El rostro de Wanda se trasformó en una mueca de dolor casi al instante y dejo caer su cuerpo en el pecho de su hermano. Busqué a Thomas quien no dudo en llevársela. Yo me quedé a solas con un hombre que parecía estar en otra parte. Sus puños estaban cerrados, inspiró aire y luego sus ojos se movieron hacia mí.

- ¿Podemos ir a la azotea?
- Claro...-respondí, tomando su mano.-

Subimos hasta la azotea, allí soltó mi mano, caminó hasta una esquina donde la vista daba al puerto y él simplemente comenzó a llorar. Aquel hombre frío se desplomo en menos de lo que cantaba un gallo. Rodeó mis brazos en su espalda.

- Déjalo salir, amor...
- No es justo, ella era...
- Lo se, era una madre para tí...

Odiaba verlo triste, vulnerable pero sobre todo odiaba no poder calmar su dolor. Mientras lloraba este besó mis manos, sin dejar de darme las gracias. Aquel hombre seguía sorprendiéndome, era después de todo un ser humano con uno mar de sentimientos profundos...

(Canción de “M83.”)

Sebastián

Wanda y yo llegamos a eso de las seis de la mañana a Jacksonville, mamá nos esperaba en la puerta de mi apartamento cuando llegamos a la ciudad. Me despedí de Andrés la tarde anterior, a pesar de la tristeza que nos embargaba aquellos meses en Puerto Rico habían sido totalmente increíbles. La muerte de Genoveva no me sorprendía, su cáncer estaba muy avanzado tanto que no había manera de salvarla. Para lo que si no estaba preparado era para aquel sentimiento de dolor que se movía por todo mi cuerpo con una rapidez, e intensidad palpable. Mientras mamá y Wanda hablaban del funeral yo estaba en la cocina sirviéndome un café, no pude evitar recordar una peculiar conversación que tuve con Genoveva las muchas veces que la acompañe a sus quimioterapias.

24 de Septiembre 2017

Odiaba los hospitales, me traían malos recuerdos de el tiempo Andrés estuvo en coma, me parecía irónico volver, la vida se empeñaba en quitarme a la gente que me amaba. El cáncer de Genoveva llego como una tormenta arrasando con toda la vitalidad de su cuerpo, la quimioterapia en vez de ayudarla la consumió de tal forma que se había convertido en una sombra de lo que fue. Aquella area de Oncología era la mejor de la ciudad. Genoveva estaba comiendo una paleta de mantecado con sabor a fresa, mientras yo comía una de naranja. Vestía de civil, el sol alumbraba con fuerza aquel medio día del viernes. Genoveva tenía un sombrero que cubría el poco cabello que le quedaba. Sus hijos todos hacían turno para visitarla, todos estuvieron de acuerdo en que dejara de trabajar y se fuera a vivir en mi apartamento. Conmigo no hubo problema, siempre estaba trabajando y tenía muy poco tiempo para los quehaceres de la casa. Genoveva me ayudaba mucho e incluso me enseñaba todo lo básico de cocina, limpieza y supervivencia hogareña.

- *¿A que hora vendra Luis?*
- *Bueno, creo que llegará esta noche.*
- *Perfecto, le avisé al guardia de seguridad para que le diera las llaves y pudiera instalarse sin despertarte. Odio todo esto, sabes.*
- *No lo odies mi niño, la muerte es lo que le da significado a la vida.*
- *Es que eres una excelente mujer Genoveva, no deberían pasarle cosas malas a gente buena.*
- *Ya, ya, deberías estar en paz con ese hecho, yo lo estoy. Me alegra haber vivido la vida que escogí. No me arrepiento de nada.*

Tomé su mano.

- *Yo sólo espero que todos mis hijos incluyéndote puedan vivir sus vidas, puedan amar pero sobre todo puedan ser felices.*
- *No creo que la felicidad este hecha para mí.*
- *Si lo dices por Andrés , creo que este viaje a Puerto Rico te hará bien. Tal vez hasta conozca un chico o una chica y puedas volver a amar.*
- *No lo sé, Andrés...*
- *Lo sé, Andres es el hombre de tu vida. Entiendo el sentimiento, pero él no es el único hombre sobre la faz de la tierra. Creo que Andrés hubiese querido verte continuar tu vida. No puedes seguir torturándote por algo de lo cual ambos sabemos, no tuviste la culpa.*
- *Voy a odiar dejarte estos meses.-dijo mirando el televisor, este mostraba la isla de Puerto Rico hecha un desastre a causa del huracán categoría cinco llamado María.*
- *Todo pasa por una razón, recuérdalo siempre. No lo sé , algo me dice que este viaje te cambiara la vida.*
- *Quién te escucha cree que eres una bruja.*
- *Tal vez lo soy.-dijo señalando su sombrero para luego mover las manos de manera circular como si tocara una bola de cristal...*

- *¿Volviste con Andrés?-preguntó mi madre sacándome de aquel hermoso recuerdo, tomé otro sorbo de café -*
- *Si, mamá .*
- *¿Sigue sin recordar?*

Asentí en silencio.

- *Pues espero verlo de nuevo por la casa. Ahora que tu padre y yo no estamos juntos creo que será mas sencillo.*
- *No mamá esta vez no te lo presentare.*
- *¡¿Porqué?!*
- *Porque el presentártelo puede tal vez hacer que recuerde.*
- *Esta vez estoy de acuerdo con Sebastián mamá, fue conmigo y se desmayo.*
- *¿Enserio?*
- *Bueno según lo que Thomas me contó, le dio un dolor de cabeza que prácticamente lo tiro al suelo. Luego cuando me conoció juraba haberme visto en otro lugar.-intervino Wanda entrando a la cocina-*
- *No puedes mantenerme oculta toda tu vida, soy tu madre.*
- *Mamá, puedes dejar el drama, no es el momento.*
-

Mi madre, a veces podía ser alguien tan insoportablemente dramático, que me limité a salir de la cocina y encerrarme en mi habitación. Abrí el celular, había un texto de Andrés .

Andrés: Acabamos de llegar, estaré en casa de mis padres el resto del fin de semana. ¿Como estás?

Yo: Sobreviviendo al drama existencial de mi madre.

Andrés: Nunca me has hablado de ella.

Yo: Por muy buenas razones.

Andrés: Espero algún día conocerla.

Yo: algún día . (emojis de carita llorando de risa)

Andrés: ¿Quieres que te acompañe al funeral?

Yo: Eso me gustaría mucho.

Andrés: ¿Ves? siempre consigo lo que quiero. Conoceré a tu madre.

¡Mierda!

Yo: No se si quiero llenarte de besos o follarte en cuanto te vea.

Andrés: ¿Porqué no me haces ambas? (emojis de cara guiñando)

Sonreí y le envié un emoji de un diablito violeta sonriente. El imaginarlo desnudo hacía que se me pusiera duro. Soy interrumpido por el llamado de mamá. Salgo para encontrarme con todos los hijos de Genoveva. Estos están claramente destrozados, podía sentir su dolor como el mio propio. Mire a mamá.

- Se te dio el deseo mamá. Conocerás a Andrés hoy.
- ¿A quién?-dijo uno de los hijos de Genoveva-
- Mi pareja.
- ¡Oh! felicidades hermano.-dijo Miguel- mamá estaría feliz de saber que al fin tienes novio.
- Lo sé.- respondo imaginando el “*Te lo dije*” de Genoveva.-

Puerto Rico me había cambiado la vida una vez mas y de la mejor manera. Mamá soltó una risa.

- El universo siempre conspirando a mi favor.-dijo feliz como una lombriz-
- Bueno, bueno, deberíamos irnos.- intervino Wanda.-

En ese momento, mi hermana se tocó la cabeza.

- Me siento un poco mareada...

Corrí a su lado en un santiamén y la sostengo.

- ¿Desayunaste?
- No, solo tomé un café...
- ¡Carajo Wanda, no puedes ignorar las comidas!- aquello me enfureció-
- ¿Puedes calmarte? la embarazada soy yo.

Me di cuenta que nadie parecía sorprenderle, al parecer todos tenían conocimiento.

- Dime que al menos Genoveva lo sabía...
- Claro que lo supo, antes de irnos a Puerto Rico, se lo dije. Ella también supo que regresaste con Andrés.
- ¿De verdad?-mis ojos se aguaron-

Todos asintieron, salí un momento al balcón, allí respiré profundo y sonreí al cielo. La mujer que me había criado, la cual siempre consideré una madre, murió sabiendo que tenía razón, Puerto Rico sí cambió mi vida...

Los hijos de Genoveva habían organizado todo el funeral, familiares y amigos cercanos se dieron cita para despedir a la maravillosa Genoveva Hernández. Hija, amiga y madre. Todos vestíamos de negro, Wanda había decidido quedarse, Thomas ya la acompañaba. Sonreí al imaginar la batalla que debía estar liberándose en aquel momento. Mi hermana era terca y Thomas no parecía ser el típico chico de *“Si mi amor lo que tu digas”*.

Eran las doce del medio día cuando Andrés entro por la puerta, llevaba un camisón de mangas largas negro, jeans y un par de tenis. Su cabello estaba amarrado en un coleta. Sus ojos me encontraron con rapidez, aliviado caminó hacia a mi mientras yo no dude en abrazar su delgado cuerpo. Inspiré oliendo su aroma. Besé su cabeza.

- Gracias por venir.
- Es lo menos que podía hacer.-dijo mirándome a los ojos y sonriendo-
- ¿Pero que tenemos aquí?-dijo la voz curiosa de mi madre-

Andrés la mira expectante, estoy preparado para ver alguna reacción de reconocimiento en él pero no veo mas que a un chico curioso de saber quien era Lidia Villanueva. Aliviado los presente.

- Mamá , él es Andrés Rodríguez , mi pareja.
- Hola Andrés, un placer.

- El placer es mio Señora.-sonrió tímidamente-
- Ay por favor, llámame Lidia.
- No, podría...-dijo mi novio-
- Con el tiempo lo harás. Entonces, ¿Andrés verdad? Háblame de tí.
- Mamá, estamos en un funeral. No es el momento.
- Tienes razón, ya tendremos tiempo. Bueno Andrés si me disculpas debo ir al tocador.

Y así nada mas, mi madre por primera vez en su vida parecía ser ella misma y no la esposa del ex-congresista Frank Wilson. Mi infeliz y bastardo padre, luego de perder las elecciones del 2012, se volvió incluso mas insoportable de lo normal. Despedido e investigado por el FBI por malversación de fondos, no le costo mas remedio entregarse a las autoridades y cumplir una condena de 25 años en cárcel federal.

No me alegraba de su mal, pero si soy realmente honesto estaba donde merecía. Nunca fue el mejor padre, ni el mejor esposo. Wanda aún seguía queriéndolo, con ella él fue diferente. Ella era la única que iba fielmente a visitarlo.

- ¿En que piensas amor?
- En mi padre...
- Por cierto...¿Donde está? Nunca me has hablado de él.
- No hay mucho que contar.
- Me gustaría saberlo todo.-dijo mirándome con cara juguetona-
- Amor, no es el momento.
- Ah cierto, me vas a tratar como a tu madre.
- No, es eso...
- Entonces, ¿Porqué no me puedes hablar de tú padre?
- Porque mi padre fue un hijo de puta.

Habíamos tenido aquella conversación hacía nueve años atrás, mucho mas jovenes solo que claro, él no lo recordaba. Andrés entendió el mensaje, como si leyera mi mente, acarició mi mejilla.

- Quiero conocerte amor.
- Tu ya me conoces.-dije con ironía -
- No, estoy conociéndote ahora.
- Confía en mí cuando te digo, tú ya me conoces.
- Bueno, asumiendo que te conozco, entonces te daré el tiempo que necesites para que me hables de tu padre. Cuando estes listo.
- ¿Y si nunca lo estoy?
- Lo estarás.-dijo con seguridad-
- Me siento tan mal ahora mismo.

- ¿Porqué?
- Porque me siento realmente feliz de tenerte aquí.-respondí ante la situación en la que nos encontrábamos.-

El mundo podía estar ardiendo y aún así yo me sentía en el paraíso. Estaba seguro que Genoveva estuviese donde estuviese estaría en paz, al verme realmente feliz.

Capítulo 26
“Maybe Tomorrow”
(Canción de “Stereophonics”)

Luego de haber regresado del viaje y después del funeral me tomé cuatro días libres, para poner todo en orden antes de regresar a trabajar. Los sueños extraños con Sebastián se hacían cada vez mas presentes e incluso mas vívidos. Como por ejemplo, la noche anterior soñé que estaba en lo que parecía un bar, estábamos Sebastián y yo bailando tan pegados que nos sentíamos parte de la musica, éramos tan jóvenes pero allí estaban los mismos sentimientos de ahora solo que mas intensos. Mi hermano estaba allí y mi mejor amiga Alice.

Mientras daba mi última ronda del turno, me iba familiarizando una vez mas al hospital. El haber estado tanto tiempo sentado en una silla solo poniendo vacunas había afectado un poco mi ya rápida rutina en el piso de neuro-intensivo del hospital. Comenzaba a familiarizarme una vez mas con la rutina diaria del hospital, medicamentos, signos vitales, rondas, documentación, procedimientos y laboratorios. Mientras me movía por el pasillo localicé a mis tres compañeras favoritas de turno , Anna Brown, Collin Ending y Hannah Pink.

Anna era hermosa, a veces me preguntaba porqué había escogido la carrera de la salud, podía ser fácilmente una modelo de “Victoria Secret”. Alta, piel canela, cabello negro azabache rizado y unos grandes ojos café claros. Pero lo mas hermoso que tenía Anna era su sonrisa, Dios con esa sonrisa ella podía conseguir todo lo que quisiera. Siempre envidié aquella gracia que tenía al pasar por los pasillos. E incluso su personalidad era de esas que podían atraparte si no tenías cuidado, porque Anna siempre te caía bien.

Collin era todo lo opuesto a Anna, una mujer de baja estatura, piel blanca, cabello cobrizo lacio y corto hasta la nuca con un par de ojos verdes saltarines. Tal vez Collin no era la mejor en belleza pero era una excelente enfermera, cuando inicié en el hospital ella fue quien me dio preceptoría y de ella aprendí a dar un excelente y efectivo CPR. Aunque era una mujer de carácter fuerte podía confiar en Collin con los ojos cerrados. En lo profesional e incluso personal, sus 44 no habían pasado en vano.

Y luego Hannah, la mas joven de todas. De estatura media, cabello chocolate, ojos azules y piel blanca. Era lo mas cercano a Alice que podía tener en el trabajo compañera y amiga. Me atrevía a decir también que en ocasiones me recordaba mucho a Thomas. Por su seguridad en ella misma y lo alocada que aveces podía ser. Hannah era todo un personaje, pero en su trabajo siempre había sido muy profesional.

Muy pocas veces estábamos todos juntos, aquello me parecía excelente. Ya que esa mañana Sebastián me buscaría para quedarme en su apartamento. Era la primera vez que lo visitaba, él ya había visitado el mío. Quedo encantado, era grande y espacioso, mi madre se había encargado de toda la decoración y el amueblamiento. Recuerdo haber mirado a mi madre orgulloso de ella y pensar: “Dios mamá puede controlar el mundo si se lo propone”. Llegué al escritorio y me limité a abrir el ordenador y hacer la nota del turno.

- ¡Por fin conoceremos a ese novio del que tanto hablas!- se apresuró a decir Collin en tono burlón -
- Déjalo en paz, las fotos de instagram hablan por si solas.- argumentó Hannah.
- Creo que esta bien rico.- dijo Anna-
- ¡Lo está!-confirmé con todo el tono morboso del mundo-
- Mira como lo dice, eres una hija de perra!-Collin chasqueó los dedos mientras lo decía, no pude evitar comenzar a reírme , mis compañeras de trabajo tenían ya la confianza en usar pronombres femeninos cuando de mi trataba.

A diferencia de lo que se pueda pensar no me ofendía, al contrario creía en mi homosexualidad como una parte de mí que jamas cambiaria, pero sobre todo creía en que mi alma femenina merecía ser destacada, amada y celebrada. Cuando el reloj marcó las siete de la mañana mi corazón dio un salto, y las siete con minuto ya había un mensaje de texto de Sebastián dónde decía que estaba esperándome.

A veces olvidaba lo puntual que podía ser mi novio. Termine la nota cerrando mi perfil en el ordenador.

- Míralo a él , con una sonrisa de oreja a oreja.

Sonrojado me limité a sonreír, mientras mis compañeras se reían y terminaban todo para dejar al siguiente turno listo. El ambiente hospitalario nunca me había parecido tan cómodo como cuando tenías a esos tres seres como equipo. Fui al tocador donde me peiné un poco el cabello, eché un vistazo a mi uniforme, no tenía ni una sola mancha. Lavé mi cara un poco pues el sueño comenzaba a hacer estragos y tenía que verme sereno o despierto. Pellizqué mis mejillas, dejando que la sangre se alojara allí dando un tono vivo a mi rostro. Salgo para encontrarme con mis compañeras quienes ya habían entregados a sus pacientes.

- ¿Puedes avanzar ya?-dijo Hannah-
- Ya voy, estaba en el baño.
- Pensé que te tragaría el inodoro -añadió Collin-

Resoplé, me limité a caminar hacía mi siguiente compañero, lo puse al día con mis pacientes y luego caminé hasta mi ponchador con la misma velocidad que la de alguien con prisa. Tenía prisa, quería verlo, tocarlo, acariciarlo y dormir junto a él. Íbamos charlando como de costumbre, cuando salimos del hospital justo a diez pasos lejos de mi allí estaba él. Sonreí al verlo en ropa deportiva junto a un café y una caja de lo que parecían donas de azúcar. Me olvidé por completo de mis compañeras y prácticamente corrí hacía mi novio.

- Buenos días, teniente.-hice el saludo militar y luego lo besé-
- Traje el desayuno.-confirmé que efectivamente eran donas azucaradas-
- Gracias.

Este en respuesta pone su mano en mi cintura y besa mi mejilla. A lo lejos vi a mis tres compañeras boquiabiertas, ante la escena. Me sentí como chico de instituto.

- ¿Ellas son tus compañeras?

- Si, disculpalas es la primera vez que me ven con un chico.
- Pues vamos a darles de que hablar.-respondió recreando junto a mi la famosa fotografía de “V-J Day in Time Square”. Una vez me puso de pie golpee suavemente su pecho sonrojado.
- Tus amigas acaban de aplaudir.
- Claro, ellas siempre creyeron verme soltero toda la vida.
- Ven, preséntamelas.
- ¿Enserio?
- Claro, yo debo presentarte después a mi mejor amigo, Gregory.
- Perfecto.-sonreí-

Mis amigas quedaron fascinadas con Sebastián, por primera vez ver que el encanto de Anna no hacía efecto en él, me hacía sentir la persona mas hermosa del mundo. Llegamos a su apartamento, uno de dos habitaciones una pequeña cocina y baño con una decoración bastante acogedora, miro impresionado a todos lados.

- ¿Y, que te parece?
- Nada, es solo que jamás pensé que tuvieras tan buen gusto decorando.
- Debo admitir que esta muy bien decorado.
- Eso se lo debo a Wanda y a Genoveva por supuesto.

Este me llevo a su habitación, allí me dejo tirarme en la cama, no se si era por lo cansado que estaba pero definitivamente la cama estaba cómoda.

- Estoy agotado.
- Voy a entrenar con mi arma, deberías acompañarme.-Sebastián salió desnudo dejándome impresionada, aquel cuerpo perfecto siempre me dejaría con la boca abierta. Su pecho hacia un perfecto balance con sus abdominales y aquellas curvas masculinas me dirigían hacia el premio de oro.-
- Siempre logras distraerme.

Este se acuesta a mi lado, toma mi mano poniéndola en su pecho para que lo acariciara, sus ojos se cierran llenos de placer.

- Tus manos jamas dejaron de ser suaves...

Con unos ojos lasivos bajé mi mano hacía su miembro...

Estábamos en una extraña casa abandonada cerca de un lago, lo mire arrugando el rostro, el lugar me era muy familiar como si hubiese venido en otra ocasión.

- Qué extraño...-dije tocando la puerta-

El lago transmitía una sensación de tranquilidad al lugar.

- ¿Hermoso no?
- Si lo es, hasta podría jurar haber venido antes...

El silencio se hizo presente mientras buscaba en mi memoria...

- Vengo aquí cuando quiero despejar mi mente. Es mi pequeño pedazo de cielo, aquí deposité una promesa.
- ¿Que prometiste?
- Me prometí que algún día viviría, junto a el amor de mi vida.

Una imagen de nosotros envejecidos se coló en mi mente con rapidez, me pareció incluso atractiva. Tomé su mano.

- Es un buen lugar para vivir.
- ¿Lo crees?
- Si.
- Bueno, también vengo practicar mi tiro.
- Pues adelante, saca tu arma.

Mi militar tenía esta una manera única de empuñar un arma o mejor dicho la forma correcta. Parecía perderse en sus pensamientos mientras disparaba, nunca tuve agallas de preguntarle que había sucedido en su última incursión. Sabía lo suficiente como para entender que Sebastián había sido un ser humano mucho mas extrovertido. Me hubiera gustado haberlo conocido antes...

Cuando abrí la puerta de mi apartamento vi dos maletas color lilas y la luz de la cocina encendida, sonreí comprendiendo lo que eso significaba. Sebastián me miro extrañando.

- ¡ALICE!

Corrí a la cocina donde vi a mi mejor amiga, esta tenía el cabello platinado, estaba muy largo, creo que ha sido lo mas largo que se lo había visto. Sus delicados brazos me rodearon cálidamente.

- Antes que preguntes como entre, robé la llave de Thomas.
- ¡Eres una perra! estas rubia, me gusta-le dije-
- Lo sé.
- ¿Estas aquí por la boda no?
- ¡Claro que vine por la boda!
- ¿Andrés?-me llamó Sebastián-
- ¡Estoy aquí en la cocina! ¡ven!-grité-

Lo que sucedió a continuación me pareció extraño, la sonrisa de mi mejor amiga se esfumo como si hubiese visto al diablo en persona cuando mi novio entró por el umbral. Intentó disimularlo pero yo la conocía lo bastante como para saber de la primera, que Sebastián no era de su agrado. Sebastián parecía incluso mas asustado cuando la vio. Tenía el rostro tenso.

- Ok...¿Qué esta pasando aquí?...pregunté mirándolos a ambos-
- Nada, no pasa nada, ¿Quién es él?-pregunto mi mejor amiga-
- El es mi novio, Sebastián.
- ¿Tu novio? ¿De verdad? ¿Y cuando pensabas decírmelo? ¿Cuando ya estuvieran casados?
- Alice, perdón por no habértelo dicho antes.
- Tu no tienes porque pedirme disculpas. Tu y yo, estamos bien.
- Esta bien.
- ¿Eres feliz?
- Muy feliz, amiga.-admití aliviado.

Sebastián estaba allí de pie callado, observándolo todo. Alice se acercó a él estrecho su mano, le sonrió forzosamente y lo amenazo diciéndole:

- Espero que esta vez no lo hagas sufrir, espero que esta vez confíes en él.

Ahí estaba la misma frase, “*esta vez*” ¿Porqué toda mi familia y ahora mi mejor amiga no les agradaba la idea de mi relación con Sebastián? Aquello comenzaba a inquietarme mas que nunca.

- El gusto es mío Alice, lo cuidaré.Te lo puedo asegurar.
- Eso espero.

Fui a la nevera y saqué una botella de vino, tenía que calmar aquel extraño ambiente.

- Yo debo irme, olvide que debo llevar a Wanda a casa de mamá por unas cosas.-se apresuro a decir mi novio, ¿Era yo o Sebastián acababa de mentirme? Deseche aquella

suposición, Sebastián jamás podría mentirme.

Lo abracé.

- ¿Seguro que no te puedes quedar?
- No cariño, no te preocupes estaré sin falta en la cena de compromiso, además creo que debo darte tiempo con tu mejor amiga.
- Algo en lo que estamos de acuerdo.-añadió Alice en tono tajante-

Fulminé a mi mejor amiga con la mirada.

-¿Que? ay ya lo siento, Sebastián no es tu culpa es solo que ya sabes no me gusta compartir la atención de mi mejor amigo.- Y ahora Alice estaba mintiendo, extraño e inquietante. el infierno se había congelado....

Alice Gómez nunca había sido una mujer que se andará con rodeos. Veía a Sebastián con odio mientras este se despedía de su mejor amigo en la cocina. Aunque no podía evitar ver a Andres y darse cuenta de lo verdaderamente feliz que era. Además estaba feliz de que aun con la presencia de Sebastián este no recordara absolutamente nada de lo que paso. Para Alice, Sebastián había sido el causante de aquella tragedia que había dejado a su mejor amigo en coma. Mientras vio como Sebastián se iba aprovecho que Andrés se metió al tocador y salió a toda prisa al pasillo.

- ¡Sebastián!-llamó, este se detuvo y la miró con cara de pocos amigos-
- ¿Qué quieres Alice?
- ¿Porqué volviste? ¿Que no podías verlo feliz desde la distancia?
- Eso no es de tu incumbencia.
- Todo lo que tiene que ver con Andrés es de mi incumbencia. Nunca voy a perdonar que no creyeras en él.
- Créeme no me he perdonado por eso.
- ¿Entonces qué, estas aprovechando que no tiene memoria verdad? Sabes, él puede recordar en cualquier momento y ¡Dios!, espero que ese día llegue.
- Ya te dije, quiero hacerlo feliz. Voy a cuidarlo esta vez. voy a confiar en él. Ya no estamos en el instituto Alice, ahora es distinto.

Alice cruzó los brazos, en eso tenía razón definitivamente ya no estaban en el instituto. Ya no existía un Dylan o alguien que pudiera amenazar la felicidad de ellos, pero aún quedaba un haz bajo la manga y eso Alice Gómez lo sabía muy bien. La memoria de Andrés era una bomba de tiempo que pronto podría explotar...

Capítulo 27

“The Scientist”

(Canción de banda “Coldplay”)

Alice y yo nos pusimos al día casi al instante, resulta que mi mejor amiga había comenzado su maestría en historia inglesa. Seguía viviendo en Londres y había conocido a un escocés que la tenía como ella decía: “*loca*”. Luego de aquel incomodo momento con Sebastián esta se disculpó, entendía que todos estuviesen preocupados lo que no entendía era que Sebastián nunca había conocido a mi familia y estos lo trataron como si pudieran juzgarlo. Tomamos vino prácticamente hasta quedar ebrios. No hicimos mucho durante el día, acondicioné el cuarto de visitas para Alice quien al parecer estaría dos semanas con nosotros antes de volver a su vida en Londres. Mientras pasaba la escoba por el cuarto fui poniéndola al día de como había conocido a Sebastián y de mi experiencia en Puerto Rico. Aunque no le agradaba Sebastián al menos como todos en mi familia se esforzó por simplemente sonreír y aceptar que Sebastián estaría en mi vida mucho tiempo.

Belinda había organizado una cena de compromiso, yo sería la madrina de bodas mientras el padrino sería un tal Dylan Osborne amigo y colega de Robert. Robert era un ingeniero en computadoras y trabajaba en una de las marcas mas prestigiosas de computadoras a nivel nacional. La cena y la boda se llevarán acabo en el hotel “*APPLE*” en Jacksonville. Alice se había puesto un vestido ajustado color negro, resaltaban sus pechos y llevaba su cabellera suelta hasta la cintura. Mientras yo había vestido de negro, con mi cabello lo había alisado dejándolo caer hasta mis hombros. Belinda nos ve y no duda en abrazarnos.

- Estas hermoso hermanito. ¿Donde dejaste a Sebastián?
- Viene en camino.
- Ah mira allí esta-dijo mirando por encima de mi hombro.
- ¿Belinda ,sabes donde esta Thomas?
- Debe estar en el bar del hotel con Wanda.-le contestó Belinda-
- Bien, no los he felicitado.¿ te veo en la mesa?-me dirige la mirada, asentí ante su pregunta mientras Sebastián va acercándose a mí.

Este vestía una camisa de botones color azul marino, pantalones y zapatos formales negros. Tenía el rostro afeitado y olía muy bien. Sus labios besaron mi mejilla.

- Me cambié en el baño, prácticamente arrasé con la carretera.
- Tremendo cuñado - resopló mi hermana en tono burlón.
- Bueno vamos, ya va siendo hora que conozcas al padrino.
- ¿Y quién es la madrina?-preguntó Sebastián-
- Yo por supuesto tonto.-me apresuré a decir-
- No me extraña para nada. -respondió besando mi cabeza y acariciando mi cintura.

Una alarma dentro de mí se encendió al ver lo ocurrido. En cuanto Belinda me presentó al padrino un sentimiento de miedo y angustia se apodero de todo mi ser. El hombre que tenía frente a mí excesivamente musculoso me observo de arriba hacia abajo, mi cuerpo estaba temblando mientras sus ojos me observaron con malicia. De sus labios se forma una sonrisa, sentí escalofríos. Al tiempo que unas extrañas punzadas en la cabeza hicieron que llevara mis manos hacia el lugar de dolor.

- ¿Que pasa, Andrés estás bien?-preguntó Belinda-
- Nada, nada, es solo jaqueca, disculpa.
- Bueno, en ese caso te presento a Dylan Osborne, Dylan él es mi hermanito pequeño, Andrés.

En cuánto su mano estrechó la mía la sensación mi miedo por aquel hombre aumento. Sebastián por otro lado estaba fulminándolo con los ojos. Aquella mirada de ira me asusto aun más, parecía como si en cualquier momento fuera a arrancarle la vida a aquel chico que apenas acababa de conocer.

- Sebastián Villanueva.- se apresuró a decir mi novio apretando su mano con muy poca cortesía-
- ¿Villanueva eh?-resopló con sarcasmo-
- Si me disculpan Andrés y yo tenemos que ir a la mesa.

Sebastian prácticamente me arrastró hasta la mesa, parecía asustado pero sobre todo molesto. Agarré su mano.

- Amor, ¿Qué sucede?

- Maldita sea...
- ¡Sebastián!

Aquello pareció sacarlo de su transe, sus ojos miraron los míos.

- Lo siento cariño, es solo que este mundo resulta ser muy pequeño.
- ¿Esto tiene que ver con el padrino de bodas? porque déjame decir que ese hombre me da escalofríos...

Aquello pareció enfurecerlo aun más pues este tomo mi rostro en sus manos.

- Andrés escúchame bien. Nunca permitiré que nadie vuelva a lastimarte. ¿Me entiendes?
- Lo se cariño, pero cálmate -toqué su pecho, su corazón estaba latiendo rápidamente -

Acaricié su rostro al tiempo que mis ojos se encontraron con los de Dylan quien nos miraba mientras tomaba una copa de "*Champagne*". Aquellos ojos me resultaron escalofriantemente familiares...

La cólera y la ira parecían querer ganar en el cuerpo tenso de Sebastián . No le quitó los ojos a Dylan de encima ni por un segundo. Verlo era como revivir todo aquel pasado del cual Sebastián había prometido mantener a su pareja alejado. Andrés le resultaba inquietante e incluso peligroso. No tenía idea de que estaba frente a frente de su verdugo, del hombre que había arruinado su vida hacía tantos años atrás. Wanda y Alice miraban preocupados toda la escena, intentaron disimularlo pero Alice por ejemplo, tenía un tenedor de plata en la mano y estaba dispuesta a clavarlo en la muñeca de Dylan. Mientras Thomas estaba prácticamente confundido de ver a Dylan pero sobre todo le confundía la actitud de su cuñado hacia él.

Aquella escena era como una bomba de tiempo que contaba en tiempo regresivo. Sebastián se dio cuenta de la inquietud de Andrés, la conocía perfectamente y no iba a permitir que este tuviera una crisis que pudiera devolverle la memoria. Dylan se puso de pie al mismo tiempo que Sebastián quien miró a su pareja con calma en sus ojos.

- Iré al baño, espérame aquí.- Andres asintió

Este logro alcanzar su presa en menos de cinco minutos. La milicia y sus entrenamientos en diferentes tipos de desiertos habían agudizado sus sentidos y perfeccionando sus estrategias. Cerró la puerta del baño de varones y sin dejar actuar a Dylan lo pegó a la pared con un solo brazo.

- ¿Qué carajo haces aquí?
- ¿Así recibes a tu mejor amigo, después de diez años?-logró responder en tono burlón -
- Tu no conoces el significado de la palabra "*amigo*".
- Mírate, que bajo has caído, siendo el perro faldero de un marica.

Aquellas últimas palabras terminaron de colmar la copa de paciencia en Sebastian propinándole un golpe entre las costillas dejándolo sin aire.

- No se te ocurra acercarte a Andrés, le haces algo y juro por Dios arrancarte la cabeza.
- Veo que el marica no se acuerda de lo sucedido. Me pregunto, ¿Qué pasaría si lo supiera? Dudo mucho que te perdonaría si yo simplemente le dijera que eres la causa de su accidente -respondió de manera malvada-

Sebastián volvió a golpearlo esta vez en el rostro.

- Le haces algo y eres hombre muerto, hijo de puta.

Este limpio su mano ensangrentada y lastimada. Se odio a si mismo por darle la razón a Dylan en una cosa. En cuanto Andrés recuperara la memoria para bien o para mal tal vez su relación no volvería a ser la misma...

Nos fuimos de la cena rápido que mis ojos vieron su mano la mano de Sebastián hinchada, algo había sucedido y este estuvo todo el camino sin dirigirme una sola palabra. Algo me decía que el Dylan tenía mucho que ver con el asunto. Llegamos a su apartamento donde busqué rápidamente hielo.

- ¡Mira como tienes esos nudillos!-dije poniendo el hielo en la hinchazón -
- ¡Ah!-se quejó al contacto del hielo-
- Esto ayudara a bajar la hinchazón, traeré unos calmantes para que puedas dormir, mañana será un día ajetreado.-respondí pensando en la boda.-

Antes de salir por el calmante su mano sana me detuvo.

- Andrés , prométeme que digan lo que digan, ten presente que yo no soy el mismo hombre, te amo y jamas te haría daño.

Aquella extraña declaración de amor, me dejó boquiabierto. Era la primera vez que aquel hombre me exponía su sentimientos de esa manera. Algo dentro de mí comenzó a unirse, una sensación de que aquello era real, de que este hombre de verdad me amaba y lo llevaba haciendo desde hacia mucho tiempo...

Desperté sin señales de Sebastián en la cama, miré mi celular, tenía un mensaje de texto del grupo de Whatapp del trabajo, llamado “*Las Nightingale de Jacksonville*”.

Hannah: ¿Vieron ya el email administrativo?

Collin: ¡¡¡Si!!! ¡¡tremenda BOMBA!!

Yo: ¿Que sucede?

Anna: Chequea tu email.

Me levante de la cama y me dirigí al escritorio de Sebastián el cual tenía un ordenador. Miré la torre la cual ya estaba encendida, encendí el monitor. Al menos no tendré que llamar a Sebastián por la contraseña. Abro la aplicación de “safari” donde anoté mis datos y entre a mi email. Junto a mi horario de la semana próxima había un correo administrativo donde se exponía que nuestro hospital cambiaria de dueño y se convertiría en un hospital privado. Abrí una gaveta y rápidamente mis ojos captaron una fotografía que hizo que mi corazón se detuviera por completo y me hiciera cuestionar muchas cosas.

La foto parecía haber sido tomada en Colorado, Estaba mi hermano, Belinda, Sebastián y yo. Era claramente viejísima, pues en ella mi cabello solo cubría mi frente y Sebastián estaba igual que en mi sueño, esta foto tenía que pertenecer a aquel año de recuerdos perdidos. ¿Entonces ya había estado con Sebastián antes? Aquella idea me hizo sonreír al mismo tiempo que otra pregunta se coló por mis pensamientos: “¿Porqué Sebastián me ocultó esta información?” escuché un ruido que me hizo soltar la fotografía en un santiamén. Saqué un papel y un bolígrafo y mientras mi corazón volvía a latir con regularidad me enfoqué en anotar mis horarios. Cerré la aplicación y me quedé mirando el fondo de su ordenador. Era un atardecer en un campo el cual estaba vestido de blanco por la nieve. Mis ojos se mueven rápidamente a una carpeta con el nombre de alguien que jamas pensé volver a ver: “Daniel”.

Moví el “mouse” hasta aquella carpeta, mis manos estaban temblando, cuando abrieron y vieron todos los correos electrónicos en una sola pagina, entonces Sebastián se había hecho pasar por otra persona, pero ¿¿porqué ?? Aquella felicidad entonces se convirtió en miedo, ¿Qué mas estaba ocultándome este hombre? Cerré todo y apagué el ordenador. Un dolor punzante hizo que me revolcara en la cama para luego terminar arrastrándome a la oscuridad....

Estaba en un recuerdo, uno definitivamente perdido después de haber visto aquella fotografía no volvería a llamar “sueños” aquellos extractos de memoria perdida. porque eso eran, recuerdos perdidos que mi mente comenzaba a desbloquear. Este recuerdo definitivamente pertenecía a la foto que acababa de ver.

“Mientras subíamos veía a Sebastián mirando la montaña, fruncía el ceño pensativo, agarré su mano.

- *¿En qué piensas cariño?*
- *Oh, nada es solo que este lugar es hermoso...*
- *Lo es.*

Sus ojos se toparon con los míos.

- *Sabes que te amo, ¿verdad?*
- *Espera, espera, nunca...*
- *Lo sé, es la primera vez que te digo te amo, siento mucho no hacerlo de una manera romántica...*
- *Cierra la boca Sebastián, yo también te amo.- respondí-*

Una sonrisa se formó en su rostro, en respuesta.

Desperté con lagrimas en los ojos, no debía temer de Sebastián . Este me amaba desde hacía muchos años, aunque la pregunta del que hizo que termináramos seguía presente, Ignoré la pregunta puesto que aquel día tan importante para Belinda, no merecía ser manchado por mi auto-descubrimiento....

Eran las seis de la mañana cuando Sebastián Villanueva despertó con la inquietud de llamar a Thomas, tenía que advertirle acerca de Dylan, era la única persona que no tenía idea de que el verdadero responsable había sido Dylan. Salió al auto donde no dudo en marcar el numero de su cuñado.

- Espero que sea una emergencia.
- ¿Recuerdas porque tu hermano y yo terminamos la primera vez?
- Él no fue muy específico con los detalles en aquel momento, además no recuerdo mucho han pasado casi diez años de aquello Sebastián.
- La razón por la que tu hermano terminó en coma, fue porque Dylan lo engañó haciéndose pasar por mí la noche del baile.
- ¡QUÉ!
- Si hermano, se que me eché la culpa pero realmente yo...si la tuve pero no por completo.
- ¿Me estas hablando enserio?
- Si, Thomas. Dylan junto a algunos hombres golpearon hasta dejar moribundo a tu hermano.
- ¡¿Porqué esperaste hasta ahora para decir esto?! ¡creímos que tu habías tenido la culpa!
- ¡Demonios cabrón! ¡Dylan es el padrino de la boda de mi hermana!
- Lo sé, y lo siento mucho...
- Eso explica porque tenía un ojo morado cuando regreso de la cena.
- No ha cambiado nada Thomas y esta dispuesto decirle a Andrés todo.
- ¡No podemos permitirlo, no hoy!
- ¿Que tal si me llevo a tu hermano y hago que lleguemos tarde a la boda?
- No puedes hacer eso, Belinda jamás te lo perdonaría.

- ¿Entonces, que sugieres?
- ¿Quién más sabe de esto?
- Wanda y Alice, pero Alice lo sabe a medias, ella solo sabía que Dylan intentó violar a Andrés el día que fuimos a la bolera, ¿Lo recuerdas?
- Claro hasta creí ver a Dylan aquel día, ahora todo tiene sentido. ¿Espera Wanda sabía todo?
- Sí, pero no te enojas con ella, le hice jurar que no dijera nada.
- Mi Wanda... Dios es tan buena hermana. ¿Cual es el plan?
- Bueno, le avisaré a Alice para que después de la boda saquemos a ese cabrón y lo hagamos entregarse a la policía.
- Wow, me sorprende que no quieras matarlo.
- Créeme Thomas, estoy luchando por no hacerlo pero no quiero perder a tu hermano.
- Esta bien... te veo en la boda entonces...

En cuanto la llamada se cortó, Sebastián suspiró, se quedo varios minutos en silencio pensando en lo caótica que podría ser aquella boda...

Capítulo 28

“Terrible Love”

(Version de cantante “Birdy”)

Mis ojos veían ahora de una manera tan especial a Sebastián, aquel hombre estuvo amándome por mas de cuantos ¿cinco años ? ¿tal vez seis? o tal vez más si pienso en la fotografía. Después de haber recordado un poco no pude evitar volver a preguntarme como habíamos terminado? Estábamos en el comedor desayunando para luego

- ¿Porqué estas mirándome así?-preguntó Sebastián con cautela-
- Nada, es solo que...ahora entiendo digo, no lo entiendo del todo pero entiendo porque me amas...
- Lo hago, nunca lo pongas en duda. Ahora terminemos de desayunar, Belinda nos matará si llegamos tarde.-respondió tomando otro sorbo de café-

Me fijó en su mano, estaba mucho mejor que anoche, los calmantes y el antiinflamatorio habían hecho su efecto. Me puse en pie y tomé con cuidado su mano.

- Esta mucho mejor.-dije satisfecho-
- Gracias a tí, después de todo es bueno tener un novio enfermero.

En respuesta besé su frente, me quedé mirándolo una vez más y comencé a besarlo con verdadera pasión.

- ¡Hey vaquero! ¿Y la boda de tu hermana?

- No se molestará si llegamos un poco tarde.-respondí bajando sus pantalones. - ahora ven y déjame chuparte la verga.

Su risotada seguido de su mirada lasciva, inundaron el ambiente, dejando que aquella atmósfera lujuriosa hiciera de las suyas...

La boda de mi hermana estaba decorada por colores blancos, plateados y lilas. Mi ropa consistía en un blazer lila en combinación con los pantalones del mismo color y unas botas de vestir negras. Mi cabello había sido soltado en rubias ondas cayendo por mis hombros. Sebastián por otra parte vestía un sencillo blazer negro, camisa de botones blanca, pantalones ajustados negros y un par de zapatos formales. Esta vez, su cabello estaba un poco mas largo, me gustaba, suavizaba su rostro, su camisa estaba entre abierta dejando entre ver un pecho desnudo. Mientras íbamos camino a la boda, no pude evitar decir lo sexy que se veía.

- Si no fuera porque es la boda de mi hermana, dejaría que me cogieras en el auto.
- No podría, te ves demasiado adorable como para arruinar tu estilo.-dijo burlándose de aquellos tonos pastel que mi cuerpo vestía -
- Muy chistoso, pero enserio te ves muy sexy.
- Y tú muy adorable.-respondió besando mi mejilla.

Llegamos al hotel, ya habían llegado casi todos los invitados, no pude evitar notar el maquillaje mal puesto que llevaba Dylan en su rostro. Sebastián le había dado una buena golpiza.

- No confío Dylan, me da escalofríos...
- Yo Tampoco y el que tenga que acercarse y desfilas contigo me enerva la sangre.

Nuestra burbuja es explotada por Alice quien me abraza y luego mira a Sebastian diciéndole.

- Ahora comprendo todo.
- ¿Comprender qué?-pregunté-
- Nada, yo solo....Andrés no te separes ni un momento de Sebastián ¿Esta bien?
- Alice me asusta ese tono, ¿Esta todo bien?
- Tu solo prométeme eso.
- ¡Ya!,no me separaré de Sebastián.
- Gracias Alice-intervino Sebastián-

Me fijé en el hermoso vestido plateado que llevaba mi mejor amiga el cual tenía un cuello de “V” que recogía sus senos y ajustaban su cintura de una manera perfecta. Su cabello estaba debidamente alisado junto a un par de flecos.

- Me encanta tu vestido.
- ¡Gracias, *perra*!
- ¡Podría dejar de ser tan vulgar!-se burló Thomas apareciendo junto a Wanda quién llevaba un vestido azul cielo, su cabello estaba en recogido resaltando aquel hermoso

cuello de modelo que tenía. Thomas llevaba un clásico “*smoking*” negro junto a una flor lila en su blazer.

- Pareces todo un pastelito con esa ropa.-se burló Thomas-
- Si seras cabrón.

Sebastián comenzó a reír, junto a Thomas. A lo lejos Dylan se encuentra con mis ojos y se acerca a nosotros. Me doy cuenta entonces que todos los que estaban allí no les agradaba para nada su presencia.

- Mira que bien, toda la pandilla reunida.- su tono era sarcástico -
- ¡Vete al carajo Dylan!-espetó Alice-
- Si no llegas a abrir la boca esa vulgar que tienes no te reconocía, Alice.

¿Alice ya conocía a Dylan? La mire incrédulo, él se dio cuenta y aprovechó para tomarme de la mano. Aquello hizo que quisiera alejarme.

- Es bueno volver a verte de nuevo Andrés. La vida nos vuelve a unir una vez más.

Para cuando Sebastián iba a responderle este soltó mi mano y se fue. Todos estuvieron en silencio por un largo periodo de tiempo. Preguntas sin respuesta siguieron naciendo en mi cabeza, miré el reloj, era hora que fuéramos con Belinda.

- Thomas, debemos irnos, Belinda nos espera.
- Esta bien.-respondió calmándose, besó a Wanda y esta se fue con Alice, cuando Sebastián intentó seguirme lo detuve.
- No, no , no, tú te vas con las chicas.
- No voy a dejarte solo.
- No voy a estar solo, estaré con Thomas y Belinda. Se que Dylan no te agrada Dios incluso a mi no me agrada pero esta claro que todos ustedes se conocen y me gustaría que después de todo esto me expliquen que demonios esta pasando.
- Andrés ...
- Andrés nada, hazme caso ve con las chicas yo estaré bien.

Aquello lo enfureció, pues su rostro se trasformo en una tensa mueca, para luego irse.

- No debiste haberle hablado así, él solo trata de protegerte.
- Cierra la boca Thomas.

La verdad no estaba molesto con Sebastián , estaba molesto con el hecho de sentirme tan perdido. Por primera vez en mucho tiempo odie no recordar absolutamente nada de aquel 2009. Estaba claro que Sebastián y mi familia sabían exactamente que me había sucedido y estaba dispuesto a volver a preguntar ,solo que esta vez se lo preguntaría directamente a él...

La sensación de peligro y escalofrío se apoderó de mí cuando supe que desfilaría de la mano de

Dylan. Estábamos juntos, listos detrás de las puertas para desfilas cuando esté me agarra del brazo con autoridad, todo mi cuerpo esta gritando “corre”.

- Aún sigues teniendo esa piel delicada...- su tono suena lascivo, me produjo asco-
- ¿Discúlpame?
- ¿De verdad no recuerdas nada?

En ese momento el mismo dolor punzante de esta mañana volvió a hacerse presente solo que mas intenso y cegador. Otro recuerdo perdido me atrapó para volver soltarme. *Esta vez una imagen de Sebastian junto a mi en la casa del lago cuando éramos jóvenes, el parecía estar enseñándome a usar un arma, Este se posó en mi espalda y tomó una de mis nalgas”*

- No me siento nada bien.-dije mientras todo comienza a dar vueltas en mi mente-
- Tranquilo-su brazo aprieta mi mano con rudeza- te contaré toda la verdad en cuanto esta mierda termine.
- Me estas lastimando...-susurré asustado-

Mientras caminábamos el público estaba absorto en el momento, mientras mis ojos buscaban los de Sebastián el cual parece querer interponerse entre nosotros.

- Deberías alejarte de Sebastián, casi mueres por su culpa...

Sorprendido seguimos caminando hacia el altar, ¿Sebastián tuvo que ver con mi accidente? Aquella pregunta se esfumó al volver a sentir punzadas mas fuertes en la cabeza, sentí la necesidad de desmayarme, respiré profundo contando mis respiraciones una por una, agarrándome lo mas que podía a la realidad. Veo a Belinda quien me está mirando preocupada para cuando iba caminando hacia el altar.

- Estoy bien.-susurré, diciéndole lentamente cada sílaba para que pudiera leer mis labios.-

Esta llevaba un vestido exclusivo de diseñador, ajustado de cuello alto con una gran cola cayendo en el suelo llevaba su cabello amarrado hacia arriba el cual sostenía el velo. En cuanto volví a encontrarme con la mirada de Sebastian el recuerdo anterior volvió a ser acto de presencia y esta vez con mas nitidez.

- ¡Mierda!

Me lleve una mano a la cabeza en cuento el Pastor anuncio: “Los declaro marido y mujer, puede besar a la novia”. La oscuridad y el dolor alcanzaron cada rincón de mi cerebro sacándome por completo de la realidad...

Parecía estar en medio de la nada, todo el lugar era blanco y el suelo parecía ser agua, estaba

descalzo, mire a mi alrededor asustado. Hacía un momento estaba en la boda y ahora estaba, ¿muerto? Una puerta de madera color roble apareció de la nada, por los cuadros de Lady Gaga que la decoraban parecía ser la puerta de mi habitación en casa de mis padres. A medida que iba acercándome a la puerta una gama de voces se hacían presente.

“¿Estas seguro que quieres recordar?”-preguntó aquella voz interior dentro de mí, al tiempo que abría la puerta de la verdad...

No se como describir, lo que sucedió a continuación tal vez todo aquello había sido producto de mi imaginación, pero la forma en como mis recuerdos regresaron me pareció típico de mí. Cada recuerdo del año 2009 me iba transportando como si lo viviera una vez mas. Pongámoslo de esta manera, revivía el recuerdo con la misma nitidez como si lo viviera en tiempo presente. Pronto lo entendí todo, conocía a Sebastián en el instituto, siempre estuve enamorado de él, había vivido una relación casi perfecta, mi sueño se había cumplido e incluso habíamos hecho planes, algo dentro de mí encajó las piezas perdidas de mi rompecabezas, mi mente me devolvió mis recuerdos con la misma rapidez que me los había quitando.

Sebastián siempre estuvo ahí, incluso en el futuro haciéndose pasar por otra persona, solo para poder estar conmigo. El recuerdo del atentado, me alertó de lo que estaba pasando, Dylan había regresado y estaba en la boda de mi hermana. Tenía que despertar y pronto...

Capítulo 29

“Drop of Jupiter”

(Canción de banda "Train")

Sebastián ya tenía en brazos a un Andrés inconsciente. Los invitados y familiares miraban preocupados por aquel repentino desmayo. Norma y Carlos se acercaron preocupados.

- ¿Qué sucedió?
- No lo sé mamá, él simplemente volvió a desmayarse...-dijo Belinda-

Carlos se encargó de mover rápidamente a los invitados a la recepción. Belinda y Robert los siguieron.

- Vayan a atender a sus invitados, nosotros nos encargaremos.

Los recién casados asintieron quedando solo: Norma, Carlos, Thomas, Wanda, Alice y Sebastián.

- Ha pasado demasiado tiempo Norma, ¿Recuerdas lo que dijo el doctor?
- Sí, esta vez no es como en noche buena, Andrés va a recordar...-advirtió ella mirando a Sebastián- Deberías prepararte.

Sebastián besó la frente de su amado.

- Despierta cariño, anda "*di, que me recuerdas*". Estoy listo, te explicaré todo lo prometo, pero despierta por favor...

La risa cruel de Dylan Osborne se escuchó por todo el lugar erizando la piel de todos los presentes.

- Thomas lleva a Wanda fuera de aquí. ¡AHORA!-gritó Sebastián-
- No...-dijo Wanda-
- No te estoy preguntando te estoy dando una orden carajo, tu y Thomas deben salir de aquí. Alice, Norma y Carlos vengan cuiden de Andrés .

Thomas, localizó una puerta de salida y sacó a regañadientes a Wanda. Sus ojos vieron a Dylan en el marco de la puerta donde habían desfilado, este seguía sonriendo. Sebastián se puso en pie y con toda la ira que su cuerpo podía transmitir comenzó a golpear a Dylan.

- ¡Todo esto es tu culpa hijo de perra!

Dylan se las arregló en ese momento para quitarle de la cintura el arma cargada de Sebastián para ponerla en el pecho de este.

- Juro por Dios que voy a matarte, infeliz.

Este en respuesta enarcó una ceja y una sonrisa se dibujo en su rostro satisfecho de tener la vida de Sebastián en sus manos.

- ¡Llévense a Andrés de aquí!.- su mirada se dirigió a él quien seguía inconsciente -
- ¡Nadie saldrá de aquí!-disparó Dylan al techo dejando perplejos a todos menos a Sebastian.-

Quien sabía que no tendría oportunidad de sobrevivir. Él conocía muy bien la mente de Dylan, sus oportunidades de quitarle el arma desde la distancia en la que estaba eran del cero por ciento, ya que este dispararía.

- ¿Crees que para mi fue fácil verte con Andrés Rodríguez? Yo te amaba, se suponía que serías mío.

Horrorizado Sebastián respondió:

- Eso no justifica lo que hiciste.
- No olvides que fue por ti, todo lo hice por ti, imagina mi sorpresa cuando supe que habías regresado con Andrés. Dios no podía permitirlo, tenía que venir a acabar el trabajo yo mismo.
- Eres un hijo de perra Dylan.-gritó Alice escuchándolo todo horrorizada-
- Tal vez lo sea, pero este hijo de perra consiguió lo que quería en la vida, dinero, control y poder. Creí que estaba completo, hasta que el pasado volvió a atormentarme. ¿Oyes eso Sebastián? el pasado siempre regresa a saldar las deudas.
- Eres un maldito cobarde, te escondiste detrás de mi siempre, incluso golpeaste a Andrés en mi nombre y estas escondiéndote detrás de un arma. Eres un P E N D E J O.

Aquella última palabra pareció alterarlo más.

- Si no vas a ser mío, no serás de nadie.-respondió Dylan quien movió el arma listo para disparar-

Desperté recordándolo todo, sintiéndome completo. Alice fue la primera en darse cuenta.

- Despertaste-susurró en voz baja-
- Alice, lo recuerdo todo, Dios lo recuerdo todo...
- ¡Cállate!,no es el momento-espetó mi madre-

Comprendí porque estaba callándome, Dylan estaba apuntando con un arma al pecho de Sebastián, iba a jalar el gatillo.

- *Si no vas a ser mío, no serás de nadie.*

La adrenalina recorrió mi cuerpo, poniéndome en pie para abrazar el cuerpo de Sebastián interponiéndome entre ambos.

- ¡NO!-grité mirando por ultima vez el rostro de mi cambiado novio, escuché el disparo y sentí la bala entrar en mi cuerpo.
- ¡Maldita sea Andrés!¿qué hiciste?!

Mis ojos se movieron hacía Dylan, quién se quedó boquiabierto.

- Lo recuerdo todo maldito **“mamabicho”* vas a podrirte en la cárcel.

Asustado por verme tan seguro de lo que decía apuntó el arma a su cabeza y sin pensarlo dos veces se disparó así mismo. La sangre comenzó a salir de su cabeza y sus ojos sin vida quedaron mirando los míos.

Sebastián movió mi rostro para encontrarse conmigo.

- Lo recuerdo...recuerdo cada momento, cada beso, cada caricia, yo...nunca dejé de amarte.
- Andrés...perdóname...

Acaricié su rostro callando su llanto, estaba llorando.

- Te perdoné hace diez años, te amo,Sebastián .

Besé sus labios antes de perder mis fuerzas, me había olvidado por completo de que me habían disparado. La adrenalina estaba pasando y mi sangre seguía saliendo a borbotones.

- Creo que me voy a desmayar...-dije viendo como todo en mi mundo volvía a dar vueltas.
-

Abrí los ojos encontrándome con un dormido Sebastián, el ruido de las maquinas, el aire acondicionado en menos de 60 y a Collin tomando mis signos vitales me daban la bienvenida una vez más al hospital. Afuera en la ventana el sol se ocultaba dando la bienvenida a la noche.

- Estás despierto eh, tremendo susto nos diste Rodríguez.-dijo Collin anotando en su libreta los signos vitales que mostraba la pantalla.-
- Es que soy un imán del peligro-bromeé, escuchar mi voz hizo que Sebastián,
- despertara. Aliviado de verme, tomó mi mano.
- ¿Porqué me trajiste aquí ?

**mamabicho: En la jerga puertorriqueña significa : “estúpido”.*

- Fue idea de Thomas.
- Ese cabrón.
- Tu hermano me cae bien.-añadió Collin- y este- señaló a Sebastián- apuesto que lleva aquí ,desde que intervinieron hasta ahora.

- ¿No estuviste en la operación?-pregunté-
- No, Anna estuvo. Quedaste como nuevo. Y espero que aproveches muy bien estas semanas de recuperación.-Collin tomó mi mano y la beso- me alegra que estes sano y fuera de peligro no podría aguantar a este mar de locas si no es por ti. Bueno debo irme, estoy segura que tu novio y tu deben hablar.

Una vez estuvimos solos Sebastián esbozó una sonrisa.

- Hola.
- Hola-respondió sonriendo-

Intenté moverme un poco al tiempo que sentí un dolor suave proveniente de la parte derecha de mi abdomen.

- ¡Ouch!
- Eso te pasa por estúpido.-responde Sebastián burlándose-
- ¿Creías que jamás te salvaría la vida?
- No vuelvas a hacer eso, no lo merecía.
- Eres el amor de mi vida Sebastián, claro que daría mi vida por ti.
- El amor de tu vida jamás hubiese desconfiado de ti.
- Teníamos una edad distinta y una época diferente...
- Aún así, no vuelvas a ponerte frente a una pistola.
- Esta bien, ahora que estamos solos yo...quiero darte las gracias.
- ¿Porqué?
- Por haberme amado todos estos años...
- Yo...debo decirte algo...
- Si, lo sé, se que eras Daniel.

Aquello lo debo boquiabierto.

- ¿Desde cuándo lo sabes?
- Esta mañana, sin querer encontré los correos en tu ordenador. necesitaba verificar mi correo electrónico.
- ¿Y no podían usar tu celular?
- Soy ciego-dije echándome a reír- por cierto ¿Dónde esta todo el mundo?
- Tus padres están en sala de espera.
- ¿Y Thomas?
- Se fue hace 20 minutos, mi hermana estaba cansada y quedé en avisarle si despertabas.
- Mi hermano ahora esta velando por su familia.-respondí pensando en la llegada de su primer hijo.
- Y yo pensando en la mía.-respondió besando mis labios.
- No hagamos a esperar a mamá.

Él asintió y fue a buscar a mis padres. Respiré profundo y recordé la última vez que había estado en el hospital. Desperté sin ningún recuerdo, confundido pero sobre todo desperté sintiendo un vacío enorme en mi corazón. Esta vez era diferente, se sentía diferente. Había despertado consciente, completo, pleno y sobre todo listo para el futuro...

Capítulo 30
But Daddy I Love Him
Guilty as Sin?
(Canciones de Taylor Swift)

Aún estaba sin poder creerlo, era el día de mi boda, el día que al fin contraería matrimonio con Sebastian Villanueva. El sol alumbraba una hermosa tarde de verano. Mientras mi madre me hacía los últimos toques a mi cabello el cual había decidido dejarlo caer en unas hermosas ondas que junto a unas extensiones hicieron llevarlo hasta mi cintura. Podía ver la lucha interna que tenía por no llorar.

- Mamá...
- No me jodas, Andres.—susurró secándose rápidamente una lagrima— mi hijo esta a punto de casarse, no me pidas que no llore.
- Yo solo espero que nadie saque un arma.— respondí burlonamente—
- ¡Ouch!— mamá me dio un apretón de orejas en desaprobación—
- No digas eso ni de broma, todavía siento que fue ayer.
- Tranquila mamá, vamos a estar bien.

Podía asegurarlo, pues Sebastian se había encargado de escoger el lugar de nuestra boda en Puerto Rico por supuesto. “La fundación Luis Muñoz

Marin” el cual tras de ser un lugar seguro por su equipo de seguridad tenía unos campos muy espaciosos para cualquier tipo de ceremonia y un salón de baile que en cuanto lo vi no pude evitar pensar en como se vería la decoración que había escogido.

- Estas hermoso.
- Gracias mamá .
- No lo alabes tanto, yo soy el mas hermoso de esta boda— se apresuró a decir mi hermano entrando al cuarto, mi hermano se veía realmente hermoso con ese smoking azul oscuro, se ajustaba tan perfectamente a su cuerpo que por un momento lo envidie. Yo seguía siendo delgado por lo que no quise para nada usar un smoking. Decidí mejor irme por algo mucho mas sencillo, un pantalón de vestir de cintura alta, blanco, un camión blanco de cuello alto que caía atrás tan largo que se podía confundir con un vestido(Blanco por cierto). Belinda casi me lo arranca en cuanto lo vio, hacía a mi cuerpo verse incluso mas delicado de lo normal.
- Estas jodidamente hermoso hermanito.
- Lo se, Wanda no deja de decirme cosas...
- ¡Thomas!— mamá le dio un manotazo en la cabeza—
- ¡Puñeta ma, mi pelo!
- Cuidado que no te de otro por estar hablando así de sucio en la boda de tu hermano.
- De quien lo habré aprendido.— respondió acomodándose un poco el cabello para luego acercarse a mi con una sonrisa amplia.
- Y estamos aquí ah...—dijo sentándose a mi lado.
- Iré por tu padre, vengo enseguida.— respondió saliendo de su habitación con su hermoso vestido azul cielo y con su cabello recogido en un peinado que podría jurar que le había salido hasta mas costoso que el mio.
- ¿Estas bien?—me preguntó mi hermano—

Asentí, al tiempo que un nudo se formo en mi estomago, estaba nervioso, excitado, feliz, asustado. No sabía como sentirme pero estaba seguro de lo que haría. Amaba a aquel hombre, habíamos pasado por mucho para llegar a este preciso momento. Thomas beso mi mejilla.

- Si te hace sentir mejor, no hay forma de que arruines este matrimonio. Casi te mueres, perdiste la memoria, te volviste a enamorar del mismo hombre y casi mueres por segunda vez.
- Si esta es tu manera de hacerme sentir mejor no lo estas logrando.
- Lo que quiero decir hermanito es...vas a estar bien, tu matrimonio con Sebastián ira bien porque el tipo de amor que tienen ustedes es de esos que no se encuentra todos los días. Tuvimos suerte ambos, ¿sabes?

- Wanda es...
- Wanda es igualmente todo lo que busqué de una mujer. Independiente, segura y excelente madre. No te mentiré, como todo matrimonio siempre habrá sus momentos de desacuerdo pero averiguar como resolverlos lo hace divertido—me guiñó el ojo— En fin hermanito lo importante de un matrimonio saludable es que a pesar de todo ambos elijan amarse todos los días, crecer pero sobre todo aprender el uno del otro.
- Creo que alguien se me adelantó con mi pequeño discurso.—dijo papá entrando del brazo de mi madre, no pude evitar levantar los brazos emocionado al verlo en su ropa de boda, se veía radiante incluso con sus rayos plateados por la edad en su cabello. Sus ojos se aguaron al tiempo que mamá le paso un pañuelo.
- Estas hermoso hijo.
- Gracias papá, tu no te quedas atrás.— respondí abrazándolo.
- Déjenme pasar— paso Belinda quien se limito a abrazarme en silencio y a susurrarme al oído:
- Espero que no te desmayes esta vez.— ambos no pudimos dejar de reírnos— tu maldita organizadora de bodas me lleva siguiendo todo este rato para que me ponga ese maldito expansible para mi vestido como si estar embarazada fuera algún crimen.

En ese momento la voz chillona de Carmen(la organizadora) entró anunciando que la boda daría comienzo. Belinda le puso mala cara mientras se ajustaba el modificado vestido a sus 5 meses de embarazo. Su esposo entro para ponerse a su lado y tomarla de la mano. Wanda entró sin previo aviso me dedicó una cálida sonrisa y se paro al lado de Thomas le acomodo un poco el cabello y lo besó en la mejilla.

- ¿Como esta?
- Dando vueltas por todo el cuarto tiene a mamá mareada.
- Típico de Sebastián.—dije al imaginarlo dando vueltas, la mayoría de los invitados venían de mi familia de su parte solo eran su madre, Wanda, su mejor amigo y algunos compañeros de la milicia. Seguía sin hablarle a su padre pero el estaba en paz con ello, intentamos visitarlo a la cárcel antes de irnos para anunciarle la boda. No quiso vernos.

Sebastián me había dicho esa misma noche que podría lidiar con su padre mas adelante pero que por ahora el consideraba que no estaba listo para perdonarlo. Algo con lo cual ambos sabíamos que debíamos trabajar porque ahora que sería su esposo, debía ayudarlo a perdonar a su papá a su tiempo. Los acordes en violín fueron lo primero que escuche, luego el

piano. Reconocí la música al instante. Miré a mi hermano quien me sonrió ampliamente.

- Crees que iba a dejar que mi hermanito caminara al altar con ese vejestorio de música.

Los acordes de “But Daddy I Love him” de Taylor Swift se escuchaban cada vez mas alto. Mis padres se posaron a mi lado, mamá a mi derecha, papá a mi izquierda. Mi corazón latía desbocado mientras poco a poco salían uno por uno a marchar. Los labios de mama me sorprendieron en mi mejilla.

- Bien, vamos a entregarte.

Papá en respuesta besó mi cabeza y me sonrió. Las piernas me temblaban mientras caminábamos. A medida que nos íbamos acercando al hermoso prado.

- Andrés Rodríguez , levanta la vista.—susurró mamá —

Sonó mas como una orden que una sugerencia en cuanto lo hice no pude evitar sonreír ante lo que veía. Todos estaban ahí parados mirándome sonrientes, busque a mi hermano quien me esperaba y me hacia muecas para que sonriera. Wanda ya de lado de su hermano me sonreía con aprobación. Sin darme cuenta mis ojos se movieron hasta la gran espalda de Sebastián quien poco a poco se viró para encontrarse con mis ojos. Aquellos oscuros ojos brillaron y el mundo se detuvo para ambos. Una sonrisa se coló por su rostro mientras mis piernas parecían querer desplomarse ante la imagen hermosa de él.

- Carajo hijo, no te caigas.
- Mierda, lo siento papá.— respondí dándome cuenta que estábamos a mitad de camino.

Cuando estuvimos lo suficientemente cerca, Sebastián entendió su mano. Habíamos llegado hasta aquí. Habíamos pasado por tantas cosas solo para terminar en este momento. Thomas tenía razón, íbamos a estar bien. Apreté su cálida mano y sin quitarle los ojos de encima sellamos nuestro “hasta que la muerte nos separe”

Epílogo

5 años después.

“Deseándote”
(Canción de Frankie Ruiz)

La fiesta de cumpleaños del pequeño Lucas(hijo de Thomas y Wanda) prometía ser todo un éxito. Toda la familia estaba reunida y habíamos decidido celebrarla en nuestra pequeña cabaña. La decoración había sido sencilla. Estaba en mi habitación cambiado el pañal de nuestro hija Isobel, este me esta sonriendo con su cabello cobrizo y sus ojos verdes. Estaba grandísima, adoptamos a aquella pequeña un año después de habernos casado luego de la muerte de Gregory el mejor amigo de Sebastián junto a su esposa Maggie en un accidente de avión cuando

regresaban de un viaje de pareja desde Grecia.

La pequeña Isobel tenía uno cuando aquello sucedió, fue duro para mi ahora esposo, pero estábamos conscientes de el trato que había dejado por escrito la pareja en caso de un fallecimiento prematuro. Isobel nos cambio el mundo, pronto los dos nos vimos siendo padres. No voy a negarlo estaba embarrado cuando la niña llegó a la casa. Pero con ayuda de mi hermano y Wanda logramos adaptarnos y aprender con rapidez.

Ahora era una hermosa niña de tres años la misma edad de nuestro matrimonio. Había sido una boda pequeña, solo nuestros familiares y algunas amistades,. Nuestra luna de miel fue en Tulum, Mexico

¡Dios! aún extraño aquellas cristalinas playas.

- Cariño, tu padre esta buscándote.- dijo Sebastián entrando a nuestra habitación-
- Dile que me de un momento, estoy cambiando el pañal de la niña.

Este se acercó y me movió terminando de subirle el pantalón a Isobel quien comenzó a tararear “*papá*” con alegría. Aquella niña se había convertido en los ojos y el alma de Sebastián , la verdad jamas creí que de verdad seríamos un excelente equipo como padres. Sebastián comenzó a hablarle en aquel idioma chistoso que solo le hablamos cuando estamos en familia y se la llevo en brazos.

- Yo me encargo, ve, Carlos ya esta ebrio.
- ¡Mierda, papá siempre!-resoplé-

Bajé las escaleras, y pasé a nuestra sala de estar. Tengo que notificar que toda aquella hogareña decoración rústica había sido obra de mi madre junto a Wanda. Localicé a mi padre, tenía el televisor encendido con dos cosas en su mano, un micrófono y una cerveza. Wanda conversaba con Alice y Belinda, quien iba ya por su cuarta cerveza, el pequeño Lucas corría por toda la casa con su nuevo auto mecánico. En cuanto Carlos Rodriguez se topó conmigo no hizo mas que echarse a reír y gritar mi nombre.

- ¡¡¡ANDRÉS, vamos a cantar!!!
- ¡Papá , basta! ¿Dónde esta mamá?
- Tu madre esta repartiendo el pastel. Ven, Ven...

Mi padre estaba realmente feliz, sus hijos cada uno había adquirido su propio rumbo y sin olvidar que dos de ellos le habían dado nietos. Tomé el micrófono y este puso “Deseándote”del salsero *Frankie Ruiz*. Todo el mundo comenzó a aplaudir y Thomas se nos unió a aquel pequeño concierto. Mis ojos buscaron a Sebastián quién tenía a la pequeña Isobel en brazos, esta estaba riendo ante aquel momento. Este besó su mejilla y luego volvió a sonreírme. Sabia una cosa:

nuestra vida jamás sería un cuento de hadas, tendríamos nuestras altas y bajas, como matrimonio nos complementábamos y continuábamos aprendiendo el uno del otro. Pero al menos decidíamos amarnos, todos los días.

- Te amo.

En respuesta me acerqué y comenzamos a bailar los tres al ritmo de la música. A nuestro alrededor el mundo seguía girando pero yo solo podía verlo a él. Y así nada más, nos unimos en nuestro “*para siempre*”...

FIN...

Agradecimientos

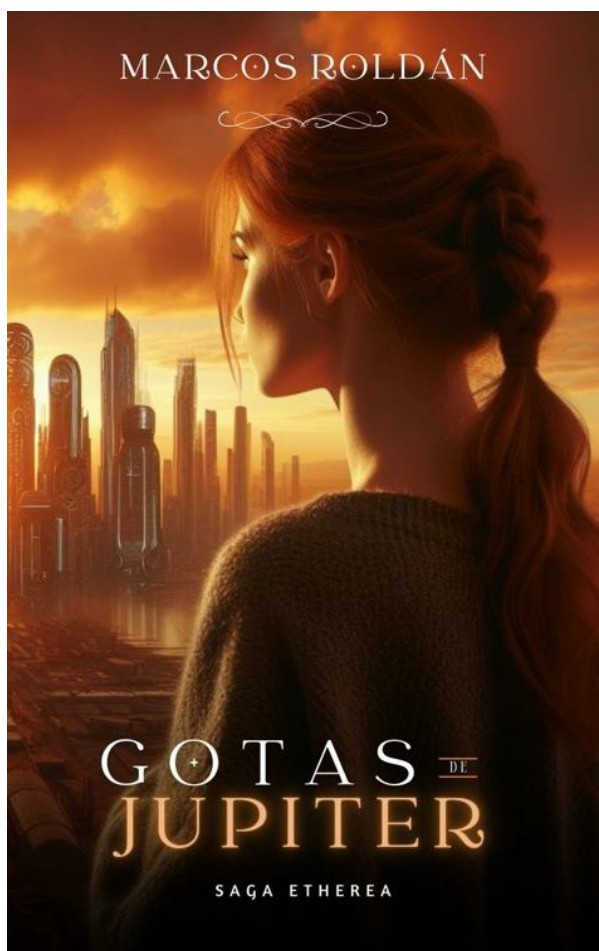
Si llegaste al final de esta historia, eres el primero al que debo darle las gracias. Fue un tremendo viaje el haber escrito esta historia compuesta por dos volúmenes y que tu la hayas disfrutado. Espero volverte a encontrar en alguna otra parte de mi “*multiverso*” de historias. Por otro lado quiero agradecerle a esas personas que me alientan a continuar escribiendo y dando siempre consejos para que pueda mejorar.

Voy a extrañar mucho explorar a estos dos personajes, pero me alegro haberles dado un final digno de ellos. Kaysha, gracias por ser esa editora y crítica personal que tanto necesitaba y no encontraba. Amé haberte visto envuelta y enamorada de estos personajes y su historia. Tengo que confesar que el haber vuelto a este universo fue satisfactorio esta vez, por el tiempo y la circunstancia donde estaban estos personajes, pero sobre todo amé verlos crecer, evolucionar y amar. Me inunda un sentimiento agri dulce en este punto de la historia, porque ya prácticamente me toca despedirme para siempre del ingenuo Andrés y del introvertido pero profundo en sentimientos de Sebastián. Al menos siempre que vea ambos libros recordare que siguen vivos

en el papel. Y por eso estaré eternamente agradecido...

-Marcos

Pronto Conocerás a Melisa



Arrick en... Invierno 2026

